

arauucaria

de Chile



araucaria

de Chile

Nº 9 — 1980

Director: Volodia TEITELBOIM

Secretario de redacción: Carlos ORELLANA

Comité de redacción: Soledad BIANCHI, Luis BOCAZ,

Osvaldo FERNANDEZ, Luis Alberto MANSILLA y Alberto MARTINEZ

Diseño gráfico: Fernando ORELLANA

La portada está basada en fragmentos de un cuadro de Eduardo BONAT

La correspondencia, pedidos de ejemplares y suscripciones, y remesa de valores, dirigirlos a nombre de Ediciones MICHAY, Apartado de Correo 5056, Madrid-5, España.

NOTA: La Redacción de ARAUCARIA no responde por originales que no hayan sido previamente solicitados.

Ediciones MICHAY, Carrera de San Francisco, 13, Of. 002. Tel. 265 98 80
Apartado de Correos 5056, Madrid-5, España.

I.S.B.N.: 84-85272-27-7

Depósito legal: M. 20.111-1978

Imprime: G. Robles, S.A.

A. Pardaí Reyes, 209 - Humanes de Madrid (España)

SUMARIO

HOMENAJE A HERNAN RAMIREZ NECOCHEA

Luis Bocaz: <i>El profesor Hernán Ramírez</i>	5
Discursos de Jacques Chonchol, Orlando Millas, Olga Poblete y Alvaro Ramírez	8

NUESTRO TIEMPO

Octavio Cortés: <i>Nicaragua. La insurrección y la guerra victoriosa</i>	18
--	----

EXAMENES

Sergio Rojas: <i>Reflexiones sobre la doctrina de la Seguridad Nacional</i>	43
Bernardo Berdichewsky: <i>Etnicidad y clase social en los mapuches</i>	65

LA HISTORIA VIVIDA

Marilaf Antiquero: <i>Morir y vivir diez veces</i>	89
--	----

HUMOR

Eduardo Bonati: <i>Las mentiras de Pinocho</i>	98
--	----

CENTENARIO DE UN POETA

Luis Enrique Délano / Guillermo Quiñones: <i>Pezoa Véliz, poeta entre dos siglos</i>	119
--	-----

TEMAS

Antonio Skarmeta: <i>"Ahorrar bajo el ala del sombrero una lágrima asomada"</i>	137
Federico Schopf: <i>Fuera del lugar</i>	145

UN MILLON DE CHILENOS

Eugenia Neves: <i>Vivir en París. Testimonios de un exilio</i>	157
--	-----

TEXTOS

Poemas de Hernán Castellano Girón, Eugeni Evstushenko, Oscar Hahn, Omar Lara, Pedro Orgambide, Armando Uribe y Enrique Valdés	173
Carlos Cerda: <i>La sombra del árbol</i>	188

LOS LIBROS

Soledad Bianchi: <i>Diálogo con la nostalgia de Mario Benedetti</i> ..	195
Fernando Moreno: <i>Dos novelas sobre Lope de Aguirre</i>	201

CRONICA

<i>La medicina como negocio</i> (Roberto Pailahueque)	207
<i>La poesía de Agostiño Neto</i> (Virgina Vidal)	209

NOTAS DE LECTURA

<i>Oficio de Difuntos y El Pueblo soy Yo / Ces "Messieurs" du Chili / Teoría del circo pobre / El viajero imperfecto</i>	212
--	-----

CARTAS AL DIRECTOR	220
--------------------------	-----



EL PROFESOR HERNAN RAMIREZ

LUIS BOCAZ

Con la desaparición del profesor e historiador Hernán Ramírez, acaecida el domingo 21 de octubre en París, la cultura chilena sufre una grave pérdida. Ramírez ejemplifica al intelectual surgido en las condiciones de vida democrática de la República anteriores al golpe de estado de 1973. Distante de la imagen convencional del investigador de gabinete, su intervención directa en la escena social y política del país prolongó hasta su muerte en el exilio la tradición de los grandes historiadores y eruditos chilenos del siglo XIX. Si bien esta existencia le irrogó riesgos evidentes, puso, al mismo tiempo, al alcance de su curiosidad de investigador fuentes de otro modo difícilmente accesibles.

Salido del seno de una familia modesta, inició sus estudios en el Departamento de Historia y Geografía de la Universidad de Chile y subvino a sus necesidades con su desempeño como profesor del Liceo Nocturno Federico Hansen, del cual fue director durante cuatro años. Había nacido en 1917 y recibió en su adolescencia el impacto de la crisis del 30 y de sus consecuencias en la estructura social del país. La inquietud que gana a las universidades y las manifestaciones en contra del fascismo en el mundo y de las camisas negras que aparecen en las calles de Santiago, encuentran al joven profesor plenamente incorporado a la lucha política. Desde esta perspectiva, quizá no sea errado vincular su nombre a ese grupo de intelectuales que los analistas han denominado "Generación del 38", por la importancia

que tuvo en sus opciones ideológicas el triunfo del Frente Popular en octubre de ese año.

Abandonará sus labores en la enseñanza media sólo después de conquistada la cátedra de Historia Económica y Social en el Departamento de Historia de la Universidad de Chile. Desde allí su acción docente ejercerá una notable influencia sobre las nuevas generaciones de historiadores. No es, sin embargo, una época fácil aquella en que hace sus primeras armas universitarias. Como una secuela nacional de la Guerra Fría, el presidente González Videla ha desencadenado una violenta persecución antimarxista y un código legal de inspiración norteamericana vulnera aspectos esenciales de la libertad de pensamiento y de expresión. En ese ambiente impropicio para la reflexión teórica, Hernán Ramírez demuestra su coraje, jamás desmentido desde entonces, publicando el primer fruto de sus investigaciones: *La Guerra Civil del 91. Antecedentes económicos* (1951). Inspirado en la metodología del materialismo histórico, este libro se propone desvelar el papel de los factores económicos y, en particular, la participación de los intereses salitreros ingleses en el conflicto que ensangrentó al país y llevó al suicidio al presidente José Manuel Balmaceda. Este texto anuncia, en gran medida, el rumbo posterior de sus preocupaciones científicas. Más tarde, Ramírez volverá sobre el tema acumulando nueva documentación y profundizando el análisis de las concepciones nacionalistas de Balmaceda —figura admirada por el historiador— y de la coalición de personajes criollos y extranjeros que precipitaron su caída.

Tres sectores aparecen definidos con nitidez en la obra que aporta a la historiografía nacional. Un primer conjunto de investigaciones dirigido a esclarecer puntos nodales de la evolución del país en los que la historiografía tradicional ha refugiado tenaces mitologías. Así, *Balmaceda y la contrarrevolución del 91* (1958) y *Antecedentes económicos de la Independencia de Chile* (1959) iluminan fuerzas sociales ignoradas o subvaloradas en el proceso histórico de la formación social chilena. En relación directa con estas exploraciones monográficas, un segundo sector de su obra amplía su cavilación a un análisis global de la situación de dependencia y aborda la descripción pormenorizada de la implantación de los intereses foráneos, especialmente en *Historia del Imperialismo en Chile* (1960), base sobre la cual obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Históricas en la Universidad Carolina de Praga. El tercer grupo de obras reúne sus trabajos acerca del movimiento obrero y social del país: la clase obrera de Chile y el Partido Comunista —al que ingresó en 1934 y en el que fue miembro de su Comité Central— reciben del historiador las primeras y más medulares contribuciones para el conocimiento de sus orígenes y desarrollo. En esta empresa sus colegas y numerosos discípulos disciernen los signos elocuentes de su escrupulosidad y honradez científicas. Las repercusiones de su obra, respetada en los círculos especializados de Latinoamérica, de Europa y de los países socialistas —“el maestro Ramírez”, lo llamaba Fidel Castro— abrieron paso a sus libros a traducciones en ruso, búlgaro, italiano y parcialmente en

inglés. No obstante, el tránsito a la bibliografía internacional emanó sólo del reconocimiento unánime de sus pares ya que su proverbial modestia lo inclinaba a descuidar en exceso los canales de circulación académica. Durante sus años de trabajo en la Universidad de Vincennes, que lo acogió desde 1974 como Profesor, dejó colaboraciones en francés para la revista *Europe* y un acápite substancial del libro *Pour l'Université chilienne*, editado bajo los auspicios del Sindicato Nacional de la Enseñanza Superior (SNESup).

Durante toda su vida y más aún en el período de reflujo del movimiento popular de la primera mitad de los años 50, Hernán Ramírez no vaciló en sacrificar parte de su tiempo de investigador para ocupar cargos en los organismos sindicales del magisterio. Pero, indudablemente, es en la etapa de la Reforma Universitaria, vasto movimiento de renovación que preludia el triunfo de la Unidad Popular, cuando su experiencia se revela imprescindible para la orientación democrática de la vida universitaria. Dirigente admirado por las tendencias renovadoras de la comunidad universitaria, será elegido por abrumadora mayoría Decano de la Facultad de Filosofía y Educación. Permanecerá en el cargo hasta 1972 como la cabeza indiscutida de los anhelos de una universidad al servicio del país*.

El hombre de la intimidad no mostró rezagos respecto del hombre de ciencia y del hombre público. Con Matilde Aguirre, profesora de matemáticas, su compañera de 33 años de vida matrimonial, formaron un hogar de excepción. En el exilio, el número 27 de Avenue Lowendal fue siempre una puerta abierta generosamente a todos los visitantes. Allí, confinado en dos modestas habitaciones, "Don Hernán" siguió trabajando infatigablemente de la madrugada a la noche para sus clases en la Universidad de Vincennes y para sus libros sobre Chile que la muerte dejó inconclusos.

En 1973, su alejamiento obligado del país, el de sus dos hijos y la dispersión de su familia minaron su noble corazón. Su sueño de retorno a Chile se truncó, para siempre, en los momentos en que rodeado de amigos evocaba, una vez más, el perfil de la Patria.

* Una visión detallada de sus opiniones sobre lo que fue la Reforma universitaria, puede encontrarse en "Universidad chilena: Democracia y fascismo", entrevista publicada en *Araucaria* N° 3 (1978).

HOMENAJES: IGLESIA DE SAINT-MERRI, UNIVERSIDAD DE PARIS VIII-VINCENNES Y SANTIAGO, CHILE

El 25 de octubre, cuatro días después de su fallecimiento, un primer homenaje fue rendido a la memoria del profesor Ramírez Necochea. En la iglesia de Saint-Merri, que ha acogido con anterioridad actos significativos de solidaridad con Chile y Latinoamérica, hablaron en memoria suya el Obispo Auxiliar de Santiago, Monseñor Enrique Alvear, y el presidente del Comité Exterior de la CUT, Mario Navarro. Una multitud de chilenos repletó las naves de este viejo templo gótico del barrio Le Marais.

Con posterioridad, el día 30, la Universidad de París VIII-Vincennes, organizó un solemne acto académico en el anfiteatro Uno, en presencia de más de un millar de personas, chilenos residentes en París y alumnos de la Universidad.

Habló en primer lugar Hélène ROUSSEL, dirigente del Sindicato de la Enseñanza Superior francesa, quien aludió principalmente a las tareas de solidaridad llevadas a cabo por ese organismo, y la ayuda que en ellas tuvo siempre de parte del profesor Ramírez. El historiador Jean BOUVIER, de La Sorbonne, dijo: "Me es difícil hablar por las razones que ustedes suponen. Lloramos a un hombre, pero pensamos en un porvenir al igual que él mismo. Lloramos a un hombre que era bueno, constante de carácter, lúcido políticamente; que alimentaba esperanzas, pero que sabía que las dictaduras fascistas pueden prolongarse mucho tiempo y que, de todos modos, no mueren espontáneamente... Guardo de él un recuerdo luminoso... y su voluntad y su esperanza es también la nuestra".

Pierre MERLIN, Rector de la Universidad de París VIII-Vincennes, dijo en lo esencial: "Era un historiador y no hablaré de él en tanto tal... Para mí era también un representante de la Universidad de Vincennes... Vincennes, nacida en 1968 de una inmensa esperanza; Vincennes, que sintió a través de miles de kilómetros de distancia también como una inmensa esperanza la llegada al poder del gobierno de la Unidad Popular, y que sintió en lo más profundo, aún sin estar totalmente sorprendida, la herida del golpe de Estado de septiembre de 1973... La comunidad chilena de Vincennes ha jugado un papel de gran importancia. Varios departamentos de la Universidad se han beneficiado con su aporte extremadamente valioso... Su presencia a través de estos años ha sido muy rica para nosotros... Así como la memoria del presidente Allende permanecerá siempre, la memoria de los emigrados chilenos muertos en el exilio, como el profesor Ramírez Necochea, también permanecerá, y contribuirá a hacer renacer algún día el Chile democrático que Francia anhela con esperanzas".

Habló también el ex-presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, Guillermo ATIAS*, quien destacó el papel jugado por el historiador que "se siente llamado a destacar y revelar ese protagonista olvidado": el pueblo

* Esta fue la última aparición en público del destacado novelista. Como se sabe, falleció muy pocos días después, el 8 de noviembre. *Araucaria* le rendirá un homenaje en su próximo número.

chileno, y en cuya obra la nota dominante es "la presencia irresistible de la clase obrera, su primer desarrollo, sus combates y huelgas, sus victorias y derrotas, sus sacrificios y sus masacres".

Hablaron también Jacques CHONCHOL, ex-ministro de Agricultura del gobierno de la Unidad Popular, y Orlando MILLAS, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile. El último orador fue el ingeniero Alvaro RAMIREZ, hijo menor del profesor fallecido, quien agradeció el homenaje. Estos tres textos se publican in-extenso a continuación.

En Santiago, finalmente, se organizó el 21 de noviembre un homenaje. Lo presidieron Juan GOMEZ MILLAS, ex-Rector de la Universidad de Chile, Ricardo LAGOS, ex-Secretario General de la misma Universidad, y otras personalidades. En ese acto pronunció la alocución central Olga POBLETE, de la cual publicamos los extractos principales.

JACQUES CHONCHOL

En nombre de los millares de universitarios chilenos obligados hoy a vivir y a trabajar exiliados de su patria, yo quiero contribuir con nuestro homenaje a lo que fue la vida y el combate de Hernán Ramírez Necochea.

Su desaparición es doblemente dolorosa para nosotros. No solamente por todo lo que nos enseñó, como historiador, sobre el movimiento obrero chileno y sobre las actuaciones del imperialismo en el contexto chileno y latinoamericano, sino también por su aporte a la Reforma Universitaria chilena, movimiento en cuyo seno jugó un papel fundamental en los años sesenta.

En nuestro país se desarrolló, a partir del siglo XIX, un sistema universitario muy rico y de una gran multiplicidad de actividades: formación profesional, conocimiento científico e investigación aplicada, extensión cultural, reflexión sobre los grandes problemas de la sociedad chilena y latinoamericana. Todo ello en un cuadro de pluralismo ideológico, de libertad y de democracia. Ese fue uno de nuestros grandes logros en tanto que nación.

Nuestro sistema universitario tenía, ciertamente, muchos defectos: insuficiente participación de toda la comunidad universitaria en su desarrollo, estructuras feudales en ciertos sectores de la enseñanza y de la investigación, anarquía y, a menudo, duplicación de servicios entre unidades diferentes. Pero todo eso estaba en camino de superarse con la reforma universitaria de 1967, en la cual Hernán Ramírez jugó un papel fundamental. Se trataba de integrar de una manera total la universidad al futuro de la nación y Hernán Ramírez estaba bien preparado para esta tarea.

Surgido en 1917 de una familia modesta, estudiante de historia y profesor de un liceo nocturno para financiar sus estudios, más tarde profesor de Historia Económica y Social en la Universidad de Chile, escribió algunos libros fundamentales para la interpretación del Chile contemporáneo: *La guerra civil de 1891. Antecedentes económicos*; *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891. Antecedentes económicos de la Independencia de Chile*; *Historia del imperialismo en Chile*, y otros.

El exilio no paralizó su rica actividad intelectual. Aparte de su trabajo en la Universidad de Vincennes, donde enseñaba desde 1974, entregó colaboraciones importantes para la revista *Europe* y para el libro *Pour l'Université*

chilienne. Preparaba también un estudio sobre el imperialismo en América Latina, que su muerte infortunadamente le impidió terminar.

Su vida no era únicamente la del hombre de reflexión y de letras. Como dirigente universitario, él asumió un compromiso en relación con la Reforma. Fue elegido por una inmensa mayoría Decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, donde participó de modo decisivo en el proceso de reforma. Se lo llegó a conocer, incluso, como el Decano de la Reforma, aunque él, con extrema modestia, declaraba ser únicamente intérprete y ejecutante de la voluntad de reforma de su Facultad.

La Reforma procuraba una definición más clara y orgánica de las funciones de la enseñanza, la investigación y la extensión; el desarrollo de las estructuras y los comportamientos democráticos en todos los niveles para elegir las autoridades y participar en la dirección de la Universidad; el respeto al pluralismo ideológico y una apertura y sensibilidad mayores para abordar los grandes problemas de la sociedad chilena.

El "putsch" de septiembre de 1973 detuvo transitoriamente todas estas transformaciones, del mismo modo que las que se realizaban a nivel del país para acelerar la democratización de la sociedad y abrir a los sectores más desfavorecidos los caminos del progreso y de la cultura.

Hoy, seis años después del Golpe, la Universidad chilena es aún una Universidad prisionera y amordazada. Centenares de profesores fueron expulsados, así como millares de estudiantes. Muchos de ellos fueron asesinados, hechos prisioneros y torturados. Las autoridades democráticas, elegidas por la comunidad universitaria, fueron reemplazados por rectores militares que detentan un poder absoluto y que gobiernan con grupos minoritarios que se sienten propietarios de la Universidad. Estos nuevos administradores tratan de convertir las universidades en fábricas productoras de mercaderías.

Los profesores y los estudiantes son vigilados por la policía política del régimen; la delación es hoy moneda corriente contra los que no aceptan la verdad oficial; ésta implica el despido automático y algunas veces la prisión o la desaparición; las ciencias sociales se mantienen bajo sospecha; el espíritu crítico está proscrito y el conformismo más chato campea por sus fueros. La Universidad bajo la bota, en el Chile de hoy, se niega a formar hombres, humanistas, científicos, espíritus creadores, y sólo, en cambio, tecnócratas sin alma, obedientes al sistema totalitario vigente.

Pero el espíritu no puede asesinarsé y, poco a poco, con mil dificultades, renace en el interior mismo de la Universidad chilena y comienza a entablarse un diálogo con los millares de universitarios que, repartidos en todo el mundo, se esfuerzan por mantener viva la vieja tradición de libertad, de respeto al Saber y al espíritu creador.

Hernán Ramírez Necochea era uno de los más distinguidos entre esos universitarios chilenos que continúan en el exilio la tarea comenzada en la patria. La muerte ha tronchado esta trayectoria, y no podrá ya reanudarla cuando nuestro país y nuestra Universidad se liberen del totalitarismo que hoy los aplasta. Pero su espíritu se ha puesto ya en acción, y su ejemplo de hombre y de profesor guiará, estoy seguro, a las generaciones futuras.

No querría terminar estas palabras sin agregar algo que él mismo hubiera querido decir. Su reconocimiento y nuestra gratitud a la Universidad francesa, y particularmente a la de Vincennes, por la acogida que le ofrecieron en los años finales de su vida.

ORLANDO MILLAS

Una de las razones por las que el fascismo no podrá perdurar en Chile es que la cultura chilena tiene una gran vitalidad. Saludamos hoy la memoria de uno de los exponentes más esclarecidos de esa cultura.

El mejor homenaje a Hernán Ramírez Necochea es evocarlo tal como fue, tener presente la calidad de su existencia y aprender de la obra que nos legó.

Son muchas las facetas de su personalidad; pero, quizá la síntesis de ellas se condensa en que fue comunista, científico dedicado a la investigación histórica y maestro. Actuó siempre con aquella gentileza que le era proverbial. Le caracterizaban una austera dignidad y una pulcra modestia. A la vez, era firme y hasta implacable en la defensa de sus opiniones, no sólo en las grandes cuestiones sino, también, en cada manera de tratar un asunto. Lo decimos recordando tantas cosas y, por ejemplo, cuando como Decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, se mostró inflexible en no hacer favor alguno para influir en las matrículas y en anteponer a toda consideración el mérito de las calificaciones académicas. En sus actuaciones cotidianas supo encarnar rectitud, virilidad y justicia.

En enero de 1848 publicó Andrés Bello en "El Araucano" su célebre artículo titulado "Modo de Escribir la Historia". En él instó: "Bebed en las fuentes", y anotando que "la nación chilena no es la humanidad en abstracto, es la humanidad bajo ciertas formas especiales", fijó como tarea del historiador de Chile retratar al país "con sus accidentes" y "su fisonomía característica", para lo cual planteó: "¡Jóvenes chilenos! aprended a juzgar por vosotros mismos; aspirad a la independencia de pensamiento". En un país en que se ha escrito mucha historia, sus más eminentes cultores —Barros Arana, los hermanos Amunátegui, Vicuña Mackenna, entre otros— se ciñeron a esos mandamientos; pero nadie los aplicó tan a fondo, con tanto rigor, como Hernán Ramírez Necochea, el primer gran historiador marxista que inició el cumplimiento de la tarea de ir dándonos el retrato auténtico de la patria, con "su fisonomía característica".

Una colega suya, Olga Poblete de Espinoza, al escribir en julio de 1960 el prólogo a su *Historia del Imperialismo en Chile*, trazó en términos insuperables los rasgos de toda su obra, al expresar: "Este nuevo libro de Hernán Ramírez Necochea es una viva incursión en el pasado, a lo largo de la cual emergen los elementos de una nueva historia, hecha de hombres, ideas, voliciones, sucesos. Sumidos en el cauce del acontecer universal, comenzamos a percibir claramente la parte que corresponde a Chile en este voluminoso acontecer, dinámico y cambiante. Cobra entonces más vigor, gracias a la perspectiva, el suceder chileno y la luz de un pensamiento racional nos acompaña al recorrer este pasado, en el cual yacen las raíces de nuestro presente, cargado de instancias para la acción futura. El Chile diminuto se agiganta sobre un fondo de corrientes poderosas que entrecruzan la escena mundial. Empezamos así a entender mejor aquello del apego y el respeto a quienes nos precedieron en la construcción de la patria".

Internacionalista acendrado, escribió páginas hermosas sobre el leninismo, sobre la revolución soviética, en cuyo año él también nació, y sobre la revolución cubana. Ejerció su magisterio en esta Universidad de Vincennes. Tuvo una relación constante con numerosas Universidades latinoamericanas, con los científicos sociales soviéticos y búlgaros y con las Universidades Carolina de Praga y Karl Marx de Leipzig.

Porque abordó la Historia como un trabajo riguroso, fue ejemplar en su capacidad científica para asimilar la crítica. Hubo, al respecto, una relación notable entre él y su partido. Después de investigar acuciosamente un tema, redactaba un libro. Junto con entregarlo a la imprenta, lo daba también a conocer al Partido. Muchas veces se organizaron reuniones de crítica. Recordamos la efectuada en la clandestinidad sobre su primer trabajo dedicado a la guerra civil de 1891, en que estuvieron el entonces secretario general Galo González, Luis Corvalán, dirigentes sindicales obreros, científicos sociales de diversas disciplinas, escritores, periodistas. Formuladas las observaciones, Hernán Ramírez Necochea las discutía, sin apresurarse jamás a aceptar alguna; pero comenzaba un nuevo ciclo de investigación de los hechos, enriqueciendo cada vez más sus fuentes de información documental. El fruto era, en los años siguientes, una nueva edición, en que abordaba la materia en forma aún más profunda y más completa. Siempre estaba reelaborando, aprendiendo más, haciendo nuevos descubrimientos. Llegó, así, a dar una versión inobjetable e irrefutable de la contrarrevolución de 1891.

El gran personaje de las obras de Hernán Ramírez Necochea es, sobre todo, la clase obrera chilena, a la que muestra en su grandeza en cada uno de sus libros y especialmente en la *Historia del Movimiento Obrero* y en *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*. Otros de sus temas fueron *Antecedentes económicos de la Independencia de Chile* y el abordado en ese libro ya clásico *Historia del Imperialismo en Chile*. Últimamente trabajaba a fondo el esquema de la trayectoria de las Fuerzas Armadas en nuestro país.

Eran aspectos fundamentales de su idiosincrasia el afecto entrañable por su familia y su militancia comunista. Encontró una ayuda inmensa, para su laboriosidad que colmaba todas las horas de cada día, en el cariño y el talento de su compañera, Matilde, y de sus hijos. Se sentía realizado integrándose con pasión revolucionaria en su Partido.

Todo ello se unía a su vocación de maestro. Lo conocimos cuando compartía sus estudios en el Instituto Pedagógico con el ejercicio del magisterio en el Liceo Nocturno Federico Hansen, que funcionaba en el mismo local del Liceo de Aplicación, vecino al Pedagógico de entonces. Y así siguieron alternando toda su existencia el estudio y la docencia, inseparables. La expresión fusionada de estos quehaceres fue su actuación descolante como gran impulsor de la Reforma Universitaria. Con ella, el historiador hizo historia y de la mejor. Profesor, máster, catedrático, doctor en ciencias sociales, decano, escritor con tantas ediciones, cada tarde continuaba siendo maestro, atendiendo consultas de sus alumnos en su casa de Santiago, o acá en un rincón de la mesa familiar que servía en París para todos los menesteres en el modesto apartamento que le deparó el amargo exilio.

Dan testimonio por él sus libros —entre ellos los no editados aún—, sus compañeros que lo sentiremos siempre presente, la clase obrera chilena con la que se identificó, y sus discípulos, entre los que se cuenta el héroe Fernando Ortiz, actual prisionero político desaparecido en las garras de la tiranía fascista.

Minutos antes de morir comentó a uno de sus ex-alumnos que hay gente petrificada en el año en que salieron de Chile y planteó la responsabilidad de los patriotas de poner el reloj a la hora. Esa fue su última clase. Su espíritu alerta e indomable se proyecta ahora en el futuro que construirá su pueblo.

OLGA POBLETE

Hernán Ramírez obtuvo en 1939 su Título de Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica, y el Grado de Licenciado en Filosofía con mención en Historia, en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile.

Tres años después, partió, becado, a los Estados Unidos. En Washington, en la American University, hizo estudios de historia económica y luego, en la Columbia University, Nueva York, terminó un Master of Arts en Educación.

La estadía en los Estados Unidos en tiempos de la segunda guerra mundial, le permitió captar el tremendo impacto de sucesos que marcarían este siglo, y quizá si el milenio, si recordamos Hiroshima-Nagasaki.

En Washington trabajó intensamente en la riquísima Biblioteca del Congreso, sus archivos y centros de documentación. En Nueva York, en el Teacher's College de la Universidad de Columbia, se sumergió en las corrientes más encontradas que agitaban el pensamiento pedagógico de ese país que salía de la guerra para ingresar de súbito a un liderato mundial, cargado de imperiosos desafíos. La gran pregunta era: ¿Cómo preparar al nuevo ciudadano? La misma gran pregunta repetida en los más recónditos lugares de la tierra, con particular apremio en países como los nuestros, pequeños, de pobre tecnología, sumidos en estructuras económico-sociales injustas y obsoletas, amparadas por la vigencia de regímenes semi coloniales, dependientes.

Al regresar, Hernán encontró en Chile una enorme ebullición social y nuevas rutas abiertas al desarrollo desde el gobierno de don Pedro Aguirre Cerda. La guerra civil española, primero, luego el auge nazifascista en Europa —cuyo derrame también alcanzó a Chile— y su ulterior derrota con el fin de la segunda guerra; el acelerado y audaz avance de la investigación científica y la irrupción incontestable de la nueva tecnología, remecieron en profundidad la vida nacional.

En Chile lo esperaban grandes posibilidades de poner en juego su pensamiento y su voluntad de servir. Ya en su época de estudiante del Instituto Pedagógico, había ejercido la labor docente en el viejo Liceo Nocturno "Federico Hansen", del cual llegó a ser su Rector. De esos primeros años data también una notable vivencia: ingresa como Profesor a la Escuela de Cultura Popular "Pedro Aguirre Cerda" —la primera en su género— hito pionero de lo que debería ser la educación de adultos. Una escuela de adultos donde se hacía de todo: clases, estudio, talleres, programas de salud, recreación, planificación comunitaria. Inmenso foro abierto a todo el vecindario. Un ir y venir, casi sin horarios, en un mágico trajín intelectual y manual de un alcance social insospechado.

El 5 de marzo de 1945 se promulgó el Decreto que puso en marcha el Plan de Renovación Gradual de la enseñanza Secundaria, con las firmas del Presidente Juan Antonio Ríos y el Ministro de Educación Enrique Marshall. La Comisión encargada de estudiarlo y llevarlo a la práctica, designó a Hernán Ramírez para trabajar en el área de los Estudios Sociales. En tal calidad le tocó preparar el Seminario de divulgación y perfeccionamiento pedagógico, organizado por dicha Comisión, que se efectuó en la Universidad Federico Santa María. (Enero-Febrero de 1946.)

Nadie habría concebido en aquel tiempo la posibilidad de prescindir del magisterio organizado en las decisiones de política educacional. Esos eran

años de ágil e intensa participación, tiempo en el que discutir, inquirir, opinar, proponer, disentir, eran rasgos primerísimos de la condición del ciudadano. Un sábelotodo, depositario supremo de la verdad, de todas las verdades, equipado además con el poder de silenciar, resultaba un artefacto marginal y extraño al curso histórico-social del Chile de hace treinta años.

En tareas de tal magnitud, Hernán prodigó al máximo su pasión de joven maestro, su inagotable voluntad de servir y esa lúcida percepción de objetivos capaces de aunar voluntades y proyectar acciones integradas con las personas más disímiles, pero de honestas y sinceras convicciones.

El Departamento de Historia de la Universidad de Chile, que lo había formado, lo llamó para su desempeño como Jefe de Trabajos adjunto a la Cátedra de Historia Universal de su maestro, don Juan Gómez Millas. En 1952 el Profesor Gómez Millas adoptó una decisión innovadora: dividió su Cátedra de Historia Universal entre sus Profesores Auxiliares: Hernán Ramírez, Mario Góngora y la que habla. Hernán tomó la responsabilidad de la Historia Económica y Social. La docencia universitaria le abría las puertas y el notable maestro que anidaba en su personalidad, inició un capítulo brillante de estudios e investigación.

En 1968, siendo ya Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, declaraba: "Yo, básicamente soy un maestro. Mi mayor deleite consiste en realizar mi trabajo en la sala de clases y en escribir los libros que he escrito y otros que, desgraciadamente he debido dejar inconclusos... Si en un instante abandoné estas tareas, ello se debió a que me sentí en la obligación ineludible, impregnada de un fuerte carácter moral, de asumir mis actuales responsabilidades". (Entrevista del diario "La Segunda", mayo 1968.)

En sus clases, tal como lo reflejan también sus numerosos libros, Ramírez se batía por el conocimiento total: planteado el problema central comenzaba a desmenuzar el todo, analizar sus partes, fundamentar con datos precisos, argumentar y refutar en un constante preguntarse y preguntar. Conducía así a sus estudiantes a una intensa actividad del pensamiento, de la racionalidad, del examen crítico. Tuvo una manera muy personal de manejar el método socrático. Y aguijoneaba de verdad. Proponía, como verdadero maestro, la discusión ulterior como tarea colectiva. Para él, tanto en su calidad de historiador, como en la de trabajador social, no cabía el hecho escueto, el dato sin arraigo. Buscaba refundar el conocimiento, convencido que, como reza por ahí un decir popular, "nada puede existir en el vacío, ni la verdad". Estudiar con él era un verdadero ejercicio intelectual, me decía una vez una de sus alumnas. Compartía aquello de que el saber no "se da", no "se pasa" como un objeto de una mano a otra, de una mente a otra. El conocimiento se conquista.

Don Darío Salas, gran Profesor de Educación del Instituto Pedagógico, nos repetía a menudo, para incitarnos a ser buenos profesores, un aforismo de imponderable sabiduría: "Hay una gran diferencia entre tener que decir algo y tener algo que decir". El maestro Hernán Ramírez siempre tenía mucho, mucho que decir.

En marzo de 1968, Hernán Ramírez Necochea fue elegido Decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Los años siguientes fueron el período álgido de la reforma universitaria. Sobre ese movimiento no se ha hecho aún el balance objetivo de sus logros y sus yerros; aquella experiencia vital de confrontación de criterios académicos e ideológicos, la más intensa de la historia de las universidades chilenas, carece todavía de la relación escrita en la cual los jóvenes de hoy pudieran visualizar el apasionante proceso de una batalla por los principios, vivida en libertad y en estricto paralelo con el acontecer de su tiempo.

Esta es una etapa de la vida del Profesor Hernán Ramírez, promovido a la más alta dignidad académica por sus iguales, que merece estudio particular.

La decisión y combatividad que desplegó el movimiento de reforma en la Facultad de Filosofía y Educación de la UCH, la constituyeron a ella y a su Decano, en el blanco de la oposición más intransigente. Hasta hoy se manipula la consigna de la politización, en circunstancias que toda acción del hombre social es política, precisamente porque se diseña en función de realidades que se dan en la relación con sus semejantes. Recordaba Hernán al respecto que "las universidades surgen no como torres de marfil, aisladas del mundanal ruido. Por el contrario, aparecen en las ciudades junto con toda la efervescencia de carácter político, religioso, social, económico que trajo consigo el surgimiento de la burguesía. Por ello las universidades medioevales fueron activos focos de renovación cultural y social y aun centros de rebelión religiosa". Y citaba a Juan Huss y a Martín Lutero.

El resume así su pensamiento, cuando un periodista le pregunta: "¿Cuál sería para usted la universidad chilena ideal?". Contesta: "... teniendo a la vista los elementos que configuran la universidad ideal para Chile, es preciso enfatizar que cuando hablo de universidad ideal, no me refiero sólo a que ésta satisfaga las aspiraciones de los universitarios, sino que sirva con máxima eficiencia los requerimientos múltiples de la nación. Es decir, no creo en la universidad torre-de-marfil, no creo en la universidad-república del intelecto, sino en la universidad como institución social que debe estar permanentemente al servicio de la comunidad nacional, del cuerpo social entero: ése es mi ideal de universidad". (Diario "La Segunda", mayo 31 de 1968, Santiago de Chile.)

Este maestro singular complementó la docencia con una intensa actividad gremial. Su primer acercamiento al magisterio organizado lo hizo a través de la Unión de Profesores de Chile, que agrupaba al profesorado de las escuelas primarias. Fue miembro de su Consejo Nacional y participó en sus Convenciones y en sus campañas de mejoramiento económico y profesional.

Fue en la Sociedad Nacional de Profesores (SONAP), donde Hernán tuvo su más destacada actuación como dirigente. Participó en las Convenciones Nacionales, desde la primera, efectuada en Santiago en 1953. En ésta se aprobó el lema de la organización máxima del profesorado secundario: "Por una educación secundaria progresista al servicio de la democracia".

Tuve el privilegio de trabajar con él en la III Convención Nacional de SONAP, Santiago, 1958. Estuvimos a cargo, junto con Juan Montedónico Nápoli e Irma Barón Veliz, de la II Comisión: "Problemas Específicos de la Educación Secundaria". Durante las sesiones de la Comisión, la discusión de los informes, la redacción del documento que se presentó a la sesión plenaria, desempeñó Hernán un papel fundamental. Esclarecedor y duro polemista, de inagotable paciencia e increíble resistencia a la fatiga o al desaliento, fue en todo momento el compañero solidario, pronto para asumir cualquier tarea, despierto y ágil para descubrir los puntos de convergencia, siempre afable y bien dispuesto. Puso lo mejor de su talento y capacidades en la redacción de los textos finales y, como Relator ante la sesión Plenaria, fue un intérprete fiel del pensamiento que prevaleció en las discusiones, que no siempre fueron ni apacibles, ni generosas.

Nunca restó su presencia en los momentos más difíciles porque atravesara el movimiento gremial. Era muy estimulante ver al joven Profesor Universitario, al investigador ya con varias obras importantes publicadas, alternar con su personal sencillez, con colegas de las más diversas jerarquías. Pero, debo decir que su bondad natural jamás interfirió con su inclaudicable

posición de defensa de los principios en los cuales creía firmemente y por los cuales jamás dejó de asumir sus responsabilidades.

Hoy día, al evocar en esta forma bastante incompleta el perfil docente de Hernán Ramírez Necochea, más me afirmo en el pensamiento en el cual me he refugiado desde el instante en que nos llegó la noticia consternadora: el de su perennidad. Perdura él en esa inextinguible continuidad que es la forma propia de existencia de las ideas. Habrá mucho que hurgar en su variado y multifacético quehacer, mucho que sacar a luz y exponer a nuevas reflexiones; muchas perspectivas iluminadoras que perseguir y proseguir. Es su legado. Noble y vasta obra destinada a enriquecer y fortalecer nuestro pensamiento y el pensamiento y la voluntad de quienes no le conocieron, pero que llegarán, sin duda, a admirarlo y a quererlo, como se admira y quiere la cambiante e inagotable belleza de un paisaje.

ALVARO RAMIREZ

En nombre de mi madre, de mi hermano y en nombre mío, quiero expresar aquí nuestro más vivo reconocimiento al señor Rector, a los profesores, al personal administrativo y a los estudiantes de la Universidad de París VIII, con la cual mi padre se sentía tan identificado. Gracias por vuestra solidaridad. gracias por haber querido acompañarnos en estos momentos difíciles.

Los últimos años de la vida de mi padre estuvieron estrechamente ligados a Vincennes. Aquí él se sentía un poco como en su casa. Vincennes le recordaba su tan querida Facultad de Filosofía y Educación, en Chile, donde él fue profesor y decano. Sus amigos y sus parientes fueron testigos de la satisfacción, incluso el orgullo que él sentía por el hecho de pertenecer a esta casa de estudios. Una Universidad de vanguardia abierta a los trabajadores, un clima sin tensiones que favorecía el intercambio intelectual y humano, colegas y estudiantes cálidos y amables, Vincennes tenía todo aquello que podía ser grato para mi padre. ¡Cuántas veces lo escuchamos expresarse con emoción de sus colegas y de sus alumnos del Departamento de Historia!

Uno de sus amigos escribió, hoy, que mi padre era un humanista del Siglo XX; nosotros compartimos su punto de vista. Durante cuarenta y cinco años, nunca dejó de luchar por la justicia social, por la fraternidad entre los hombres, por la liberación de Chile y de los pueblos oprimidos. Su actividad de investigador, su trabajo como profesor no hicieron sino servir esos ideales.

Los acontecimientos de Chile y de América Latina ocuparon un sitio preponderante en sus preocupaciones. Exiliado en Francia, seguía día a día y de muy cerca el desarrollo de la situación chilena. Su obsesión era la liberación de la patria lejana y el retorno de los millares de chilenos repartidos por el mundo. Los grandes esfuerzos que desplegaba, agregados a los sufrimientos del exilio, debilitaron su noble corazón y terminaron por llevárselo para siempre.

Una última palabra: para honrar su memoria, y como testimonio del gran afecto que mi padre sentía por esta Universidad, hemos decidido donar a la biblioteca del Departamento de Historia —que lo acogió con tanto calor— una parte de los libros que lo acompañaron todo este último tiempo. Al hacerlo, pensamos interpretar con fidelidad sus sentimientos hacia París VIII.

Una vez más, aún, muchas gracias a todos.

NICARAGUA: LA INSURRECCION Y LA GUERRA VICTORIOSA

Entrevista a
OCTAVIO CORTES

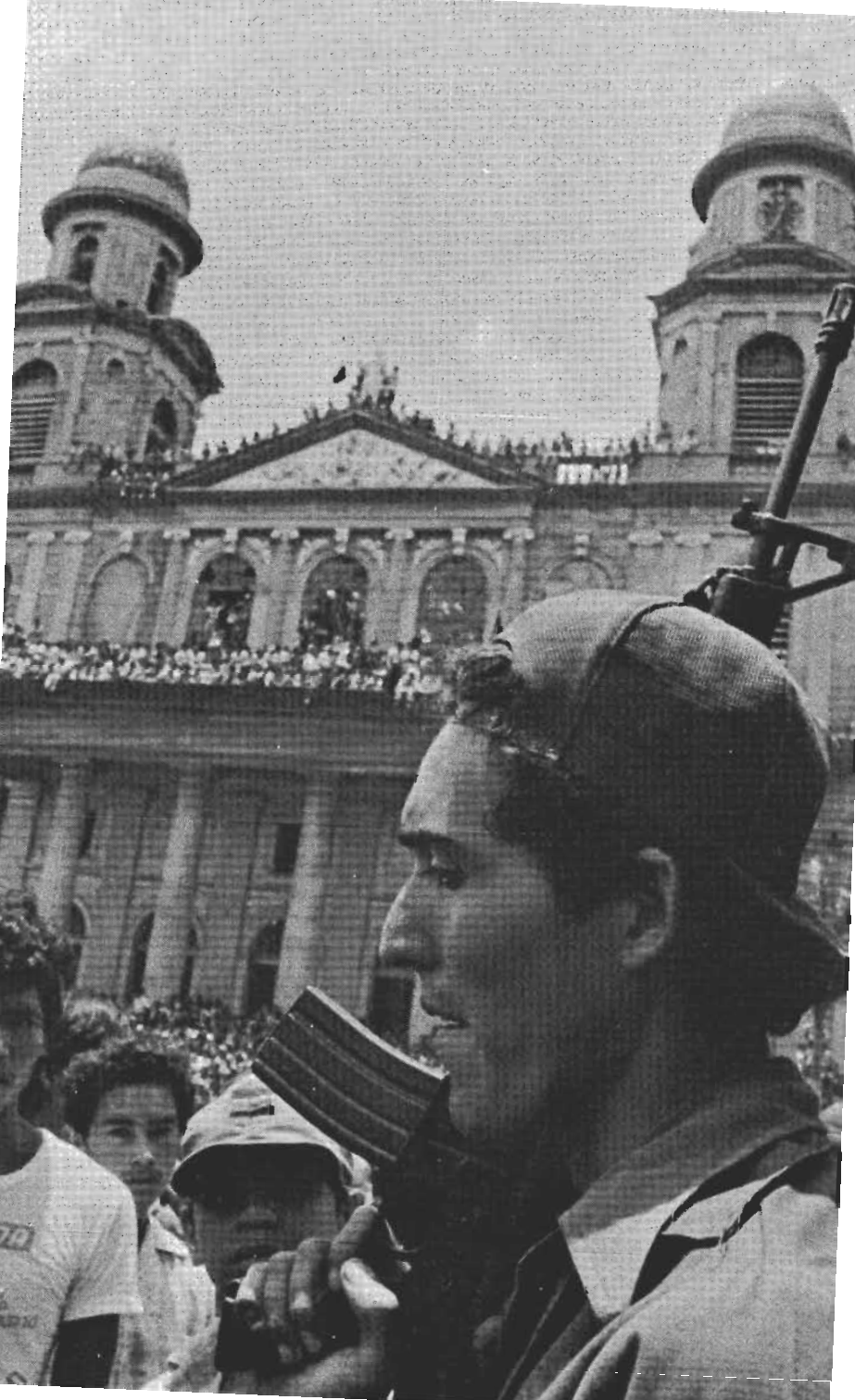
En el estudio de la historia reciente de la revolución nicaragüense, una referencia en lo sucesivo obligatoria será la película documental Nicaragua, septiembre de 1978.

Ganadora del Gran Premio del Festival Internacional de Cine Documental (Leipzig, 1978), su proyección iluminó, cuando el triunfo de los sandinistas apenas podía predecirse, la verdadera naturaleza del movimiento, su heroísmo, su enraizamiento profundo en el pueblo de Nicaragua. El film, además, era una denuncia minuciosa e implacable de la ferocidad del régimen de Somoza.

Nicaragua, septiembre de 1978 fue realizada por un equipo de cineastas holandeses dirigido por un chileno, Octavio Cortés, ingeniero, ex-director del Departamento de Cine de la Universidad Técnica del Estado. Con el mismo equipo, Cortés había filmado antes dos documentales: uno sobre los cristianos progresistas en América Latina, y otro sobre la lucha del Frente Polisario en el Sáhara Occidental.

El film tiene una segunda parte, filmada en 1979. Esa vez ingresaron al país clandestinamente, se unieron al ejército del norte que comandaba Edén Pastora y vivieron la experiencia insurreccional desde el interior mismo de la guerrilla hasta la ofensiva final y la caída del dictador.

Ambas filmaciones convirtieron a Cortés en testigo privilegiado del proceso revolucionario nicaragüense. El lo vio y lo vivió, y es en torno a la información y a las vivencias que él recogió de ese gran acontecimiento de la historia contemporánea latinoamericana, que se sostuvo la conversación que resumimos en las páginas siguientes.



—*Ustedes llegaron por primera vez a Nicaragua en agosto de 1978. ¿Cuál era entonces exactamente la situación? ¿Ingresaron clandestina o abiertamente?*

—Ingresamos por las vías legales y con autorización oficial. Vivimos durante algunos días una espera tensa. Debimos tomar contacto con elementos de la Guardia Nacional y con la secretaría de prensa de Somoza. La vida de Nicaragua estaba al rojo vivo. Todas las actividades se hallaban paralizadas por la huelga general. Era el instante en que por primera vez el Frente Sandinista se veía confrontado a saber si en verdad tenía apoyo de masas. Recuerdo que al bajar del avión en el aeropuerto “Las Mercedes” y tomar un taxi para dirigirme al centro de Managua por la carretera norte estalló una bomba. Fue el primer recibimiento y nos indicó cuáles serían los acontecimientos de los que seríamos testigos en los días siguientes. A los tres días de estar allí se inició la insurrección armada dirigida por los sandinistas.

Septiembre de 1978

—*¿Qué era en ese momento el Frente Sandinista? ¿Una organización guerrillera?, ¿un conglomerado político?, ¿un partido con una ideología definida?*

—Era cabalmente un movimiento de liberación que eligió la vía armada y que luchaba especialmente en las montañas del norte de Nicaragua. No todos saben que existían comandantes guerrilleros que no habían bajado desde hacía diez años de las montañas. Allí se había conformado un territorio prácticamente libre en el que se producían combates esporádicos con la Guardia Nacional. Ante la imposibilidad de liquidar tal foco, la Guardia fue incursionando cada vez menos en esos lugares. Estimaban que no eran sectores estratégicos y que cualquier ataque podrían sofocarlo fácilmente. La guerrilla no le inquietaba a Somoza hasta que se produjo el asalto y toma del Palacio del Congreso Nacional por un comando dirigido por Edén Pastora (“el Comandante Cero”). Tal acción estremeció tanto al pueblo como a la dictadura. Fue la primera manifestación de que en Nicaragua existía un Frente organizado capaz de poner en jaque al tirano. Debemos situarnos en Nicaragua: una dictadura larga, una noche prolongada en cuatro décadas en la que el pueblo no ve el futuro. Y en el momento más inesperado el Frente Sandinista —que algunos suponían apenas un grupo de muchachos idealistas— emprende una acción audaz y casi increíble. Y triunfa. Somoza se ve obligado por primera vez a acceder a las demandas de sus enemigos a los que hasta entonces había aplastado sistemáticamente por el terror y el crimen. No le queda otro camino que dar a conocer por radio un comunicado oficial del Frente Sandinista, ordenar que los diarios publiquen su proclama oficial dirigida a los pueblos del mundo y

liberar a numerosos presos políticos. Con ello se salvaron algunos de los mejores cuadros revolucionarios que estaban en las cárceles. Ante su rabiosa impotencia Somoza se ve obligado, además, a entregar dinero y autorizar la partida del avión con los rehenes, con los liberados y con los guerrilleros. Ese día fue de júbilo y esperanza para el pueblo. A partir de ahí la oposición se robusteció y se convenció que unida podía cambiar la situación. El Frente recibió un contingente multitudinario de luchadores. Eran portadores de ideologías, credos y definiciones políticas diferentes. Su programa fue uno solo: derribar a Somoza y conquistar una nueva Nicaragua.

—¿Cuál era la estrategia de la insurrección de septiembre de 1978? ¿Somoza sabía que enfrentaba a luchadores armados que podían liquidar la dinastía? ¿Triunfó militarmente?

—Muchos compañeros me han dicho después que la estrategia en ese momento era ir fogueando al pueblo y ver las posibilidades de que pudiera responder a un tipo de lucha callejera e insurreccional. Se habían proyectado en septiembre acciones relámpago apoyadas por un amplio frente que iba desde la Iglesia hasta los sandinistas. El primer paso fue el llamado a la huelga general. La respuesta popular fue superior a todas las expectativas. Cuando nosotros llegamos, el pequeñísimo sector que no se había plegado al paro fue obligado a hacerlo por la multitud. La insurrección armada se inició días después al calor de la decisión de terminar con Somoza. La primera acción armada del Frente en Managua fue en la noche. De inmediato fuimos a filmar con nuestro equipo al terreno del combate. Vimos un despliegue impresionante de la Guardia Nacional. Nos colocamos al lado de ellos para realizar nuestro trabajo y nos dimos cuenta de que su ánimo era casi festivo. Nos decían “vengan aquí, muchachos, vengan ustedes, periodistas extranjeros, a ser testigos de cómo resolvemos este problema”. La acción de la Guardia consistía en el cercamiento de una zona en la que en ese momento se realizaba un ataque del Frente a un cuartel. Para asombro de la Guardia la lucha en la noche se fue endureciendo. Llegaban las ambulancias que se llevaban heridos y muertos a los defensores de Somoza. Ya no había risas. En la noche, ante el total desconcierto de la Guardia, los guerrilleros habían huido. Fue el primer indicio para ellos de que las cosas no serían fáciles. En los días siguientes, de manera vertiginosa, se sucedieron los levantamientos populares en diversas ciudades, iniciados y apoyados por el Frente Sandinista. En las noches el pueblo armaba barricadas y se preparaba para el combate del día siguiente. Terminaban por apoderarse de una ciudad y obligaban a la Guardia a replegarse a sus posiciones defendibles. Después la Guardia iniciaba lo que llamaban “el despeje” que duraba tanto como las municiones y las armas que tenían los guerrilleros y el pueblo, muchas de las cuales eran recuperadas en medio del combate arrebatándolas a los enemigos que caían. Pero Somoza salió, al final, militarmente airoso aunque a un costo muy alto.

—¿Dónde y cuándo se preparaban quienes se incorporaban a la guerrilla? ¿Cómo eran capaces de manejar las armas y hacerle frente como soldados a la Guardia Nacional?

—A ciertas alturas de la insurrección y de la guerra llegó a convertirse en un problema la inmensa cantidad de la población que exigía ser incorporada a los frentes de batalla y solicitaba armas. Algunos comandantes les decían: "Si ustedes consiguen las armas no tenemos inconveniente en que luchen con nosotros". Regresaban al día siguiente o antes con un rifle, una pistola, una metralleta que le habían arrebatado a algún guardia. Era necesario darles alguna preparación militar elemental. Se elegían como centros de entrenamiento algunas casas grandes con patios. Allí funcionaban rigurosas escuelas de instrucción militar sin que nadie se diera cuenta en la vecindad. Un día llegó a una de ellas una patrulla de la Guardia. Querían hablar con el dueño de la casa. Los que estaban dentro permanecieron alertas para atacar al menor indicio de que habían sido descubiertos. Los guardias se sentaron en el salón de la casa, conversaron un rato, no advirtieron nada sospechoso y se fueron. De tales escuelas salían en unos cuantos días fieros soldados. Los niños preguntaban en todas partes, ¿qué podemos hacer nosotros? Les dieron una tarea importante: recoger las cañerías de las casas destruidas porque eran elementos indispensables para construir bombas. Y allí estaban escolares de cortos años en medio del fuego. Le entregaban al Frente metros y metros de cañerías que efectivamente eran elementos insustituibles para la fabricación de bombas.

—¿Cómo se desarrollaba en concreto la lucha?

—La lucha tuvo su centro en los barrios populares. Nosotros estuvimos en uno de los más combativos de la capital, el barrio indígena de Molinbó, donde era impresionante ver, por ejemplo, cómo hasta los niños cavaban las trincheras y hacían forados en la chozas para evacuar a los combatientes hacia posiciones más seguras o facilitarles la huida. Me impresionó ver a campesinos emigrados a la ciudad pelear armados nada más que de un machete. Otros esperaban la noche para atacar a algún guardia y despojarlo de su arma, que iba a ser el arma que al día siguiente serviría para apoderarse de otra. Aprendían a disparar sobre la marcha con una destreza asombrosa y desde el momento en que se convertían en combatientes adquirían una disciplina extraordinaria, un espíritu de cuerpo insospechado.

Estuvimos en otras ciudades, en León, en Estelí, donde se libraban combates desiguales. No hay que olvidar que la Guardia Nacional era un ejército poderoso y muy bien entrenado. Poseía armas sofisticadas que muy pocos ejércitos de América Latina poseen. En todas partes el

pueblo le abrió sus puertas a los guerrilleros. Los ocultaban, los abastecían, las mujeres curaban sus heridas, los niños servían como mensajeros. En cambio, todas las puertas estaban cerradas para la Guardia Nacional cuya ferocidad criminal le granjeó el odio hasta de los más indiferentes. En septiembre de 1978 ni después ya no hubo neutrales en Nicaragua.

—En esta ofensiva tan enorme y heroica, ¿cuál es el hecho político que debe destacarse?

—Lo que aparece como más importante en esas circunstancias es que al iniciarse la insurrección el Frente Sandinista tiene muy en claro que la lucha transita por la vía armada pero que es esencialmente política. Esto implica ligar con sabiduría y realismo lo militar con lo político. En la medida que la insurrección avanzaba fueron apareciendo muchos hechos nuevos ni siquiera previstos por el Frente. Por ejemplo, al desatarse la toma de la ciudad de León el objetivo político del alto Comando era crear una situación que estimulara la confianza del pueblo en la derrota de Somoza. Se trataba de conseguir objetivos como tomarse por una hora un cuartel militar. Pero resultó que durante el tiempo señalado para el ataque el pueblo de León cavó centenares de trincheras y de 50 combatientes, que se elegirían entre la población, aparecieron 500. Cuando llegó el momento que los guerrilleros debían retirarse no lo pudieron hacer porque eso significaba dejar abandonado a un alto porcentaje de la población de León.

Una conclusión política que ahora podemos hacer es señalar que la insurrección de septiembre de 1978 sirvió para que las masas asumieran su papel insurreccional dirigido a derrotar definitivamente el ejército de ocupación de Somoza —sentido así por ellas—. De ninguna manera los nicaragüenses sentían a la Guardia Nacional como un ejército de su país, sino como un aparato totalmente ajeno a ellos, al servicio de la dictadura y de intereses que no eran los suyos. Que los nicaragüenses adquirieran unánimemente esta conciencia fue por cierto un proceso de años. Quedó en claro en 1978 que luego vendría la lucha definitiva.

—Pero según el propio Comandante Edén Pastora ellos no eran sino un puñado de hombres decididos al iniciarse las acciones armadas...

—Eso es efectivo. Fui testigo de cómo en una ciudad el Frente entró a los suburbios en dos camiones a las siete de la tarde cuando ya oscurecía. Todo su arsenal eran algunas armas cortas, un par de rifles, una ametralladora punto 50 y escasas municiones. La Guardia, temerosa, se había concentrado en un sector seguro. Avanzaron hacia la Guardia tratando de que no saliera de allí. Una hora después se esparció por toda la ciudad la noticia de que los sandinistas habían

llegado. Se echaron al vuelo las campanas de las iglesias, se llamó a la población a construir barricadas, a reunir agua y alimentos. Ante esa movilización el Frente no tuvo otra opción que continuar la batalla hasta apoderarse de las armas que había en la guarnición para que sirvieran al día siguiente para enfrentar a las tropas que, por vía aérea, llegaron a rodear la ciudad. La batalla se libró con las armas de la guarnición y con otras recolectadas entre la población civil, con armas improvisadas, con botellas explosivas. Cuando el cerco se estrechó, los combatientes del Frente pudieron salir apoyados por la población.

—*¿Entonces el pueblo se transformó para la Guardia Nacional en un enemigo tanto o más temible que los mismos guerrilleros?*

—Sí. La Guardia le temía a la población. En toda la batalla contra Somoza hay epopeyas casi increíbles. Por ejemplo: la ciudad de Estelí fue saqueada y bombardeada durante ocho días. Cayeron sobre ella miles de kilos de bombas. No quedó allí ni un solo muro en pie (tenemos testimonios cinematográficos). Sin embargo, fue defendida por la población hasta el punto de que después de dos semanas la Guardia aún no lograba entrar en ella. Finalmente, los guerrilleros realizaron una retirada estratégica aprovechando una fuerte lluvia tropical que hacía imposible que los aviones y helicópteros de observación sobrevolaran la zona. Fueron seguidos por centenares de combatientes, que a partir de entonces decidieron incorporarse a los guerrilleros del Frente.

“La vida con Somoza no tiene sentido”

—*¿Y los que se plegaban no tenían morir, no tenían las represalias?, ¿cuál era el sentimiento que los movilizaba?*

—La caída de Somoza. Su grito de guerra era: el fin de Somoza se acerca. Somoza tiene que caer. Nosotros vamos a perder la vida, pero Somoza va a caer. La vida con Somoza no tiene sentido. Más vale morir luchando que oprimidos por Somoza.

—*¿De qué manera la dinastía Somoza afectaba a cada nicaragüense? ¿Qué les hizo llegar a la conciencia de que “la vida con Somoza no tiene sentido”?*

—La dinastía se caracterizó por rasgos económicos muy particulares: su total y absoluto poder traducido en una forma de gobierno feudal. Somoza manejaba a Nicaragua como su hacienda personal. De su propiedad era todo. La compañía de electricidad, la única empresa marítima, los bancos, la televisión, el mejor hotel —el “Internacional”— eran de Somoza. También le pertenecía el 30 por

ciento de toda la superficie cultivable del país. Hasta los prostíbulos y casas de juego eran de Somoza. Un día, en medio de una balacera, tomamos un camino que nuestro equipo filmico no conocía. Le preguntamos al chófer. ¿Y este camino?, ¿por qué no nos había dicho que existía? Respondió que era un camino privado que conducía a una hacienda de Somoza. Sin embargo, 200 metros más allá había que vadear el lecho seco de un río para llegar a una población en la que vivían miles de personas. Al camino privado de Somoza no podía entrar nadie. La Guardia Nacional lo cuidaba de incursiones de extraños. Había sido construido por el Ministerio de Obras Públicas con los adoquines fabricados en la empresa de Somoza y con cargo al presupuesto nacional.

—¿Qué explicación tiene el hecho de que la Guardia Nacional haya luchado hasta el último minuto? ¿Qué defendían?

—En el feudo el señor feudal había repartido sus privilegios entre los leales. La dinastía se preocupó desde sus comienzos de crear un ejército totalmente fiel. Hay que hacer notar que los sueldos de los oficiales no eran altos y los de la tropa eran casi miserables. También los salarios de los funcionarios de la administración pública eran bajos. Esto obligaba a buscar un "sobresueldo". Así, por ejemplo, a un alto oficial se le entregaba la concesión de los prostíbulos y casas de juego. Era el encargado de recolectar lo que equivaldría al impuesto. Le entregaba a Somoza una cantidad y él se beneficiaba del resto. Otro oficial tenía la concesión de los parquímetros. En el aeropuerto de "Las Mercedes" el dinero que se depositaba en los parquímetros era concesión de un oficial que a su vez repetía la misma operación: un porcentaje para Somoza y otro para él. Esto se extendía a todos los negocios: a la construcción, los restaurantes, la movilización. Uno de los problemas actuales en Nicaragua es que no hay autobuses. Casi todos fueron destruidos durante la guerra. No acataban el paro nacional porque eran propiedad de oficiales de la Guardia. Estas entradas les permitían a los oficiales llevar una vida placentera. La tropa se conformaba con el pequeño raterismo: cuando tenían que ir a cobrar al prostíbulo se guardaban algún dinero y lo mismo ocurría con los partes de infracción al tránsito que siempre acechaban a los automovilistas.

—Usted le hizo una entrevista a Somoza en su "bunker". ¿qué impresión le causó?

—Me pareció exactamente un hombre de negocios norteamericano que tiene que vender un producto impopular, pero que tiene que colocarlo en el mercado contra viento y marea. El país ardía pero Somoza parecía no concederle importancia a la situación. Utilizaba un lenguaje militar. Hablaba de "bolsones de insurrectos", de "esa gente", de "los elementos". Era la misma frialdad de los oficiales de la Guardia. Los seres humanos que no pertenecían a su casta no

existían como tales. Conversé con muchos de ellos. Al referirse al pueblo decían que eran pobres diablos impulsados "por ideas foráneas". Un alto oficial me dijo un día: "¿Cómo el pueblo quiere mandar? No saben leer ni escribir, ¿qué harían con el poder?". Le pregunté: "¿Y el Frente Sandinista?". "Esos son unos cuantos resentidos sociales —respondió—. Nosotros somos la autoridad. Nosotros somos el poder. Somoza es la democracia. Lo demás es el comunismo".

—Se dice que Somoza contaba con algún apoyo de efectivos del Pentágono y que éstos habrían sido retirados cuando ya estuvo clara su derrota, ¿es verdad?

—No tengo pruebas concretas de que elementos del ejército norteamericano hayan estado allí. Pero sí es conocida la presencia de mercenarios yanquis, de veteranos de la guerra del Vietnam y de Corea que fueron contratados con grandes sueldos y granjerías para defender a Somoza. En una de mis conversaciones con los altos mandos de la Guardia Nacional, entré a la oficina en que estábamos, Mike Shane, mercenario famoso por su crueldad y audacia que después murió en un atentado a Somoza, de quien llegó a ser guardia personal. Se recuerda la conversación que hubo entre unos mercenarios yanquis y el dictador durante el asalto al Palacio del Congreso. Los mercenarios proponían tomarse el palacio con fuego de artillería circular y con aterrizaje de helicópteros en el techo. Tal plan costaba entre 200 y 500 muertos. Afortunadamente entre los rehenes había varios parientes cercanos de Somoza y éste sabía que entre los muertos iban a estar con toda seguridad ellos. Por eso desechó el plan y dijo que era mejor conversar, parlamentar con los guerrilleros y aceptar finalmente sus condiciones. En León me encontré con un gusano cubano que estaba a cargo de las operaciones de despeje de los operativos locales. Había sido muy bien entrenado en EE. UU. y lo reconocía sin que nadie le preguntara. En la ciudad de Estelí la situación se hizo difícil en septiembre de 1978 para Somoza. Los oficiales de la Guardia decidieron entonces replegarse y reducir a los sandinistas con implacables bombardeos cuyas víctimas principales fueron los habitantes de la ciudad. Cuando creyeron que ya los habían aplastado enviaron a un grupo especial integrado por mercenarios norteamericanos que durante dos días estuvieron "limpiando" la ciudad sin misericordia alguna, asesinando a quien se les pusiera al frente. Emplearon la misma técnica con la que arrasaban las aldeas de Vietnam. Previamente habían sido drogados y eran una fieras enfurecidas y desatadas. Ello explica el odio que el pueblo sentía por ellos. A los mercenarios no les interesaba en verdad sino cobrar su magnífica paga. Y hacían méritos para eso.

—Parece que cuando Somoza se vio acorralado quiso parlamentar y llegar a alguna negociación con el Frente. ¿Se dio cuenta de que su derrota era irremediable?

—Somoza en verdad nunca estuvo dispuesto a parlamentar. Siempre confió en su capacidad militar y en el poder armado de su Guardia. Se jactaba de que sus mejores oficiales se habían formado en el sector norteamericano de Panamá y en West-Point. Lo que prometió siempre eran las elecciones de 1981. Las elecciones eran un viejo truco del somocismo. El fundador de la dinastía era riguroso en cuanto a convocar a elecciones cada cierto tiempo. Siempre las ganaba él o algunos de sus empleados o socios. Somoza se daba el lujo hasta de realizar manifestaciones de masas a su favor. El procedimiento para reunir a los manifestantes era simple. Primero se llamaba a todos los funcionarios públicos a presentarse en determinados puntos para subir a los buses de la Guardia, que se dirigían a un determinado local en el que se repartían grandes cantidades de fotografías con la imagen de Somoza padre y de Somoza hijo. El “presidente” hablaba detrás de un vidrio a prueba de balas. La gente tenía que gritar tantas veces como los activistas del Partido Liberal lo ordenaran. Se retiraban de la manifestación y a los campesinos se les pagaba algún trago. Los funcionarios públicos volvían a sus casas como podían, porque ya los buses pasaban a ser el servicio normal pagado. El sistema de las elecciones era al parecer más simple; la gente no tenía necesidad de votar. Los resultados estaban computados antes de que nadie votara y se daban a conocer a los pocos minutos de cerrarse los locales receptores de sufragios.

La oposición y el Frente Sandinista

—*¿Existía una oposición con expresión pública?*

—En el feudo dominaba el terror y todos los medios de expresión —con una o dos excepciones— eran de propiedad del señor. Aconsejado por el Departamento de Estado de Estados Unidos, Somoza creó una oposición dócil conocida con el nombre de “los zancudos”. Estaban en “argolla” con él, disfrutaban de favores oficiales y servían para demostrar que también en Nicaragua los opositores podían manifestar sus opiniones. Pero es evidente también que existía una oposición no domesticada que fue cada vez más y más valiente. El periodista conservador Pedro Joaquín Chamorro es el símbolo de ella. Utilizaba su diario “La Prensa” como una tribuna anti-somocista.

Hubo, además, una corriente formada por intelectuales jóvenes social demócratas y social cristianos. Existía, con una supervivencia siempre amenazada, una comisión de Derechos Humanos que, apoyándose en la opinión pública internacional, podía operar dentro de ciertos límites como prestar asistencia judicial a los presos, los campesinos y los sandinistas que no eran asesinados de inmediato al caer en manos de la Guardia. Todo esto se desarrollaba dentro de los márgenes más increíbles de represión.

La oposición se fue radicalizando y uniendo hasta formar el FAO (Frente Amplio Opositor). Al periodista Chamorro le costó la vida su valiente campaña contra la dictadura. El creía que el problema de Nicaragua se podía resolver dentro de los cauces democráticos y dentro de una futura legalidad, sin acudir a las armas.

La huelga de los trabajadores del sector privado también fue una importante manifestación de la oposición. El Frente Sandinista se convirtió al final en la vanguardia de estas expresiones. Fue integrando a todas las corrientes sin defraudar a nadie, cumpliendo siempre su palabra, respetando el pluralismo ideológico. Eso fue admirable. Así lo reconoce ahora el pueblo de Nicaragua y también los sectores más recalcitrantes de lo que podríamos llamar la burguesía nacionalista de derecha.

En Nicaragua no había otra posibilidad para la burguesía nacional antisomocista que no fuera un cambio de la estructura socio-económica del país. El Frente estableció el compromiso con cada una de las corrientes de que se respetarían los acuerdos contraídos para la acción y un futuro gobierno común y es fiel a estos compromisos.

—*¿Qué hizo que la burguesía nacional se volcara contra Somoza? ¿Su espíritu liberal? ¿Sus intereses?*

—El feudo llegó a tales extremos que la burguesía nacional que no estaba asociada a Somoza no tenía posibilidad alguna de desarrollo. Conversé en una ocasión con dirigentes de la Cámara de la Construcción. Estaban arruinados. Me dijeron que no tenían espacio para construir nada, que todos los contratos de obras eran monopolizados por las empresas del dictador. Conocidos son los castigos que recibían los capitalistas que trataban de independizarse de Somoza. Las cuentas de electricidad, por ejemplo, subían hasta límites fabulosos. Los impuestos más inesperados les arrebatában todas sus ganancias. Tropezaban con toda clase de dificultades para vender sus productos. Terminaban por quebrar. Los intereses de Somoza operaban con el mismo estilo y método que el de las mafias de gangsters en Estados Unidos. Nada más parecido a "El Padrino" en América Latina que el viejo Somoza. Y también pocos personajes tan parecidos al hijo de Vito Carleone como el último Somoza.

La ninguna posibilidad de desarrollo se hacía particularmente notoria para la burguesía nicaragüense, cuando comparaba su situación con el extraordinario crecimiento industrial de Costa Rica y el florecimiento de las empresas nacionales y de sus propietarios en este país. No había otro camino que desprenderse de la dictadura y unirse a los trabajadores y al Frente Sandinista, que era el instrumento más eficaz para cambiar la situación.



Obispos bajo las balas

—El pueblo de Nicaragua es católico y la Iglesia siempre jugó un papel importante en la vida del país. En los últimos años fue una pieza importante en la oposición a Somoza y tengo entendido que tiene buenas relaciones con el Frente Sandinista. ¿No significa eso aceptar la vía armada en los hechos?

—La Iglesia católica, con el obispo Ovando Bravo a la cabeza, llegó a la conclusión de que no podía callar frente a la situación de injusticia que vivía la inmensa mayoría de la población del país. Intentó primero un diálogo con la dictadura destinado a hacer presente la situación de miseria y de opresión del pueblo y la justicia de muchos de los principios y reivindicaciones que movilizaban a la oposición. Hay una pastoral del obispo Ovando al respecto. Somoza se negó a todo diálogo. Agotadas tales gestiones la iglesia no reprochó la vía armada. Es conocido el caso de varios sacerdotes que se unieron a la guerrilla y que murieron luchando. En la insurrección del 78 y en la batalla final contra Somoza los sacerdotes jugaron un papel admirable en la defensa de la población civil indefensa. En junio de 1979 había en Managua unos 8.000 refugiados dentro y en torno a una iglesia. Llegó la Guardia Nacional y emplazó los cañones de sus tanques en contra de ellos. Un sacerdote del templo se abrió paso y exigió parlamentar con el jefe de los tanques. El oficial llamó al Estado Mayor y se reconsideró la orden de disparar. De lo contrario todos los que estaban allí habrían sido masacrados. El rol que jugó la iglesia en salvar vidas fue ejemplar. Vi en medio del fuego al obispo de León con sus paramentos religiosos —vana esperanza porque las balas no respetan a nadie— salvando a gente que estaba aislada, organizando el socorro a los heridos, llevando alimentos a los que desfallecían de hambre. Fui testigo de cómo ese obispo parlamentaba con los oficiales solicitándoles clemencia o por lo menos mesura. También le vi aconsejar a los sandinistas que no procedieran a atacar a un determinado barrio porque había allí mucha gente indefensa y que para proteger sus vidas era necesario esperar un mejor momento. Confieso que me impresionó ver a un sacerdote latinoamericano en medio de las bombas y de las balas cumpliendo con sus deberes cristianos.

—¿El poeta Ernesto Cardenal es representante de alguna corriente de la Iglesia de Nicaragua?

—Los nicaragüenses se han olvidado que Cardenal es, además, sacerdote. Lo consideran un poeta revolucionario, su gran figura de este momento y sienten por él una admiración parecida a la que les merece Rubén Darío, el otro poeta universal del país. De ninguna manera se podría considerar a Cardenal como un miembro orgánico de la iglesia y no representa a una corriente determinada. Es cierto que durante algún tiempo su decidido apoyo a la revolución cubana,

su anti imperialismo, su exaltación de Camilo Torres le mereció a los sectores más conservadores de la iglesia severas críticas. Pero ahora ya nadie se las hace presente. No se olvida que durante muchos años Cardenal fue una voz valiente e incansable de la libertad de Nicaragua. El somocismo sentía por él un odio especial y se temía hasta que fuera asesinado en cualquier lugar por sus agentes. Sus poemas recién empiezan a ser conocidos por la gran masa de sus compatriotas. Su elección como Ministro de Cultura fue muy acertada porque es un hombre con grandes iniciativas y un trabajador incansable. Piensa que el primer paso es liquidar el enorme analfabetismo y con esos fines organiza brigadas que se repartirán por todo el país. Después propiciará ediciones baratas de grandes libros y rescatará la cultura nacional aplastada por cuarenta años de imitación de modelos norteamericanos que nada tienen que ver con Nicaragua.

El Frente Patriótico

—Después de la insurrección de septiembre de 1978 se creó el Frente Patriótico y terminó con lo que hasta entonces se conocía como Frente Amplio Opositor. ¿Significó eso el comienzo de una etapa más radical desde el punto de vista político?

—Después de la insurrección de 1978 y del momentáneo triunfo militar de la dictadura los partidos del Frente Amplio iniciaron cierto coqueteo con Somoza y con los negociadores norteamericanos. El Frente Sandinista detuvo esas conversaciones y las denunció ante el pueblo. Impulsó la organización de un nuevo instrumento unitario, el Frente Patriótico, que puede calificarse como un capítulo superior del Frente Amplio Opositor, pero no una etapa más radical en lo político. El contenido de su programa y los compromisos contraídos con quienes lo integraron buscaban seguir realizando los objetivos primarios. El Frente Patriótico le dice al pueblo de Nicaragua que ellos no van a transar, que no están dispuestos a negociar con la dictadura, que exigen la salida de Somoza y la supresión de la Guardia Nacional. Ante esa posición a los negociadores norteamericanos no les queda otra alternativa que retroceder. Además, Somoza estaba firme en su posición de no renunciar. Se rompen todas las conversaciones. El Frente Sandinista lanza una campaña ante el pueblo. Le dice que deben tener confianza porque la ofensiva final va y que hay que prepararse para ella. Los negociadores tenían una serie de fórmulas mágicas de salida que se estrellaron contra la muralla intransigente del Frente Sandinista, que insistió en que no transaría jamás la salida de Somoza, la disolución de la Guardia Nacional y la creación de un nuevo Ejército Nacional. Tal posición de principios es opuesta absolutamente a la de los norteamericanos que decían que Somoza era negociable, pero la Guardia Nacional no. Decían: "Saldrán los elementos corruptos, los asesinos, pero la Guardia Nacional permanecerá". La única respuesta del Frente fue "la

ofensiva va". Superadas las vacilaciones de la oposición el Frente entregó amplias garantías a cada una de las corrientes acerca de que serían respetados todos los acuerdos contraidos con el Frente Patriótico. Al mundo, en especial a los países hermanos que ayudaban a Nicaragua —Panamá, Costa Rica, los países del Pacto Andino— les entregaban garantías de que se respetarían los Derechos Humanos, que la vida incluso de los oficiales somocistas iba a ser respetada, de que Nicaragua sería una nueva Nicaragua con un Ejército nacional y con un gobierno representativo de todo su pueblo. Todo eso se ha cumplido. Nadie ahora puede decir lo contrario.

Estados Unidos y Somoza

—*¿Qué intereses tenían los consorcios norteamericanos en Nicaragua? ¿Por qué el gobierno de Carter se empeñaba en sostener a la Guardia Nacional?*

—El interés de Estados Unidos por Nicaragua es de orden estratégico y político más que económico propiamente tal. Frente a la nacionalización del canal de Panamá se miraba hacia Nicaragua como una puerta de reserva. Existen los estudios de la construcción por los norteamericanos de otro canal en la región. El país más adecuado es Nicaragua. No hay que olvidar que el Canal de Panamá se inició primitivamente en Nicaragua. Una garantía para ello era que el ejército de Somoza constituía el "más confiable de la región" además de ser el mejor entrenado. El que los mercenarios cubanos de Playa Girón hayan sido entrenados y partido desde Nicaragua es una muestra de cómo era usado ese país como base de operaciones del imperialismo. Otra cuestión importante era la seguridad plena en la dinastía Somoza. Todos sabemos que los Estados Unidos armaron la mano de Anastasio Somoza, padre, para que asesinara a Sandino luego de su victoria sobre los invasores norteamericanos. Además de instalarlo en el poder pusieron a su disposición la Guardia Nacional formada por los marines de USA. El Somoza de hoy se formó en la Academia de West Point y era una especie de socio, de aliado fiel. Por eso, más que vínculos económicos —la existencia de multinacionales norteamericanas en Nicaragua— existía con la dinastía un vínculo de cordón umbilical. Somoza tiene todas sus inversiones en Estados Unidos, y él mismo es parte importante en varias multinacionales. Se le podría calificar como un multimillonario norteamericano. Cuando yo lo vi me pareció que hasta pensaba en inglés. Desde luego, hablaba mejor ese idioma que el español.

—*¿Y las relaciones del nuevo gobierno con los Estados Unidos? ¿Y con la OEA?*

—El Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua —sacerdote ilustre cuya autoridad moral nadie discute— es el Padre Miguel D'Escoto. Lo mejor es remitirse a él para contestar tales preguntas. Ha dicho públicamente que la OEA es necesaria y puede servir a las naciones del Continente en la medida que la influencia de Estados Unidos y de las dictaduras de la región no sea allí decisiva. En cuanto a las relaciones con Estados Unidos el ministro ha señalado que el gobierno de Carter ayuda a Nicaragua, pero no en proporción a sus posibilidades, que los norteamericanos continúan a la expectativa acerca de lo que ocurrirá con el proceso nicaragüense. Algunos sostienen en la Casa Blanca que Nicaragua es “un caso perdido” desde el punto de vista de los intereses de los consorcios imperialistas. Pero otros insisten en que hay que ayudar para que el proceso no se dispare en dirección inconveniente para ellos. Lo cierto es que la revolución no está interesada en atacar a Estados Unidos ni en recriminarle su permanente apoyo a Somoza. Es partidaria de las buenas relaciones. Pero, eso sí, con absoluto respeto a su independencia, a su autodeterminación. El embajador norteamericano ya no es un virrey que dicta la política a seguir o que amenaza con tales o cuales represalias. Es el representante de un país que debe ceñirse a las determinaciones soberanas de la nación en que cumple su misión.

La guerra

—Después de ser testigos de la insurrección de septiembre de 1978 y filmar una impactante película que nosotros vimos en Leipzig y que ha sido proyectada en todo el mundo, ustedes regresaron a Nicaragua ocho meses después. Entiendo que ya no se trataba a esas alturas de una insurrección sino de una guerra encarnizada.

—Esta vez ingresamos clandestinamente. Fuimos enviados al frente sur que estaba al mando del Comandante Edén Pastora. Ya habían sido liberados vastos territorios del país y nos dieron facilidades para operar ahí. Es importante saber que se conformó en Nicaragua un Frente Militar estable con todas sus características, que ya no era una guerrilla. La guerra en el Sur se libraba a nivel de posiciones como una guerra clásica. En la parte norte y central continuaba operando la técnica guerrillera. Así entonces se mantenía una impetuosa guerra de posiciones en el sur que luchaba por romper el cerco y llegar a Managua. Somoza tuvo que distraer a su mejor gente para enfrentar la embestida sandinista. Tres mil hombres con la mejor preparación militar y los más modernos armamentos fueron lanzados allí. Recibían grandes suministros aéreos y terrestres. Las batallas duraban semanas. Se trataba de tomar la posición del enemigo o morir. Recuerdo que los somocistas se situaron en una colina que impedía el paso de toda infantería. Allí fueron destacados francotiradores, artilleros de alto nivel con armamentos de largo

alcance y grueso calibre. Los cañones disparaban todo el día, toda la noche. El armamento que poseía el Frente era en cambio de menor calibre y las acciones de los compañeros tenían que ser más arriesgadas. Tenían que avanzar y responder al fuego. El avance se realizaba en la noche y aprovechando las fuertes lluvias. A veces los comandos de la Guardia incursionaban en el territorio del Frente. Pero a su vez el Frente desarrolló comandos mucho más eficaces que se introdujeron en la colina ocupada por la Guardia y le asestaron golpes demoledores. Y, finalmente, ocurrió lo que parecía imposible: la derrota total de la Guardia, el avance del Frente.

—*Una pregunta un tanto marginal. En las filmaciones, ¿enfrentaron grandes peligros? ¿Estuvieron a menudo en medio del fuego?*

—Las filmaciones no las realizábamos *a menudo* en medio del fuego, sino *siempre*. Metimos nuestras cámaras en las barricadas, avanzamos con los guerrilleros, estuvimos bajo los bombardeos. Ninguno de nosotros tiene vocación de héroe y en tiempos normales habríamos temblado ante un arma de fuego. Pero ocurre una situación curiosa en estos casos. Desaparece el miedo a la muerte. Y casi no es heroico estar al pie del cañón o haciendo el quite a las balas o las bombas. El pueblo de Nicaragua se familiarizó con estas situaciones. Impresionaba ver a las mujeres continuar sus actividades sin novedad en medio de las peores batallas. Sólo las vi agobiadas por el dolor cuando recogían a sus muertos. Pero incluso eso les confería decisión y fiereza hasta a las mujeres más tranquilas. Recoger las armas de los que caían se convirtió en una obligación de cada cual. Corrían a realizar tal faena apenas veían a un combatiente abatido. Las entregaban a los jefes de los batallones sandinistas. Hicimos entrevistas frente a la cámara en pleno avance del Frente, en el centro de las batallas. A veces si hubiésemos estado un centímetro más allá habríamos sido barridos por ráfagas de ametralladoras. Sólo después nos dábamos cuenta de ello. Lo mismo le ocurría a todos. Jamás vi miedo sino una decisión increíble de lucha sin pensar siquiera si el enemigo era más poderoso.

—*Usted fue testigo entonces de esas batallas finales. ¿Cómo funcionaba ese ejército tan nuevo cuyos soldados no tenían mayor preparación y no estaban habituados a la disciplina militar?*

—Puedo decir como testigo que pocas veces he visto un ejército más disciplinado, más admirable. Los compañeros que luchaban eran entrenados rápidamente en los territorios liberados y enviados al frente. Una o dos semanas antes eran todavía estudiantes, empleados, campesinos, profesionales u obreros. Eso no impedía que pasaran a la primera línea de fuego. Ningún detalle se olvidaba; se retiraba del campo de batalla a los contingentes cansados, había preocupación

porque durmieran para que cuando se requirieran estuviesen en buenas condiciones físicas, eran reemplazados los heridos y los muertos, se atendía con un equipo médico dinámico y eficaz a los que caían. Todo esto ocurría en medio de bombardeos a cualquier hora. Las bombas al caer abrían cráteres en la tierra, grandes como una habitación. Es muy tenso estar combatiendo y escuchar el ruido de los aviones a kilómetros de altura. Era emocionante ver llegar a contingentes nuevos sin ninguna experiencia en la guerra que a la semana ya eran combatientes con voz de mando y apostura militar. Tan extraordinario como eso fue ser testigo que allí mismo se preparaban los planes del futuro gobierno. Vi a un grupo preparando el Plan de alfabetización. Otros trazaban las grandes líneas de un Plan de Reconstrucción e incluso había quienes estaban preocupados de los medios de comunicación de la nueva Nicaragua.

Un combate de millares

—¿Cómo se inició la guerra? ¿Existía alguna seguridad respecto a la victoria o era un gran salto en el vacío?

—En una reunión, un día sábado a las dos de la mañana, la dirección conjunta del Frente Patriótico decidió llamar a la huelga nacional. A las 7 de la mañana el llamado fue transmitido por Radio Sandino. El día lunes se esperaba su éxito o su fracaso. La respuesta no se hizo esperar: la huelga fue acatada por el 100 por ciento de la población. Era la condición para el comienzo de la guerra. Empiezan a surgir los frentes de batalla y cada cual toma su puesto. En el territorio liberado del sur se instala el Estado Mayor que empieza a coordinar a los comandantes repartidos en diversas zonas. Desde ese momento no se perdió la comunicación entre todos los frentes de lucha del país. La Junta Provisional de Gobierno pudo llevar un control estricto acerca de cómo marchaba la guerra. Las operaciones fueron creciendo y numerosas ciudades fueron liberadas. Fue resuelto el complejo problema de abastecer los diversos frentes guerrilleros en el norte y en el centro del país. Se llevaron a cabo 192 incursiones aéreas de aprovisionamiento o de combate de parte de las fuerzas sandinistas. Uno de los momentos que se recuerda con mayor emoción fue cuando los comandantes hicieron una ronda por los frentes comunicando la proposición de la Dirección General Conjunta de crear una Junta Provisional de Gobierno, lo que hoy es el Gobierno de Reconstrucción Nacional. En su lugar de combate el pueblo le dio el sí a esa junta. Al día siguiente se dio a conocer al mundo la estructuración de este gobierno y cuáles serían sus tareas inmediatas. Desde ese momento se abrió también un frente internacional. Se envió de inmediato al Ministro de Relaciones Exteriores, el Padre D'Escoto, a los países vecinos y a la reunión de la OEA a defender la posición de Nicaragua.

—Sin embargo, en esos mismos días fue muy desconcertante la retirada de los combatientes de Managua. Muchos creímos en una derrota y que todo volvía al mismo punto de antes.

—Mucho se especuló sobre esa retirada de Managua y algunos creyeron que se trataba de una derrota irreparable del Frente. Sin embargo, fue en realidad uno de los factores de la victoria. Se trataba de conquistar posiciones en la zona que va desde Managua hacia el Norte. La retirada fue ordenada, además, para que la población de Managua no continuara siendo blanco indiscriminado de los bombardeos somocistas. La dirección Nacional decidió aprovisionar convenientemente a la columna que partiría desde Managua. Con audacia increíble un avión aterrizó en la noche en la capital con sus motores encendidos llevando las municiones y armamentos que se necesitaban. En la noche los combatientes se habían dado cita en un lugar estratégico de Managua para emprender la marcha hacia el norte. Ante su asombro vieron llegar no sólo a sus compañeros sino a cientos y cientos de personas que se transformaron en miles que exigían plegarse a la columna y que les dieran armas. Rápidamente los combatientes tuvieron que organizar una escuadra de protección a esa multitud. La columna se puso en marcha. En la madrugada se encontraron con un puesto de la Guardia Nacional. La vanguardia los enfrentó. La retaguardia integrada por gente sin armas debió esconderse en los sembrados y mantener el más estricto silencio. Todos querían combatir y no morir escondidos. Cuando ya no resistían su impotencia se enteraron que los guardias habían sido vencidos y que la marcha continuaba. Después fueron asediados por los aviones. Pero una vez más la lluvia tropical acudió en su ayuda. Imposibilitó que los aviones continuaran reconociendo el terreno y detectando la marcha de la columna. Continuaron esos miles de personas, cantando, gritando consignas hasta llegar a la periferia de la primera ciudad del norte que ya había sido liberada. Ahí, apenas descansaron y continuaron la marcha con nuevos y nuevos combatientes incorporados espontáneamente a pesar de la oposición de los comandantes. Así fue liberado todo el sector oriental y norte. Cayeron las ciudades una tras otra.

La victoria ya era indudable. Fue entonces cuando la Junta de Reconstrucción Nacional decidió viajar hasta León e instalarse allí. Fue recibida jubilosamente por toda la población.

—¿Qué parte del territorio de Nicaragua alcanzaron a tomar los combatientes antes de su victoria definitiva?

—Conquistaron el 80 por 100 del territorio de Nicaragua. En determinado momento a Somoza no le quedó otra cosa que el aeropuerto de "Las Mercedes" y el Bunker. Hasta el derrumbamiento total de la dictadura los combates fueron intensos y cruentos.

Después de la huida de Somoza algunos guardias siguieron actuando como francotiradores. Los sistemas de radio de la Guardia dejaron de funcionar en ciertas partes y quedaron algunos, sin contactos, que continuaban combatiendo porque no sabían que la guerra había terminado.

Pánico y desbande del somocismo

—¿Cómo fue el desplome de la dictadura? ¿Qué pasó después que Somoza huyó a Miami?

—Se produjo un pánico indescriptible entre los altos oficiales de la Guardia y toda la cúpula del somocismo. El tirano sólo tuvo tiempo para limpiar su oficina privada. Alcanzó apenas a destruir los documentos que comprometían a otras naciones con su régimen. Tampoco los oficiales de la Guardia tuvieron tiempo de nada. Ahora se pueden encontrar los archivos de la seguridad intactos. Allí están los nombres de los agentes y colaboradores de la dictadura. Somoza sólo le comunicó a dos o tres personas íntimas su intención de huir. Cuando su helicóptero salió del bunker pocos sabían que iba hacia el aeropuerto. Habitualmente el dictador se movilizaba en helicóptero. Jamás salía a la calle en auto. De manera que cuando su helicóptero despegó nadie imaginó que era la huida. Tal decisión, Somoza la dio a conocer cuando ya se encontraba seguro en Miami. Desde allí le ordenó a Urcuyo que asumiera. La Guardia enloqueció ante la evidencia de que el Frente seguía avanzando y que era inevitable que en pocas horas el Gobierno de Reconstrucción se instalara en Managua. Histéricos, los oficiales —algunos con sus familias— se dirigieron al aeropuerto. Allí se encontraron con miles de sus colegas que habían decidido lo mismo. Se entablaron tiroteos entre los que querían subir a los aviones desplazando a otros. Un avión de la Cruz Roja Internacional que en ese momento iba a dejar ayuda fue raptado por los prófugos. Los aparatos partían sin permiso de la torre de control que dejó de funcionar porque los funcionarios del aeropuerto huyeron espantados ante los tiroteos. Fue el pánico total. En el último momento los guardias que se quedaron en tierra disparaban contra los aviones que partían desesperados ante la imposibilidad de irse ellos mismos. Los guardias que habían combatido en las costas capturaban cualquier embarcación, incluso botes a remo, para huir hacia Honduras. Después se encontraron guardias que habían permanecido ocho o diez días a la deriva frente a las costas de Nicaragua. Fue una desbandada general ignominiosa. Así los sandinistas y el pueblo tomaron el poder.

Los primeros días

—¿No se produjo luego lo que llaman “vacío de poder” o cierta anarquía propia de la situación y de la guerra?

—En ningún momento ocurrió eso. La Junta de Reconstrucción se instaló en Managua. Fue recibida por el pueblo en la Plaza de la Revolución. De inmediato se dictaron los primeros decretos y leyes. Se nombró a las pocas horas el primer Gabinete. El trabajo inmediato fue echar a andar de nuevo el país: hacer funcionar los servicios básicos, la luz, el agua, la electricidad, a pesar de que había grandes problemas para eso. En los primeros días hubo la resistencia de los guardias desinformados de que ya hablé. También algunos elementos asociales se dedicaron al saqueo. Algunos somocistas rezagados trataban de provocar el terror e intentaban el sabotaje a servicios esenciales. El frente debió vigilar cada calle, cada sitio de trabajo para defender la vida de los ciudadanos. Después de dos semanas la situación estaba totalmente controlada. Luego vino la reconstrucción del ejército. En ningún momento la vida del país se paralizó. Al día siguiente de la victoria aparecieron los primeros diarios y empezó a transmitir la Radio Sandino, que había sido para el pueblo de Nicaragua la voz de la revolución, la voz de aliento escuchada en la clandestinidad. Rápidamente también la televisión se sumó a la tarea gigantesca de orientar, de organizar la nueva vida.

—*¿Hubo problemas de hambre?*

—En los últimos días de la guerra el hambre amenazaba convertirse en un problema pavoroso. Después de la toma del poder por la Junta de Reconstrucción se hizo de inmediato un recuento de todos los víveres que existían en el país, de todo lo que habían guardado en sus casas los oficiales y altos burócratas. Y se repartió la pobreza. Hubo días en que el ejército no comió pero en cambio a los niños y a los enfermos no les faltaron los alimentos.

Naturalmente en la distribución hubo grandes dificultades. Fue una tarea que asumió el ejército con disciplina guerrillera: ¿cómo organizar las cosas de manera que los productos existentes aparecieran de nuevo en el mercado, cómo repartir la ayuda internacional de tal forma que llegara a los que más la necesitaban? Hubo días y noches en que los compañeros del ejército no dormían. Yo he visto a muchos comandantes de la revolución dormitando en cualquier rincón para luego seguir trabajando.

Era tan indispensable como eso crear las organizaciones que impulsaran la participación del pueblo en la vida del país. Por eso fue creada la Central de Trabajadores Sandinistas y la Asociación de Mujeres. También se nacionalizó la banca y se creó el Instituto Nacional Agrario para echar a andar la Reforma Agraria. Se forman las organizaciones de la salud y el Ministerio de Obras Públicas puso en práctica los primeros planes para despojar de escombros las ciudades. Todo ello cuenta con la más entusiasta colaboración del pueblo que ahora sabe dónde están su gobierno y su ejército.

La vida continúa y triunfa

—Ha sido desconcertante para mucha gente que no se hayan iniciado procesos a los criminales de guerra, que puedan quedar impunes tantas masacres, tantos horrores sufridos por los nicaragüenses.

—La revolución no tiene sed de venganza. Debe crear un cuerpo de leyes que sirvan para hacer verdadera justicia. Hay que probar los crímenes, hay que investigar. No todos los ex guardias son criminales. Hay diversos grados de culpabilidad. Hasta este momento a los criminales indiscutibles se les ha perdonado la vida. Van a ser juzgados por tribunales realmente idóneos y tendrán derecho a ser defendidos por los abogados que ellos elijan. La revolución ha dicho que no existirá pena de muerte en Nicaragua. Los criminales seguirán con vida aún después de haber sido juzgados. Esto no es expresión de la debilidad de la revolución sino —por el contrario— de su fuerza. Algunos guardias, quizá no tan comprometidos en los crímenes, casi no creen que estén con vida. La dictadura los había convencido que debían matar para no morir ellos mismos. Ahora tal esquema se les ha quebrado. Y la pregunta que los obsesionaba ¿qué me irá a ocurrir cuando triunfen los sandinistas? ahora tiene una respuesta. No hay que olvidar, además, que la tropa de la Guardia estaba integrada por gente rescatada del campo, por desempleados de las ciudades que ingresaron a ella para ganar su sustento, su posibilidad de vivir.

—Usted conoció la vida cotidiana de Nicaragua con Somoza y ha visto cómo la existencia de los nicaragüenses toma un nuevo cauce. A primera vista ¿cuál es la impresión que se recibe de las calles, de la vida que continúa?

—Hay una diferencia de la noche al día. La gente anda por las calles con confianza, se ríe, retoma bulliciosamente la vida. Ha desaparecido el miedo de ver aparecer en cualquier momento el jeep de la Guardia. El temor a la policía ya no existe. Han regresado los enamorados a las plazas y paseos en escombros. Mujeres y muchachos han reemplazado a la policía del tránsito. No usan armas ni pasan partes de infracción para conseguir una "mordida". Les asombra casi que puedan ser atendidos en un hospital sin pagar la consulta y con solicitud hacia sus enfermedades. No se advierte odio alguno hacia los que servían a la dictadura por razones de subsistencia personal. No hay persecuciones ni cacerías de gente de la guardia. Pero hay, eso sí, una espontánea vigilancia.

—El caballo de batalla de la dinastía Somoza fue el anticomunismo. Y su prédica ideológica —si pudiéramos llamarla así— más permanente

fue el horror al marxismo. ¿Cree usted que su machacona insistencia dejó alguna secuela, alguna actitud en el pueblo que, además, no gozó nunca de libertad de expresión ni de acceso a otros medios de información que no fueran los admitidos o los de propiedad de la dictadura?

—La dinastía, en efecto, nació para la exportación como una especie de cruzada contra el comunismo. Sandino y el sandinismo eran para el Departamento de Estado y para Tacho Somoza “agentes de Moscú”. Por eso, el líder fue asesinado e invocando tal falacia los sandinistas fueron perseguidos con propósitos de exterminio. Los Somoza hablaban de “la cobardía de Occidente” que, según ellos, no se atrevía a dar una batalla frontal contra los comunistas. Financiaban y protegían cualquier acción contra los procesos de liberación. El centro de operaciones de los contrarrevolucionarios de Guatemala estuvo en Nicaragua. Allí se prepararon los comandos que luego destruyeron el régimen democrático de Jacobo Arbenz e impusieron el terror y el crimen en esa nación. Allí —como ya señaláramos— fueron entrenados los mercenarios cubanos de Playa Girón. El centro de la conspiración contra Panamá, contra el gobierno democrático de Costa Rica, contra los regímenes de las ex-colonias de las Antillas era Nicaragua. El Departamento de Estado y la CIA podían desplegar allí sus expertos que preparaban con toda libertad a contingentes que servirían para atacar a los gobiernos democráticos del continente. Pienso que recién ahora se conocerá la historia secreta de tales operaciones. Hasta el fin, Somoza sostuvo que el derrumbe de su gobierno significaba la victoria del comunismo. Era su argumento más socorrido. El debía permanecer allí para librar a Centro América de la influencia de Cuba y del advenimiento del marxismo-leninismo. En los últimos años, Somoza, junto a Stroessner y Pinochet, había establecido una especie de alianza anticomunista y sostenían una internacional fascista y cavernaria dirigida hacia la liquidación de los partidos y militantes comunistas. Se realizó, incluso, un congreso en Asunción, Paraguay, con esos fines. El delegado de Chile fue el general Gustavo Leigh y concurrió además una nutrida delegación de altos personeros de Somoza. Stroessner pronunció el discurso inaugural. En virtud de estos permanentes desvelos, Somoza creía que tenía una póliza perpetua con Estados Unidos que al final le salvarían de cualquier contingencia y preservarían su dictadura. ¿Influyó sobre el pueblo, consiguió crear una mentalidad anticomunista? Estoy seguro que no y ese es otro de sus grandes fracasos. Nada de lo que proceda de la dictadura tiene el menor eco en los nicaragüenses. Descubrieron por su propia experiencia lo que se ocultaba tras el “Apostolado Occidental y Cristiano” de la dinastía. Ahora existe una gran simpatía hacia la revolución cubana y hacia todos los movimientos de liberación. Esto es general e incluye también a la burguesía nacional. Naturalmente no se plantean ir hacia el socialismo porque la meta inmediata que une a todos es la reconstrucción del país y la creación de una democracia.

—¿Hay disensiones en el gobierno revolucionario? ¿Se teoriza mucho sobre el proceso?

—No hay disensiones en la Junta. Todas las medidas que se llevan a cabo se aprueban por unanimidad. De lo contrario no hay resoluciones. Todos tienen en claro que los intereses de la revolución son los intereses de la reconstrucción. No hay discusiones bizantinas ni han aparecido los teóricos que dictaminen ninguna ortodoxia. Lo importante es sacar al país adelante con el esfuerzo y la participación de todos.

—¿La ideología no tiene entonces mayor importancia en la nueva Nicaragua?

—No existe ni se propicia un debate ideológico que podría ser paralizante en estos momentos. Es una revolución sin ideólogos, sin tratados, pero de ninguna manera sin ideología. Cualquier ortodoxia no corresponde al cuadro y a la realidad de Nicaragua. Existe un pluralismo político que no está interesado en ventilar en estos momentos sus diferencias y que tiene una rotunda conciencia de que debe mantener la unidad del frente y no escuchar el canto de sirenas de las ideologías.

—La tarea de la reconstrucción es gigantesca y pondrá a prueba entre otras cosas la eficiencia del Gobierno de la revolución. ¿Puede ser llevada adelante sin dificultades de orden interno y con la misma unidad que existió en la lucha contra la dictadura?

—Es necesario conocer algunas cifras para calcular la magnitud de la tarea de la reconstrucción. En un país de un poco más de dos millones de habitantes, 400 mil trabajadores eran expulsados anualmente de sus centros de trabajo cuando terminaban las cosechas de los productos de exportación: algodón, azúcar, café. El 68 por ciento de los niños menores de 5 años están desnutridos. El 67 por ciento de la población vive en condiciones de hacinamiento con un promedio de cuatro personas por habitación. El 69 por ciento de las habitaciones no destruidas tienen pisos de tierra y están construidas con materiales ligeros. El 94 por ciento de la población rural no tiene servicios de agua potable, y el 90 por ciento padece de parásitos intestinales. La mortalidad infantil en Nicaragua es de 120 por cada mil niños nacidos vivos, una de las más altas del mundo. El Instituto Nicaragüense de Seguridad Social sólo cubre el 9,8 por ciento de la población. El analfabetismo en las zonas rurales llega al 70 por ciento. Hay 600 mil analfabetos en el país. Tal sería el cuadro con que el Gobierno de Reconstrucción Nacional se hubiese encontrado sin los daños y destrucción de la guerra. Hay que agregar ahora todos esos desastres, superiores al terremoto de 1972.

La guerra contra Somoza costó 50 mil muertos y más de 200 mil heridos e inválidos. El país fue destruido y hay que levantarlo de los

escombros. La carencia de habitaciones se ha agravado y las carreteras están destruidas. Hacen falta profesionales —médicos, ingenieros, técnicos—. No hay abonos para la agricultura, las siembras de alimentos están dramáticamente resentidas por el largo conflicto, etcétera.

La magnitud de la tarea impone la unidad. La guerra fue un buen entrenamiento de la voluntad de todos para conseguir un objetivo previo e indispensable para la existencia de Nicaragua como nación y no como factoría. Nadie espera un milagro del cielo y todas las esperanzas no están cifradas en la ayuda internacional. “Con nuestras manos haremos la nueva Nicaragua”, me dijo un muchacho campesino que fue guerrillero durante la guerra y la insurrección. A pesar de que era un francotirador infalible no quiso continuar en el ejército. Regresó a su pueblo y reemplazó el fusil por el arado. Así lo han hecho miles. Nadie quiere escuchar de nuevo las fatídicas ráfagas de las ametralladoras o el estruendo de las bombas. Todos piensan que si antes más valía morir que vivir bajo Somoza, ahora vale la pena trabajar y luchar por la vida en el país que aman y cuya libertad conquistaron.

Entrevista realizada por
Luis Alberto MANSILLA



REFLEXIONES SOBRE LA DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL EN CHILE

SERGIO ROJAS

1. Sobre la función de clase de la doctrina militar

La experiencia acumulada en la ya larga lucha de los pueblos de América Latina (y no sólo de ellos) comprueba que la derrota de las dictaduras sólo es posible cuando la amplia unidad de las fuerzas sociales y políticas que están por la democracia, es potencialmente capaz de expresar su superioridad también en el terreno de la contingencia armada. En otras palabras, producida una situación en la que, sea porque el mando reaccionario de las FF.AA. se ha tornado ineficaz y, por tanto, éstas ya no respaldan totalmente al régimen (estamos pensando en Argentina bajo Onganía); o por existir fuerzas militares democráticas en disposición de derrotar a las de la dictadura (como ha ocurrido recientemente en Nicaragua); o por una combinación de ambas situaciones, se posibilita el desplazamiento del viejo poder.

En el caso de Chile, esta consideración es doblemente significativa. Dado que el régimen fascista ha privilegiado el papel de las FF.AA. en el Estado y en la sociedad, es válido sostener, siguiendo una línea de análisis que ha sido desarrollada por Poulantzas¹, que la crisis del Estado chileno se anudará a la del Ejército que lo sustenta.

¹ Nikos Poulantzas: *La crisis de las dictaduras: Portugal, Grecia, España*. Ed. Siglo XXI, México, 1976, págs. 118-20.

El dibujo del frontispicio, más los que vienen a continuación, pertenecen a la serie "Los Rectores-Delegados", del pintor Eduardo Bonatti.

En lo que se refiere a las FF.AA., el conflicto planteado en numerosos países latinoamericanos entre dictadura y democracia se expresa en términos de mantención de la unidad orgánica en torno a la dirección político-militar del Estado, o ruptura de ese mando, como producto de la pérdida de cohesión institucional. Más sintéticamente, en términos de la contradicción entre las tendencias que apuntan a la cohesión y las que favorecen la descomposición de las FF.AA.².

Lo anterior revela, entonces, la importancia práctica que tiene preguntarnos en qué se funda la actual unidad de las FF.AA. O, más en general, cómo logran los sectores dominantes que instituciones cuya composición de clase se asemeja a la de la sociedad en su conjunto (no nos referimos a formaciones armadas mercenarias) tengan y cumplan una función de clase que expresa la defensa de sus intereses.

Se puede señalar una respuesta general, aunque no por ello menos importante: esos sectores logran identificar el carácter de clase del Estado en el que normalmente ejercen el poder político con el carácter de clase de las FF.AA. Es preciso, sin embargo, ir más lejos: ¿cómo se obtiene esa identificación?

El proceso esencial en la perspectiva que nos ocupa es el adoctrinamiento. Por su intermedio, se transfiere funcionalmente —queremos decir con ello en la medida necesaria y a la “manera militar”— la ideología de las clases o fracciones de clase dominantes a los integrantes de las FF.AA. Y cuando destacamos lo de transferencia funcional, nos referimos sobre todo al hecho de que la ideología se transmite en primer lugar vía la Doctrina Militar.

Utilizaremos con frecuencia este concepto. Por ello, nos parece oportuno transcribir una definición que compartimos y que simplificará la exposición que sigue. “La Doctrina Militar (de un Estado) expresa los puntos de vista aceptados por el Estado en cuanto a la apreciación política de la futura guerra y su actitud para con ésta... (Es) el sistema de criterios... aceptados por el Estado respecto de los problemas cardinales de la guerra”³.

Múltiples son, entonces, los contenidos de una doctrina militar. De ellos, en la perspectiva de estas notas, nos interesa retener sólo algunos: hipótesis de guerra, incluyendo allí la correspondiente definición del campo de enemigos y aliados potenciales, las formas probables de lucha, los teatros de guerra y operaciones, etc.; el rol de las FF.AA. en la sociedad; su estructura, en tiempos de paz y de guerra.

De la definición entregada se desprenden al menos dos observaciones que apuntan al problema político que hemos planteado:

² Sobre el concepto de “descomposición”, v. la carta de F. Engels a C. Marx del 26 de septiembre de 1851, en: Engels: *Ausgewählte Militärische Schriften*, Verlag d. Min. für Nationale Verteidigung, Berlin (RDA), 1958, B.I., S. 206. Se encuentra aquí la base de la posterior elaboración de Lenin.

³ Mariscal V. Sokolovski y otros, *Estrategia Militar*. Ed. Progreso, Moscú, 3.ª Ed., s/f, págs. 61, 64.

Primero, que una doctrina militar *no es neutra* desde el punto de vista clasista, en la medida que expresa los juicios políticos del Estado respecto de la guerra. Esto es, la doctrina militar se inserta en la apreciación más general que tienen las clases o fracciones de clase dominantes respecto de la sociedad y su desarrollo. Es, si se quiere, un producto de esa visión. Por tanto, cuando se transfiere la doctrina desde el Estado a las FF.AA., se está transmitiendo a la vez un contenido ideológico y uno político.

Segundo, el adoctrinamiento es el proceso esencial en la preparación de un Ejército, pues determina el carácter clasista de la resocialización y profesionalización de sus cuadros.

Anticipando algunos criterios del análisis de la Doctrina de la Seguridad Nacional, en cuanto doctrina militar, consideremos, por ejemplo, uno de sus contenidos: "enemigo interno" = "subversivo" = "individuo que aspira a la transformación radical de la sociedad". Luchar contra el "enemigo interno" significa también equipar a las FF.AA. con medios aptos para el enfrentamiento con ese "enemigo". Y, consecuentemente, instruir al personal en el manejo de esos equipos y en las técnicas de combate contra aquél. El resultado es que la capacitación profesional estará ahora colocada en la perspectiva trazada por esta doctrina y no por otra. El militar ya no será adiestrado para participar en un conflicto "convencional", sino para la "guerra antisubversiva". Y, por esta vía, la profesionalización militar habrá adquirido una connotación clasista determinada.

De igual modo, la doctrina militar utiliza la resocialización y la proyecta en términos militares contra el enemigo. En los momentos críticos desde el punto de vista militar, la cohesión de las FF.AA. se produce en una elevada medida a influjo de la percepción que tiene cada militar —independientemente de si ello corresponde o no a la realidad— de que se enfrenta a un enemigo de *su* Institución. Percepción que es, ciertamente, estimulada por los mecanismos de coerción disciplinaria propios del ejército. En definitiva, cohesión frente a la amenaza que proviene de un enemigo común (a todos y a cada uno). Tal vez lo anterior nos permita comprender mejor la importancia del "Plan Z" en el caso del golpe militar en Chile. Cuando hemos preguntado a uniformados cómo fue posible que militares chilenos —no sólo mandos— actuaran como lo hicieron, reprimiendo con saña y cohesionadamente al movimiento popular y sobre todo a la clase obrera, salta a la vista el papel que jugó en ello la preparación psicológica fundada en el "enemigo interno" a que fueron sometidas las FF.AA. chilenas. El "Plan Z" buscaba identificar concretamente en el movimiento popular organizado al enemigo común de la masa militar

De las ideas que hemos venido exponiendo hasta aquí, queremos entonces desprender una tesis central respecto de la interrogante en discusión: *uno de los fundamentos básicos de la cohesión de las FF.AA. reside en la aceptación o asimilación por parte de los militares de una*

misma doctrina militar. Esta doctrina, normalmente transferida desde el Estado, se sustenta, a su vez, en un determinado modo y nivel de vida de las FF.AA., medio material que facilita su asimilación y desarrollo⁴.

Las fuerzas que aspiran a la democracia requieren entonces, imperiosamente, conocer la doctrina que inspira la actividad de las FF.AA. Y no por razones académicas, sino políticas. Sólo en la medida que seamos capaces de valorar adecuadamente las contradicciones que genera su aplicación en las propias Instituciones Militares, será posible influir en el comportamiento de los Ejércitos, lograr que en ellos se abran paso nuevas concepciones. Ello pasa por nuestra propia comprensión del camino recorrido por las FF.AA. de América Latina en las últimas décadas. En lo que sigue, intentamos contribuir a ese esfuerzo colectivo, que ya está en marcha.

II. Los Estados Unidos y las fuerzas armadas en América Latina

El acceso de los militares al poder en varios países latinoamericanos y la instauración de regímenes terroristas que ello ha posibilitado, la existencia de estrechos vínculos entre las dictaduras recientemente establecidas y las ya existentes, la similitud de sus objetivos declarados, políticas aplicadas y métodos represivos utilizados y, sobre todo, la manifestación explícita de que se inspiran en una misma doctrina, ha colocado en el primer plano de la atención de los analistas políticos el problema de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Su relevancia, sin embargo, trasciende el horizonte de los cientistas sociales y de los dirigentes políticos. Se trata de un asunto de masas. Hoy en día, más de la mitad de los latinoamericanos sufren o han sufrido en carne propia las consecuencias de su aplicación.

Con todo, la DSN no es en absoluto un fenómeno nuevo en el subcontinente. Sus FF.AA., con la sola excepción de Cuba, han sido adoctrinadas en ella desde hace veinte años. Y existen, además, evidencias más que suficientes para demostrar que su pretendido carácter nacional no pasa de ser una formulación demagógica. Lo concreto es que *la DSN es un vehículo ideológico de la política exterior del imperialismo norteamericano hacia nuestros países*, la proyección local de su propia doctrina militar.

Para comprender plenamente el origen y proyecciones de la DSN, es preciso tener en cuenta los complejos fenómenos que han conmovido al sistema capitalista en los últimos veinte años, tanto en razón de su propio desarrollo interno como en su relación al progreso del

⁴ De más está señalar que en estas notas, referidas al papel de la doctrina militar, no podemos entrar en detalles, aunque no desconocemos la influencia sobre la cohesión que, en ciertas condiciones —particularmente en el caso de dictaduras terroristas— ejercen la corrupción y otros privilegios económicos y sociales que pueden derivar del status militar.

socialismo real. Pero ciertamente escaparía al alcance y propósitos de estas líneas dar cuenta de tal situación.

Para nuestros efectos, consignaremos sólo el hecho de que a partir de los finales de la década del 50, el imperialismo enfrenta como sistema una nueva fase de su crisis general, que lo ha obligado a intentar una reformulación de su estrategia global. Reformulación que, por cierto, se inscribe en las contradictorias tendencias objetivas que presiden el desarrollo del sistema capitalista en nuestros días.

En América Latina, el surgimiento y posterior consolidación de la Revolución Cubana representó un punto de viraje de las luchas de liberación nacional y social que libran los pueblos del subcontinente. Pero, a la vez, significó para los Estados Unidos la necesidad de revisar su política continental en la perspectiva de resguardar sus posiciones.

En este sentido, no es posible perder de vista los cambios operados en las relaciones de dominación imperialista sobre América Latina, particularmente en las últimas dos décadas, que sirven de base al tiempo que resultan del viraje estratégico norteamericano. Las nuevas formas de internacionalización del capital —vinculadas a la expansión de las “transnacionales” en la posguerra— determinaron, a partir de la diferenciación de las burguesías locales, el surgimiento de oligarquías (en varios países ya oligarquías financieras) que fundieron sus intereses a los del capital monopolista transnacional. La consecuencia de este proceso, la llamada internalización de la dependencia, se expresó en el plano político como la progresiva pérdida del carácter nacional-burgués de las fracciones de clase dominantes en nuestros países. Así, en la misma medida que creció la dependencia económica y política de América Latina respecto del imperialismo, principalmente norteamericano, se agudizó la contradicción principal entre éste y los pueblos de la región. En este marco contradictorio, la defensa del sistema capitalista en cada país pasó a ser una tarea directamente compartida por los sectores allí económicamente dominantes, que normalmente detentan el poder político y los que, a su vez, predominan en la potencia hegemónica.

El intento norteamericano de contrarrestar las tendencias a la democracia en América Latina se expresaría entonces en diversos planos. En lo económico, a través de nuevas formas de penetración del capital monopolista; en lo político, con el privilegio demagógico del reformismo burgués, lo que no ha excluido el apoyo irrestricto a las formas de dominación terroristas allí donde le ha sido útil; en lo militar, mediante la creación de dispositivos armados eficaces para bloquear el avance del movimiento popular democrático de liberación a posiciones de poder.

El cambio en la doctrina militar norteamericana se vincula a la crisis de la concepción de la “respuesta masiva”, imperante hasta fines de los 50. Entonces se formula la crítica a la doctrina fracasada y se adopta la tesis de la “réplica flexible”, que fundamenta el general M. Taylor en su libro “La estrategia insegura”. Sus planteamientos

son recogidos por el entonces Presidente Kennedy y transformados en política de Estado. La nutrida producción existente sobre este tema nos evita abundar en los detalles de este complejo proceso que tuvo lugar en el interior de los círculos dirigentes imperialistas, proceso que, por lo demás, no está cerrado.

Para las FF.AA. de América Latina, la nueva orientación implicaría una profunda revalorización de su rol político en la sociedad y un cambio radical en sus modalidades de formación profesional.

La previsión imperialista del carácter, contenidos y formas de las posibles guerras en las que podrían ser involucrados los países de la región, conducía a privilegiar la hipótesis de guerra interna —antisubversiva— y la correspondiente definición del enemigo principal como “interno”.

La emergencia triunfal de la Revolución Cubana y el auge del movimiento de masas en varios países, que asumía en algunos de ellos formas armadas, hacía ver que la “amenaza comunista” no proveniría en el futuro ya tanto de una eventual “agresión extracontinental” como de los combates de clase librados en el seno mismo de los países dependientes. Esta formulación estratégica se apoyaría en una nueva estructura técnico-material de las FF.AA. de América Latina y en una nueva doctrina, reflejos del papel asignado a éstas en cuanto garantes de la Seguridad Nacional de los Estados Unidos.

En 1962, en la Academia Militar de West Point, afirmaba Kennedy lo siguiente: “... la subversión es otro tipo de guerra, nuevo en su intensidad, aunque de antiguo origen: es la guerra de guerrillas... Estaremos obligados a emplear una nueva estrategia, una fuerza militar diferente, lo que requiere una preparación y un adiestramiento nuevo y distinto”⁵.

Era precisamente el reconocimiento, al más alto nivel estatal, de lo que constituiría en el futuro la orientación asignada a las FF.AA. de América Latina. En función de ella, utilizando los resortes de poder de sus aliados en el subcontinente, pero también las relaciones directas entre el Pentágono y los Ejércitos latinoamericanos, se promoverían los cambios necesarios.

Pero este proceso no fue simple. Entre otros problemas, hubo de vérselas con la resistencia que ofrecieron no sólo el movimiento popular, sino también amplios sectores de la población civil y aun militares que oponían concepciones nacionalistas al aumento creciente de la dependencia que acarreaban la Alianza para el Progreso y su política militar. En adición a ello, la demagogia de la “Alianza”, que llegaba a denunciar la miseria existente en la región como “caldo de cultivo” de la subversión, y el enfrentamiento de los militares a las guerrillas, pusieron a las FF.AA. en contacto con una realidad ignorada por ellas en gran medida. Se generó así, en el marco de la nueva doctrina, un proceso contradictorio en el interior de las

⁵ Citado por Michael Klare, *Guerra sin fin*. Ed. Noguer, Barcelona, 1974, pág. 49.



FF.AA. Esta situación, que posibilitó incluso movimientos militares de tipo democrático, con rasgos antimperialistas, es la que reconoce e intenta resolver el tristemente célebre "Informe Rockefeller" en 1969, a la vista de experiencias como las de Santo Domingo, Perú y Panamá. En esta perspectiva, el imperialismo recurre a todos los métodos posibles, llegando incluso a "inventar" al enemigo, a encarnarlo en movimientos de tipo ultraizquierdista que logra infiltrar.

Omitiremos también dar cuenta aquí de los mecanismos utilizados por los Estados Unidos para llevar a cabo este proyecto continental, en particular la readecuación del llamado "Sistema Interamericano de Defensa", con todos sus órganos y aparatos⁶.

Lo concreto es que los Estados Unidos llegaron a generar un instrumento eficaz para actuar en defensa de sus intereses estratégicos y —esto lo destacamos— a veces ya sin la intermediación de los gobiernos locales. La práctica posterior validaría las desvergonzadas afirmaciones de altos personeros que implementaron el proyecto. Robert Mc Namara, entonces Secretario de Defensa de su país, justificando ante el Senado de los Estados Unidos el presupuesto de "ayuda" militar para el año fiscal 1968, decía: "... Cada programa (de asistencia militar) relacionaría muy directamente la importante seguridad de los Estados Unidos y los intereses de su política exterior y contribuiría a una vía óptima de acceso político y militar en el país receptor enfrentado a la amenaza" (subrayado nuestro). Pocos años más tarde, el nuevo Secretario de Defensa, Melvin Laird, afirmaba, teniendo ya a la vista algunos resultados, que "mirando desde este punto de vista, un dólar tiene más valor cuando se lo invierte en ayuda militar que cuando es gastado en las FF.AA. de los Estados Unidos"⁷.

A la luz de la experiencia reciente, no puede menos que reconocerse la validez transitoria del descarado "negocio" propuesto por Laird en 1971.

El "Informe Rockefeller" era también elocuente al respecto: "Otra influencia notable que contrarresta este simplista enfoque del marxismo —riesgo presente, según el Informe, en círculos militares de América Latina— es el conocimiento de los logros fundamentales de la forma de vida estadounidense que han adquirido muchos militares (de esos países)"⁸. Se trataba de la comprobación, luego de varios años de aplicación de los nuevos programas de entrenamiento militar

⁶ Una buena descripción de los mecanismos imperialistas aparece resumida en el trabajo de Nelson Minello "El sistema interamericano de defensa". Mimeo. Casa de Chile, México, 1977.

⁷ Horacio Veneroni: *Los EE.UU. y las FF.AA. de América Latina*. Ed. Periferia SRL, Buenos Aires, 1971; págs. 49 y 53.

⁸ N. Rockefeller: "La calidad de la vida en las Américas". (Informe al Pte. de los EE.UU., R. Nixon.) Trad. al español en: Gregorio Selser: *Los 4 viajes de Cristóbal Rockefeller*. Ed. Hernández, Buenos Aires, 1971; págs. 379-380.

a latinoamericanos, de las tesis que defendía Mc Namara en 1962 en los siguientes términos: "Es posible que los beneficios mayores de nuestra inversión resulten del entrenamiento de oficiales escogidos y de especialistas... Son los futuros dirigentes de sus pueblos, los hombres que tienen conocimientos y los transmiten a sus propias fuerzas... No hace falta que insista en la utilidad de contar en las posiciones claves, con hombres que saben por experiencia cómo hacen las cosas los norteamericanos y cómo piensan. La amistad de esos hombres es inapreciable"⁹.

Y nuestro examen podría continuar. Pero dejemos en este punto la palabra a la práctica. Una información del cable, fechada poco tiempo después del golpe fascista en Chile, señalaba lo siguiente: "Diseminados a través de Sudamérica y del Caribe, más de 170 graduados de la Escuela Militar de las Américas, de Estados Unidos, son hoy Jefes de Gobierno, Ministros de sus Gabinetes, Comandantes en Jefe de sus Ejércitos, Jefes de Estado Mayor y Directores de sus Servicios de Inteligencia"¹⁰. Entre ellos, se hace referencia a seis militares chilenos de relevante actuación en el golpe.

III. Los contenidos principales de la doctrina militar de la Seguridad Nacional

Creemos no exagerar si afirmamos que la Doctrina de la Seguridad Nacional se encontraba presente —con distintos niveles de elaboración y asimilación— en las FF.AA. de todos los países de América Latina, excepto Cuba, a fines de los años 60. Es decir, en un momento de auge de las luchas de clase en la América Meridional.

Sin embargo, como toda forma ideológica burguesa, la doctrina militar aspira a mistificar una práctica de clase a la vez que fundamentarla. ¿En qué se manifiesta entonces la esencia de la DSN, en cuanto proyección local en el plano militar de la política exterior norteamericana? ¿Cuáles son los contenidos principales de la doctrina?

Pensamos que se puede intentar una respuesta sintética, con todos los riesgos que ello significa, haciendo mención a tres de sus aspectos relevantes¹¹.

⁹ Cit. por Robert P. Case: *El papel político y social de las FF.AA. de América Latina*. Monteavila Ed., Caracas, 1970; pág. 318.

¹⁰ "The New York Times". 23.10.1973.

¹¹ No es nuestro propósito avanzar en esta ocasión en el tema de las escuelas locales de Seguridad Nacional, pero no quisiéramos dejar de recalcar su importancia. En la medida que la DSN envuelve planteamientos geopolíticos, el conocimiento de las escuelas locales ayuda a interpretar el origen y desarrollo de una serie de conflictos limítrofes, así como el lugar que ellos ocupan en la estrategia imperialista. V., por ejemplo, Julio Sanguinetti: "Geopolítica del la Cuenca del Plata" y Carlos Mastrovilli: "Geopolítica del Brasil: Historia y Doctrina", en "Estrategia", n° 19-20, Buenos Aires, 1973.

E. Hackethal: "América Latina: Fascismo y Resistencia". Ed. por Chile Zentrum. Berlin (RDA), 1979.

1. *La DSN como concepción geopolítica de la contradicción fundamental de nuestra época*

Ningún análisis científico de las relaciones interestatales podría prescindir del contenido esencial de nuestra época, en cuanto tránsito del capitalismo al socialismo en escala mundial.

Este contenido objetivo es, sin embargo, falseado por los apolo-gistas del capitalismo contemporáneo, presentando la contradicción, no entre sistemas sociales diferentes, que resultan de las relaciones de clase de cada país, sino entre bloques antagónicos, a los que se asocian similares intenciones geopolíticas —de supervivencia y dominación—. Que esta dominación se pretenda justificar en la “defensa del mundo —o la democracia— occidental y cristiana”, o en la de la “libertad indivisible”, no impide el reconocimiento explícito de dos bloques fundamentales. Se trata de una visión de Estados contra Estados que, sin ignorar la existencia objetiva de los conflictos de clase, busca ocultar sus raíces.

A partir de esta visión del mundo, la determinación de “zonas de influencia” cautivas, respecto de las cuales la potencia hegemónica no puede ser indiferente, es inmediata. En esas zonas, el imperialismo se juega por imponer una política que resguarde sus intereses. Y esto es especialmente válido en América Latina, tanto por razones económicas como militares.

En la reciente conferencia del Instituto para América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS, S. Semionov hacía notar el origen geopolítico de los regímenes “tecnocrático-militar-fascistas”, que es la manera en que él caracteriza a los regímenes de Brasil y Chile, entre otros. Y agrega: “Importante componente de la estrategia militar norteamericana es el intento de realizar el fracasado plan de Hitler, orientado a transformar la pampa húmeda de Argentina, Brasil, Bolivia y Paraguay, el Valle Central y la región de colonización alemana de Chile, en el mayor centro mundial productor de cereales y carne”¹². A lo que se suman, agregamos nosotros, las nuevas posibilidades de explotación de recursos minerales y energéticos del Cono Sur.

En esta misma perspectiva de dominación, se inscribe el hasta ahora fracasado intento de promover la OTAS, pacto militar análogo a la OTAN, que cubriría las “necesidades militares para la seguridad norteamericana” integrando a África del Sur, Argentina, Chile, Uruguay y Brasil.

Pero esta concepción geopolítica norteamericana tampoco es nueva. Hasta Pinochet en su texto se ve obligado a reconocer que ella

¹² S. Semionov: Intervención en el Coloquio del Instituto para América Latina de la Acad. de Ciencias de la URSS. En: “América Latina”, n° 1, 1978, Moscú, pág. 86.

deriva de los criterios de Spykman, quien ya en 1941 señalaba que la escuela geopolítica de los Estados Unidos pretendía "ensanchar la esfera de influencia más allá de sus fronteras". "El campo de batalla de mañana es todo el mundo. Hoy, la tarea reside en asegurarnos en el globo cuantos más puestos estratégicos de importancia podamos y adiestrar a nuestras tropas en mantener estas zonas", declaraba Kieffer en 1952, en el apogeo de la "guerra fría"¹³. Era el período de auge de la política desde posiciones de fuerza.

En nuestros días, cuando el imperialismo ya no está en condiciones de plantearse "desde posiciones de fuerza", utiliza los servicios de los Ejércitos locales para proyectar una concepción similar. La DSN es, en este sentido, una amenaza para la paz mundial. En los momentos en que la distensión es la tendencia predominante en las relaciones interestatales, los militaristas latinoamericanos han emprendido una nueva cruzada. Pues, según ellos, el mundo se encuentra sumido en una confrontación que, por su carácter, es permanente y total.

"El mundo se encuentra realmente en guerra, una guerra que no responde al patrón clásico de frente lineales y enemigos declarados y abiertos... Por un lado el mundo occidental con sus ideales de libertad expresados en todos los ámbitos de libertad humana (sic) y por otro lado el oriental, subyugado por el totalitarismo marxista leninista", declara el General chileno Gustavo Alvarez, representante de la Institución a la XI Conferencia de los Ejércitos Americanos¹⁴. Al otro lado de los Andes, le hacen eco los militaristas argentinos. En un documento reciente, "Bases para la reorganización mundial" se afirma, justificando una presunta crisis mundial de la democracia, que "el estado de guerra internacional en que se haya el mundo" determina que "la libertad no será concedida a los enemigos de la Patria"¹⁵.

Las implicaciones políticas de esta concepción geopolítica son obvias. Ya en 1964 precisaba Castello Branco que "en el presente contexto de una confrontación bipolar, la preservación de la independencia supone la aceptación de cierto grado de interdependencia". O, declarado más recientemente sin eufemismos, era necesario intervenir en Nicaragua para "preservar la homogeneidad política del continente". Las mismas "razones" que llevaron a la exclusión de Cuba de la OEA en 1962.

2. *El carácter, contenidos y formas de la guerra*

En general, toda doctrina militar maneja simultáneamente diversas

¹³ *Estrategia Militar*, cit.; pág. 67.

¹⁴ Intervención del gral. Gustavo Alvarez, Jefe del Estado Mayor del Ejército de Chile, en la XI Conferencia de los Ejércitos Americanos. Uruguay, feb., 1976. Documento Confidencial reproducido por "Cuestionario".

¹⁵ Hipólito Solari: "La 'democracia' prometida a la Argentina". En: Chile-América, n° 48-49, nov. 78, Roma.

hipótesis de guerra. Lo propio ocurre con las doctrinas de las FF.AA. de América Latina, que no descartan por completo los enfrentamientos fronterizos de tipo convencional, o aún su participación en confrontaciones internacionales de diversa magnitud. La extensión de este artículo y su objetivo principal nos impide hacer referencias detalladas a estos aspectos de la doctrina, que no pueden subestimarse. Basta pensar en el reciente conflicto entre Chile y Argentina.

Existe, por lo demás, una particular geopolítica latinoamericana, presente en las doctrinas militares de los Estados de la región, que expresa, a su turno, los afanes hegemónicos de las oligarquías dependientes.

Sin embargo, como anotábamos al referirnos a la DSN como vehículo ideológico del imperialismo, esta doctrina privilegió la hipótesis de guerra total contra el "comunismo". La identificación geopolítica del Estado con la Nación y la consecuencia de ello, que es la preservación a todo trance del "status" económico y político vigente, conduce a definir como subversión a toda propuesta de cambios estructurales y como amenaza a todo desarrollo de formas avanzadas de democracia política.

Nada más claro que recurrir nuevamente a los propios protagonistas-portadores de la DSN. En 1974 se conoció en Chile el fallo de un Consejo de Guerra celebrado contra militares constitucionales, acusados de "traición a la Patria" y otros delitos. Este fallo, monstruoso desde el punto de vista del Derecho Internacional, pero enteramente coherente con los fundamentos de la DSN, pretende justificar la acción militar en el país invocando un presunto estado de guerra anterior al golpe de Estado. El documento es ilustrativo de los conceptos de "guerra interna" y "enemigo interno": "Una característica muy importante que presenta la guerra moderna es la dificultad —o casi imposibilidad— de identificar al enemigo en las primeras fases del conflicto... no hay frontera física que separe los dos campos: la línea que marca la diferencia entre el amigo y el enemigo se encuentra, generalmente, en el corazón de la Nación, en la misma ciudad, en el lugar de trabajo, en el propio seno de la familia e, incluso, infiltrado en organismos de información y en instituciones sociales, políticas, culturales y religiosas, ocupando a veces cargos de importancia para la vida de la Nación. *Es más bien entonces una línea ideológica* que debe ser perfectamente descubierta si se desea determinar al adversario en contra del cual será necesario realizar la acción militar... Es conveniente hacer resaltar, además, que la *posición del hombre democrático y la del marxista* frente a la vida es diametralmente opuesta. Aquél procura que su vida transcurra en estado de paz, en tanto que éste la concibe como una permanente lucha de clases". Y, refiriéndose al "enemigo interno" chileno, se dice que "aun cuando puede parecer innecesario, conviene tener presente que... eran reconocidamente marxistas, lo que les da carácter internacional. La

historia nos demuestra que el comunismo no reconoce el concepto de Patria”¹⁶.

A partir de esta mixtificación del marxismo, que conduce a identificar a los trabajadores con el enemigo, es que resultan perfectamente comprensibles las aberraciones en que han incurrido sistemáticamente los militares en acciones propias de la “guerra interna”, los servicios especializados de seguridad y los tribunales castrenses o civiles, que por lo demás siguen dócilmente las indicaciones de los primeros. Cuando la disensión ideológica —no digamos siquiera política— determina el empleo de los recursos y métodos de la guerra en contra de ciudadanos de un país, se explican las torturas, desaparecimientos, asesinatos y otras violaciones de los derechos fundamentales de las personas. De esta manera, lo ha pretendido justificar el diario “El Mercurio” desde sus páginas editoriales¹⁷.

3. *El ejercicio del rol tutelar de los Ejércitos*

El golpe militar en Brasil abrió en América Latina una sucesión de “pronunciamientos institucionales” y, con razón, destacados analistas políticos han visto en ellos un cambio de calidad respecto de los tradicionales “cuartelazos militares”. Uno de los nuevos rasgos que aparecen con estos golpes es el ejercicio del rol tutelar del sistema de dominación por los aparatos armados. La DSN reconoce explícitamente a las FF.AA. la capacidad de adoptar, en relación a la política u otras esferas de la vida social, una serie de importantes decisiones.

Debemos intentar comprender este fenómeno en toda su complejidad, a fin de no incurrir en errores metodológicos o teóricos que pueden conducir a conclusiones políticas también falsas. Las FF.AA. han sido *siempre* utilizadas en la historia de las sociedades de clase como instrumentos represivos, como agentes del Estado, llamadas a intervenir para conjurar situaciones de crisis. Lo que queremos destacar ahora es que la DSN privilegia la relativa autonomía de las FF.AA. en tanto que aparato del Estado, respecto de ese Estado y de las fracciones de clase que en él dominan.

Por esta vía, las FF.AA. se atribuyen la misión de preservar lo esencial del sistema, con cierta independencia de los mecanismos de representación política tradicionales del bloque en el poder.

Esta elevación del papel político activo de los militares refleja, sin embargo, una realidad también contradictoria.

¹⁶ Causa Rol 1-73 Tiempo de Guerra. Fallo del Consejo de Guerra instruido contra el personal de la Fuerza Aérea de Chile. Emitido el 30.7.74. Mimeo, Santiago: págs. 90 a 94.

¹⁷ “El Mercurio”. Ed. Internacional. Semana del 4 al 10 de marzo de 1979. La Semana Política. Santiago.



Las FF.AA. están ahora sujetas a la influencia directa del aparato político-militar norteamericano, que las impulsa a la acción institucional en situaciones de crisis, o aun preventivamente. Lo cual es, como hemos visto, inseparable de la representación de los intereses de las oligarquías locales aliadas al imperialismo y de sus organizaciones sociales. Este factor connota desde ya el carácter de clase predominante de los golpes militares recientes. Pero, a su vez, la propia práctica política de los militares, la confrontación directa con las contradicciones de clase —especialmente durante los períodos de crisis— ha posibilitado en algunos casos el surgimiento de “iniciativas revolucionarias” en sectores castrenses¹⁸.

No es nuestra intención ocuparnos en esta ocasión de los problemas de la diferenciación militar. Sin embargo, valga la salvedad anterior para prevenir de una apreciación mecanicista de la dinámica militar. Recalquemos, pues, que el ejercicio del rol tutelar no supone la instauración de un “régimen militar”, por encima de las clases —como pretende siempre mistificar “El Mercurio”¹⁹— (el régimen chileno expresa la dominación de la oligarquía financiera en alianza con el imperialismo y sectores de los terratenientes); ni tampoco implica la asimilación mecánica del concepto de “bonapartismo” (valen respecto de esto último las prevenciones de Togliatti en sus “Lecciones sobre el fascismo”) aun cuando normalmente, al menos durante algún tiempo, las FF.AA. detentan el poder político del Estado²⁰.

En relación al rol tutelar, podemos también seleccionar una buena cantidad de ejemplos que ilustran su ejercicio.

Citábamos antes a Kennedy en West Point. Lo hacíamos por una razón adicional. En esta academia militar se formalizó la llamada “doctrina West Point” que, de hecho, es aceptada por prácticamente todos los oficiales superiores de los Ejércitos latinoamericanos.

Refiriéndose a sus preceptos, que señalan los límites del acatamiento de las FF.AA. al poder constitucional, dice el General A. Lanusse que existirían cuatro casos en los que éste deja de ser obligatorio: “desorden de autoridad”; “violentos trastocamientos del equilibrio e independencia de los poderes públicos”; “cancelación de libertades y derechos ciudadanos”; “excepcionales situaciones de hecho”. Ante esto, “y dado que el pueblo no puede hacerlo, las

¹⁸ Sobre el concepto de “iniciativa revolucionaria”. V. Carlos Marx: *La revolución en España. Recopilación de trabajos*. Ed. Progreso, Moscú, 1974; pág. 36.

¹⁹ Editoriales de “El Mercurio”, del 24.10.76 (La Semana Política: distinción entre “régimen militar” y “gobierno civil”), y del 14.4.79 (La Semana Política: “régimen militar” y “gobierno cívico-militar”).

²⁰ Palmiro Togliatti: *Lektionen über den Faschismus*. Verlag Marxistische Blätter, Frankfurt-Main, 1973; pág. 9. Sobre la aplicación del concepto por Lenin, v. “Los árboles impiden ver el bosque”. En: *Obras Completas*. Ed. Carliago, Buenos Aires, 1958. T. 25, pág. 242; “Tres Crisis” y “El comienzo del Bonapartismo”. En: *Entre dos revoluciones*. Recopilación de Ed. Progreso, Moscú.

FF.AA. deben intervenir”²¹. Lanusse se define como un hombre de centro. Y en esa perspectiva le correspondió actuar en su país encabezando un proceso de apertura a una “democracia restringida” (valga el contrasentido). Pero al citar estas normas no puede dejar de tenerse presente el texto del Bando N° 1 de la Junta Militar Fascista en Chile, que invoca idénticas razones para tomar el poder.

¿Qué conclusiones debemos sacar de lo anterior? Al menos dos. Por una parte, que explícitamente se entrega a las FF.AA. un amplísimo margen de interpretación. Por otra, que la doctrina se adapta a una diversidad de situaciones políticas. El rol tutelar, como un contenido principal de la DSN, se ejercería tanto en las condiciones de una democracia burguesa como en las de una dictadura fascista.

En estrecha vinculación con el proceso político que vivía Chile en los años previos al golpe —por lo que reiteramos la complejidad de este contenido de la DSN— el tema de la intervención militar institucional y su justificación estuvo siempre presente en los altos mandos de las FF.AA.

¿Qué decía, por ejemplo, Schneider en 1970?: “Mientras se viva en un régimen legal, las FF.AA. no son alternativa de poder. Esta posición tiene como única limitación el hecho de que el poder del Estado abandone su propia posición legal. En este caso, naturalmente las FF.AA., que se deben a la Nación que es lo permanente, más que al Estado, que es lo temporal, quedan en libertad de resolver el problema o se colocan frente a una situación absolutamente anormal”²².

La importancia del citado reside en que el propio general Schneider, que cumplió un papel histórico progresista y patriótico que ha reconocido el movimiento popular, comparte el criterio del rol tutelar, ya que hace residir en las FF.AA. la apreciación de la legalidad o ilegalidad del poder estatal. (Observemos en todo caso que la posición progresista de Schneider se manifiesta además en que no comparte la identidad geopolítica entre el Estado y la Nación.)

En este punto, se evidencia además el desarrollo de la doctrina militar de las FF.AA. de Chile por el general Carlos Prats, respecto de sus predecesores. Entre el “profesionalismo” de Schneider en 1970 y el “constitucionalismo” de Prats de 1972/73, hay un cambio de calidad que responde, por cierto, a la maduración de una situación revolucionaria en Chile, a la que nadie podía estar ajeno. Prats, interpretando a Schneider, destaca la “potestad presidencial sobre las

²¹ Tte. Gral. A. Lanusse: *Mi Testimonio*. Lasserre Ed., Buenos Aires, 1977.

²² Acta del Consejo de Generales del Ejército de Chile del 23.7.70. Citado por Sergio Miranda en: *Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional*. Ed. Portada, Santiago, 1973; pág. 65 (el autor es un conocido abogado fascista chileno).

FF.AA.", la obligatoriedad de actuar "por orden del Presidente" y el hecho de que en Chile, según la Constitución "no corresponde a las FF.AA. zanjar discusiones entre poderes ni dar opiniones al respecto"²³. Y este criterio, sostenido cuando está en el gobierno la Unidad Popular, lo que hacía a Salvador Allende Generalísimo de las FF.AA., contradice la doctrina West Point y, más en general, la DSN que profesaban mayoritariamente las FF.AA. de Chile. Lo que, en parte, explica la crítica situación que lleva al general patriota a renunciar.

En el Chile de hoy, el planteamiento del rol tutelar alcanza su máximo grado de explicitación. "El Mercurio", citando al conocido analista de asuntos militares Frederic Nun, y haciéndose parte de su criterio, dice: "en el futuro (chileno) los militares asumirán un rol análogo al que desempeñan en otras naciones del continente... un poder de veto en materias claves"²⁴.

El actual ministro del Interior, Sergio Fernández, denominado por Pinochet "ministro de la institucionalización", declara sin dejar lugar a dudas: "que nadie se llame a engaño en esta materia. Las FF.AA. y del Orden continuarán garantizando la protección de los valores superiores de nacionalidad, orden y Patria. Los principios observados son permanentes y su observancia se mantendrá inflexiblemente"²⁵.

La elaboración reaccionaria pretende encontrar, finalmente, una expresión constitucional en el llamado "Proyecto Ortúzar", que resume el trabajo de una Comisión Constitucional nombrada por el dictador. En el capítulo "Fuerzas de la Defensa Nacional", encontramos algunas ideas matrices que vale la pena consignar:

- Las FF.AA. "serán colocadas al margen de toda influencia política", conservando "su carácter de Instituciones esencialmente profesionales, jerarquizadas y disciplinadas". Sin embargo, a diferencia de la Constitución de 1925, se precisa que la obediencia debe entenderse "no a la persona del Presidente de la República..., sino a los mandos de las respectivas Instituciones";
- Los mandos serán designados por el Presidente de la República, pero no podrán ser removidos por éste;
- Se creará un Consejo Superior de Seguridad Nacional, que "contemple el papel de las FF.AA. en su deber de contribuir a garantizar la supervivencia del Estado, los principios básicos de la institucionalidad y los grandes y permanentes objetivos de la

²³ Gral. Carlos Prats: "Respuesta a Patricio Aylwin". En: "El Mercurio", 5.11.72, Santiago.

²⁴ "El Mercurio", Ed. Internacional. Semana del 3 al 9 de sept. de 1978, Santiago.

²⁵ "El Mercurio", 16.4.78, Santiago.

Nación". Consejo que, además, aprobaría cada diez años el Objetivo Nacional²⁶.

En el contexto que hemos venido analizando, la enumeración anterior no requiere de mayores comentarios. Se trata de elevar, ahora a nivel constitucional, los preceptos contenidos en la Doctrina de la Seguridad Nacional.

En resumen: Una concepción geopolítica de la contradicción fundamental; una hipótesis de guerra privilegiada; antisubversiva; un enemigo principal: interno. Guerra total al "comunismo", emprendida por las FF.AA., tutoras de la nación capitalista. Tales son los contenidos principales de la DSN, instrumento clave de la política exterior del imperialismo norteamericano para América Latina.

4. *La DSN y el acceso de los militares al poder*

En medio de la profunda crisis estructural existente en los países de América Latina, y de la pujante ofensiva de las fuerzas democrático-revolucionarias que sacudió el Cono Sur a comienzos de los años 70, la aplicación de la DSN abrió para las FF.AA. de varios países la perspectiva inmediata del poder estatal. Tal perspectiva es la lógica consecuencia que prevee la doctrina cuando las instituciones militares se ven envueltas en una crisis socio-política.

Para la DSN, una crisis del Estado y de la institucionalidad no es sino un reflejo, un "síntoma" del avance del "enemigo" a posiciones que cuestionan su propia existencia y, a través de ello, la de la Patria. Pero, ¿cuál Patria? Una que, siendo ahistórica, se confunde con la nación (capitalista) y con el Estado (burgués) "que la jurisdicciona". Es decir, la patria de la geopolítica. Y que también se confunde con las FF.AA., pues "los actos contra la seguridad de las FF.AA., necesariamente ponen en peligro la seguridad nacional, tanto interna como externa y —con ello— colocan en peligro a la Patria", como establece el considerando 16 del fallo del Consejo de Guerra que hemos citado antes.

La "conjuración del peligro" implicará, entonces, una acción militar, el paso de la hipótesis de guerra al estado de guerra. Más aún, podrá llevar a los militares al poder en virtud del fracaso de la política (y de los "políticos"), que no lograron frenar el avance del "enemigo". Lo declara también el General Alvarez: "lo que muchos han estimado como usurpación del poder en varios Estados, no ha sido otra cosa que la consecuencia del más rotundo fracaso de los líderes, partidos y movimientos políticos, que sí han generado tremendos problemas y, por ende, la aparición consecuente de grupos clandestinos". (Intervención citada.)

²⁶ Sobre la definición de conceptos que utiliza la Doctrina de Seguridad Nacional, en cuanto Doctrina de Estado, consúltese: Vicaría de la Solidaridad. "Estudio especial sobre la Doctrina de la Seguridad Nacional y régimen militar". Mimeo. Abril, 1977, Santiago. Más resumidamente, v. el artículo de J. Comblin sobre la DSN, en "Mensaje", n° 253, 1976. Santiago.

Todo lo anterior nos ayuda a comprender mejor las motivaciones de Pinochet en su discurso de septiembre de 1976, uno de los más significativos desde el punto de vista de las definiciones: "El marxismo —dice el dictador— más que una doctrina intrínsecamente perversa, es agresión permanente... (con él) no cabe diálogo ni transacción... Esta moderna forma de agresión da origen a la guerra no convencional... y —termina diciendo— como fruto del análisis precedente, se comprende que resulta imperioso radicar el poder en las FF.AA., ya que sólo ellas cuentan con la organización y los medios para hacerle frente"²⁷.

Como Doctrina del Estado, la DSN es, pues, la doctrina del anticomunismo militante, llegado al poder en los brazos de las FF.AA.

Como toda forma de anticomunismo, busca ocultar sus verdaderos fines utilizando expedientes demagógicos, económicos, políticos e ideológicos, que apuntan a confundir a la población y a las propias FF.AA. La propaganda de las dictaduras militares difunde a diario consignas chovinistas, ensaya el triunfalismo, apela al espíritu generoso y al sincero patriotismo de los pueblos para pedir "sacrificios" y pretende utilizar los sentimientos religiosos de amplios sectores ciudadanos. De esa campaña esperan obtener algunos dividendos, "que algo quede". Y, sobre todo, aspiran a mantener la cohesión de las FF.AA.

La experiencia ha demostrado, sin embargo, que una situación tal no puede mantenerse indefinidamente. Vientos libertarios soplan nuevamente en América Latina y el "modelo" propuesto por el imperialismo para someter a los pueblos evidencia sus contradicciones.

²⁷ A. Pinochet. Intervención en el Tercer Aniversario del golpe militar. En: "El Mercurio", 12.9.76, Santiago.

OTRAS FUENTES BIBLIOGRAFICAS

- AHMAD, Egbel: *La política exterior norteamericana en la década de los 70*. En: Rev. Mex. de Ciencias Pol. y Soc., n° 81, México, 1975.
- ARISMENDI, Rodney: *Acerca de la dialéctica de la coexistencia pacífica y las transformaciones revolucionarias*. Rev. Internacional, n° 1-76, Praga.
- ARISMENDI, Rodney: *América Latina: crisis de la política imperialista*. En: Tricontinental, n° 53, La Habana, 1976.
- ARRIAGADA, Genaro: *20 años de Seguridad Nacional Norteamericana*. En: Mensaje, n° 253, Santiago, 1976.
- BOYKO, P.: *América Latina: expansión del imperialismo y crisis de la vía capitalista de desarrollo*. Ed. Progreso, Moscú, 1977.
- GREÑO, José Enrique: *Estrategia y Política en el Atlántico Sur*. En: Revista de Política Internacional, n° 148, diciembre de 1976, Madrid.
- FOURNIAL, Georges: *La Stratégie imperialiste: Atlantique Sud, Amérique Central et Caraïbes*. En: Cahiers du Communisme, n° 10, octubre 76, París.

- GERMAIN, Louis: *L'importance stratégique de l'Amérique Latine pour les Etats-Unis*. En: Défense Nationale, Vol. 31, n° 1, Paris, 1975.
- HACKETHAL, E.: *Las FF.AA. de Chile. Desarrollo y función política*. En: Asia, Africa, América Latina. Cuaderno 2, Tomo 2, Berlín (RDA), 1974.
- HANSEN, Roy: *Military Culture and Organizational Decline. A Study of the Chilean Army*. Ph. D. Diss. Michigan Univ., 1970.
- KOSSOK, Manfred: *Posibilidades y limitaciones del cambio en la función política y social de las FF.AA. El caso de América Latina*. En: Desarrollo, n° 18, Bogotá, mayo, 1972.
- MARTINEZ, Enrique: *En torno al proceso de diferenciación militar*. Mimeo. Berlín (RDA), octubre, 1977.
- MELENDEZ, Gonzalo: *Sobre la profesionalización militar*. Mimeo. Berlín (RDA), 1976.
- NORTH, Luisa: *Los militares en la política chilena*. Univ. de Nueva York. En: "Boletín de La Habana", n° 83, febrero, 76.
- ORREGO, Claudio: *Solidaridad o violencia: el dilema de Chile*. Ed. Zig-Zag, Santiago, 1969.
- BASLEN, G.; PLAGEMANN: *Das Konzept des Trilateralismus-imperialistische Strategie gegen dem historischen Fortschritt*. En: IPW-Berichte. 8 (1979) 4, Berlín (RDA).
- PINOCHET, A.: *Geopolítica*. Ed. Andrés Bello, 2ª Ed., Santiago, 1974.
- PONOMARIOV, Boris: *Algunas cuestiones del Movimiento Revolucionario*. Ed. Paz y Socialismo, Praga, 1975.
- RODRIGUEZ, José: *Emergencia y desarrollo controlado del revolucionarismo pequeño burgués en A. L. como factor de la estrategia político-militar de los EE. UU. en la década del 60*. Ponencia presentada al coloquio sobre América Latina. Universidad de Rostock, RDA, 1976.
- ROJAS, Sergio: *Chile: FF.AA. dependientes. Fascismo dependiente*. Mimeo, Berlín (RDA), 1977.
- SAXE FERNANDEZ, John: *Etiología de la patología revolucionaria y profilaxis contrarrevolucionaria*. En: Rev. Mex. de Ciencias Políticas y Sociales, n° 81, México, 1975.
- SELSER, G.: *Nueva Política*. Vol. II, n° 5/6, septiembre 77, México.
- TEITELBOIM, Volodia: *Nuevas reflexiones sobre el caso chileno*. Rev. Internacional, n° 1-77, Praga.
- General TORRIJOS, Omar: *La Batalla de Panamá*. EUDEBA, Buenos Aires, 1973.





ETNICIDAD Y CLASE SOCIAL EN LOS MAPUCHES

BERNARDO BERDICHEWSKY

Introducción

El problema del campesinado indígena de Latinoamérica ha sido, fundamentalmente —desde el momento en que se instituyó el sistema de la hacienda— un problema de superexplotación económica y social, en cuanto fuerza de trabajo agrícola, la que ha permitido también producir la renta de la tierra para la clase terrateniente. Pero, en su caso, estuvo acompañado además por la discriminación racial, la que servía como máscara de la explotación social y económica y como uno de los elementos superestructurales, ideológicos, que permitían reproducir el sistema. Por eso no es suficiente para el análisis de la situación social del campesinado indígena tratar, exclusivamente, las variables socio-económicas y clasistas y dejar de lado los aspectos étnicos, los que, en realidad, están íntimamente relacionados con aquéllos.

En este trabajo nos interesa, en particular, no sólo ver la relación material, infraestructural, entre esas dos categorías sociales, clase social y grupo étnico; sino, sobre todo, su relación superestructural, ideológica, la que se manifiesta especialmente al surgir una conciencia social y su desarrollo ulterior en una doble conciencia étnica y clasista. Pasemos entonces brevemente a estudiar esta situación a través del caso histórico concreto de los indios Mapuches de Chile.

De una población total de más de nueve millones de habitantes en la República de Chile, los Mapuches (ahora con los Huilliches totalmente diluidos y asimilados con ellos) pasan del medio millón de

personas, distribuidos principalmente en el extenso territorio que corre desde el Río Laja hacia el Sur hasta el Golfo de Reloncaví (desde los 37° hasta los 41° de Latitud Sur) y que incluye siete provincias sureñas de Chile, a saber: Arauco, Bío-Bío, Malleco, Cautín, Valdivia, Osorno y Llanquihue. La mayoría de los Mapuches están concentrados en las provincias de Cautín y Malleco y en la parte Norte de la de Valdivia. De las más de tres mil reducciones indígenas que existen en esas siete provincias, dos tercios se hayan en la de Cautín. En ella y en la vecina de Malleco, los Mapuches constituyen tres cuartos de la población rural. La población Mapuche urbana es menos de 50.000, o sea, ni siquiera la décima parte de su propia población total y se hayan ubicados en las grandes ciudades, como Santiago, Concepción y Temuco. En los comienzos de la Reforma Agraria, a principios de la década de 1960, la tierra ocupada por los Mapuches era 566.000 hectáreas, de las cuales más de la mitad (343.000 hectáreas) estaban en la provincia de Cautín. Vivían concentrados básicamente en sus 3.040 reducciones, la mayoría de las cuales formalmente indivisas, pero cerca de una quinta parte, ya divididas. Sin embargo, también vivían como pequeños agricultores independientes, como inquilinos en los fundos y en predios medianos, o como peones y proletarios rurales y urbanos y aún incorporados en las áreas de reforma agraria como trabajadores de los Asentamientos. En el comienzo del Sistema de las Reducciones, a finales del pasado siglo, los Mapuche-Huilliches eran alrededor de 120.000 habitantes, mientras que en el momento de la conquista hispánica de Chile, a mediados del Siglo XVI, el pueblo Araucano (incluyendo sus tres grupos étnicos: Picunche, Mapuche y Huilliche) alcanzaba cerca del millón de habitantes. (Berdichewsky, 1977.)

La situación legal actual de los Mapuches

Recientemente se publicó el *Decreto Ley N° 2568* dictado por la Junta Militar de Gobierno en Chile, en marzo de 1979, el que suprime y modifica la *Ley Indígena N° 17729* existente en el país y termina también así con el Instituto de Desarrollo Indígena creado por dicha Ley. (v. IDI, 1972 y Decreto Ley.)

A pesar de las superficiales y leves modificaciones introducidas al mencionado Decreto Ley por uno reciente, N° 2750, dictado el pasado mes de julio de 1979 —en gran parte, debido a la protesta de las propias comunidades Mapuches y de la Iglesia Católica— esta nueva legislación es atentatoria contra la propia existencia del Pueblo Mapuche. Ella suprime, definitivamente, la tenencia colectiva de la tierra de las comunidades indígenas establecida por los Títulos de Merced otorgados a nombre de las comunidades a partir de la Ley Indígena del año 1866, que estableciera legalmente el Sistema de las Reducciones Indígenas. El nuevo Decreto Ley permitirá entregar títulos de propiedad individual a los ocupantes “de facto” de las

parcelas de tierra dentro de las comunidades, incluyendo de hecho a muchos no-Mapuches y formalizando de nuevo el minifundio que pretendiera abolir la anterior Reforma Agraria. La antigua Ley Indígena exigía, por el contrario, agregar tierras de las Haciendas expropiadas por la Reforma Agraria a las comunidades y a sus parcelas.

Las tierras indígenas quedarán sometidas ahora, totalmente, a la ley de la oferta y la demanda y al libre juego del Mercado, prácticamente sin ninguna protección legal ante las manipulaciones de empresarios, nuevos terratenientes, especuladores, bancos y agencias de comercialización, todo lo cual permitirá el traspaso, de hecho y a corto plazo, de las tierras indígenas a manos no-indígenas, liquidando así la comunidad indígena y asestando un golpe mortal al Pueblo Mapuche y su cultura. En este sentido, los mencionados decretos leyes que modifican la Ley Indígena implican una acción de Etnocidio. (v. Congr. Americ.)

La última Ley Indígena N° 17.729, aprobada en Chile en septiembre de 1972, definía al indígena de la siguiente manera: "Se tendrá por indígena, para todos los efectos legales, a la persona que se encuentre en alguno de los siguientes casos: 1) Que invoque un derecho que emane directa o inmediatamente de un título de Merced o título gratuito de dominio otorgado en conformidad a las leyes. 2) Que invoque un derecho declarado por sentencia dictada en juicio de división de una comunidad indígena con título conferido de acuerdo con las disposiciones legales. 3) Que habitando en cualquier lugar del territorio nacional forme parte de un grupo que se exprese habitualmente en un idioma aborigen y se distinga de la generalidad de los habitantes de la República por conservar sistemas de vida, normas de convivencia, costumbres, formas de trabajo o religión, provenientes de los grupos étnicos autóctonos del país". Se indica también que la calidad de indígena se acreditará con un certificado del Instituto de Desarrollo Indígena (IDI, 1972: 3).

Podemos resumir dicho párrafo diciendo que al elemento *tierra* (indicado en los puntos 1 y 2) que era el único que definía, hasta el momento, legalmente al indio en el proyecto original, se agregó por los legisladores un segundo elemento que es la *cultura étnica autóctona* (punto 3). Faltó, sin embargo, un tercer elemento, tanto o más importante que los anteriores y que sería el reconocimiento de la *identidad étnica*, el que no puede ser suplido sólo por un "certificado de identidad" otorgado por una instancia fiscal (punto 3, al final). Esta sólo puede refrendar el hecho, cuando existen los tres factores anteriores y fundamentalmente el deseo de pertenencia o de identidad, el cual no puede faltar. (Si no se reconoce este *sentimiento de autodeterminación* individual para considerarse o no indígena, la legislación lleva implícita una discriminación, tanto al definir compulsivamente a aquel que se haya asimilado, como por el contrario, al no reconocer su calidad de indígena al que se encuentra identificado como tal.)

A pesar de las limitaciones que se pueden apreciar en dicha ley, ésta es siempre muy superior y mucho más positiva para los Mapuches que los recientes decretos que la modifican. Empezando por la propia modificación al Título I de la ley anterior que el nuevo Decreto hace: "De los indígenas, de las tierras indígenas, de la división de las Reservas y de la *liquidación de las comunidades indígenas*" (subrayado nuestro, B. B.), se nota claramente ya la intención de esta nueva legislación. Unos párrafos más adelante, al final del punto b) del Capítulo I, se agrega: "Las hijuelas, resultantes de la división de las reservas, *dejarán de considerarse tierras indígenas, e indígenas a sus dueños o adjudicatarios*" (subrayado por nosotros, B. B.). Por si esto fuera poco, se suprime también en este decreto el Instituto de Desarrollo Indígena, creado por la Ley anterior y una de cuyas funciones era justamente preocuparse por reforzar la identidad indígena. Que esta nueva legislación es atentatoria contra la existencia de las comunidades indígenas y contra la propia identidad indígena en Chile, parece no quedar duda alguna.

Para reafirmar esta conclusión se pueden citar algunos párrafos más del actual Decreto Ley, por ejemplo, aquél que se refiere a la división de las reservas. El párrafo 2, Art. 10 dice: "El procedimiento de la *división de la reserva* se iniciará por una solicitud del Abogado Defensor de Indígenas, formulada al Juez competente a requerimiento escrito de *cualquiera de los ocupantes de ella*" (subrayado nuestro, B. B.). En la legislación anterior se exigía la mayoría absoluta, es decir, la mitad más uno de los ocupantes. A continuación dice el nuevo Decreto en su Artículo 21: "Hechas las inscripciones se entenderán *extinguidas* por el solo ministerio de la ley los *títulos primitivos* que sirvieron de base a la división" (subrayado nuestro, B. B.). En el artículo 24, sigue: "*las divisiones* hechas de acuerdo con los preceptos de esta ley *no podrán anularse ni rescindirse*" (subrayado nuestro, B. B.) y al final del Artículo 25, dice: "Con autorización expresa del Director Regional correspondiente del Instituto de Desarrollo Agropecuario*, podrán gravarse o hipotecarse las hijuelas a favor de cualquier organismo del Estado, de instituciones financieras, crediticias o bancarias". Y en el Artículo 27 se agrega: "Terminada la división de la reserva el Juez de la causa declarará de oficio iniciado el procedimiento de la *liquidación de la comunidad*" (subrayado por nosotros, B. B.). Finalmente, en el Artículo 8º se dice: "El procedimiento de *división de reservas* y de *liquidación de comunidades* a que se refiere el presente Decreto Ley, podrá además ser aplicable en los casos de pequeños agricultores que se encuentren en las mismas circunstancias de hecho que las contempladas para los copropietarios de una reserva, comunidad u ocupantes según las definiciones a que se refiere este Decreto Ley, ubicados en sectores o dentro de una misma comuna en la que se encuentra una reserva o comunidad".

* Este asume las funciones legales del disuelto Instituto de Desarrollo Indígena.

El análisis del propio texto de esta nueva legislación indígena en Chile, deja ver claramente su aspecto reaccionario en lo que se refiere a la subsistencia del pueblo Araucano. Naturalmente, corresponde también analizarla, no sólo en su contenido legal, sino en su contexto social e histórico. Aunque nos referiremos más adelante a este aspecto, sin embargo deseamos señalarlo aquí también, aunque en forma muy breve.

El proceso de liquidación de la comunidad indígena en Chile, que ahora se expresa legalmente en esta nueva legislación (la que dicho sea de paso, se manifiesta sólo por decretos del Ejecutivo, puesto que el Parlamento legislativo ha sido abolido), debe colocarse también en el contexto de la contra-reforma agraria que allí se viene desarrollando. Este se inició ya al día siguiente del Golpe Militar de 1973 con los Decretos Ley que detuvieron las expropiaciones de tierra de la Corporación de Reforma Agraria y los que establecieron la devolución de aquellas tierras, aún no legalmente expropiadas, a sus anteriores dueños. Esto remató con el Decreto Ley N° 2.247, dictado en 1978, que modificó la Ley N° 16.640 de Reforma Agraria, pasada en julio de 1967 por el Parlamento chileno y finalmente, en 1979 con el decreto que liquida la propia Corporación de Reforma Agraria.

En este proceso de reprivatización de las tierras y de la agricultura, sancionado legalmente por esta nueva legislación agraria, debe entenderse también la pérdida de la tenencia comunitaria de las tierras indígenas a que están amenazados ahora los Mapuches, por las propias leyes del Estado.

En el sentido histórico debe mirarse también toda la legislación indígena —desde el origen mismo de la nación chilena independiente, a comienzos del siglo pasado— como expresión de las situaciones y conflictos sociales a que se vio expuesto y sometido el pueblo Araucano. Todo esto, en el contexto de la expansión del latifundio chileno desde la zona central del país a la zona sur, en la cual se ubica la región de la Araucanía. El crecimiento del latifundio, en parte a costa de las tierras indígenas, es un hecho histórico de sobra conocido y que se manifestó claramente en toda la legislación indígena del Estado chileno, en particular aquella que estableció el sistema de las Reducciones Indígenas, a partir de 1866. Sólo un siglo después, cuando los Mapuches empezaron a ser integrados en el campesinado chileno, participando e identificándose con sus luchas, ese proceso de pérdida de tierras y de discriminación social y étnica, empezó a ser revertido. Esto comenzó a materializarse con el proceso de Reforma Agraria de la década 1964-1973 que incorporó también a los campesinos indígenas y permitió, por primera vez en la historia de Chile, ampliar las tierras de las comunidades indígenas a costa ahora del latifundio expropiado. Estos logros positivos para el campesino indígena fueron expresados legalmente, tanto por la Ley 16.640 de Reforma Agraria, como, sobre todo, por la Ley Indígena 17.729, las cuales han sido ambas abolidas y modificadas por estos nuevos Decretos Ley, mencionados más arriba.

El destino de las comunidades indígenas en Chile está ahora, más que nunca, ligado a la práctica histórica y social y al propio destino de las masas campesinas chilenas y aunque su problema es doble, social y étnico, no podrá ser resuelto independientemente del problema social del campesinado chileno. Antes de entrar en este problema, pasemos primero del análisis legal anterior, al análisis social del grupo Mapuche.

Una definición social del Mapuche

Tratemos ahora de definir al indígena chileno, no tanto desde el punto de vista legal, sino más bien desde un punto de vista social. Aunque es posible todavía descubrir algunos caracteres biológicos ancestrales en los indígenas chilenos (especialmente entre los Aymará del norte), en líneas generales, los indígenas son mestizos. Esto es válido especialmente para los Mapuches. De aquí que las variables biológicas o raciales no son ya suficientes para definir a los indígenas en Chile. Referirse a una "raza araucana", por ejemplo, es científicamente hablando, un completo error, salvo que se use sólo en sentido figurado o literario. Al tratar de definir al indígena se impone, por su propio peso, la necesidad de establecer qué clase de agregado social constituyen los indígenas en Chile, lo que facilitaría a su vez la comprensión de lo anterior.

Es obvio que una definición exclusivamente clasista de los grupos indígenas no es suficiente para caracterizarlos. A pesar de que la gran mayoría son o han sido integrantes del sector campesino, hay un porcentaje considerable, más del 10 por 100 que es urbano, los que pertenecen en su mayoría a la clase trabajadora y una minoría a la pequeña burguesía urbana, como ser, pequeños comerciantes y algunos profesionales, especialmente maestros de escuela.

Sabemos que el campesinado es un conglomerado heterogéneo y trasciende el marco de una sola clase social. Esto es válido también para los campesinos indígenas, entre los que se encuentra una mayoría de pequeños propietarios minifundistas, algunos otros pequeños y medianos propietarios agrícolas, un porcentaje, no despreciable, de inquilinos de hacienda y otro de peones y jornaleros agrícolas. Inclusive, en los últimos tiempos, había una cantidad de campesinos mapuches en el sector reformado del Agro, como ser en Asentamientos y Cooperativas (Berdichewsky, 1971).

El carácter mayoritario está dado, en todo caso, en el campesinado indígena por los miembros de reducciones y comunidades indígenas. Por tanto, la relación actual, reciente o ancestral, con la tierra juega todavía el papel dominante. Las reducciones divisas son, en general, minifundios formales y las indivisas —que constituyen todavía la mayoría— a pesar de mantener formalmente una tenencia comunal de sus tierras, de hecho están atomizadas también en

minifundios familiares. En resumen, aunque la ligazón directa o indirecta con la comunidad agraria indígena —heredera de la antigua comunidad tribal colectiva— es dominante en la población indígena del país, ya no es única. Igualmente, a pesar de que la mayoría de los indígenas pertenece a diversos estratos y capas de las clases trabajadoras, no todos lo son, ni tampoco dicha mayoría puede considerarse uniforme desde el punto de vista clasista, por lo que difícilmente se podría hablar de “una clase indígena”.

Hemos indicado que, para los efectos legales, se ha considerado indígena en Chile (vgs. Mapuche o Araucano), en los últimos 100 años, a todos aquellos individuos y sus familias que, de alguna manera, han estado ligados a la propiedad de la tierra de las comunidades indígenas. Esto, fundamentalmente, a través de los títulos de merced o equivalentes, otorgados a raíz de la ley de 1866 que implantó el sistema de las reducciones indígenas. Sin embargo, desde el punto de vista social y como se desprende de lo dicho más arriba, esta definición no es suficiente (Jara, 1956; Cantoni, 1969).

Creemos que la definición del indio debe involucrar, además del aspecto legal o material existente, también y fundamentalmente, el carácter étnico (es decir, la pertenencia del o de los individuos a un grupo étnico determinado, un grupo indígena en este caso), conjuntamente con considerar su ubicación en la estratificación social, clasista, del país.

Lo que define, esencialmente, a un grupo étnico no es tanto su característica racial, sino, básicamente, su aspecto e idiosincrasia social y cultural. O sea, un grupo social definido y con sus creaciones materiales y espirituales, costumbres y normas de comportamiento, idioma propio, sistemas de creencias, valores, etc. En este sentido debemos considerar indígena, a toda persona que ha sido endoculturada o socializada, en mayor o menor grado, dentro de las pautas culturales de su grupo étnico indígena, especialmente a través del idioma. Este proceso positivo de endoculturación, sumado a otros procesos, a veces negativos, como la discriminación o los conflictos raciales, etc., producen en el individuo un sentido de identificación con su grupo étnico.

Es importante hacer notar aquí que los grupos o comunidades étnicas son grupos sociales que existen y han existido en todos los tipos de formaciones económico-sociales conocidas hasta ahora, cualquiera sea su modo de producción dominante. Esto es válido tanto para aquellos modos de sociedades de la comunidad primitiva o de sociedades clasistas —tanto del esclavista, asiático, feudal, capitalista o socialista.

Consideramos que la denominación correcta para los agregados sociales constituidos por los indígenas debe ser la de *Comunidad étnica*, tipificada por características más o menos comunes de orden *cultural* (incluido idioma), *psicológico* (incluido el sentimiento de identidad) y también *socio-económico* (trabajadores, comunidad agraria

ria de subsistencia, minifundios, clases explotadas). En mucho menor escala y en carácter totalmente secundario pueden darse otros factores, como los biológicos por ejemplo.

La estructura étnica y el carácter de la etnicidad surgen y son determinadas por una base material económico-social tipificada, en primer lugar por el o los estratos que ocupa la comunidad étnica, dentro de la estratificación socio-económica de la nación. Como expresión de dicha base material y en sus intentos de supervivencia, acomodación y adaptación, surge sobre ella una superestructura social e institucional, cultural e ideológica, de las que se desprenden, a su vez, los símbolos étnicos y todo lo que hace posible el desarrollo de la identidad étnica. Esta última, ubicada en la cúspide superestructural, surgida y determinada en base a las estructuras anteriores, se convierte a su vez, refleja y dialécticamente, en un factor dominante y diagnóstico de la etnicidad; aunque, en última instancia, determinado por la base material que generó dicha comunidad étnica.

La comunidad étnica desarrolla una serie de mecanismos de interrelación con la sociedad mayor, ya sea en un sentido de integración o diferenciación con ella y que no dependen sólo de la propia comunidad étnica; sino, fundamentalmente, del carácter de la sociedad mayor. Dichos mecanismos tienden a asegurar su subsistencia, defensa o adaptación y pueden ser de tipo material, institucional o ideológico y son los que preservan de alguna manera los límites y fronteras étnicas.

En resumen, *deberíamos de considerar indígena a todo aquel que posee, incorporada en su personalidad, la cultura de su grupo étnico, se siente identificado con éste y comparte con él, también, ciertas características económicas y sociales.*

Una base material (expresada en estructuras económicas y de la organización social) *la cultura étnica y la identidad étnica* son, entonces, los elementos claves. A ellos pueden sumarse otros de carácter jurídico-legales, bio-psicológicos, etc. Pero si no existen aquéllos, éstos tampoco tienen sentido.

Aquella persona que viva en su comunidad y comparta de alguna manera esa tenencia de tierra indígena o por el contrario viva fuera de ella, no sólo en las áreas rurales, sino incluso urbanas, pero que posea el idioma mapuche (en mayor o menor grado), que pertenezca a estructuras sociales propias (como ser, grupos de parentesco indígenas, estratos sociales explotados) y que comparta algunas costumbres, valores, creencias, etc., y sobre todo, aquéllos que se sientan identificados con su pueblo Mapuche, deben ser considerados como tales. Coparticipación en esos aspectos puede darse en los distintos grupos o individuos en mayor o menor escala; igualmente, la endoculturación y la identificación pueden ser más intensa o menos intensa, pero lo importante es que existan en algún grado. Todo esto no es un estado dado de una vez, absoluto y definitivo, sino, por el

contrario, corresponde a un proceso dinámico que puede intensificar la identificación, o en su defecto, tiende a negarla, empujándola hacia la asimilación. Ambas tendencias se dan y con diverso grado y fuerza, de acuerdo a condiciones históricas concretas. Pero, independientemente de los individuos que puedan separarse de su comunidad étnica, asimilándose, ésta continúa existiendo como una realidad social.

En conclusión, podemos afirmar que el problema indígena es un problema social y no racial o biológico. Y aún más, el prejuicio y discriminación racial existente contra los indígenas, no es más que una forma de discriminación social, producto de la propia explotación económica directa o indirecta a que siempre han estado sometidos los indígenas en Chile y en Latinoamérica. El problema social indígena reviste entonces dos aspectos: uno clasista —común a las clases trabajadoras y explotadas— que podrá solucionarse con la liberación de los trabajadores del campo y la ciudad, y otro de carácter étnico que podrá solucionarse con la liberación de las comunidades étnicas más oprimidas, como son las propias comunidades indígenas. Estas han sido de hecho, en muchas circunstancias históricas, consideradas y tratadas como verdaderas castas de parias, desamparadas. Indudablemente la liberación de la comunidad étnica oprimida de una sociedad clasista como la chilena, es inseparable, a su vez, de la liberación social y económica de las clases trabajadoras explotadas.

Las comunidades étnicas indígenas de Chile (por lo menos las Mapuche y Aymará), constituyen, en cierta manera, *minorías nacionales* dentro de la nación chilena. Y si nos referimos a la cultura nacional como la cultura global de la sociedad de ese país (con todas las variaciones y diferencias que una unidad tan amplia implica), podemos considerar a las expresiones culturales de las comunidades indígenas como *sub-culturas* de ella, no en un sentido peyorativo, sino en cuanto son un sector específico de la mencionada cultura nacional (Bunster, 1964; Saavedra, 1971).

El grupo principal de los Mapuches está constituido, como dijimos, por minifundistas que viven principalmente en reducciones y que pertenecen a los estratos campesinos explotados. Paralelamente se les define como una *comunidad étnica indígena*, la que evolucionó desde una sociedad tribal hasta convertirse en un pueblo, el que está llegando a ser más y más una minoría nacional dentro de la nación chilena (Lipschutz, 1968 y 1979).

El pueblo Mapuche, como comunidad étnica, al ser incorporado compulsivamente a la sociedad chilena, cambió no sólo social y económicamente, sino también culturalmente al convertirse en subcultura de la sociedad global. La cultura tradicional mapuche se modificó tanto en su forma como en su contenido; pero, sobre todo, cambió su función al aparecer también como una cultura de resis-

cia, o sea, en cuanto actuaba como un mecanismo de defensa ante la discriminación. Como toda cultura, ella cumple también una función social de preservar el grupo, pero además juega un rol de rechazo de la discriminación racial y de reforzamiento de la cohesión y la identidad, tomando en este caso un carácter de ideología (Berdichewsky, 1979).

Dicho cambio de función trae aparejado, por otro lado, el peligro de perpetuar las formas de economía de subsistencia y de atraso socio-económico, los que representan, a su vez, formas de explotación clasista. Igualmente, podría servir de obstáculo a la formación de una conciencia de clases entre los Mapuches si exacerbara un nacionalismo étnico pequeño burgués.

La manera positiva de enfocar el problema sería que el Estado ofreciera las vías para superar la economía de subsistencia y el atraso que ello trae aparejado, a través de su incorporación, por ejemplo, a la Reforma Agraria. Permitiendo así el acceso a la economía de mercado, otorgando los mecanismos de comercialización, preparación técnica, materias primas para artesanía, escuelas técnicas y artesanales, etc. La escuela mapuche debería jugar un papel importante: como, igualmente, se tendría que preservar la cultura espiritual del pueblo Mapuche reivindicando su historia, su literatura oral y transformándola en escrita, desarrollando sus formas de expresión artísticas y otras manifestaciones. En este sentido la educación debe tener un rol importante, especialmente al promover el bilingüismo escolar (Hernández, 1972).

Pero ésas son, justamente, algunas de sus aspiraciones y no realidades todavía; por lo que la organización y la lucha de los Mapuches por conseguirlas, como también el cerrar filas para una resistencia permanente ante toda clase de agresiones y atropellos, han ido desarrollando en ellos no sólo una identidad pasiva, sino también una identidad militante y hasta agresiva. Al surgir este tipo de identidad, como ha sido el caso, podemos hablar ya de una verdadera conciencia étnica (Berdichewsky, 1978).

Integración de la comunidad Mapuche en el campesinado chileno

Con referencia a la etnogénesis de la comunidad mapuche debemos remontarnos en el tiempo hasta comienzos del actual milenio cuando se desarrollan en la región centro-sur de Chile las comunidades agrícolas tribales. Durante el siglo XV, a raíz de la conquista incaica y, sobre todo, durante el siglo XVI, con la conquista hispánica de gran parte de la región, los tres grupos étnicos principales de dicha área, ya de por sí muy emparentados, terminan por estructurarse en un pueblo. Se trata, desde norte a sur, de los *Picunche*, *Mapuche* y *Huilliche*, los que, conservando ciertas diferencias, se identifican en

un solo pueblo que será conocido, desde entonces, en la literatura, como el *Pueblo Araucano*. El más septentrional de estos grupos, el Picunche, que fuera el único de los tres militarmente conquistado, primero por los incas y enseguida por los españoles; después de varios levantamientos, durante el siglo XVI, fue por último totalmente dominado y subyugado durante el siglo XVII. Se mezcló con la población rural española, sirviendo de base principal para el surgimiento y desarrollo del campesinado chileno que creció y se multiplicó en el "Reyno de Chile". A fines del período colonial, en los comienzos del siglo XIX, la etnia Picunche había desaparecido totalmente, diluida en el nuevo y mestizo campesinado chileno. Este constituía la base laboral del sistema agrario de la Hacienda, de raigambre ya mucho más hispánica que indígena y totalmente monolingüe en el idioma español (Berdichewsky, 1975).

Los Mapuches y Huilliches, por el contrario, lograron mantener su independencia en la región del sur, gracias a la prolongada guerra de guerrillas que mantuvieron por casi 400 años —primero contra los Incas, después contra los españoles y por último contra los propios chilenos— conocida como la famosa Guerra de Arauco. En las prolongadas vicisitudes de este casi permanente estado bélico (si no siempre de "guerra caliente", por lo menos de "guerra fría") no sólo se reintegraron entre sí bajo la hegemonía de los Mapuches, sino que además se expandieron hacia el oriente, hacia la cordillera y aún más allá hasta la pampa argentina. Como producto de esta expansión geográfica se integraron al pueblo araucano, transculturándose, otros grupos étnicos, en especial los *Picunche* cordilleranos y parte de los *Puelche* pampeanos.

A finales del siglo pasado, en las décadas de 1870 y 1880 cuando el pueblo araucano fuera por fin vencido y conquistado militarmente, en la región sur, a ambos lados de la cordillera y casi simultáneamente, por dos modernos ejércitos bien equipados y con fusiles de repetición —los de los gobiernos argentino y chileno, respectivamente— el pueblo araucano quedó dividido en dos grupos. Ambos fueron incorporados, compulsivamente, a sus sociedades mayores. Así tenemos en la actualidad y cien años después, dos grupos étnicos relativamente diferentes del pueblo araucano, denominados, respectivamente, los *Araucanos argentinos* y los *Mapuches chilenos*.

La comunidad Mapuche fue integrada al sistema agrario chileno al ser concentrada, en forma compulsiva, en las llamadas reducciones indígenas. Esta medida permitió dejar libre gran parte y las mejores tierras agrícolas, las que fueron entregadas al latifundio, el que se expandía rápida y agresivamente hacia la región sur del país. A comienzos del siglo XX, el sistema de haciendas, llamadas en Chile "fundos" se había implantado, prácticamente en toda la zona araucana chilena, logrando incorporar en el sistema, de una manera u otra, a las reducciones indígenas establecidas algunas décadas atrás. Antes de mediados del actual siglo el sistema había cristalizado totalmente.

El latifundio se expandió en esa área, en gran medida a costa de las propias tierras de las reducciones, ya sea por apropiación directa, utilizando la fuerza y triquiñuelas legalistas o por compras, tanto legales como fraudulentas. En esta forma las reducciones perdieron muchas tierras, al mismo tiempo que atravesaban un proceso de crecimiento demográfico, lo que redujo la relación hombre-tierra a un mínimo muy bajo de sólo un par de hectáreas. Esto produjo una situación de desempleo potencial en las reducciones, desencadenando un proceso de emigración parcial o total. La mayor parte de esos emigrantes de las reducciones terminaron como fuerza laboral de los fundos, ya sea como inquilinos dentro de ellos, bajo relaciones semi serviles, o como medieros, trabajando "en medias" sus tierras o pastando sus animales y repartiendo "en medias" las nuevas crías. Muchos terminaron como simples peones semi asalariados de las haciendas.

Toda esta situación condujo, cada vez más, a convertir y transformar a las reducciones indígenas en verdaderos minifundios. Aunque su sistema de tenencia de tierra seguía siendo comunal, la producción se convirtió casi totalmente en una de carácter familiar, la que fue reduciendo cada vez más las hectáreas disponibles. O sea, legalmente la reducción indígena poseía la tierra en forma comunal, pero, en la práctica, funcionaba como minifundio. A esto hay que agregar que muchas reducciones fueron empujadas, también, a la división legal de sus tierras, con lo que en ellas, a la larga, el minifundio se estableció no sólo de hecho, sino que también de derecho.

En resumen, podemos afirmar que después de la conquista y dominio militar sobre los Mapuches y establecido el *Sistema de las Reducciones*, el latifundio que se expandió aún más —a costa de la usurpación de tierras pertenecientes a las reducciones— logró también convertir a éstas en verdaderos minifundios, que llegaron a ser la contrapartida necesaria del latifundio. Con esto, el sistema de la hacienda consiguió convertir al pauperizado minifundista indígena en un ejército potencial de reserva, como una mano de obra barata y super explotada, sumándolo a la fuerza de trabajo tradicional del campesino chileno mestizo que existía, tanto como inquilino o peón, dentro de la hacienda o como medieros establecidos legalmente en minifundios. Así pues, fue el sistema de la hacienda latifundista el que logró incorporar, de hecho, a los mapuches de las reducciones indígenas en los diversos estratos del campesinado chileno (Berdichewsky, 1977a).

Desarrollo de una conciencia social

Hemos indicado, claramente, en los capítulos anteriores, cómo y por qué la gran masa de los Mapuches son, a la vez, parte integral del campesinado chileno y al mismo tiempo constituyen una comunidad étnica diferenciada. Igualmente y en sus dos categorías sociales, como



campesinos y como indígenas, son parte constitutiva de la estructura agraria chilena de la región centro-sur de Chile, basada en la hacienda latifundista.

Tanto los campesinos mestizos tradicionales, como los campesinos indígenas (y estos últimos más aún) han venido, esporádicamente, rebelándose en una u otra forma contra los terratenientes de los "fundos". Pero estas rebeliones y protestas fueron atomizadas y aisladas, nunca coordinadas, terminando siempre en fracasos y en mayor subyugación aún.

Un movimiento campesino propiamente tal comienza recién a organizarse, aunque todavía en un nivel elemental y muy reducido, a fines de la década del 1920 cuando se pasa la primera ley de sindicalización campesina. Justamente, por esa época y sobre todo en las décadas de 1930 y de 1940 se desarrolla una relativa industrialización del país, pero en la que las industrias básicas siguen siendo las extractivas, del cobre, salitre y hierro, las que aportan al ingreso de Chile más del 70 por 100 del Producto Nacional Bruto (PNB). En cambio, la agricultura, a finales de la década de 1960, aportaba apenas con el 8 por 100 del PNB, a pesar de que de la actividad agrícola vivía el 27 por 100 de la población (Baytelman, 1971, 7). Sin embargo, aunque no sea Chile uno de los países más típicamente agrarios de Latinoamérica, cerca de un tercio de la población activa se haya ocupada en esa rama, con lo que está dentro de los moldes de los países sub-desarrollados del continente. Pero, sobre todo, es la estructura agraria, la que con mayor o menor intensidad seguía los mismos patrones de la gran mayoría de los países latinoamericanos, en que el sistema de la Hacienda predominaba. Los estudios realizados por CIDA (1966) a comienzos de la década de 1960 demuestran que más del 80 por 100 de la tierra agrícola estaba concentrada en manos de apenas un 3 por 100 de la población agrícola activa, los latifundistas, los que poseían menos del 7 por 100 del total de las unidades agrícolas. En cambio, los minifundistas, concentraban apenas un miserable 0,2 por 100 del total de las tierras agrícolas, poseyendo casi 37 por 100 del total de unidades agrícolas y constituyendo más del 23 por 100 de la población activa del agro*. Si a ellos agregamos a los trabajadores agrícolas asalariados, que constituían más del 47 por 100 de la población activa del agro y que no poseían tierra, perteneciendo la mayoría de ellos a las mismas familias de los minifundistas, alcanzarían esos dos estratos más pobres del campesinado a constituir más del 70 por 100 de la población agrícola activa. A esos dos sectores del campesinado chileno debemos agregar el sector de los pequeños propietarios agrícolas que poseen pequeñas unidades agrarias —un poco mayores que los minifundios— las que, a diferencia de aquéllos, permiten alimentar a la familia del campesino. Este sector de unidades familiares, alcanza al 40 por 100 de

* Esta cifra incluye a los "minifundistas" de las comunidades indígenas.

todas las unidades agrícolas, pero ocupa sólo poco más del 7 por 100 de la tierra agrícola constituyendo el 15 por 100 de la población activa agraria y al que se puede agregar un 3 por 100 más que trabajan y viven con ellos, como una especie de inquilinos o medieros. Esto aumentaría la población campesina total, en sus tres estratos fundamentales (pequeños propietarios, minifundistas y peones agrícolas), a una proporción del 88 por 100 de la población agrícola activa y que no poseerían, en su conjunto, ni siquiera un 8 por 100 del total de las tierras agrícolas. El resto de la población agrícola activa de cerca de un 9 por 100 estaría constituida, en más de dos tercios de ella, por la burguesía rural o propietarios de granjas (farms) que poseían más del 11 por 100 de las tierras agrícolas con un total de más del 16 por 100 de las unidades agrícolas. El tercio restante de esa burguesía rural, el que no posee tierra, está constituido por otro sector de esta clase, el de los administradores de haciendas o de granjas (Barraclough y Domike, 1970, 47-51).

En Chile se produjo un relativo desarrollo industrial en las décadas de 1930 y de 1940, después de la depresión y la gran crisis del capitalismo internacional y, sobre todo, durante la segunda guerra mundial y la inmediata post-guerra. Hubo también un desarrollo urbano paralelo, como igualmente de los grandes centros mineros, con el crecimiento de la clase media y de su poder político y, sobre todo, con el rápido desarrollo de la clase obrera minera e industrial —a costa en gran parte de la migración del campesinado pauperizado. Todo esto agudizó más aún las contradicciones en el agro. De país exportador de alimentos que fuera Chile en el siglo pasado y comienzos del actual, se convirtió, a mediados de este siglo, en un país importador de alimentos y de productos agrarios. La estructura latifundista del sistema de la hacienda, se demostró más ineficaz aún. Por primera vez la oposición del campesinado se manifestó, no ya sólo en la aparición de actos rebeldes o levantamientos aislados y descoordinados, sino que ahora en organización, como fueron los primeros sindicatos agrícolas que se constituyeron —especialmente en la zona central— durante esas dos décadas. Estos todavía fueron pocos y solamente semi-legales, pues la famosa ley de sindicalización campesina de 1924 quedó, prácticamente, inoperante debido a la obstrucción parlamentaria de los representantes de la oligarquía terrateniente. Estos consiguieron, incluso, presionar a los gobiernos democráticos progresistas del Frente Popular, de la década de 1938-48 encabezados por presidentes de partidos representantes de la clase media, como el Partido Radical, aunque apoyados por los trabajadores. Tanto el presidente Pedro Aguirre Cerda, en 1939, como Gabriel González Videla, en 1946, emitieron y mantuvieron un Decreto que obstaculizaba la ejecución de dicha ley (Affonso, 1971, 8, 10).

De todas maneras, los sindicatos campesinos y la organización de la clase campesina creció, aunque débilmente todavía, ayudada por los sindicatos de mineros y de obreros industriales (Petras y Zeitlin, 1968, 235). Este movimiento sindical campesino, se desarrolló, más

que nada, en la zona central y de preferencia entre los trabajadores agrícolas asalariados de las grandes Viñas (Petras y Zeitlin, 1970, 503). En la década de 1950 creció un movimiento huelguístico campesino de cierta importancia, con la ayuda decidida ahora de los partidos políticos de la clase obrera, el Comunista y el Socialista y partidos progresistas de la clase media, como ser la Democracia Cristiana. Como resultado de eso se pasó a un nuevo nivel de organización de los campesinos, ya de corte netamente clasista, cual fue la formación de federaciones campesinas. Esta vez el movimiento abarcó también a los campesinos de la zona sur, incluyendo a los indígenas. Así los diversos sectores campesinos comenzaron a organizarse, con la ayuda de los partidos políticos urbanos de centro y de izquierda, logrando zafarse de la tutela política de los patrones de los fundos. Importantes sectores campesinos del proletariado rural y minifundistas, incluyendo ya a sectores indígenas, fueron organizados en federaciones campesinas, especialmente con el apoyo de los partidos obreros. Otros importantes sectores campesinos, de preferencia de los pequeños propietarios y de inquilinos de fundos, fueron organizados en federaciones campesinas cristianas, bajo el patronato del partido Demócrata Cristiano. Naturalmente, la diferenciación política de estos estratos no es claramente definida, pero demuestra, sin embargo, esa tendencia. Tampoco eran, todavía, verdaderos movimientos de masas que pudieran movilizar a gran parte del campesinado; pero, con todas sus deficiencias e inseguridades, constituyeron un gran comienzo en la organización clasista del campesinado y, por tanto, en el surgimiento y desarrollo de su conciencia de clases.

La primera organización clasista de los campesinos fue la Liga Nacional de Defensa de los Campesinos Pobres, fundada en 1935, en Santiago, con el apoyo de la organización sindical obrera chilena. En 1939, durante el comienzo del Gobierno del Frente Popular, el primer Congreso Campesino, con asistencia de 300 delegados de todo el país, fue organizado por dicha Liga (Affonso, 1971, 8). De allí surgió la Federación Nacional Campesina. Por esa misma época la propia organización sindical obrera chilena o CTCH (Confederación de Trabajadores de Chile), constituyó la Unión Provincial de Sindicatos Agrícolas de Santiago, integrada por casi 40 sindicatos. En ese tiempo se formó también la primera organización cristiana de campesinos, llamada Unión de Campesinos, que operó hasta 1941, con inquilinos de 12 haciendas y que tuvo que ser disuelta por la iglesia debido a la presión de los patrones católicos.

En 1944 se formó otra organización cristiana campesina, la Asociación Nacional de Agricultores de Chile, que agrupaba a los pequeños propietarios, arrendatarios, medieros, comuneros y ocupantes de tierras (Affonso, Id., 9).

En 1946, en el 2º Congreso Campesino de la Federación Nacional Campesina, llamada ahora Federación Industrial* de Trabajadores

* Se agregó la palabra *industrial*, porque en la ley de sindicalización del año 1924, todavía vigente, se hacía referencia sólo a trabajadores industriales.

Agrícolas, apoyada por la CTCH, se planteó, por primera vez de una manera formal por organizaciones campesinas, el problema de la Reforma Agraria. En el año siguiente se realizó una gran marcha de campesinos en Santiago y también el tercer Congreso Campesino.

Los años restantes del Gobierno de González Videla, de 1948 a 1952, fueron de represión contra el movimiento obrero y sindicalista en general. Pero en el período del Gobierno populista del General Ibáñez, de 1952 a 1958, volvieron con nuevos bríos el movimiento sindicalista campesino y las organizaciones campesinas. En 1952 se formó la Federación Sindical Cristiana de la Tierra, que realizó su primer congreso al año siguiente y organizó una serie de huelgas campesinas.

En este período aparecen también por primera vez las organizaciones de campesinos indígenas. Así, a fines de 1953 en la ciudad de Temuco, la "capital" de la Araucanía, se realizó el primer Congreso Nacional Mapuche Indígena de Chile. A diferencia de los otros congresos campesinos, éste resolvió, como tarea central, luchar por la devolución de las tierras usurpadas a las comunidades indígenas y por la creación de una federación campesina Mapuche.

Desde mediados de la década de 1950 hasta mediados de la de 1960, la que es una década de gran movilización de las masas campesinas e indígenas, y en que los movimientos de campesinos cristianos tienen un gran auge, se constituyeron dos grandes federaciones cristianas y una más pequeña. Se trata de las siguientes: 1) La Unión de Campesinos Cristianos (UCC); 2) la Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC) y 3) el Movimiento Campesino Independiente, las que se coordinaron después en la Confederación Nacional Campesina. El movimiento campesino cristiano presentó ahora, como una de sus aspiraciones principales, la Reforma Agraria y elaboró un detallado programa al respecto. Este movimiento campesino cristiano fue ayudado, empujado y tutelado por el Partido Demócrata Cristiano y los campesinos jugaron un papel de cierta importancia en el triunfo electoral del abanderado de dicho partido, el que saliera electo como Presidente de la República en 1964, el Presidente Frei.

Por su parte, los partidos obreros, Socialista y Comunista (especialmente este último), a través de la Confederación General de Trabajadores por ellos controlada, continuaron ayudando a organizar a los sectores más pobres del campesinado, incluyendo a los indígenas. Lograron, finalmente, que se confederaran las cuatro organizaciones campesinas que apoyaban, en una Federación Nacional Campesina e Indígena. Esta unificó, entonces, a la antigua Federación Industrial de Trabajadores Agrícolas, la Asociación Nacional de Agricultores, la Asociación Nacional Indígena de Chile y el Frente de Trabajadores de la Tierra. Esta federación apoyó al candidato presidencial del FRAP (Frente de Acción Popular), el doctor Salvador Allende, quien fuera derrotado por Frei en esas elecciones de 1964. Dicha Federación campesina también promovió,

como plataforma principal de lucha, un programa de Reforma Agraria.

A mediados de la década de 1960 y final de ese período que indicamos, el ascenso de la lucha de masas y de la organización de la clase campesina era impresionante. Fue, indudablemente, el inicio del movimiento de masas campesino y el aparecimiento de una conciencia clasista en ellos que los empujaba a posiciones claras y definidas en defensa de su clase y en contra de la clase terrateniente. Esto se plasmó fundamentalmente en la lucha por la Reforma Agraria y en una acción política para su logro. La creciente politización de importantes sectores del campesinado indica claramente la presencia de dicha conciencia clasista. Es verdad que en el caso chileno —a diferencia de la Revolución Mexicana de las décadas de 1910 y de 1930 y de la Revolución Boliviana, de la década de 1950, las que fueron fundamentalmente agrarias— la concientización campesina y su organización política y clasista, no habría sido posible sin la ayuda e intervención de los partidos urbanos de la pequeña y mediana burguesía y de la clase obrera.

La última década de la historia social de Chile, de 1964 a 1974, fue turbulenta y logró cristalizar por primera vez en la historia de Chile un movimiento de masas campesino y su organización sindical y política*. Pero, lo que es más, esa década trajo grandes cambios revolucionarios que modificaron profundamente la estructura socio-económica del país y afectaron fundamentalmente al campesinado nacional. Se inició esa época con el Gobierno populista del Presidente Frei de 1964 a 1970 y continuó con el Gobierno socialista del Presidente Allende hasta fines de 1973, en que fue bruscamente interrumpida y truncada por un golpe militar de derecha. Entre todos los grandes cambios que esa década produjo, dos son de un carácter más bien permanente y difícilmente el nuevo gobierno militar, por reaccionario que sea, pueda hacer volver atrás. Ellos son, la nacionalización de las grandes minas, especialmente del cobre, y la Reforma Agraria. Sobre todo esta última produjo, como resultado prácticamente irreversible, la destrucción del sistema de la hacienda. Obviamente que con el golpe militar resurgió un neo-latifundismo, pero de carácter diferente a la antigua y gran hacienda. Aunque será una empresa agraria, es más de carácter capitalista basada sobre el trabajo asalariado, que sobre el sistema del inquilinaje. Otro hecho social en el agro y también de carácter irreversible, resultado de esa década, fue el aparecimiento, por primera vez, de una conciencia clasista en gran parte del campesinado, conciencia que no podrá ser destruida tan fácilmente, ni aun con la represión desencadenada.

En el caso de los indígenas Mapuches, todo ese proceso social de las últimas tres o cuatro décadas logró, más que cualquier otra cosa, integrarlos en las luchas sociales del campesinado nacional. En el desarrollo de su conciencia social se nota el aparecimiento, tanto de

* En 1970 había más de 100.000 campesinos organizados en las tres Federaciones existentes.

una conciencia clasista campesina, como de una conciencia étnica indígena. Aunque los Mapuches lucharon también por la sindicalización campesina y se incorporaron a las organizaciones campesinas existentes, intentaron formar sus propias organizaciones indígenas, creando comités locales, federaciones regionales y hasta una confederación nacional. Lucharon también por la Reforma Agraria, junto con los inquilinos, asalariados rurales, pequeños propietarios, etc., pero, a la vez, su lucha por la tierra adquirió un carácter específico que se manifestó en la proliferación de movimientos por "tomas" de tierras de los latifundios o aun de los medianos y pequeños propietarios, con el objeto de recuperar sus antiguas tierras usurpadas por el latifundio. En las últimas dos décadas, los Mapuches realizaron igualmente varias conferencias regionales y seminarios y un par de congresos nacionales donde, además de plantear como plataforma de lucha su aspiración particular para la devolución de sus tierras y apoyar también las reivindicaciones generales del campesinado, plantearon aspiraciones propias en el sentido étnico y cultural.

Podemos concluir que el auge del movimiento social campesino en las últimas cuatro o cinco décadas y, especialmente, en la última década, permitió el desarrollo creciente de una conciencia social y clasista, también del campesinado indígena. Pero, a la vez que este fenómeno integró más al Mapuche dentro de su clase, no suprimió, sino que por el contrario incrementó el desarrollo paralelo de su conciencia étnica. En qué grado, ya sea conflictivo o de armonía, se combinarán esos dos procesos en el futuro es difícil vaticinarlo. Pero un hecho es claro: conciencia clasista y conciencia étnica no son necesariamente excluyentes, sino más bien parece que, cuando existen ambas, su destino es combinarse.

Naturalmente que toda conciencia social y, especialmente, la conciencia clasista no es un estado o nivel absoluto y estático, sino, por el contrario, es un proceso dinámico que depende de las condiciones concretas de la lucha de clases en una sociedad dada. Es obvio que en Chile, después del gobierno militar, dicho proceso tuvo un retroceso importante, pero, al mismo tiempo, la década anterior logró completar un primer nivel de ese proceso que es cualitativamente irreversible, cual es, haber alcanzado la fase inicial de una conciencia clasista. Esto equivale a decir que el campesinado chileno, por lo menos las capas más pobres y explotadas, entraron en la etapa de conversión de una "clase en sí" a una "clase para sí".

La Contra Reforma Agraria en Chile y las Comunidades Indígenas

Con el Golpe Militar de septiembre de 1973 y la muerte del Presidente Allende, el proceso radical de cambios estructurales promovido por el movimiento de la Unidad Popular y que era un desarrollo transicional hacia una sociedad socialista, llegó a su fin. Una Junta Militar se instaló en el poder, disolviendo el Parlamento, suprimiendo y prohi-

biendo los partidos políticos y suspendiendo indefinidamente las libertades democráticas. La represión contra el movimiento popular y todos los grupos y personas progresistas escaló en forma impresionante. Todas las estructuras y mecanismos de poder popular, como ser, los partidos, la CUT (Central Unica de Trabajadores), los Cordones Industriales, las JAP (Juntas de Abastecimientos y Precios), los movimientos estudiantiles, los consejos comunales campesinos, etc., fueron inmediatamente suprimidos y destruidos y los sindicatos locales, aunque no desmantelados, fueron privados de todo verdadero poder.

Esta secuela reaccionaria y represiva del Golpe, afectó también a los campesinos, incluidos los Mapuches. Aquellos que estuvieron más envueltos en el proceso, tales como líderes sindicales, activistas políticos o de los consejos comunales campesinos y de las asociaciones Mapuches, como también los numerosos indígenas que tuvieron participación activa en las "tomas" de tierra, fueron obviamente los más afectados. ¿Cuántos de esos Mapuches fueron muertos, encarcelados y torturados? Es imposible saberlo, pero debemos de calcular varios miles. No sólo sufrieron aquéllos, más o menos, envueltos en el proceso, sino que la mayoría de la población Mapuche fue afectada por la reacción y por el nuevo proceso, que se gestaba, de una *Contra-Reforma Agraria*. El nuevo Gobierno detuvo inmediatamente el proceso de reforma agraria. Ninguna nueva expropiación de fundos o invasiones de terrenos fueron aceptadas y aunque mantuvieron la mayoría de las instituciones relacionadas con el anterior programa de reforma agraria, tales como CORA, INDAP, SAG, BECH, etc., fue sólo con el propósito de mantener y controlar las áreas reformadas ya existentes, pero sin iniciar ninguna nueva. Cerca de 80.000 campesinos habían sido ya beneficiados por la Reforma Agraria, la mayoría de los cuales seguían viviendo aún en los Asentamientos. Por tanto, técnicamente hablando, habría sido imposible destruir lo que ya se había hecho. Sin embargo, iniciaron un proceso de devolución de cientos de fundos (a los anteriores terratenientes), los que aún no habían sido expropiados legalmente por CORA. Por otro lado, empezaron a asignar pequeñas parcelas de tierra a una lista de alrededor de 10.000 campesinos, de los que vivían en los Asentamientos, con el objeto de desencadenar un proceso de cambio de la forma de tenencia de tierra de los Asentamientos de las áreas reformadas a la de pequeñas propiedades campesinas. Al mismo tiempo pasaron un decreto estableciendo la libre empresa, no sólo en las áreas industriales y urbanas, sino que también en las zonas rurales, dejando claro que cualquiera podía vender o comprar propiedad agraria. Si esto no es todavía una clara contra reforma es, por lo menos, el comienzo de un proceso que conducirá hacia ella. No hay duda de que dicho proceso está ya afectando, no sólo a los campesinos en general, sino que especialmente a los campesinos indígenas. En un sentido negativo empezaron a perder otra vez importantes cantidades de tierra a través de las devoluciones obligadas a los terratenientes. Si estas medidas de contra-reforma agraria

continúan, no habrá duda que en un corto período de tiempo *un sistema de neo-latifundio se desarrollará en las áreas rurales del país, como también que el minifundio se multiplicará*, con todas las consecuencias de pobreza y miseria que esto significa. Si agregamos a eso las nuevas cargas impuestas —en especial a las masas populares chilenas— como ser, el desempleo creciente y el brusco descenso de los ingresos reales del pueblo, con su secuela de pobreza y hambre, podemos suponer que los campesinos e indígenas están volviendo a una situación como la que tenían hace unos cuarenta años, en los comienzos de la década de 1930, uno de los peores períodos en la historia agraria de Chile (Winn, 1974; Collarte, 1974; Feder, 1970).

Existen también otras variables que es necesario considerar, con el objeto de imaginarse cómo podría desarrollarse el proceso. En primer lugar, en ese extraordinario período de poco más de una década, de un constante y creciente proceso de reforma agraria, el antiguo sistema de la hacienda fue casi completamente destruido. Es difícil imaginar que podría restaurarse tal como fue. No existe duda, sin embargo, que el campo está entrando en un proceso de contra-reforma agraria que está llevando a un sistema neo-latifundista con su contrapartida mini-fundista. Estos latifundios serán formados preferentemente como conjuntos de fundos medianos bajo el control de familias terratenientes o de empresas, que operarán en una forma más capitalista, con muy pocos inquilinos y más trabajadores rurales asalariados, *incrementando, por tanto, el proletariado rural*. Esto, más la solidaridad clasista ganada antes, durante el proceso de Reforma Agraria hará de los campesinos un grupo mucho más despierto socialmente y de mayor conciencia de clase. Por eso debemos suponer que en relación a los Mapuches, tanto su conciencia étnica como clasista no disminuirán, sino que, probablemente se reforzarán. También es necesario suponer que su cultura se desarrollará otra vez hacia una cultura de resistencia, contra la discriminación racial y la explotación social.

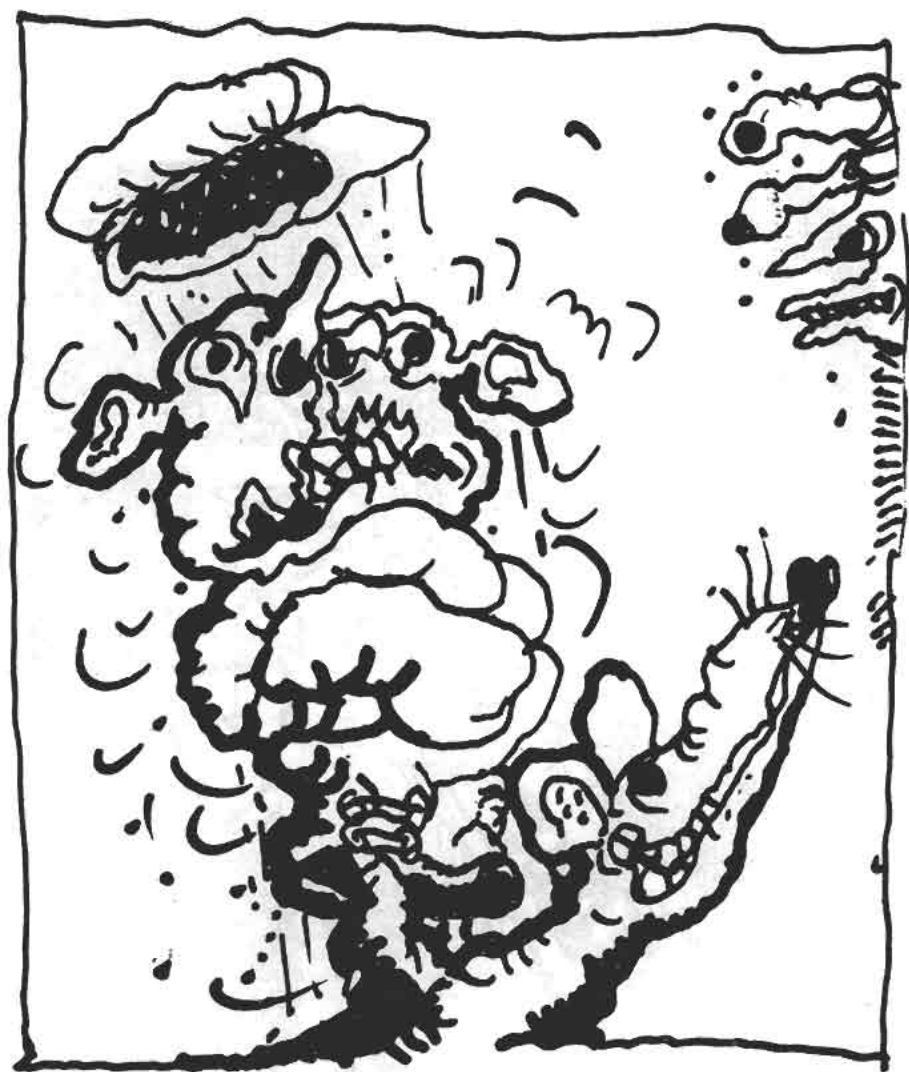
Este proceso de reversión social en el agro chileno que hemos indicado arriba, a pesar de ser incompleto y estar lleno de contradicciones, ha logrado, más o menos, cristalizarse formalmente y legalmente al cumplirse el sexto año de este Gobierno Militar que fue, justamente, el que lo implantó. Esto se expresa claramente en la abolición y modificación, tanto de la Ley de Reforma Agraria de 1967 y de la Corporación de Reforma Agraria, como de la Ley de Indígenas de 1972 y del Instituto de Desarrollo Indígena, que hemos comentado a comienzos de este artículo.

El pueblo Araucano y especialmente los Mapuches han sufrido muchas derrotas, pero no han sido nunca totalmente aplastados o destruidos y se alzarán nuevamente en el futuro cuando el país cambie otra vez hacia una sociedad más justa y digna.

BIBLIOGRAFIA

1. AFFONSO, Almino: *Trayectoria del movimiento Campesino Chileno*. Santiago, ICIRA, 1971.
2. BARRACLOUGH, Solon L., Arthur L. DOMIKE: "Agrarian Structures in Seven Latin American Countries", *Agrarian Problems and Peasant Movements in Latin America*. Edited by R. Stavenhagen, 41-94. New York; Anchor books, 1970.
3. BAYTELMAN, David: *Planificación y Reforma Agraria*. Santiago: Impr. RR. PP. 1971.
4. BERDICHEWSKY, Bernardo: *Antropología Aplicada e Indigenismo en los Mapuches de Cautín*. Santiago: CORA, 1971.
 — *The Araucanian Indian in Chile*. IWGIA Document. Copenhagen, 1975.
 — *Reducciones Araucanas y su incorporación en el Modo de Producción Capitalista*. Seminario de Historia Rural Andina, Univ. Nac. Mayor de San Marcos. Lima, 1977.
 — "Class and Ethnic Consciousness: The Case of the Mapuche Indians of Chile", *Perspectives on Ethnicity*. Editado por R. E. Holloman & S. Aroutiounov. World Anthropology Series. Mouton Publishers. The Hague, 1978.
 — "Agrarian Reform in Chile and Its Impact on Araucanian Indian Communities", *Anthropology and Social Changes in Rural Areas*. Editado por B. Berdichewsky. World Anthropology Series. Mouton Publishers. The Hague, 1979.
5. BUNSTER, Ximena: "Una experiencia de antropología aplicada entre los Araucanos", *Anales de la Universidad de Chile*, 130, ss., 1964.
6. CANTONI, Wilson: *Legislación Indígena e Integración del Mapuche*. Santiago: Centro de estudios sobre la tenencia de la tierra, 1969.
7. CIDA: *Chile. Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del sector agrícola*. Santiago: Comité Internacional de Desarrollo Agrícola (CIDA), 1966.
8. COLLARTE, Juan Carlos: "New Agricultural Policies in Chile", *LTC Newsletter* N° 46, pp. 1-5, Univ. Wisconsin, Madison, 1974.
9. CONGRESO AMERICANISTAS: "Resolución N° 18 condenando nueva legislación Indígena en Chile". Sesión Plenaria XLIII International Congress of Americanists, August 1979. Vancouver, B.C. Canadá.
10. DECRETO LEY N° 2.568 que modifica Ley N° 17.729 sobre protección de indígenas y radica funciones del Instituto de Desarrollo Indígena en el Instituto de Desarrollo Agropecuario. INDAP, Santiago, Marzo, 1979. Mimeo.
11. FEDER, Ernest: "Counterreform", in *Agrarian Problems & Peasant Movements in Latin America*, edited by R. Stavenhagen, pp. 173-223, New York, 1970.
12. HERNANDEZ, Isabel: *Guía de Alfabetización Mapuche-Castellano. Programa de Movilización Cultural del Pueblo Mapuche*, IDI, Santiago, 1972.
13. IDI: *Ley de Indígenas N° 17.729*. Santiago: Instituto de Desarrollo Indígena (IDI) Ministerio de Agricultura, 1972.
14. JARA, Alvaro: *Legislación Indigenista de Chile*. Recopilación e introducción de A. Jara (Edición especial). México: Instituto Indigenista Interamericano, 1956.
15. LIPSCHUTZ, Alejandro: *Perfil de Indoamérica de Nuestro Tiempo. Antología 1937-1962*. Santiago: Andrés Bello, 1968.
 — "The Law of the Tribe, the law of the Nation and Double Patriotism in Latin America", *Anthropology and Social Change in Rural Areas*. Editado por B. Berdichewsky, World Anthropology Series. Mouton Publishers. The Hague, 1979.
16. PETRAS, James y ZEITLIN, Maurice: "Miners and Agrarian Radicalism", *Latin America: Reform or Revolution?* Editado por J. Petras and M. Zeitlin, 235-248. Greenwich, Conn.: Fawcett, 1968.
 — "Agrarian Radicalism in Chile", *Agrarian Problems and Peasant Movements in Latin America*. Editado por R. Stavenhagen, 503-532. New York: Anchor Books, 1970.
17. SAAVEDRA, Alejandro: *La Cuestión Mapuche*. Santiago: ICIRA, 1971.
18. WINN, Peter: "The Economic Consequences of the Chilean Counter Revolution: An Interim Assesment", *Latin American Perspectives*, Vol. I, N° 2, pp. 92-105. Riverside, Cal., 1974.





MORIR Y VIVIR DIEZ VECES

Entrevista a MARILAF ANTIQUEO

Marilaf Antiqueo tiene cuarenta y dos años. Nacido y criado en la reducción mapuche Antonio Millalén, sólo salió de allí cuando se acogió al asilo político en Suecia. Durante casi un año y medio fue perseguido por toda la provincia de Cautín. Pero los militares nunca lo pudieron atrapar.

Vive en el exilio en Suecia, pero durante dos años vivió un paréntesis en Bulgaria, y allí grabó todo ese tiempo el programa "Aucán Mapuche", que luego se transmitía por Radio Moscú.

De profesión técnico agrícola, en Suecia se tituló de maestro soldador, y en Bulgaria hizo estudios especiales de agricultura. De nuevo en Suecia, dedica la mayor parte de su tiempo al estudio de la lengua del país.

—Hablemos, para empezar, de su infancia.

—Nosotros éramos once hermanos. Hasta la edad de veintitrés años fuimos once, porque nuestro hermano mayor murió. El había comenzado a trabajar a los once años para ayudarnos a nosotros y a mi padre. Murió de meningitis, duró ocho días enfermo y se nos fue en el hospital de Temuco. Ahora somos siete hombres y tres mujeres. Una hermana y un hermano mayor sólo llegaron hasta 2º de Humanidades y tuvieron que dejar los estudios para ayudarle en las faenas del campo a mi papá. La situación nuestra era mala, mi padre no tenía cómo pagar el arriendo de la casa en Lautaro y tuvo que llevarnos al campo.

Trabajé durante trece años como agricultor y allí fui presidente y fundador de una organización de pequeños propietarios y obreros campesinos. Había que conseguir créditos para los mapuches.

Fue en mi casa que yo aprendí a hablar el mapuche. Fueron mis padres, mis abuelos, quienes me enseñaron a hablar el idioma, como una manera de defender la existencia de nuestra raza auténticamente chilena. El español lo aprendí a hablar después, cuando me fui al colegio.

—*¿Qué sabe usted de las luchas del pueblo mapuche?*

—Mis abuelos me conversaban de que los mapuches luchaban fundamentalmente por liberarse de la pobreza y el atraso, por defender sus tierras, por trabajar en forma comunitaria. Unida, la raza mapuche buscaba y busca hacer desaparecer la explotación entre ellos mismos. Antes de la llegada de los españoles ellos trabajaban sus tierras en forma unificada, pero después el sistema que llegó a gobernar Chile comenzó a dividir la raza y el pueblo mapuche. Entonces, los verdaderos autores del atraso de nuestro pueblo fueron los gobernantes que han existido desde el vencimiento de Arauco y de Caupolicán.

Me contaban mis familiares que a la llegada de los españoles a ellos se les quitaron las mejores tierras. Arauco estaba situado de Bío Bío al sur, allí estaba el fuerte de los mapuches defendiendo sus tierras, pero después fueron nuevamente vencidos.

En aquella época los mapuches trabajaban sus tierras en comunidades, ayudándose los unos a los otros. Un comunismo primitivo. La tierra era propiedad de la colectividad y así la desarrollaron y crecieron hasta que llegaron los españoles y los despojaron de ellas.

A pesar de todo eso, el mapuche siguió viviendo. Se fueron a la cordillera, donde estaba la nieve y las principales montañas, para allí sobrevivir, porque ser mapuche era un delito ante la ley de la república. Jamás el pueblo mapuche quedó de rodillas, sino siguió trabajando y defendiendo a sus costumbres y modo de vida. Hasta que el gobierno en 1883 les entregó un título de merced sobre sus territorios.

—*¿Qué es en la actualidad el pueblo mapuche?*

—Fundamentalmente, en este momento, es una pequeña minoría que existe en el país, debido al exterminio que sufrió de los gobiernos reaccionarios de otras épocas. Luchamos por muchos años, dirigidos por los primeros caciques y toquis que lucharon en defensa de sus tierras por más de trescientos años. Ellos prefirieron morir y no ser sirvientes de los españoles. Después, como nuestro pueblo constituye un pueblo vencido ante la historia, porque lo vencieron, lo han perseguido implacablemente diciendo que el mapuche es flojo, borracho, no es inteligente, que su raza es inferior a la blanca o a los alemanes, se le ha ido acorralando, pero el pueblo mapuche a pesar de

toda la injusticia cometida, vive y lucha día a día por el bienestar social de su raza y de su pueblo.

—*Hablemos de la cultura mapuche.*

—La cultura nuestra consiste fundamentalmente en ser tan noble, tan sana, en el modo como el pueblo creó su cultura, los mapuches la crearon de acuerdo a los intereses de todo el colectivo de la época y existiendo diversos bailes y ceremonias, por ejemplo, los gillatunes. Cultura en la cual tenían que estar unidos para vivir y seguir enfrentando la vida de aquellos tiempos y mejorar sus formas de trabajo y de vida. Los guillatunes se hacen para mejorar el año de siembra, para que las cosechas sean buenas, para que la suerte y las costumbres de su pueblo sigan existiendo.

Así por ejemplo, la forma como los mapuches educan a sus hijos fundamentalmente en beneficio de la raza y a la fraternidad dentro de la comunidad indígena, llevando sus costumbres e idioma, para que no desaparezcan.

—*¿Qué pensaba de Allende el pueblo mapuche?*

—Bueno, el pueblo mapuche pensaba y discutía que sería el único gobierno que podría borrar con la diferencia de clase social que existía en Chile y ya no mirar al semejante o al compañero como una presa. No ser como un lobo, digamos, que existe para comerse a otro hombre. Entonces se empezó a ver la justicia social, la ayuda al campesinado, hacia el proletariado, unificando a la vez el standard de vida de la clase obrera de la ciudad con el campesino. Allende entregó maquinarias, las tierras, todo lo que necesita un pueblo para poder desarrollarse, tanto económica como política y socialmente. Creo que toda persona modesta y toda persona que tenga una visión política puede entender al compañero Allende que fue un gran luchador que quiso llevar la felicidad al pueblo en general en Chile.

—*¿Cómo vieron los mapuches el golpe del 11 de septiembre?*

—Para nosotros fue la catástrofe más grande que hubo en la historia de Chile, pero estuvimos en pie de lucha para enfrentar al fascismo que en ese momento ya estaba concretizando lo que querían. Hubo mucho indígena dispuesto a luchar, incluso lloraban los mapuches, estuvo toda la federación unida esperando que llegaran algunas resoluciones de los partidos de la Unidad Popular, para enfrentar el problema, pero desgraciadamente no se pudo entender la situación como muchos lo deseábamos o queríamos, o posiblemente sería mejor no haber enfrentado en ese momento como correspondería, a tiros en ese momento.

No hubo ningún mapuche que no llorara cuando estaban asesinando al compañero Allende a las dos o tres de la tarde. Todos estaban dispuestos a dar su vida, incluso algunos dijeron: así como

nos están matando indefensos, es mejor pelearles para ver hasta adónde podemos tener fuerza. Pero en el fondo no se pudo hacer.

—Usted sufrió persecuciones después del golpe.

—Yo viví quince meses clandestinamente, yo era buscado desde el mismo día 12. Estuve en las montañas, pero fundamentalmente en cada casa, en cada hogar mapuche, siempre me daban de comer. En la noche o durante el día nadie me veía, porque vivía en los montes o en una casa segura mapuche. Ellos me escondieron porque son fieles a su raza.

Los mapuches estaban alegres de verme, siempre comentaban que la policía más grande y los militares más fascistas no fueron capaces de tomarme. Después de un año era el único hombre buscado. Yo ni siquiera tenía cartel, era un mero dirigente mapuche y ellos me salvaron y a ellos les debo mi vida.

—Sabemos de un hermano suyo que está desaparecido.

—Mi hermano fue tomado el día 27 de agosto de 1974 a la una de la mañana. Durante ocho días estuvo en el Regimiento Lautaro. Como a mí me seguían buscando, tomaron a otro mapuche que lo carearon con mi hermano. Cuando liberaron a este hombre, la policía lo hizo jurar que no contaría nada que había visto a este compañero, porque si no lo fusilarían. Pero de todas formas nos informó sobre nuestro hermano. Mis hermanas cuentan que cuando se produjo la detención hubieron balazos, y mi hermano había sido herido en la propia casa de mi papá. Mis hermanas recuerdan que en la detención andaban unos 200 soldados, en cada lugar estaba lleno de militares.

Mi hermano pensaba que poco valíamos y que nada podría pasarnos, pero se equivocó, el fascismo buscaba algo más que a mi hermano. Lo que pasaba es que estaban persiguiendo a la clase obrera y cualquier convencido era peligroso. Y el fascismo al llegar a Chile, bueno, dijo que había que aprovechar al máximo y asesinar a todos los que quisieran la felicidad de la gente, de los niños.

Ahora él está desaparecido.

—Y usted finalmente salió del país.

—Sí. Yo salí el 22 de diciembre de 1974. La embajada sueca me salvó. Claro que hubo un trabajo muy grande del Partido Comunista, que hilvanó mi salida desde Cautín, a 800 km. de Santiago.

—Después de su salida, usted vivió los tres primeros años de exilio en Suecia. ¿Le costó adaptarse?

—Yo no he podido adaptarme. Siempre estoy pensando en volver a Chile. Cuando llegué pensaba que a los seis meses volvería a Chile. Pero la cosa no se ha dado así, yo fui muy perseguido, muy buscado

como dirigente mapuche, entonces ha sido difícil la vuelta para Chile. Yo viví más o menos tres años en Suecia, tuve bastantes problemas con la lengua, pero a pesar de eso saqué una profesión acá. Yo soy soldador técnico y cortador. Me las he podido arreglar para sobrevivir. Creo que cuando ya se ha aprendido un idioma, los demás se hacen más fáciles, digamos un idioma de los países europeos. Estudié en Amuserter, que es una escuela de los grandes industriales acá, de los consorcios podemos decir, ellos preparan técnicos en todas las ramas de la industria. Yo trabajé en dos industrias, en la Hamar Ståd y en la Flek Fabrik. No sé quiénes son sus dueños, pero pertenecen a consorcios multinacionales.

—¿Ganaba mucho dinero en estas fábricas?

—Bueno, ganaba para sobrevivir y para enviarle dinero a mis familiares, un poco que me sobraba, para que pudieran apalear la pobreza allá en Chile, porque la situación del mapuche es muy difícil. Los créditos y regalías que tenían antes del golpe de estado han desaparecido. El mapuche está muy acorralado.

—¿No fue tentado por el consumismo de una nación superdesarrollada como es la nación sueca?

—No, porque felizmente yo pertenezco a una familia muy pobre y las enseñanzas que me dieron mis padres, además del modo de vida mapuche que es muy fraterno, entonces he comprendido que el hombre no puede vivir solo en el mundo, ni caer tampoco en la sociedad de consumo. Debe vivir en forma más unida, más social y eso significa ayudar al prójimo, a los familiares. No tanto pensar en andar comprando cosas.

Además de eso, no se acostumbra uno en este país, ya por los modos. Las costumbres suecas son muy diferentes a las de nuestro pueblo mapuche, a nuestro país. Yo vengo desde el campo y llegar a un país tan adelantado económicamente es bastante difícil. La primera impresión al llegar a Suecia vi que todo era más o menos automatizado. Aquí se trabaja de acuerdo a como estén las máquinas y es muy difícil desarrollarse.

—Pero usted está agradecido de Suecia.

—Sí, porque la solidaridad creo que fue y es bastante grande del pueblo sueco con el chileno. Generalmente, los que trabajábamos en la fábrica —eran unos cinco mil trabajadores— eran bastante solidarios.

Suecia ha sido un país solidario, que se ha pronunciado y ha condenado a la junta militar en los diferentes organismos que existen en defensa de los derechos humanos. Ha sido uno de los países capitalistas, que han sido consecuentes con sus ideales. Los suecos

viven bien, pero no les gusta que a la gente se la asesine y se la masacre como lo hacen algunos países. Me refiero al pueblo sueco, no a los consorcios que están entrelazados a las multinacionales. El propio profesor en Amusenter nos decía que aquí en Suecia el obrero no era dueño más que de su fuerza de trabajo, pero que todas las fábricas, las riquezas, las construcciones pertenecen a los consorcios. Once familias de Suecia. Yo hablo de la población sueca que es muy solidaria. Incluso, el gobierno socialdemócrata fue muy consecuente. El embajador Harald Edelstam que estuvo en Chile, fue uno de los que dio la cara para que mucha gente no fuera asesinada.

—De Suecia usted se fue a vivir a un país socialista, Bulgaria, durante un tiempo más o menos largo. ¿Qué puede contarnos de ese país?

—La sociedad búlgara tiene un gran heroísmo. Yo le tengo un gran aprecio, porque siendo un país tan chico, un país que vivió como quinientos, setecientos años peleando, pudo desarrollarse del punto de vista socialista. Ellos vivieron bajo el fascismo muchos años. Su clase obrera tiene un alto nivel político, y dentro de su sistema lo decisivo es la política y la economía.

Recorrí casi toda Bulgaria y pude ver el desarrollo económico, científico, técnico. Aprendí a ver cómo ellos han podido planificar y desarrollar industrialmente el campo. Cómo han podido tecnificar toda la producción agraria. Es muy alto su nivel.

Tengo muy gratos recuerdos. Conocí cómo vive la gente, los hogares infantiles tan hermosos, donde el niño empieza a formarse como hombre sano y útil al progreso de la nación. Allá existe una verdadera fraternidad.

—Cuéntenos ahora algo de su programa radial.

—“Aucán Mapuche” significa “la rebelión del pueblo”. Fue una gran experiencia y un trabajo bastante efectivo durante más de un año, que dio a conocer a través del mundo la existencia de mi pueblo, su aislamiento. Muchos compañeros periodistas de diversos países que yo encontraba, no tenían idea que existían los mapuches. Empezaba a hablar en la radio, en el micrófono y después me preguntaban qué idioma era el que hablaba. Yo les explicaba la gran oportunidad que tenía de divulgar a través de Radio Moscú, y de dar a conocer al mundo la existencia de un pueblo que luchó muchos años allá en Chile, que es el pueblo mapuche, del cual yo soy descendiente.

Llegaron bastantes cartas de Chile, de algunos que conocieron mi voz cuando hablé. Muchas felicitaciones de distintos países, pero sobre todo del pueblo mapuche que se sintió muy contento de saber que desde muy lejos se preocupan de ellos y de ver que hay una comunidad socialista que está por ayudar a conservar las tradiciones, la cultura y costumbres de los pueblos.

Me decían que a ellos les habían cortado todos los créditos, que no tenían ya semilla para sembrar, que se habían terminado los institutos de capacitación indígena, que los bancos se habían cerrado definitivamente para el pueblo mapuche, porque Pinochet obligaba a traer papeles de división de la comunidad indígena, o a nadie se les daría semillas, ni abonos, ni créditos en animales. Incluso me enviaban las cartas en el idioma mapuche, por si las abrían a la salida de Chile. No lo alcancé a denunciar todo, pero denuncié una gran parte y el pueblo mapuche lo sabe, con el tiempo lo diremos todo.

Fue una gran experiencia, y agradezco fundamentalmente a los compañeros que trabajaron conmigo, al compañero Rivas en este caso. Agradezco a la radio de Sofía, de Bulgaria, en la cual se hacía el programa que se enviaba a la Radio Moscú.

—*¿Qué opina usted de la nueva ley indígena dictada por Pinochet?*

—Pinochet lo único que pretende es hacer desaparecer al pueblo mapuche. El amarra al pueblo mapuche y sigue entregando bajo una ley las tierras de nuestro pueblo, que por vida, por años, por cientos de años habitamos como una raza anterior a los españoles. El quiere terminarnos porque él es un sirviente del imperialismo y de los consorcios multinacionales que buscan adueñarse de las tierras indígenas y dejarnos como esclavos.

En nuestra tierra hay riquezas forestales. En las montañas hay muchos árboles y frutas, campos inexplotados con madera muy sana y que Pinochet ha estado entregando a Corea del Sur y a Japón. Nosotros además tenemos tierra muy buena para el cultivo de los cereales como el trigo, la avena, cebada, raps, legumbres. Dicen que en la provincia de Cautín, hacia Labranzas hay un gran depósito de petróleo en tierras aborígenes, todavía sin explotar por estar en tierras indígenas, pero que una vez que desaparezcan las comunidades los consorcios los explotarán en su interés.

—*Nuevas razones, en suma, para que el pueblo mapuche no quiera a Pinochet.*

—La opinión hacia Pinochet es clara, es un hombre al que se lo llama "malo de la cabeza", porque es una persona que no piensa, sino que lo hace como un enfermo mental, como un hombre sin entendimiento, sin razón humana. Los propios mapuches le pusieron el nombre, porque ellos me escribían antes de que comenzara "Aucán Mapuche" y en nuestro idioma decían que era un hombre sin seso, que no pensaba, porque había asesinado a mucha gente y seguía asesinando a miles de chilenos y a muchos mapuches, dejando a muchos niños huérfanos. Creo que Pinochet ha asesinado al menos a mil mapuches o más, porque incluso nosotros no teníamos posibilidades de los organismos que ayudan a los perseguidos, entonces los mapuches que son tan humildes, tan pobres, no podían ir a denunciar a Santiago o a la iglesia misma que no funcionaba en Temuco. De

todas maneras los servicios estaban a las órdenes de Pinochet y no se habría sacado nada con haber protestado. Por eso lo llamamos enfermo de la cabeza.

—*Háblenos del exilio, de cómo lo ha sentido.*

—Al sentirme lejos de mi tierra siento un gran dolor. Me duele no tener más capacidad para botar lo más rápido posible a la dictadura. Pertenezco a la minoría racial y sentí el dolor más grande de mi vida al alejarme de mi patria y dejar a miles de compañeros allá, pero desgraciadamente, el fascismo no nos dejó vivir como miembros de aquella comunidad que quería la felicidad social para todos.

El capitalismo ha hecho el exilio con un fin, para que la gente se pierda o se quede en él eternamente. Los que hemos logrado comprender la verdad de la lucha no nos conformamos, en el país que sea, con un departamento o un auto. Lo fundamental es volver. Yo nunca cambiaré mi patria. Para mí el exilio es un martirio. Muchas veces tuve que botar lágrimas recordando día a día y no dejo un solo instante de pensar en mi gente.

—*Antes de terminar esta entrevista, háblenos de su nombre, Marilaf Antikeo. Nos han dicho que tiene una significación especial.*

—Este nombre se lo ponían los mapuches y significaba que un hombre, aunque fuera herido, aunque fuera muerto, tenían que matarlo diez veces, asesinarlo diez veces para que recién se pudiera decir que murió, pero ni eso, siempre el pueblo sigue haciendo vivir a ese camarada porque los demás seguirán como él en la pelea. Marilaf Antikeo significa muerto diez veces.

Así son los nombres en mapuche. Caupolicán, por ejemplo, vendría a ser como el hombre que da el pan a la gente, como un hombre fuerte. Un hombre que defiende los intereses por el par de la gente.

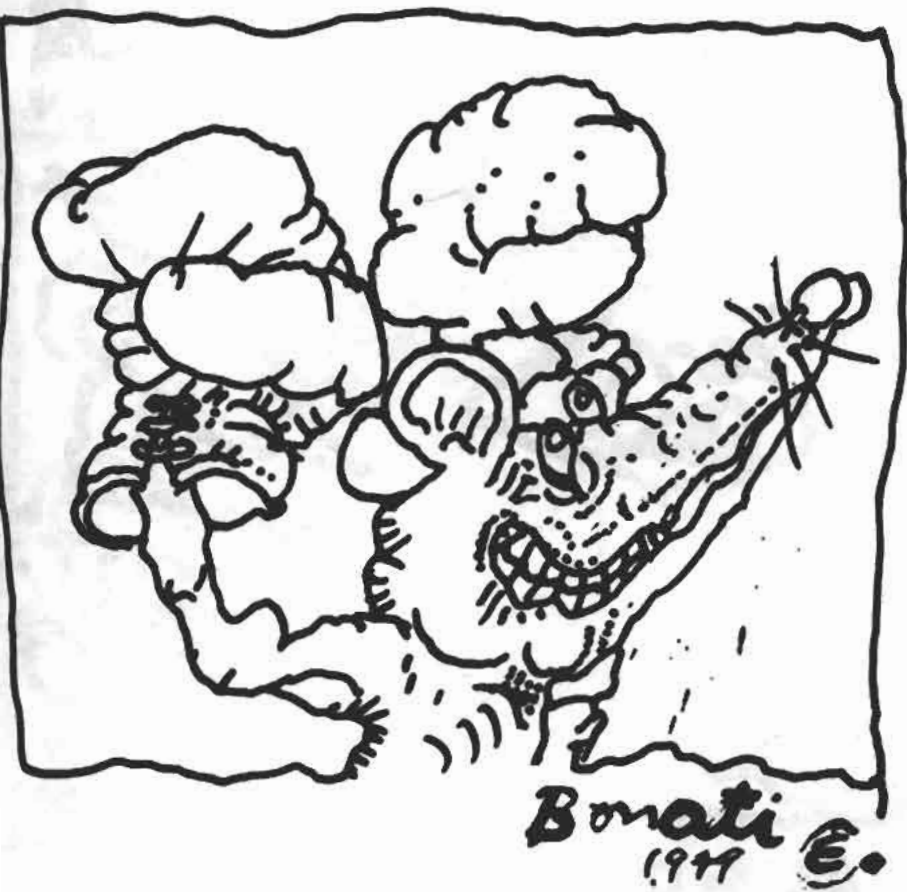
Creo que nuestro idioma nacional, el mapuche, sería un estímulo a la raza, un símbolo, si algún día nuestros dirigentes se preocuparan para que nuestra lengua se oficializara también como un idioma de nuestro Chile, para que se comenzara a borrar la discriminación racial que hay hacia ese pueblo y además las contradicciones que existen entre el blanco y el mapuche. Porque la educación que ha existido en Chile ha fomentado la creencia que quien habla mapuche emplea una lengua inservible, estúpida, que no tiene ningún valor, porque somos gente atrasada, mala, bárbara.

—*Estamos llegando al fin de esta entrevista. ¿Quiere agregar algo más?*

—Me gusta el nombre que tiene la revista. Araucaria es un árbol muy ligado al pueblo mapuche. La araucaria tiene una fruta llamada piñón y que existe mucho al sur de Chile, en la cordillera, frente al

volcán Llaima. El piñón fue un alimento fundamental para que sobrevivieran los mapuches cuando fueron vencidos por los españoles y tuvimos que irnos hacia las montañas para conservar nuestro modo de vida.

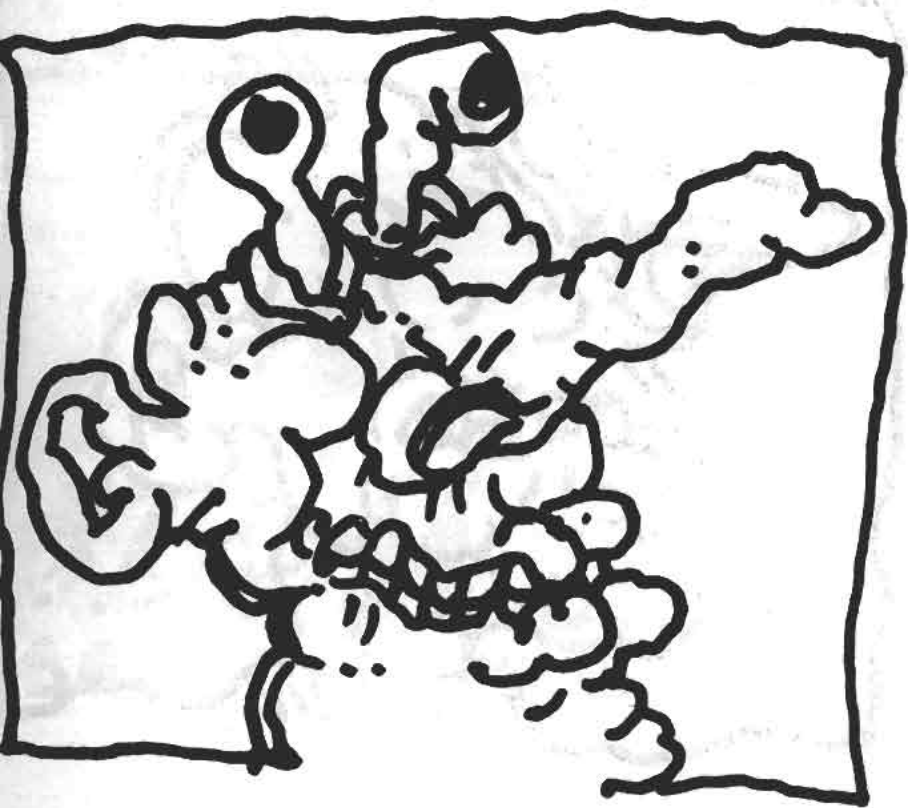
Entrevista realizada
por Guío DARECY



Las
mentiras
de Pinocho



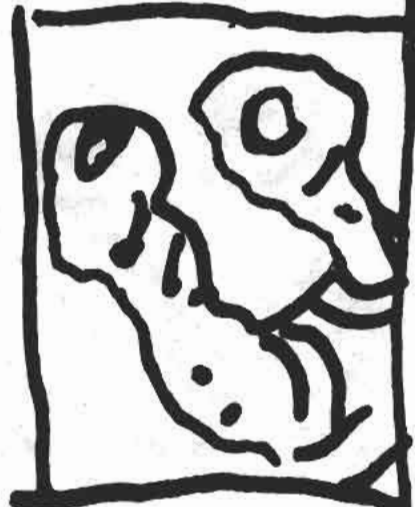
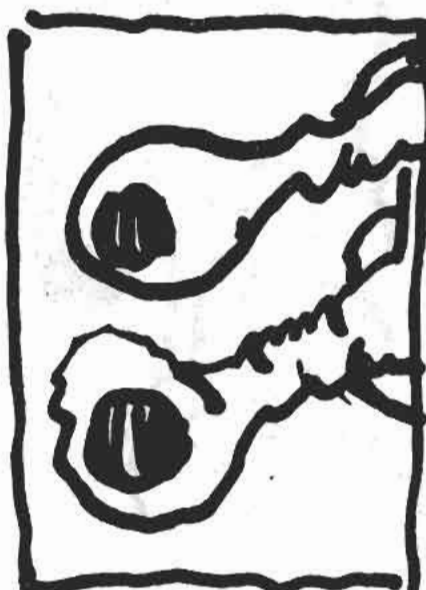
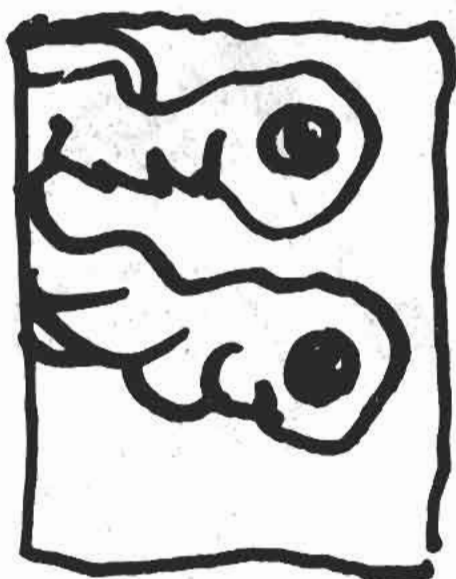
ALGO VIENE



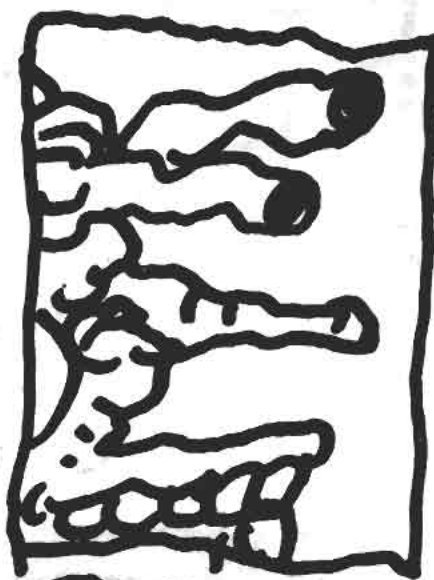




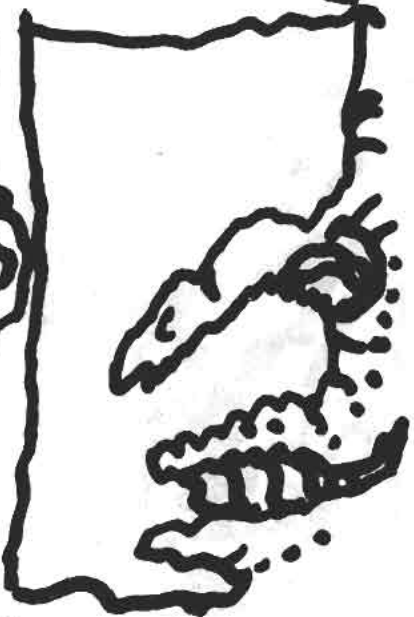
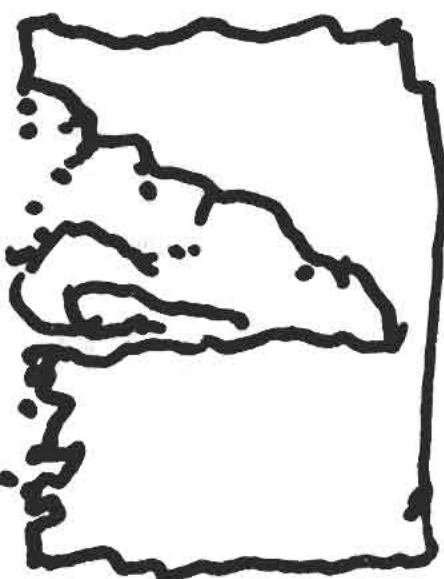
SE SOSPECHA



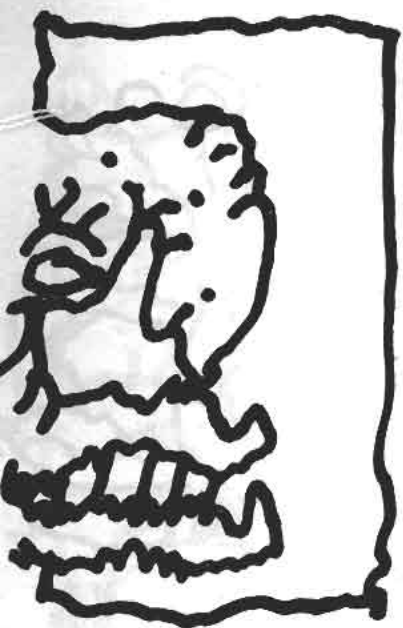
SE ESCRUTA...



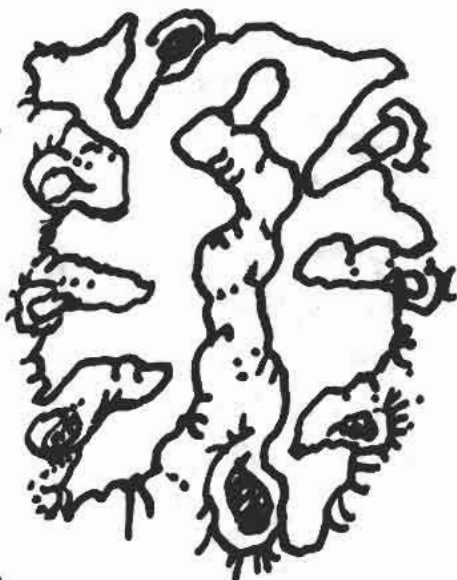
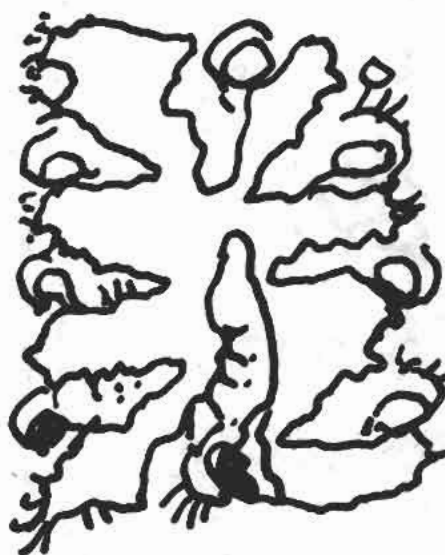
UTAR..ESUTAR..ES



SEKUSMEA

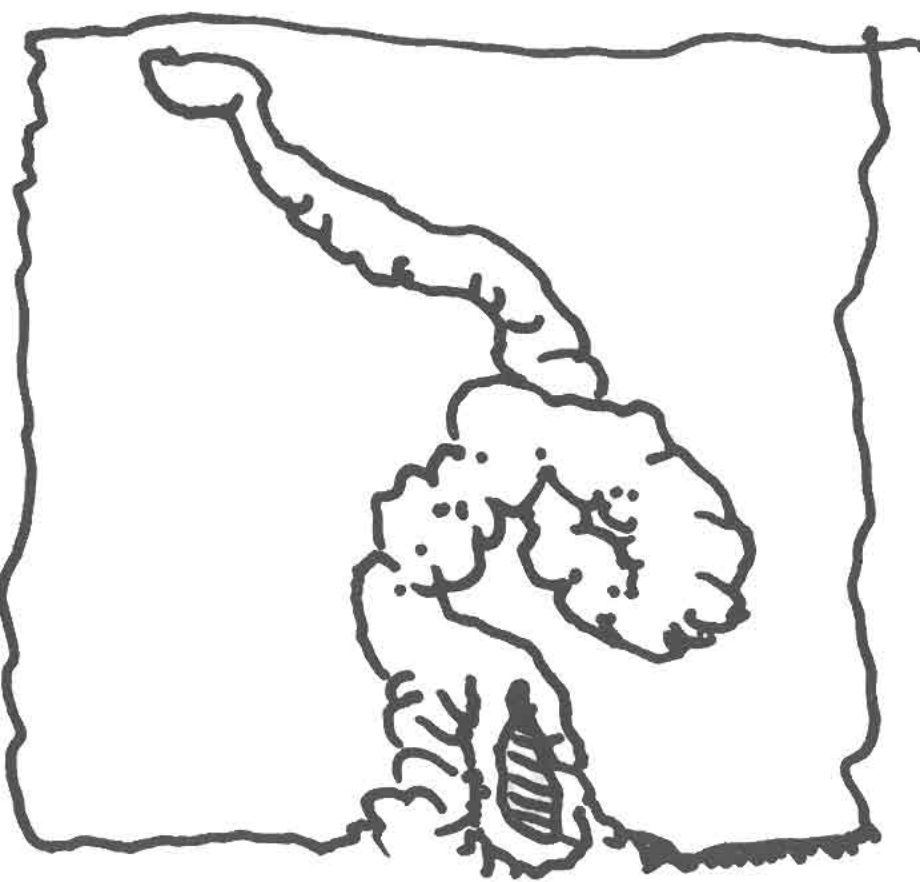


SE OLISQUEA



LA NARIZ CRECE.





NO



LO



CREO



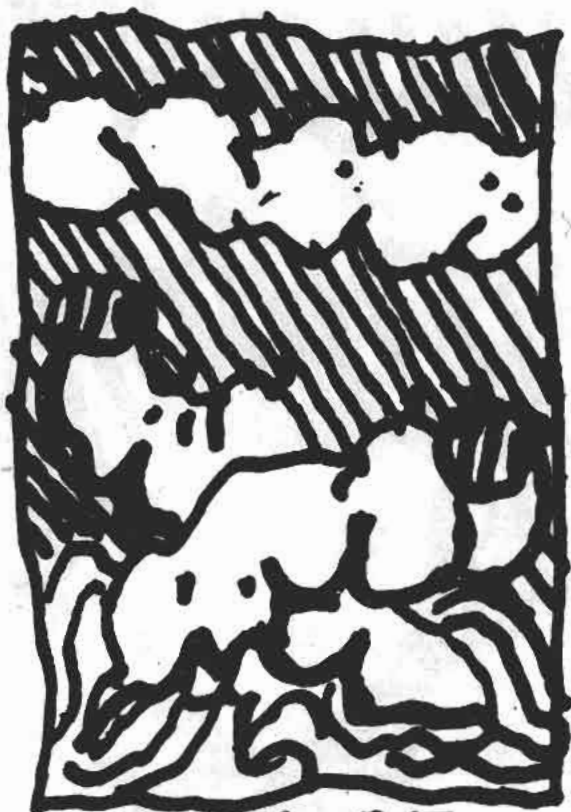
CRUZA



EL CIELO



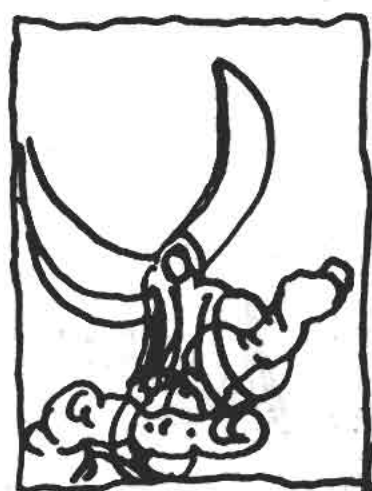
DE NOCHE



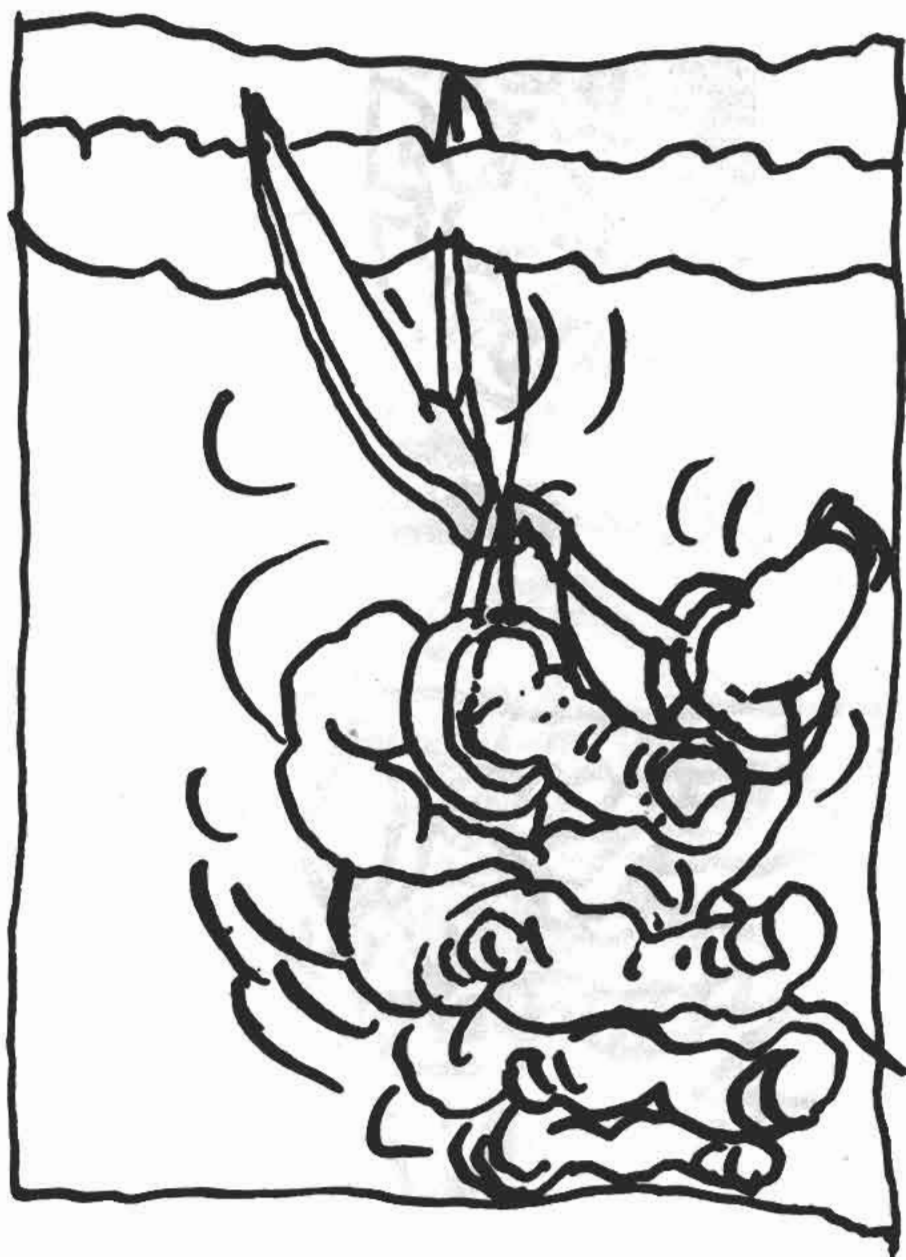
YA NO SE
SABE A DONDE
MIRAR QUE NO
SE VEA LA

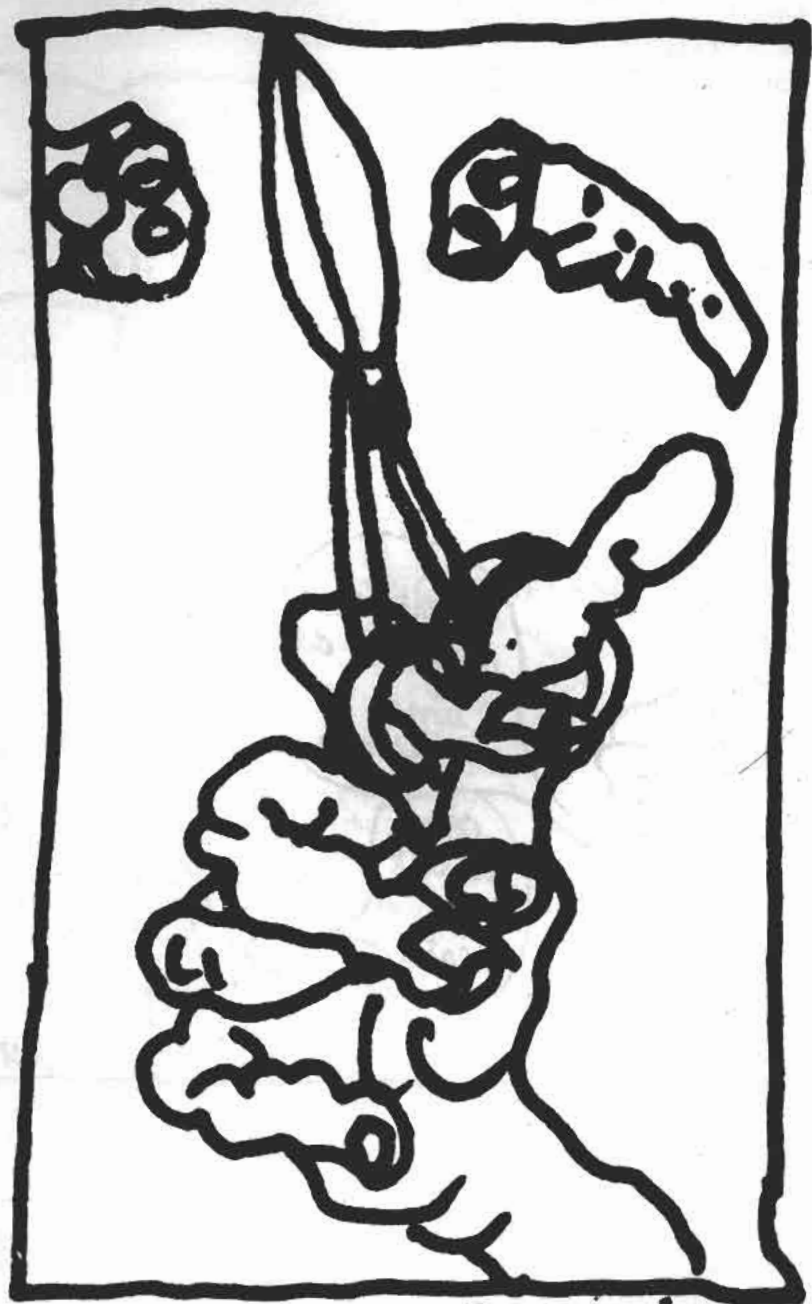
MENTIROSA HUELLA
DE LA NARIZ DE
LA PINOCHO











Bong 79



hay que
alejarse de
uno
mismo

cosa
difícil
por
cierto

ter

PEZOA VELIZ: POETA ENTRE DOS SIGLOS

1

LUIS ENRIQUE DELANO

I

En una época se dijo que Chile era un país sin imaginación, lo que en literatura se traducía por la ausencia de una buena producción de ficción, en cantidad y calidad, y sobre todo, de poesía. Por mucho tiempo circuló la sentencia de que Chile era un país de historiadores.

Tal cosa pudo ser válida en nuestra producción literaria del siglo pasado. En la de éste no lo es, puesto que ya en la primera década, precisamente, alcanzan su apogeo dos figuras, Pedro Antonio González y Carlos Pezoa Véliz, demostrativas de que la poesía comenzaba a cobrar categoría como un género con personalidad y rasgos peculiares. González y Pezoa Véliz fueron poetas caracterizados por un sello personal. El primero, receptor del modernismo de Rubén Darío, lo reflejó espectacularmente, con toda su carga de sonoridad, de mitología, de exageración interior y formal, con toda su joyería y hasta su chatarra verbal, sus esdrújulos retumbantes, sus adjetivos barrocos, de diccionario, su cantidad increíble de vírgenes: núbiles, blandas, báquicas, tísicas, ebúrneas, inocentes y voluptuosas. De todo había en los jardines balsámicos de Pedro Antonio González: océanos procelosos, ensueños bajo nimbos, hebras de luz que las odaliscas peinan tranquilas, arpas de plata en horizontes de oro, trémulos arcoiris, follajes de inefable aroma, efluvios de olímpica ambrosía, alfombras de rosas y alelíes, alcázares de electro, sierpes de áspero cascajo. Carlos Pezoa Véliz, aunque recibe también la correspondien-

te influencia modernista propia de la época, sólo la devuelve en una parte de su obra, quizá la menos sólida.

Y después de ellos, la literatura chilena comienza a poblarse de poetas, sobre todo a partir de la segunda década, cuando surgen Gabriela Mistral y Vicente Huidobro, cuya poesía goza de estimación en determinados círculos europeos; Pablo de Rokha y otros menos divulgados fuera del país, como Pedro Prado, Manuel Magallanes Moure, Víctor Domingo Silva, Daniel de la Vega, Angel Cruchaga Santa María, Domingo Gómez Rojas, Roberto Meza Fuentes, etc. En la década del 20, Pablo Neruda encabeza una generación importante de poetas que penetra con actitud beligerante y renovadora en un movimiento que corresponde, más por su espíritu, su ímpetu y por la búsqueda de caminos no transitados, que por otra cosa, a los ismos europeos contemporáneos.

Si Chile fue un país de historiadores, la poesía venció en la justa y luego pasamos a ser un país de poetas. Por algo, pensamos, dos de los tres premios Nobel otorgados a escritores de América Latina, lo han sido a poetas y ambos chilenos.

II

Leer a Carlos Pezoa Véliz es sentirse inmerso en un mundo oscuro y desventurado, el mundo proletario y bohemio de su época, los albores del siglo. Pezoa Véliz provenía de una capa social muy baja, había sido criado en hogar ajeno y asistido poco a la escuela. En 1898 tuvo que interrumpir, a los 19 años, sus estudios en el Instituto Superior de Comercio, para enrolarse en el ejército, como consecuencia de los frecuentes amagos bélicos entre países limítrofes. Después vivió de míseros empleos burocráticos, hasta rematar en la secretaría de la municipalidad de Viña del Mar.

Nada tiene pues de raro que se proyectaran en su vida y en su poesía las influencias políticas predominantes en los sectores desposeídos de la población, esto es, las ideas anarquistas, que en los veinte primeros años del siglo pesaron en el ambiente obrero, en las incipientes organizaciones gremiales y en los centro culturales proletarios, los cuales fueron, ciertamente, importantísimos en el aspecto de la divulgación ideológica y la organización de los trabajadores. Paralelamente a sus colaboraciones en las revistas literarias y de actualidades, como *Instantáneas*, la famosa *Lira Chilena*, *Chile Ilustrado*, *Zig Zag*, etc., Pezoa Véliz publicó innumerables poemas, cuentos y artículos en periódicos anarquistas de escasa circulación y vida efímera.

¿Qué encontramos en su poesía? Primero, seres desarraigados que vagan por ciudades y campos, se mueren de hambre, son sepultados en el seno de la tierra sin mucha compañía; personajes tan desconocidos que "tras la paletada, nadie dijo nada"; individuos anónimos que mueren en la soledad del campo y son llevados a enterrar al atardecer:

Cuatro faroles descenden
por Marga-Marga hacia el pueblo,
cuatro luces melancólicas
que hacen llorar sus reflejos;
cuatro maderas de encina,
cuatro acompañantes viejos.
("Entierro de campo").

Se trata de campesinos explotados, ignorantes, dolientes, de organilleros cuya música mecánica sirve de consuelo o exacerba el rencor de los vagos, de los peones de los campos, que añoran los días

Cuando la tierra era buena:
cuando no había patrones
que hicieran siembra de penas
y vendimia de pulmones.
("El organillo").

Días que, por lo demás, no han conocido ni ellos ni sus padres, pues el viejo sistema de la encomienda, que les significó la esclavitud fue implantado más de tres siglos antes.

Hay que preguntarse qué es lo que lleva a Pezoa Véliz a mantener en su poesía este espíritu de rebeldía, de resistencia al *status*, de denuncia de la injusticia. No se trata, desde luego, de una actitud cabalmente consciente, como se puede observar en nuestros días en una buena cantidad de poetas: la creencia de que la literatura puede constituir un factor de ayuda en la transformación social; la conciencia de que a veces es necesario dejar de lado la rosa y el beso para dar cabida a la política. No, en aquella época no. Además, Pezoa Véliz, aparte de ese vago sentimiento de rebeldía, no tenía, que se sepa, una militancia ni un ideal político, no sabía qué vendría, qué hacer una vez que se pudiera prescindir de los patrones sembradores de amarguras y vendimiadores de pulmones.

Es preciso pensar, pues, que el poeta recibió en los lugares que frecuentaba sólo un puñado de ideas más o menos vagas, las que unidas a su propia experiencia de semi-proletario, pues pertenecía a una capa muy pobre de la pequeña burguesía, le ayudaron a incubar una actitud de resistencia, aunque no una clara conciencia política. Estas nociones impresionaron su espíritu y se expresaron predominantemente en su poesía: los humildes, los explotados del campo que no manifiestan hacia afuera su rebeldía; los explotados en la industria, sobre todo en el salitre, obreros que comienzan a mostrar incipientes tendencias a la agrupación, las cuales no tardarán en manifestarse en movimientos de miles de personas que el régimen ahoga a sangre y fuego; los artistas abúlicos, como el pintor Pereza, que ya casi no esperan nada de la vida y, sobre todo, los vagos, los que deambulan por los caminos del campo, alimentándose de lo que pueden. Nótese que en la poesía de Pezoa Véliz estos vagabundos pueden ser hombres, pero también pueden ser perros, como ese can

“flaco, lanudo y sucio” que mientras escarba los desperdicios, no deja de buscar un mendigo ciego a quien servir de lazarillo.

No toda la poesía de Pezoa Véliz posee este carácter de protesta. Si él hubiera tenido una ideología clara, si hubiera sabido a qué clase de mundo tenía que consagrar su llama poética rica y ardiente, las cosas habrían sido distintas. Tenía sólo la intuición de que era necesario condenar ciertos hechos, ciertas atroces injusticias y a ello dedicó extraordinarias estrofas que el tiempo ha preservado. Como ocurre siempre con poetas espontáneamente ácratas, desprovistos de un bagaje orgánico de ideas, sus producciones son amargas como la hiel y definitivamente pesimistas, si se piensa que son producto de la comparación frecuente de la miseria proletaria con el mundo dorado de la burguesía. En otros poetas chilenos de esa época, de parecidas tendencias, se observa igual fenómeno, como en Magno Espinoza, Francisco Pezoa o Antonio Acevedo Hernández. Los títulos de algunos poemas de esta época hablan por sí mismos: Carlos Mondaca, “El suburbio”; Carlos Pezoa Véliz, “La pena de azotes”, “Libertaria”, “Entierro de campo”; Diego Dublé Urrutia, “Las minas”; Magno Espinoza, “Hastío”; Francisco Pezoa, “Canto de venganza”, “Anarkos”, “De vuelta del mitin”, etcétera.

Pero Pezoa Véliz vive en los primeros años del siglo, en que, como queda dicho, si por una parte hay algunas ideas incubadas en el seno de la clase obrera que lo atraen irresistiblemente, el modernismo, por otro lado, le señala otros caminos, menos ásperos y difíciles. Siente una gran admiración por Manuel Gutiérrez Nájera y hasta a veces trata de imitar su perfección formal, así como su anhelo de originalidad, en ciertos poemas de índole amorosa. Pese a la casi invencible incomunicación que separa a los países en la época en que Pezoa Véliz alcanza su mayor nombradía literaria —y que por lo demás no ha sido del todo superada en nuestros días— la poesía se las arregla para ir y venir, invisible y sin pasaporte. Gutiérrez Nájera ha muerto en 1895, pero sus versos son sobradamente conocidos ya en el confín austral del mundo y Pezoa Véliz paladea con delicia y adoración la *Tristísima nox* del poeta mexicano.

Lo mejor de su producción, y en ello coinciden los críticos chilenos que han estudiado la obra de Pezoa Véliz, no son estos poemas de naturaleza amorosa y expresión rebuscada, en los cuales parece dar gran importancia a la parte formal. No, todos están de acuerdo en que el verdadero Pezoa Véliz fue el que se vació en esos poemas con espíritu criollo, con temas populares y altiveces sociales. La forma no es en ellos ni rebuscada ni elaborada. Es más bien sencilla, a veces dotada de evidente rudeza. No faltan quienes hablan de feísmo en esos poemas. Nosotros creemos que no estuvo desacierto el poeta que, seguramente por intuición, hizo coincidir de esa manera contenido y forma.

La vida de Carlos Pezoa Véliz no fue feliz y esto no podía menos de reflejarse en su obra amarga. Nació en Santiago el 21 de julio de 1879, y como ya hemos dicho, apenas pudo estudiar algunos años en el Liceo de San Agustín y en el Instituto Superior de Comercio. Después de su experiencia como soldado de la guardia nacional, enrolado para una guerra que felizmente no estalló, entró a trabajar como empleado civil del ejército. ¡El ejército! El, que abomina de todas las instituciones que el hombre ha creado para la coherción y que dice en una ingenua y quizá un poco torpe estrofa del poema "Libertaria":

Quando más me atormentan mis pesares
y me hiere, implacable, el cruel dolor,
yo pienso en la dulzura de una vida
sin Dios, ni leyes, ni amistad, ni amor.

Son las contradicciones que a veces los hombres deben afrontar. Más tarde, para obtener y conservar su cargo en el municipio de Viña del Mar, debe plegarse a candidaturas burguesas en los procesos electorales y quizá hasta redactar discursos que, en el fondo, seguramente considera llenos de mentiras y promesas demagógicas.

Pero el poeta teme verse obligado a regresar al submundo de ese proletariado todavía informe y de la miseria amarga. Le gusta comprar libros y vestir bien. A veces nos hemos quedado mirando la única fotografía suya que conocemos y la verdad es que en nada difiere el hombre retratado allí de un joven *dandy* de la buena sociedad: abrigo con solapas forradas de seda, guantes de cabritilla, un bastón con empuñadura metálica...

Viña del Mar representa para él una etapa de trabajo y lucha antes de caer en la trampa burocrática de la burguesía. Publica poesías en un periódico de combate, *La voz del pueblo*, y artículos en *La Comedia Humana*, al mismo tiempo que hace algunas clases en un liceo. Sus versos le han abierto algunas puertas, entre ellas las del Ateneo de Santiago, donde van a consagrarse los poetas leyendo sus versos. Cuando se presenta Pezoa Véliz y lee "Pancho y Tomás", muchos corazones vibran de solidaridad con los campesinos maltratados de que la composición habla, gentes a quienes la vida opresivamente estrecha, la brutalidad patronal, la explotación y la miseria, han borrado ya los sueños, las esperanzas, la rebeldía y hasta el deseo de luchar que alguna vez pudo alentar en ellos. Los rasgos de esos marchitos hombres del pueblo que más acentúa la pluma amarga de Pezoa Véliz son la resignación y el fatalismo. En el Ateneo se agitan las capas, más de un chambergo cae al suelo, más de una lágrima rueda por alguna mejilla.

Quizá 1905 sea el año más pleno en la breve vida de este poeta. La jornada electoral en que triunfa su candidato le asegura la designación de secretario del municipio de esa ciudad con olor salino de mar

y aroma de buganvillas. Los proyectos literarios menudean. Dos libros, sí, va a publicar dos libros, uno de prosa, otro de versos, que se llamará nada menos que *Las campanas de oro*. Campanas que nunca van a sonar.

La noche del 16 de agosto de 1906, un pavoroso terremoto sacude el centro del país, particularmente despiadado en Valparaíso, ciudad de la cual Viña del Mar es como un suburbio hermoso. Todo se viene abajo, se tambalean los edificios más sólidos, los barcos son lanzados por la marejada a las calles del puerto, las gentes despavoridas se instalan en las plazas, cubiertas con mantas que una lluvia cruel y diluvial traspasa, un par de horas después que la tierra ha cesado de agitarse.

Las vigas de la casa de pensión se han venido abajo y Carlos Pezoa Véliz yace aplastado entre escombros y desvanecido en medio del polvo que se desprende del derrumbe. Alguien lo encuentra y lo lleva al hospital, donde pasa largos meses de dolor y soledad. Lo operan una y otra vez. Las piernas han quedado inservibles y cuando puede levantarse de la cama, debe apoyarse en un par de muletas. En una pieza del Hospital Alemán de Valparaíso, donde pasa un invierno, escribe uno de sus más bellos y finos poemas, "Tarde en el hospital":

Sobre el campo el agua mustia
cae fina, grácil, leve:
con el agua cae angustia:
llueve.

La tristeza que llega con la lluvia empapa su corazón. Todo es ahora dolor y melancolía para el poeta en cuyo organismo quebrado, maltrecho, los médicos han descubierto además otro mal: la tuberculosis. Enfermedad de pálidas doncellas del romanticismo y del modernismo, también suele hacer presa de los artistas que alguna vez han pasado hambres. ¡Hay que salvar a Pezoa Véliz! Los escritores reúnen dinero en el Ateneo para cubrir los gastos de hospital y de medicamentos. El mal avanza.

Ahora se halla en el hospital de San Vicente de Paul, en Santiago. Entre sufrimientos y esperanzas, sus días se deslizan rápidamente hacia el fin. Un médico inteligente que lo atiende, el doctor Cienfuegos, anota que había en él una dualidad de personas:

"Por un lado había un hombre fino, exquisito, que sabía conducir la conversación y el trato a su gusto; y por el otro, un roto, un hombre de la plebe, con el lenguaje propio de un hombre del pueblo; los ademanes del huaso, el gesto, todo, hasta la manera de tomar el cigarrillo. Las sesiones en que se le hacían curaciones a la herida eran famosas. Decía cuanta obscenidad y garabato se le venían a la mente. Al preguntársele cuál era la razón de tanta blasfemia, nos contestaba que aquello lo aliviaba. En efecto, a pesar de los padecimientos físicos y el estrago consiguiente que le causaba la enfermedad, Pezoa Véliz era sensual en extremo. Cuando visitaba el hospital una mujer hermosa, sus ojos le brillaban y sus deseos se agudizaban en forma

increíble. Era sumamente macho, pese a la situación en que se hallaba, atado a aparatos clínicos."

Este médico ha anotado una dicotomía en el carácter de Pezoa Véliz, que en su poesía se traduce en los aspectos que hemos señalado: la expresión fina, amanerada, dotada de brillante carga verbal y de un fuerte deseo de originalidad, que le viene del modernismo, y más directamente de Gutiérrez Nájera, y la ruda poesía en que baraja elementos populares, criollismos campesinos y, en fin, la rebeldía proletaria. Esa es la parte de su poesía que amamos.

No van a salvarlo. Muere en Santiago el 21 de abril de 1908, antes de llegar a la treintena. Los libros que pensaba publicar se han desvanecido. El terremoto los aplastó. Pero tres años más tarde, en 1911, un fiel amigo del poeta, el escritor Ernesto Montenegro, recoge buena parte de la producción de Carlos Pezoa Véliz y la publica en un grueso volumen de formato 16, al que da por título *Alma Chilena*. Mucho más adecuado y elocuente que *Las campanas de oro* que proyectaba el poeta. "Alma Chilena" es, por lo demás, el título de uno de los poemas del libro.

Ha muerto antes de cumplir los 29 años. No sabemos si lo que la muerte frustró en él iba a ser más amplio, más rico, más poderoso que lo que alcanzó a realizar. Lo que dejó, sin embargo, lo seguimos considerando, a más de setenta años de su muerte, un valioso legado, una rica herencia. Nada se ha perdido. Lo fundamental de su producción ha sido respetado y preservado por el tiempo, que no es sólo el mejor sino el único juez en materia de producciones intelectuales. Modas, críticas, traducciones, número de ejemplares, grandes campañas publicitarias: todo eso es efímero, dura lo que dura el afán periodístico, el impulso de amigos generosos o los intereses de editores con empeño. Lo auténtico resiste toda clase de corrientes y vientos contrarios, sobrevive al olvido que "es tan largo" y al silencio, que suele pesar como una lápida. Esto es lo que ha ocurrido con los poemas de Pezoa Véliz, que el pueblo de Chile, al ver quizá reflejada en ellos su propia imagen, o un fragmento de su imagen, ha adoptado como cosa propia y preserva con amoroso cuidado.

(Del libro en prensa
*Estudios literarios
chilenos*)

2

GUILLERMO QUIÑONES

*A mi padre, el
poeta Quiñones*

Carlos Pezoa Véliz, el primer poeta representativo de Chile, nace el 21 de julio de 1879 y vive una breve y dolorosa existencia que se extingue en una sala de hospital el 21 de abril de 1908, antes de que el poeta cumpla los 29 años de edad. Su vida se enmarca, por consiguiente, entre la Guerra del Pacífico y las proximidades del "Centenario". Pezoa nace junto al nacimiento masivo de la clase obrera chilena y muere algunos meses después de la masacre obrera en la escuela Santa María de Iquique. Su precaria existencia transcurre mientras el proletariado urbano y del salitre crece significativamente y madura políticamente en las luchas reivindicativas, al mismo tiempo que se producen en el país relevantes fenómenos económicos, sociales y políticos. La producción salitrera supedita a todas las otras fuentes de producción, particularmente a la producción agrícola y transforma a Chile en un país monoprodutor salitrero. El auge económico del salitre va aparejado de la acentuación de la explotación capitalista, del incremento de los conflictos sociales y de la represión. La clase obrera, aún en proceso de formación, carece del partido político que la represente y predominan en ella tendencias socialutópicas y anarquistas. Esta clase obrera, pues, apreciablemente desarrollada, pero aún orgánica e ideológicamente débil, se enfrenta a un adversario en ascenso, potente, que en 1891 se había reacomodado sólidamente en el poder y que ampliaba su base de sustentación a través de sectores de la pequeña burguesía, como asimismo de relaciones y diversas formas de dependencia y apoyo de parte del imperialismo inglés. La pequeña burguesía, a su vez, se reforzaba con núcleos cada vez más significativos de profesionales y pequeños y medianos industriales y comerciantes, cobrando auge las tendencias socialdemócratas que los representan.

En el plano literario, el paso del siglo diecinueve al veinte se encuentra expresado a través del Modernismo, movimiento literario complejo que se orienta en dos vertientes fundamentales: una primera corriente que tiende hacia una literatura evasiva, basada en el refinamiento, el juego verbal y el exotismo y que se halla representada principalmente por *Azul* (1888) y *Prosas Profanas* (1896), libros ambos de Rubén Darío; la segunda vertiente modernista, guardando coincidencias con la anterior, apunta cardinalmente en sentido opuesto, hacia la observación de la realidad social y económica de Latinoamérica.

Pezoa Véliz, que es el primer poeta de procedencia proletaria en Chile, no escapa, sin embargo, a este entrecruzamiento de tendencias literarias dispares y al conflictivo proceso histórico-social que se vive en nuestra patria en el paso de uno a otro siglo. Sus contemporáneos evocaron al poeta como un espíritu soñador y al mismo tiempo mordaz, sarcástico, de un humorismo burlón y de un carácter rebelde, arisco. En contraste con su origen proletario, en el que incluso se insertan las dudas respecto de su verdadera procedencia familiar, se han señalado sus afanes por un mundo refinado y selecto. Literariamente se encuentran en Pezoa rasgos de uno y otro siglo: reminiscencias del romanticismo, simbolismo y naturalismo decimonónicos junto a rasgos de la literatura latinoamericana que empezaba a indagar en la realidad humana del nuevo mundo. En el juego de estas dualidades contrapuestas se conjugan en la obra del autor de "Tarde en el Hospital", la poesía galante a la manera del siglo diecinueve, por ejemplo, con la poesía social naciente en Latinoamérica. Asimismo, el tedio, el pesimismo, la abulia, de visibles vínculos con los "poetas malditos", se contraponen en Pezoa con los raptos de sensual exaltación vital y el tono epicúreo que asume a menudo su poesía. De otro ángulo, la preeminencia de lo popular y la sencillez expresiva que fluyen con espontaneidad de esta poesía, no excluyen las frecuentes tentaciones de nuestro poeta hacia el juego verbal y la rima novedosa o llamativa. Igualmente, el profundo amor al pueblo que corre caudalosamente por esta poesía no es tampoco óbice para que surjan de repente románticas poses de aislamiento y desdén a la masa y la muchedumbre ("la canalla").

Los asideros decimonónicos en que se afincan una fase de la poesía —principalmente la inicial— de Carlos Pezoa Véliz, se reflejan bien en la poesía de énfasis romántico y de amor; esta última, por ejemplo, asume a menudo el tono de la dedicatoria ("A una rubia", "A una morena"), es un poco lírica de álbum, de aquella que alcanzó su más fina expresión en la sensitiva lírica de Gustavo Adolfo Bécquer. A la tradición del género aporta Pezoa algunas pinceladas de un humor travieso muy chileno. Llama la atención esta actitud lúdica de galanteo criollo (dos pícaros ojos femeninos "como dos cucharadas de café") en una lírica perseguida de imposibles, de "sorbos de hastío"... Claro está que —también contrastantemente— en la poesía de Pezoa Véliz caben un humor desfachatado e incluso el exabrupto propio de los sectores populares, como también algo de la malicia campesina.

Dos poemas, de sugerente título ambos, nos ofrecen la clave de esta fase romántica de la poesía de Pezoa. En "Brindis Byroniano" se levanta "la copa del suicida" para saludar al "banquete de la vida", revelándonos que es en el desajuste, en la marginación social del poeta donde residen las raíces de la melancolía y del tedio que lo hieren aún en "la dulce soledad". El poema "Cansancio del Camino" expresa otro matiz del distanciamiento social: la renunciación a la lucha. "Yo no nací para luchar. De niño/ a hombre sin pensar jamás en músculos,/ debí sólo ver flores, ver cariño,/ campiñas, alboradas y

crepúsculos", dice el poeta, transfiriendo a su temperamento lo que en el fondo es respuesta a un orden social adverso.

Fue seguramente el juego de rasgos antitéticos el que llevó a los críticos de comienzos de siglo a ver en Pezoa un poeta de "claroscuros". Nos gusta el símil. Sin embargo, nosotros queremos, con perspectiva histórica, visualizar en tales contrastes la presencia del primer poeta que, sin desprenderse totalmente del siglo en que nació, fue el que dió el paso inicial —un paso enorme, que cruzó largo las barreras iniciales del siglo— y abrió un nuevo filón de responsabilidad social y combate, la más rica veta de la poesía chilena del siglo veinte.

Corresponde aclarar que el hallazgo de la realidad chilena en la poesía de Pezoa Véliz forma parte de un esfuerzo colectivo de los escritores del novecientos, esfuerzo en el que cada cual, de acuerdo a sus posibilidades, trató de volcar la mirada sobre la realidad circundante. Así, Baldomero Lillo descubre al minero del carbón y su patética existencia, Federico Gana contempla con filantropía la humilde vida de los campesinos pobres y Augusto D'Halmar se atreve a denunciar el prostíbulo y la hipocresía de la clase dominante en una novela. A la sazón, también poetas como Diego Dublé Urrutia en "Del Mar a la Montaña" (1903) y Víctor Domingo Silva en "Hacia Allá" (1905) se inspiran en nuestro paisaje y nuestro pueblo. Tal coincidencia de intenciones o búsquedas obedece al proceso de desarrollo económico-social y de la conciencia social a comienzos de siglo. Los escritores reflejan cada uno con su temperamento y su pertrecho estético e ideológico esa realidad y esa conciencia social.

Mirando a la distancia el afán común de los escritores del novecientos por labrar en el fértil terreno de nuestra realidad, surge entonces la pregunta: ¿Hacia dónde volvió la mirada el autor de "Tarde en el Hospital"? Releemos sus poemas más representativos: "Nada", "Entierro de Campo", "La Pena de Azotes", "El Organiño", "Pancho y Tomás", "Alma Chilena", "Teodorinda", "El Pintor Pereza", "El Perro Vagabundo", "Vida de Puerto", y la respuesta surge espontánea: —Hacia el drama de nuestro pueblo. Es ilustrativo constatar, por ejemplo, que el mundo ambiental que reflejan poemas y prosas de Pezoa se reducen al campo, a la pampa salitrera y al barrio, al suburbio urbano, más algún vivaz cuadro costumbrista del puerto. Resulta aleccionador comprobar entonces que el poeta escogió para su obra aquellos planos ambientales en que se reproducía más agudamente el conflictivo proceso de tránsito de la sociedad chilena. De ahí que esta poesía, penetrando agudamente en rasgos de la idiosincrasia del pueblo, nos remita también compulsivamente a la época en que fue creada y logre constituir en su conjunto un vívido cuadro social del proletariado chileno a comienzos de siglo.

Algunos críticos han observado el carácter narrativo que tienen diversos poemas de Carlos Pezoa Véliz. Aunque nos parece que más que poesía narrativa o "cuentos en verso" lo predominante en nuestro poeta es una poesía que tiende al cuadro de costumbres, es decir una poesía que traza una anécdota muy somera, la que se funde

con el ambiente (véase, por ejemplo, "Nada", "Entierro de Campo", "Al Amor de la Lumbre", "El Perro Vagabundo"), está claro que en dos o tres poemas se da un hilo argumental, aunque siempre —pensamos— en función de un medio ambiente. Sea como sea, lo que importa señalar aquí es el carácter de tal anécdota o cuento, qué es, finalmente, lo que se narra... Y lo que Pezoa Véliz narra o describe es siempre una situación genérica: es *el* organillo que cuenta *la historia del inquilino*, la historia de "gente pobre, vieja, inculta", se trata del "dolor de los vagos" en general o de "algún pobre diablo anónimo", cualquiera, en fin, el caso típico del pobre labriego. Veamos someramente algunos poemas.

Uno de los poemas más conmovedores que escribiera Pezoa y que demuestra cómo su alma poética supo sufrir con el humilde, es "Entierro de Campo". La visión algo sonambulesca a través del entrecruzamiento de mortecinas imágenes visuales y auditivas de un funeral campesino, lleva al poeta a meditar dolorosamente en el triste sino del labriego pobre que "halló una tarde el olvido,/ enfermo, cansado, viejo". La tipización de la situación es, pues, nítida.

Con repetidas alusiones al transcurso del tiempo ("y pasa un día, otro día,/ una semana y un mes"), el poema "Pancho y Tomás" traza una historia común de la vida en el campo chileno en el último cuarto del siglo diecinueve. Primero es el cuadro de la familia campesina arraigada a la tierra, con sus destinos determinados por generaciones mediante el sistema de servidumbre imperante en las faenas agrícolas: "la tierra es siempre fecunda,/ duro el amo, manso el buey". Tal orden riguroso, de feudal explotación, pero de límites ciertos, es interrumpido de pronto por la guerra. Nunca antes en nuestra literatura se ofreció una tan honesta y acusadora visión del carácter clasista de la guerra, como también del deterioro y disgregación de la estructura familiar campesina que ocasionó la Guerra del Pacífico en Chile.

... Cuatro años idos...
La guerra... Morir, matar...
Una tarde los bandidos,
de kepí y dormán vestidos
asolaron el lugar...

Pancho se fue. Los sargentos
daban orden de partir;
iban cantando. Los vientos
repetían los lamentos
de las madres. ¡A morir!

¿Por qué la guerra? La tierra
no es de Pedro ni es de Juan.
Desde el mar hasta la sierra
el amo es dueño. A la guerra
los amos no van, no van.

Y los hombres que peleamos
de ésta y esta patria son
todos víctimas con amos...
Somos pobres. Nos amamos
y peleamos en la acción¹.

Pancho y Tomás son dos temperamentos, dos tipos de campesinos, dos destinos diferentes dentro de un mismo cuadro social: uno será el trasplantado que trueca su actividad laboral y asciende, al servicio del orden represivo, en los escalafones inferiores del ejército; el segundo tipifica el abandono y el incierto destino del campesino pobre... El poema termina con dos imágenes contrastantes: la casa patronal cuya techumbre exuda crueldad y el acongojado campesino que, evocando su núcleo familiar destruido, se pregunta: —¿“Cuándo hallar la dicha aquella?/ El viento sopla: después...”

Pezoa incorporó a la poesía chilena otros rasgos significativos de nuestra realidad: la vida del suburbio, del barrio proletario y de su plural conglomerado humano, en el que se entremezclan obreros, peones, vagabundos, el submundo del lumpen proletario. Conviene anotar que por los mismos años en que Pezoa escribía, también en otras latitudes el suburbio se incorporaba a la poesía; en Argentina, por ejemplo, con Evaristo Carriego, el cantor del arrabal bonaerense, poeta también de origen proletario y que coincide con nuestro poeta, además, por una existencia azarosa y breve. El suburbio emergía, pues, en la poesía a la par que en Santiago, Buenos Aires y otras capitales latinoamericanas, se conformaban y crecían los desarticulados barrios marginales, a la par que surgían nuevas y miserables poblaciones. A la sazón, en Santiago, con una población de poco más de trescientos mil habitantes, sobre cien mil personas vivían en el hacinamiento y la promiscuidad de los conventillos, como denunciara Luis Emilio Recabarren. “El conventillo es una ignominia. Su mantenimiento o su conservación constituyen un delito”, leemos en “Ricos y Pobres”.

En el poema “El Organillo” —verdadero cuadro de costumbres suburbanas— traza Pezoa, a través del modesto artefacto musical tan vinculado a la vida popular de la primera mitad del siglo, otra historia genérica: la del lumpen proletario. Con ese dejo de ironía y sarcasmo propios de nuestro pueblo y que nuestro poeta expresa en imágenes de desenfadada autenticidad, el poema empieza: “Para el dolor de los vagos/ que hacen a gatas la vida,/ bebiendo su vino en tragos/ de un sabor casi homicida,/ también hay consuelo. El pobre/ suele encontrar quien le entienda/ cuando echa su cuerpo sobre/ el jergón de la vivienda./ En los rezongos lejanos/ de algún organillo viejo”... El agrio sonido del organillo es al mismo tiempo compensación y reflejo. Por un lado es evasión enajenante “como el sueño, como el vino,/

¹ Esta y las restantes citas poéticas están tomadas de *Antología de Carlos Pezoa Véliz*, Selección y prólogo de Nicomedes Guzmán. Ed. Zig-Zag, Santiago, 1957.

como el vicio, como el tedio". De otro lado es también implacable reflejo que acosa la amarga existencia del pueblo: "¿Y cómo quieres que calle/ toda esa vida penosa/ que a su paso no hay quien no halle?"

"Pobre peón, en otros días
la tierra era de los viejos;
de ellos el parrón, sus guías,
las bestias, sus aparejos.

Cuando la tierra era buena:
cuando no había patrones
que hicieran siembras de penas
y vendimias de pulmones.

Cuando el amo aún no había
echado su cuerpo sobre
la carne de la alquería
o sobre la hija del pobre.

Y cuando sobre los piques
de los rotundos faldeos
iban los viejos caciques
a contemplar los rodeos.

Y eran dueños de la tierra,
del arado y la picota,
del machete y de la sierra
que rasga el árbol que brota.

¡Pobre peón! Más tarde vino
a la aldea. (¡Adiós montaña!.)
Y fue ladrón y asesino
con gente de estirpe extraña."

Dos observaciones todavía.

La añoranza de otro tiempo, de una comunidad primitiva y de una relación armónica hombre-naturaleza que encontramos también en otros dos poemas —"Pancho y Tomás" y "Hacia el Sur"— surge en vinculación con la brusca quiebra del sistema económico predominantemente agrario que prevalece en Chile hasta comienzos del último cuarto del siglo diecinueve. Al iniciarse la explotación del salitre, se resquebraja tal sistema económico. Miles y miles de inquilinos, medieros y asalariados agrícolas son "enganchados" hacia el norte, atraídos por salarios superiores al que se ofrecía en el campo. Tales migraciones modifican bruscamente la estructura económica y social del país, engrosan notablemente la clase obrera y resienten la explotación semi-feudal y paternalista del campo chileno; con la

familia campesina "uncida" a la tierra y un orden jerárquico vertical y aparentemente eterno.

De otro ángulo, el conflictivo trasplante del campesino, atraído a la vida urbana por una quimera de bienestar y fortuna, encuentra una amarga réplica de desajustes sociales: miseria, vagabundaje, lumpen proletario, delincuencia ("y fue ladrón y asesino/ con gente de estirpe extraña"). Es decir, la historia genérica del campesino que, de dócil siervo degrada en delincuente urbano al ser trasplantado².

La sinceridad con que Pezoa Véliz comparte los sufrimientos del pueblo hacen que su prosa y su verso retornen frecuentemente al tema del vagabundo. Del espectro social popular, son sin duda los desplazados, los marginados, "los pobres diablos que matan el tiempo a la espera de nada" quienes preferentemente atraen la doliente mirada y despiertan la conmiseración del poeta. Una concepción todavía romántica del mundo, una valoración moral influida por el credo tolstoyano en boga y la fuerza de un sentimiento sincero se conjugan en el poema "Nada", lograda estampa que perdurará en la poesía chilena como expresión del desamparo del humilde, como denuncia de la indiferencia y la insensibilidad sociales, al mismo tiempo que como un llamado a la solidaridad y a la responsabilidad social.

Anotemos todavía que en la galería de estos "pobres diablos" cabe también el artista decadente, taciturno, abúlico. "El Pintor Pereza" es expresión del artista al mismo tiempo marginal y fracasado.

En el conglomerado popular que esta poesía despliega con vivacidad, surge a retazos la imagen de la clase obrera; en el fondo, es un poco la visión de una clase obrera en formación, en los umbrales de su tránsito histórico. En el poema "Alma Chilena" se valora a los obreros como "rotos de alto rango" que, con "la espontaneidad robusta/ de la alegría chilena" construyen con su esfuerzo un formidable cántico de martillos. Cabalmente se señala también el origen rural y la naciente organización de nuestra clase obrera: "huasos que fueron un día,/ hoy ya en la secretaría/ de un Centro de Unión Obrera". El mensaje final del poema exalta una cualidad que la clase obrera chilena ha cultivado con amplitud, cual es la solidaridad: "Eran todos generosos./ Ellos daban sin consejos"...

El poema "De vuelta de la pampa" traza una optimista valoración del trabajo concebido como sacrificio, triunfo y fuente de alegría, y es también un canto a la voluntad férrea de un luchador incansable que, indiferente al vicio y a la fatiga, hace fortuna "por la razón o la fuerza". Obviamente, Pancho Ureta y aquellos que retornaron victoriosos de las salitreras fueron la excepción. Obviamente, el ideario de la prosperidad a base de la acción individual capaz, incluso, de posponer valores colectivos y de clase ("la huelga era la desidia"),

² Esta es también la tesis del drama "Tierra Baja" del escritor español Angel Guimerá.

refleja la visión limitada del trabajo propia de la pequeña burguesía. Necesariamente, una poesía de tan sostenido y sincero contacto con el mundo circundante no podía permanecer impermeable a la ideología socialdemócrata imperante a la sazón en los sectores progresistas y populares, ideología que ponía el acento en el individualismo y en los elementos materiales de la realidad.

Expresión del conflictivo proceso de transición que vive la sociedad chilena a comienzos de siglo, esta poesía se identifica con el pueblo y expresa la visión del mundo del proletariado emergente, en pleno crecimiento; pero aún orgánica y políticamente débil y carente de una conciencia del papel que objetiva e históricamente le corresponde. En dicha visión del mundo caben también desviaciones y limitaciones provenientes de la ideología pequeñoburguesa como el reformismo y el anarquismo. De ahí que la poesía de Carlos Pezoa Véliz visualice bien desigualdades, injusticias, la explotación que sufren obreros y campesinos y que exprese su repulsión ética hacia la burguesía y los ricos, a quienes más de una vez identifica con la grasa. De ahí también que en algunas de sus prosas como "El Candor de los Pobres" deje "un testimonio vibrante de protesta contra la corrupción de los gobiernos y contra falsos conceptos de independencia nacional", como ha observado Fernando Alegría. De ahí también su pesimismo, su fatalismo y esa carencia de confianza en la eficacia de la acción humana que afloran con frecuencia en esta poesía. No deja de llamar la atención, por ejemplo, que la mayor parte de los poemas más significativos de nuestro poeta remate en soluciones negativas, dolorosas o que entregan la visión de un mundo precario y sin salida. Es indudable que tales soluciones son trasunto del penoso mundo que reflejan como también de la perspectiva inherente al pueblo en un momento crítico de su desarrollo y cuando enfrenta obstáculos aún superiores a su capacidad. Este sentimiento de impotencia frente al opresor orden existente deriva en la resignación y el fatalismo, actitudes que Pezoa reflejó con frecuencia en sus escritos y que en "El Pintor Pereza" acuñó en una expresión de sabor muy chileno: "¡Qué diablo! La vida es así..."

En este terreno, la ironía y el sarcasmo —reacciones comunes del pueblo y del chileno medio— que cruzan a menudo la poesía de Pezoa Véliz son igualmente soslayadas modalidades de denuncia, mecanismos de compensación, como también expresiones de impotencia. El soneto "La Pena de Azotes" es, por ejemplo, una acusación llena de furia contenida que se resuelve en sarcasmo frente a la degradación de la dignidad humana: "una estatua cubierta de galones/ mira impasible la salvaje escena".

Otra de las formas de atenuada negatividad es la evasión. La última estrofa de "El Organillo", por ejemplo, dice: "Y el peón huye. La grosera/ polca le sigue, le amarga,/ mientras anda por la acera/ que se estira larga, larga..." En "Entierro de Campo", tras la observación de un mísero cortejo funerario el poeta, sobre su caballo, se aleja conmovido... Tales desenlaces se repiten curiosamente en otros escritores contemporáneos a Pezoa. Varios cuentos de Baldo-

mero Lillo se resuelven con el alejamiento, el aislamiento. "La Compuerta Número Doce" termina cuando el minero acosado huye tapándose los oídos para no escuchar los clamores del hijo aterrorizado en el fondo de la mina. A su vez, "El Pago" concluye con la imagen del obrero que, angustiado e inerte, se aleja y se duerme bajo de un cobertizo abandonado. Con un dejo de humor, González Vera observó alguna vez que todos los cuentos de Federico Gana terminan cuando el narrador monta a caballo y se aleja de la escena... La repetición de tales desenlaces, más que una moda o una herencia maupassantiana, encuentran su explicación en el trasfondo de los conflictos sociales a comienzos de siglo en Chile, cuando no madura aún una confianza en la capacidad transformadora del mundo de que es portadora la clase obrera y cuando la ideología imperante pone el acento en los obstáculos que hay que superar. El "evasionismo" de los escritores de comienzos de siglo implica, por consiguiente, una respuesta social, un alejamiento de lo socialmente ingrato o doloroso y conlleva también desconfianza y una concepción ideológica pesimista respecto a la superación del mundo injusto o viciado que se denuncia.

A no dudarlo, el poema más célebre de Carlos Pezoa Véliz es también un poema de tristeza. "Tarde en el Hospital" es el poema chileno que ha expresado con mayor profundidad y sencillez el angustioso presentimiento de la muerte. La brevedad del poema y sus vínculos con el triste fin del poeta han contribuido a que perdure en la memoria de sucesivas generaciones en Chile. Sin embargo, creemos que es esa doliente visión del mundo de un ser apresado por la angustia y su expresión en un lenguaje al mismo tiempo coloquial y tibio de una afectividad muy chilena los que han hecho de este poema una pequeña obra maestra de nuestra poesía. Con certera intuición, otro escritor proletario, el novelista Nicomedes Guzmán, escribió alguna vez que en la obra de Pezoa Véliz viven el desamparo y la angustia de todo un pueblo.

Nacida en los comienzos del siglo, entre penumbras y albores, la poesía de Carlos Pezoa Véliz, con su instinto popular y sus contradicciones, con su generosa humanidad y sus limitaciones, inicia una vertiente poética que busca en el pueblo, en sus grandezas y miserias, su materia nutricia. He aquí su más alto aporte y su permanencia... Tras la muerte del poeta, tras Santa María de Iquique, tras la euforia burguesa nacionalista del "Centenario" esta vertiente tiende a atenuarse un tanto. Pasarán los años y en otro duro trance de nuestra historia, el pueblo retornará caudaloso y combatiente a la poesía chilena en el canto torrencial de un poeta venido de los bosques del sur de Chile.



ahora es
preciso
definirse
politicamente

justo cuando
ya me había
acostumbrado a
indefinirme
politicamente



conque
triunfando
en europa
eh?

bueno,
me he divorciado
y tengo una tele
en color y la
prendo y no
entiendo ni
cacho

«AHORRAR BAJO EL ALA DEL SOMBRERO UNA LAGRIMA ASOMADA»

ANTONIO SKARMETA

"Me podría decir, por favor, si en esta isla se puede comer, sin ser comido."

En *Pinocho*, de Collodi

En sociedades satisfechas y opulentas, un hombre del tercer mundo que luchó por un mundo mejor y perdió, es un personaje tan extraño como extranjero. Por unos días se le calzará una aureola romántica, quizá la proyección de la insensata juventud del dueño de casa, y al cabo de algunos meses se le olvidará, se reiniciarán alegremente negocios con el país que lo ultrajó, se le invitará a fiestas donde sus mareados pies naufragarán en succulentos tapices. Un exiliado chileno, no escapa en Europa a estos moldes, pero sí les procura a los anfitriones una pequeña sorpresa: este hombre que viene de una derrota no es un derrotado. Rehúye el aislamiento, busca a sus compatriotas y a sus organizaciones, sigue con ellos las alternativas en su patria y se esfuerza por contribuir a mejorar la suerte de su pueblo.

Esta energía, que apenas se debilita tras cinco años de exilio, no es un don insuflado por algún espíritu misterioso, sino producto concreto de la historia chilena de la cual él fue gestor y víctima. El legalista presidente Allende discernió este coraje al despedirse de los chilenos mientras los aviones golpistas abusaban del palacio de gobierno con sus bombas desproporcionadas. "Tengo la certeza de

que mi sacrificio no será en vano, que por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición”.

Con estas últimas palabras de su líder, el pueblo chileno pierde mucho pero hereda esa fuerza moral que precisó el maduro político enfrentado a su muerte. El modesto “por lo menos” para describir el efecto de su sacrificio señala con rigor y ejemplar lucidez por dónde los demócratas chilenos deben retomar el hilo que los reorganizará para la resistencia. Allende sabe que el mundo ha conocido sus esfuerzos por avanzar al socialismo intentando agrupar fuerzas variadas y teniendo como único dogma la tolerancia. El brutal espectáculo de la legalidad arrasada y la simultánea masacre de sus partidarios no podía sino alentarlos a esa reflexión discreta y visionaria: la pequeña lección moral era comprendida con sobrecogimiento dentro y fuera de Chile.

Para entender a un chileno en el exilio hay que conocer al menos este antecedente, de otro modo no se explica que los patriotas chilenos, entre tantas naciones cuyos pueblos están sometidos a vejámenes, hayan captado con tal fuerza y relativa persistencia la solidaridad de gobiernos tan disímiles. Del mundo del Este, porque fuese cual fuera la vía elegida —correcta o errada— Allende impulsaba su patria hacia el socialismo. De los países occidentales, porque lo pretendía por los originales caminos del pacifismo y la pluralidad. Sin este consenso mundial, tal vez el exiliado chileno se hubiera disuelto en la relativa anonimidad en que con injusticia el mundo ha ubicado a Uruguay y otros países castigados tan duramente como el nuestro.

Confieso con vergüenza que mis pocas relaciones con Alemania antes del Golpe en Chile eran unas rápidas lecturas de Goethe y otras lentas de Thomas Mann, diez o quince films de guerra con oficiales nazis que palabra por medio ladraban, feroz monóculo asestado bajo la ceja y algunos centilitros de sádica saliva desprendiéndose del colmillo. De Brecht, sólo “Baal” y “La ópera de tres centavos” cuyo tema central cantábamos en Chile en la versión de Ella Fitzgerald. Aparte la colección de chistes alemanes de Otto y Fritz que por cierto no se conocen en Alemania y que eran del siguiente tono inmortalizado en una canción que los oficinistas y escolares cantan en los buses que los llevan a picnics veraniegos: “Don Otto tenía un botecito, el bote tenía un hoyito, por donde el agua entró. Don Otto le hizo otro hoyito, por donde el agua salió.” Y para terminar, los films de Sissy, emperatriz, que consumían toda la envidia de nuestras noviecitas adolescentes cuando teníamos quince años. (Grande fue nuestra sorpresa cuando pocos años más tarde vimos a la señorita Sissy Rommy Schneider emperatriz mostrando las tetitas en “La piscina” de Jacques Derai toda rica y degenerada ella. Cito a Carlos Olivarez.)

Es que las relaciones culturales y bárbaras de Chile son fundamentalmente con Estados Unidos. En el colegio aprendemos a hablar inglés. La música que bailamos es norteamericana. Nuestros militares son adiestrados en Panamá por el Pentágono.

Por excepción, en la universidad no nos enseñaron pragmatismo, sino precisamente la filosofía de Heidegger. Lo hacían tenaces profesores que balbuceaban el alemán, pero que lograban equilibrar en sus abultadas lenguas expresiones largas como vienesas. Así, cuando pisé por primera vez Alemania, polvoriento y derrotado en noviembre del 73, no supe cómo dar la dirección de un amigo al taxista, pero aún tenía atascadas en mi garganta expresiones heideggerianas como "Das-In-der-Welt-sein des Daseins".

Las masas inquietas estarán preguntándose a estas alturas con merecida indignación cómo fue que este sujeto llegó a anclar en Alemania.

Vine a la República Federal Alemana después del Golpe porque antes de ese Golpe, cuando Chile era una experiencia interesante y no un escándalo, el director de cine Peter Lilienthal se animó a visitar la vía chilena hacia el socialismo y a los pocos días andaba por las calles de Santiago pesquisando un guionista que le escribiera una historia. Los chilenos, que tienen un especial sentido del humor, le dieron a Lilienthal mi nombre.

De este malentendido arrancan mis peripecias en el exilio alemán que pueden traicionarse en los siguientes puntos: dos hijos hombres ya perfectamente bilingües, dos novelas, un libro de cuentos, tres films (dos con Peter Lilienthal y uno con Christian Ziewer), un cuarto film con guión terminado que se hará pronto, cuatro radioteatros, uno de ellos, "La Búsqueda", transmitido hasta en los iglúes del polo, el pintoresco dominio de un tercio de la lengua alemana, un K. O. y dos pérdidas por puntos ante activistas femeninas a las cuales les sugerí que además de inteligentes las encontraba hermosas, un grupo de editores europeos fieles con mi estilo y sensibles a los matices del exilio, media libra menos de pelo y ocho más de peso. En fin, la vida inquieta de un escritor.

Semejante inestabilidad tiene sus compensaciones: creo que durante mi estada en Europa no he trabajado ni un solo día en algo que no fuera interesante para mi profesión y para mi país. Los guiones, dramas, novelas y ensayos que he escrito expresan la rebelión de un demócrata frente a la dictadura en un país lejano, y sin embargo han sido dirigidos por cineastas alemanes, transmitidas por radios de toda Europa, publicados en revistas y editoriales europeas.

Hacia fines del 79, *Soné que la nieve ardía* estaba editada en diez idiomas. Al menos en este nivel casero, he encontrado en este continente algunas orejas generosas y podido sobrevivir sin turnos en lavaplatos y pizzerías, o prolongando humildes becas diseñadas para estudiantes solteros y no para narradores tumultuosos y padres prolíficos.

Tocante a la posibilidad de ser realmente comprendido por el público europeo —a pesar del éxito de nuestros films en Alemania, de las buenas críticas y de las numerosas traducciones de mis novelas y cuentos— no me hago ilusiones. Creo que la mayor riqueza de una

obra literaria está en su capacidad de formular lo informulado, de convocar con el trabajo poético el contexto común narrador-pueblo que da al relato su peso real, que devuelve el texto a la fantasía concreta histórica que lo nutre y que lo transforma en cultura nacional. Ahí está el salto del libro a la vida, con todo el riesgo melodramático que corre una frase como ésta.

Así, debo confesar que el problema de la traducción de mis obras me preocupa porque estoy casi convencido de que la posible falta de comprensión entre un colega europeo y un artista latinoamericano no se debe a los retortijones de lenguaje que pueda oficiar una traductora, ni a las palabras que faltan en mi inteligencia o en mi sintaxis cuando discuto con ellos, sino al hecho claro, tajante, radical, absoluto, cósmico, abismal, palmario e irremediable que entre un artista latinoamericano y uno europeo no hay comprensión "real" porque nos soplaron en distintas arcillas. Si es que acaso el tío que nos sopló era el mismo, y si los lectores permiten estas generalidades posiblemente desmentibles por otras experiencias.

Esta violenta constatación no tiene ni un asomo de crítica ni de ironía. (Abomino de la conducta de algunos compatriotas que a cinco años de exilio siguen pensando que los tallarines más ricos eran los que les cocinaba la abuelita en Santiago.) Se trata del hecho transparente de que tenemos ordenadas y privilegiadas nuestras partes de distinta manera. Nuestro orden latinoamericano es una manera especial de desordenarnos. Pensamos con la piel y eso no tan sólo significa que somos superficiales, sino que concebimos en masas de imágenes. Nuestro diálogo con la realidad es un incesante ejercicio sensual, una captación masiva de los hechos, los objetos y las personas que nos desordena los sentidos y la lengua, que nos obliga a multiplicar imágenes (nuestros mejores poetas son los que han logrado clavarse vertebralmente en este caos, sin pretender dominarlo), a buscar y preferir los caminos laterales para llegar a metas que por cierto suelen alejársenos.

Nuestros colegas europeos tienen el naípe barajado de otra manera. Me da la impresión que sienten el espectáculo del mundo como un acontecimiento que exige ser permanentemente interpretado y ordenado para actuar exitosamente en él y los noto vacilantes en aquellas zonas turbias e imprecisas de la vida. Los veo, tal vez por la enorme tradición cultural (donde hacen nata filósofos, músicos, científicos, escritores) más provistos de respuestas que de preguntas. Pienso que para ellos la posesión de informaciones objetivamente verificadas es la clave para el dominio de la realidad. Creo que nosotros, aun privilegiando los modos del saber científico, convivimos naturalmente con un margen de duda, irracionalismo, o simplemente la voluntad de torcerle la nariz a los hechos. Este desmérito es especialmente grave en nuestro trabajo político. La izquierda suele confundir sus fantasías con la realidad.

Esta estimulante diferencia se concreta en mis trabajos comunes con colegas europeos del mundo de la radio, la política, el cine, la literatura, y nuestros acuerdos son alcanzados finalmente sólo gracias

a 1) que yo estoy dispuesto a dudar hasta del aire que respiro, 2) que amo más la divergencia que la concordancia, y 3) que debo sobrevivir económicamente en un medio y en un idioma que no es el mío. Así, puedo afirmar que en nuestros diálogos, casi no he conocido un artista o productor europeo que no se mueva ya en los márgenes de una preceptiva para la creación a la cual ésta debe ajustarse. Tienen una natural confianza en lo que saben, y este saber les dice que hay *un* modo de hacer las cosas bien. En función de este código se plantean las discusiones. Cambiar las reglas del juego, es lo impracticable. He encontrado a mis amigos más bien reacios a aceptar la posibilidad de que haya otro código de lectura de la realidad y otra estética que la exprese. Todos los enredados argumentos que intercambiamos, concluyen invariablemente en un juicio tácito o explícito: "Este film (ensayo, drama, canción, discurso) lo hacemos para el público alemán y no para tu público latinoamericano". Por ese público chileno —en especial— que hoy no puede ver mis films, oír mis obras o leer mis libros, dejó dientes y pelos en la discusión. A veces pierdo, a veces gano.

Estos son los defectos de mi obra que sacan de quicio a mis amigos alemanes: 1) Confianza (ofrecer en la imagen y en la palabra un mundo mejor que el que nuestra machucada realidad cede: imposible convencerlos que para nosotros la esperanza y el futuro es el horizonte que define nuestra lucha y un elemento tan constituyente de nuestro presente como nuestras muelas y nuestras manos), 2) Lateralismo (preferir armar una historia o una acción mostrando las señales de la historia o la acción y no las historias y acciones mismas, fijando la vista en los coletazos del tiburón y no en el voluminoso animal, huellas del paso de la bestia, pero borroneadas por otras fieras) y 3) Busquitismo (concebir la obra como la búsqueda de algo y no como la ilustración de algo ya sabido, encontrado, masticado).

Así, tengo ahora que admitir que este exilio en West Berlín me ha cambiado: he tenido que amarrarme más fuerte los nudos en la garganta, ahorrarme bajo el ala del sombrero una lágrima asomada (según la exacta descripción del cantor de tangos Carlos Gardel), desconfiar de la energía que engendra esperanzas y delirios y someter mi fantasía a las pruebas del sentido común, la probabilidad o la discreción, tachar aquellos diálogos marginales que para mí eran esenciales pero que "diluían la historia" (para mí esos diálogos buscaban esa historia y su marginalidad era la prueba de que esa historia existiría de un modo respirable). He aprendido a hacer explicable y convencible lo que hasta para mí sigue siendo un misterio. Esto en mis trabajos para el cine. Pero en mi obra propiamente literaria sigo escribiendo como se me da la gana.

Como artista deseo volver a mi patria. No tengo ninguna nostalgia especial de sus comidas (muy picantes para un estómago pequeño

burgués, o más bien más burgués que pequeño), de sus vinos (los hay franceses a seis marcos que pueden competirles) ni de sus paisajes caóticos que van desde orgía de desiertos hasta vegetaciones impenetrables. Sólidos y líquidos, pasión y ternura, cordilleras nevadas y desiertos abrasantes los tengo a la vuelta de la esquina en charters asépticos, con cuotas quincenales, azafatas sonrientes y Eurocheques agresivos y seguros.

Quiero volver a Chile por su gente. Quiero estar impregnado, repleto de la emoción de permanecer cerca de mi hermano que ha sufrido y que conociendo el rigor de la represión sigue trabajando por la democracia y el socialismo como un amante obseso de la libertad.

Muchas veces personas amables o curiosas me preguntan si la ausencia de mi país no dificulta su representación en mi obra. Después de haber escrito desde hace cinco años sobre Chile, y nada más que sobre Chile aunque sea un poema de amor, ya me siento autorizado para responderles que no, aunque la respuesta final la tengan mis lectores.

La ausencia física de mi país me pide por el contrario una especial tensión de la percepción y la memoria, una mayor hondura en el buceo de esas sensaciones matrices que son la verdad de cada escritor. Así, la fantasía tiene que hacerse más rigurosa y esencial. La distancia exige que los ojos se aprieten y el foco se concentre. Allí, en esas retinas fuertemente ceñidas, que a veces no pueden dejar de nublarse, veo el doloroso presente de mis compañeros en Chile y el tenaz esfuerzo que hacen para cambiar su suerte. Son estos datos concretos los que conminan mi obra a la esperanza y exigen a mi fantasía detectar el futuro en el presente.

De ese futuro, todo exiliado chileno que trabaja por él es un embajador.

¿cómo se
dice
concheta madre
en alemán?



tex



chilean man with scars

FUERA DE LUGAR*

FEDERICO SCHOPF

I

Resulta difícil —y quizá deformado por la nostalgia y los sueños— expresar lo que perdieron para siempre con el Golpe Militar los escritores jóvenes de Chile dispersos ahora por el mundo. En el período anterior a la Unidad Popular, la Poesía joven de Chile se había caracterizado por su hermetismo (que no es sólo una cuestión de estilo) y por sus intentos de comunicar una experiencia de la vida como despertencia, desarraigo, insatisfacción existencial. Las situaciones y estados de ánimo que nuestra poesía expresaba correspondían a nuestra relación marginal y de rechazo respecto a la sociedad en que vivíamos. Nuestra poesía se dirigía a un público de poetas, estudiantes, intelectuales y, en general, personas de suficiente formación literaria, es decir, no aspiraba a un reconocimiento social excesivamente amplio. No era, sin embargo, una poesía que se expresara sólo en un lenguaje elevado; todo lo contrario y, de acuerdo a la tradición hermética de la poesía chilena, utilizábamos también palabras y frases del lenguaje popular y las capas medias. Pero a fines de los años 60 teníamos ya la sensación de que nuestra poesía había comenzado a repetir el lenguaje, las imágenes, las sensaciones, es decir, se transformaba insensiblemente en retórica. Creíamos estar

* Versión reducida del trabajo preparado originalmente por el autor para la Radio de Frankfurt, con motivo de un debate sobre los escritores chilenos y el exilio. Se suprimieron la primera parte y algunos fragmentos finales, pensados para lectores europeos y no chilenos.

inmersos en la realidad más espesa y, de hecho, era así, pero fragmentariamente. La conciencia creciente de esta aprehensión fragmentaria del mundo y de nuestras propias vidas fue una de las causas que condujo a nuestra poesía a una profunda crisis a comienzos de los años 70. El triunfo de la Unidad Popular, a la que apoyábamos, y de su candidato, Salvador Allende, fue para nosotros la evidencia final de que las luchas sociales del pueblo chileno habían pasado desapercibidas para nuestra literatura. El triunfo de Allende y la adhesión entusiasta que suscitaban en nosotros sus programas de reformas sociales fueron una oportunidad para plantearnos el sentido de nuestro trabajo literario.

Un documento inicial de esta toma de conciencia fue un Manifiesto del Taller de Escritores de la Unidad Popular, que se publicó a fines de 1970. Poco a poco se hizo claro que el camino era más largo y que no pasaba sólo por una dura autocrítica, secretamente deseada. Fuimos poseídos por un intenso deseo de colaboración. Sucesivas discusiones nos mostraron la distancia entre cierto voluntarismo literario y las posibilidades reales de hacer otra poesía, otra narrativa, otro teatro. A nuestro lado, vimos crecer la canción política, enraizada en las tradiciones folklóricas nacionales. Las brigadas de jóvenes obreros comenzaban a llenar las ciudades de pintura mural producida colectivamente. Llegaron a constituir verdaderos códigos gráficos para la transmisión de mensajes políticos. Los escritores contribuíamos bastante a la discusión de los problemas y al diseño de una política cultural al servicio del proceso de cambios sociales que impulsaba la Unidad Popular. Para la mayoría de nosotros se abrió un abismo entre lo que deseábamos producir literariamente como escritores comprometidos y las obras que realmente estábamos en condiciones de crear. Con cierta conciencia de culpa, con cierta desesperación impotente, nos calificábamos de "intelectuales heredados".

Nos habíamos preocupado obsesivamente de una "interioridad" que habíamos generalizado falsamente y que, en realidad, estaba determinada en el tiempo (esto lo sabíamos, éramos historicistas, yo lo era al menos) y en el espacio social. Nuestras sensaciones eran, en gran medida, posibles a partir de nuestra "posición" en la estructura social. Nuestro lenguaje literario era poco comprensible más allá de ciertos círculos (hablo de los poetas) y era incapaz de expresar los problemas y sectores de la realidad que estábamos descubriendo para la literatura. Teníamos que encontrar algún estilo eficaz de comunicación y representación de los acontecimientos sociales que se desarrollaban ante nuestros ojos y que se fundaban en una larga lucha, a la que también había que dar expresión literaria. Pero, ¿cómo hacerlo? No bastaba querer. Era necesario *poder*.

Me cuesta ahora recordar el curso inspirado, tenso, delirante de las discusiones que surgían en los lugares y las horas más inesperadas. Rostros escépticos, rostros llenos de pasión y entusiasmo, oportunismo, mecanicismo, audacia, ingenio, sencilla grandeza, pedantería.

Los ideólogos de antiguo y nuevo cuño, los conversos provistos de aparatos aparentemente sistemáticos, coherentes, exhaustivos se enfrentaban a los que, sencillamente, intentaban ver la realidad, comprenderla, representarla, quizá tratar de hacerla. Frente a los ideólogos que condenaban implacablemente —en nombre de la realidad social— a la literatura que trataba de la subjetividad como una alienación, defendimos los derechos a expresar la vieja y la nueva subjetividad como parte constitutiva de la contradictoria totalidad real. Pero descubrimos no sin asombro que nuestra dependencia cultural y nuestra alienación eran más profundas de lo que creíamos. Para mí se hizo progresivamente claro que era necesario distinguir entre la producción teórica (e ideológica, que se disfraza de teoría) y la producción literaria, que no necesariamente se basa en el conocimiento teórico, conceptual. Por supuesto, se trata de una distinción que se ha hecho desde antiguo, pero que a menudo se pierde de vista en los momentos de euforia y pasión y que, desde luego, no es tomada en cuenta por los ideólogos de turno.

Volvieron a proponerse bajo otro ropaje —e incluso negándolos— el realismo socialista y el voluntarismo estético como los caminos a seguir por una literatura auténticamente revolucionaria. Pero ya sabemos —en reiterada experiencia— que las obras literarias que siguen estos modelos carecen de fuerza persuasiva; de hecho, no constituyen representaciones verdaderas de la realidad, sino más bien un encubrimiento ideológico realizado desde una posición que combate a las clases dominantes y su ideología, proponiendo su contradicción aparente.

Para nosotros, ya en ese entonces, era claro que éstos no podían ser los únicos resultados que, en el campo literario, surgieran de la atmósfera cargada de motivaciones que se vivió durante la Unidad Popular. Estas eran más bien obras paraliterarias, subliteratura de izquierda. Da la impresión de que la producción de obras literarias auténticas —que correspondan a los nuevos contenidos y que surjan de las condiciones que se iban desarrollando— requiere de *más tiempo* del que realmente hubo: quiero decir, más tiempo para la contemplación y la penetración de una realidad social en movimiento, a menudo confuso y vertiginoso; más tiempo para la creación de nuevas condiciones interiores y exteriores; más tiempo para el surgimiento de una nueva imaginación que sea capaz de representar los sectores de realidad que los jóvenes escritores iban descubriendo y contribuyendo, en la medida de sus fuerzas, a realizar. No hay que olvidar que la experiencia allendista de instaurar el socialismo por vía democrática duró apenas tres años. En este sentido, resulta sintomático que para muchos escritores (incluido yo mismo) haya sido en el exilio, es decir, en el recuerdo y la imaginación, que se han abierto nuevas dimensiones de este proceso contradictorio y se han revelado sus raíces en el pasado de Chile. Después del Golpe Militar y en el exilio, cuando ya no existe este proceso grandioso y estimulante, que quizá hubiera reducido a muchos de nosotros al silencio.

II

Ahora vivo en el exilio en Frankfurt, desde hace ya casi cinco años. Mi situación es esencialmente diversa a la que experimenté cuando realicé por primera vez un viaje a Alemania en 1968, gracias a una beca del gobierno alemán. La peregrinación a Europa (sobre todo a París) ha sido casi un acto ritual, un deseo permanente de la mayoría de los intelectuales hispanoamericanos. No creo que esta peregrinación sea exclusivamente —como se ha afirmado muchas veces— una muestra de *dependencia cultural*. La cultura hispanoamericana es una cultura mezclada, criolla y, en este sentido, resulta fecundo acceder a un conocimiento vivencial de una de sus fuentes. Por otra parte, el conocimiento de los países europeos otorga un punto de vista más amplio y *contrastivo* para comprender nuestro propio mundo y nuestra cultura.

Durante esta primera estadia escribí, entre otras cosas, un poema en que se reflejaba la sensación de extrañeza y soledad de alguien que se desplazaba por un mundo ajeno y de apariencia cerrada. El poema se titulaba significativamente "El espía que regresó del frío", parodiando el título de una pésima película de propaganda anticomunista (y el nombre de una novela de John Le Carré que no he leído y probablemente no leeré nunca). El poema dice así:

No logró acostumbrarse a ninguna lengua extraña.
Se desplazó por capitales de importancia
bebió interminables tazas de café, ensayó diálogos
con extraños cercanos a su mesa, ascendió a la torre de varias
[catedrales
—desde allí vio el trazado medieval de muchas calles—
pretendió descifrar tapices, se interesó en la teoría de la información
pero no logró ningún contacto interesante.
Sólo conversaciones acerca de flores en una lengua borrosa
recetas de botica, preguntas por el tiempo, citas a destiempo con
[extranjeras recién conocidas
paseos por la orilla del lago de Zurich con un frío que calaba los
[huesos
los cabellos largos, las cinturas lo apasionaban, pero eran frías
parecían hechas de mármol o eran maniqués sedosos
expertos en abrir las piernas con medias que llegaban hasta la
[cintura,

Caminó por el jardín de Luxemburgo
—allí fue capaz de enumerar una a una las estatuas—
le parecía que las calles cambiaban de nombre tan pronto las
[abandonaba.
Ruido interminable de botellas de cerveza, borracheras espantosas
[para su misión.

películas en que las imágenes se escapaban de sus ojos
como los presuntos sospechosos en las esquinas de los bulevares:
maquinarias de arte incomprensibles —mensajes vacíos que pro-
clamaban el vacío—
centro de acción en forma de espiral donde pequeños toques de
mantenían al margen de la voluntad, [corneta
fornicaciones no disfrutadas, operetas, idas y venidas en diversos
[metros
y un recuerdo permanente de la patria con que no se lograba
[cumplir.

Dos o tres impresiones están en la base de este poema: el lago de Zurich y su misteriosa atracción; ciertos pasajes de cristal, que suelen unir edificios en esta ciudad y por donde se deslizaban transeúntes silenciosos y metódicamente inclinados; la visión de algunas estatuas de Giacometti recortadas contra el espacio o el tiempo espacializado que las corroía; la soledad en el jardín de Luxemburgo; el recuerdo constante del país de origen.

El poema fue escrito en la cercanías de Zurich, pero —lo que es decisivo— el autor se colocaba en la perspectiva futura de retorno a su país. La posibilidad de este retorno era un presupuesto psicológico de mi residencia temporal en Europa y de la escritura de este poema.

Ahora, la situación ha cambiado. La emigración de muchos escritores chilenos ha sido un acto de abandono forzoso de su país. Algunos fueron perseguidos policialmente; otros perdieron sus fuentes de trabajo; otros no pudieron resistir el empobrecimiento cultural provocado por la Junta Militar, es decir, aquello que los escritores que eligieron el exilio “interior” han llamado el “apagón cultural”, el peso de la noche.

Uno de los problemas que enfrenta el escritor en el exilio es la pérdida de su contexto lingüístico originario, la pérdida de la posibilidad de un contacto vivo y cotidiano con lo que podríamos llamar la “lengua nacional” en sus más diversos niveles de manifestación y uso, desde el nivel intelectual hasta las jergas populares. Hablar en un café con los amigos, intercambiar frases con un dependiente, discutir con los estudiantes, salir a deambular por las calles y escuchar los comentarios al pasar, leer los titulares de la prensa en los kioscos, escuchar casualmente fragmentos de conversación en los buses, eran ya maneras inadvertidas, no programáticas, de “reaprovisionarse de combustible”, de material expresivo, palabras y frases cargadas de capacidad significativa y actualidad en un determinado sistema de signos y gestos.

Quizá deba aclarar que nunca he creído en las virtudes de un estilo esencialmente regionalista o criollo. Por el contrario, me parece que la *expresión* literaria ha de lograr el máximo radio de *comunicación*, es decir, de comprensibilidad posible, aunque sin perder por ello su capacidad de representación concreta. Pero en mi caso ha sido sólo afuera, en el destierro, cuando no he tenido la lengua hablada y

escrita de mi comunidad "al alcance de la mano" o, mejor dicho, al alcance del oído, cuando me he percatado de la importancia decisiva que este contexto lingüístico vivido y en desarrollo permanente tiene para una expresión poética suficientemente concreta y, a la vez, deseosa de difusión.

Por supuesto, esta sensación de pérdida es diversa para quienes se encuentran exiliados en países de otra lengua (como es mi caso en Alemania) y para quienes se encuentran en países de habla española. Un escritor chileno me ha dicho que para él ha resultado incluso estimulante el hecho de encontrarse con otros usos del mismo idioma. Escuchar y leer la misma lengua, aunque usada de distinta manera, en otras conexiones semánticas, ha enriquecido contrastivamente su propia escritura. Sin embargo, creo que aún en este caso óptimo pueden insinuarse los peligros que trae un distanciamiento progresivo con respecto al código lingüístico originario. Ello porque este código lingüístico originario es sólo la parte más visible del conjunto de signos, usos y costumbres en que el escritor estaba originalmente inmerso y desde el cual escribía y recibía estímulos para escribir. En este sentido, quizá pueda decirse que lo que más falta hace al escritor en el exilio sean las circunstancias inmediatas, que actuaban como un conjunto disperso, no organizado, de "objetos correlativos", cuya presencia podía despertar en él inesperados estados de ánimo o "iluminaciones" súbitas de la realidad. Ciertas calles al atardecer, ciertos edificios que eran casi siempre imitaciones de modelos europeos, ciertas paredes grabadas por el tiempo y por los hombres, paisajes, gestos observados al pasar, sonrisas, el movimiento, la forma de hacerse y deshacerse de la muchedumbre a la salida de las oficinas, la organización de las manifestaciones políticas, su clímax, son aspectos parciales de este correlato objetivo, de este sistema de códigos vividos y reconocibles en su familiaridad y extrañeza concretas; son (para decirlo de otro modo) manifestaciones de una manera determinada (y no sólo dependiente) de relacionar la naturaleza y la historia, el individuo y la sociedad, la solidaridad y la soledad más intensa, los ensueños y la injusta realidad social.

Hoy día ya no tenemos la presencia inmediata de estas circunstancias lingüísticas y de vida; hoy día, en el exilio, debemos escribir desde otras circunstancias, inmersos a medias, integrados y desintegrados en otros contextos de lengua, usos, costumbres e instituciones, en otra naturaleza, etc., elementos que, desde luego, no nos son del todo ajenos, pero que ocupaban otro lugar en el orden y desorden de nuestro mundo. Antes podíamos imaginar y recordar el mundo, quizá *nuestro* mundo, nuestra realidad, sueños y esperanzas, desde nuestras circunstancias y contextos originarios; hoy día, desde otras circunstancias, debemos también imaginar y recordar estas circunstancias perdidas.

En este sentido, escribir en el destierro es escribir desde cierta irreparable sensación de pérdida. Paradójicamente, sin embargo, los efectos de esta pérdida no son, no han sido (al menos para mí) sólo negativos. El Golpe Militar y la Dictadura del General Pinochet han

tenido para mí la virtud de iluminar retrospectivamente el mundo perdido, de relacionar (es mi esperanza) el pasado y el presente de Chile, las experiencias de la vida privada y la vida pública. Hace muchos años deseaba yo escribir una novela sobre mis estudios secundarios en un internado. Como si recién despertara de un sueño, se me revelan ahora en esa vida escolar los gérmenes de fascismo que hay ocultos en importantes sectores de nuestras capas medias (gérmenes de un fascismo condenado de antemano al fracaso en un país como Chile, es decir, a agregar más frustración y rencor aún a sus resentidos sostenedores). Como en una lenta película que fuera penetrando en el pasado y en la cual se conociera ya el presente, veo desfilar seres y acontecimientos por primera vez en lo que me parecen sus verdaderas conexiones y significaciones. De este modo, la pérdida real del mundo en que vivía se ha transformado para mí en el comienzo de su recuperación en el plano de mi trabajo literario y mi conocimiento de Chile.

Por supuesto, no sé aún cuál será el resultado final de mis esfuerzos por darle *forma literaria* a estas experiencias escolares; no sé aún si seré capaz de comunicar el *conocimiento literario* de este sector de nuestra realidad; pero, eso sí, se me ha hecho absolutamente claro que el único camino que no se puede seguir es el de la literatura voluntarista y programática que, al repetir una serie de consignas, sólo descubre la verdadera realidad de nuestra patria en el presente y en el pasado. Equivocadamente, muchos intelectuales comprometidos han llegado a creer que su tarea es divulgar consignas e imágenes ideológicas de la realidad. Por desgracia, esta pseudoliteratura encuentra también su público dentro de la izquierda, sobre todo, entre los estudiantes contestatarios de los países desarrollados. El anhelo de determinado "consumo ideológico", ciertas oscuras necesidades de autoafirmación acelerada suelen satisfacerse con caricaturas melodramáticas de nuestra realidad o con canciones y poemas eufóricos y triunfalistas, que hacen alentar en todas falsas esperanzas. Pero hay demasiados ejemplos, en la historia reciente, del olvido en que rápidamente cae esta pseudoliteratura y este pseudoarte programático y voluntarista. En este sentido, me parece evidente que la verdadera tarea de los escritores progresistas es contribuir a la desmitificación de nuestra realidad presente y nuestra historia.

III

Un peligro que asalta a los escritores en el exilio es la exageración de los rasgos expresivos locales o regionales en su estilo. Este rasgo expresivo parece característico del exiliado y lo he podido constatar en mis viajes. Creo que con esta exageración hay un intento de defender la propia identidad y la identificación con la patria perdida frente al nuevo medio. Pero no hay que olvidar que nadie habla sólo

con localismos o con un porcentaje tan alto de localismos. Y, en segundo lugar, no debe perderse de vista que el exiliado continúa hablando "como se hablaba" en su país en el momento en que lo dejó. Conoce y habla un estado sincrónico de su lengua nacional, pero no la diacronía que le sigue. Existen muchos ejemplos de este fenómeno. Dicen que en alguna isla de Grecia hay sefarditas expulsados de España que continúan hablando entre sí como en el siglo XVI. Por otra parte, yo he conocido en Budapest a españoles separados de su comunidad lingüística desde fines de la Guerra Civil Española y que traducían textos en un castellano pasado de moda. A los chilenos nos puede ocurrir (espero que no) como a los marineros de Cristóbal Colón que, al arribar al país del Patriarca (en la novela de García Márquez) sorprenden a la gente con su jerga anticuada.

La falta del contexto lingüístico inmediato y la necesidad de hablar y escribir para un nuevo público, mejor dicho, de escribir ensayos para un nuevo receptor —que no está muy informado acerca de nuestro mundo— conduce, entre otras cosas, a un *empobrecimiento* del lenguaje. Este empobrecimiento lingüístico hay que entenderlo en varios sentidos. Desde luego, no sólo comienzan a olvidarse ciertos usos y a repetirse otros con tenacidad y desesperación, sino que, además, la falta de difusión de muchos de estos últimos, amenaza con hacer incomprensible el discurso o comprensible sólo a medias más allá de la comunidad lingüística a que pertenecen originalmente. Por otra parte, las necesidades de comunicación con su nuevo público hacen que el ensayista (hablo de un chileno en Alemania) termine utilizando un español standard, una lengua que es un *resultado* de contactos y desplazamientos por países que hablan y no hablan en español, pero que no son el suyo. Una lengua obtenida de este modo es muy general y nada de concreta en sus representaciones. Y sólo (es una creencia) desde lo más concreto se alcanza la verdadera universalidad, que no es sólo lo común a todos los objetos de un mismo género o especie, sino su *singularidad* como todo.

Pero quizá una de mis experiencias más importantes en el exilio sea el descubrimiento del carácter falsamente "universal" que tenían muchos de nuestros conceptos. Su radio de validez no era sólo temporal, sino también regional, espacial. Nosotros escribíamos *desde Chile*, desde una situación comunicativa concreta, para lectores chilenos, aunque también para otros. Nuestro discurso pretendía ser comprendido más allá de la situación comunicativa concreta en que surgía y en la que encontraba su (escaso) público inmediato. Nuestro discurso partía de los supuestos de universalidad dados en nuestro medio. Afuera, he descubierto que muchos de estos supuestos universales tienen también una difusión local determinada. Supongo que al hacer esta observación no confundo lo general (histórico) con lo universal (que no puede existir sino como máxima abstracción, es decir, punto de referencia demasiado enrarecido). Más bien tengo la sospecha de que ciertos conceptos aparecen estrechamente relacionados con el acto histórico de su constitución y, por supuesto, con las condiciones de su constitución.

Por el contrario, una ventaja del exilio es que el escritor descubre muchos presupuestos suyos que le eran inadvertidos o alcanza el conocimiento detallado de muchos de estos presupuestos.

IV

Dentro de la agitada historia de nuestros países latinoamericanos —sometidos a los sucesivos imperialismos de España, Inglaterra y Estados Unidos— Chile había logrado mantener una tradición democrática relativamente larga y estable. Esta tradición se vio interrumpida en escasas, aunque decisivas, ocasiones. La más importante de todas ocurrió en 1891, cuando un alzamiento de la oligarquía —apoyada por el Imperio Británico— derrocó a un presidente que había intentado nacionalizar los yacimientos de salitre y fundar las bases de una industria nacional, es decir, que había pretendido realizar un cambio decisivo en la economía y en la política del país.

Me parece justa la advertencia de muchos intelectuales chilenos de que hay que investigar las verdaderas causas y, sobre todo, las *condiciones* en que se desarrolló la democracia en nuestro país. Es seguro que nuestra verdadera historia no coincide del todo con la historia oficial de Chile, escrita por historiadores influidos (casi siempre de modo decisivo) por la ideología de la clase dominante. Un ejemplo de que no siempre los representantes de la clase dominante se atenían a la legalidad democrática es la masacre de mineros en Santa María de Iquique, ocurrida en 1907 y que dejó un saldo que las estimaciones hacen alcanzar a 5.000 muertos.

Sin embargo, nunca hubo en la historia de Chile una represión tan violenta y sostenida como la que desató la Junta Militar desde 1973. La increíble crueldad y falta de altura moral e intelectual del régimen del General Pinochet es de todos conocida. Menos conocido es el hecho de que hasta antes del Golpe Militar fue nuestro país un lugar permanente de refugio para los perseguidos políticos de América Latina y Europa. Ahora, todo ha cambiado. La obligación de salir del país y buscar asilo es una experiencia nueva para el pueblo chileno y, con muy pocas excepciones, también para sus intelectuales. Por primera vez en la historia de Chile se puede hablar casi de una diáspora. Hay obreros, empleados, profesionales, escritores, músicos, dirigentes de partidos políticos marxistas y cristianos, deportistas chilenos en casi todos los lugares del globo. No sin asombro me he encontrado hace pocas semanas con un teólogo de una iglesia evangélica disidente en una calle de Frankfurt. "Hombre, le dije, tú también". "Sí, me contestó, yo también. Era anti-allendista, pero aquí estoy".

Los propósitos de la Junta han ido mucho más allá del derrocamiento de Salvador Allende y la destrucción del proyecto de socialismo democrático. Esta no se propone tampoco únicamente desmontar las formas del Estado chileno hasta 1973. Los militares chilenos representan fuerzas oscuramente antidemocráticas y es en este

sentido profundo que debemos hacer cuanto sea posible para combatirlos desde el exilio.

La simple restauración o restablecimiento de nuestras antiguas formas de estado y democracia es poco probable e incluso en ciertos aspectos poco deseable. Pero afortunadamente para nosotros (los que estamos en el exilio y los que soportan la vida en el interior) no es fácil destruir "hasta las raíces" las formas de vida de un pueblo o una comunidad nacional. En eso se funda nuestra esperanza. En eso se funda nuestro trabajo solidario con los que de cualquier forma luchan o resisten adentro y fuera de Chile con el propósito de construir una nueva democracia. Advirtiéndolo, eso sí, que tampoco hay que mitificar el futuro.



delicias terminológicas



VIVIR EN PARIS

*Testimonios de un exilio**

EUGENIA NEVES

Cuando uno llega acá en las condiciones en las que llegamos nosotros ahora, lo primero que pasa es que te encuentras frente a la policía y notas de inmediato que los franceses son chovinistas y que toda esta llegada de los extranjeros no les es agradable. Los funcionarios de las Prefecturas, aunque no son "flics", actúan de mala manera porque no les gustan los extranjeros..., y después te encuentras con los vecinos. Entonces es distinto cuando uno viene solo que cuando viene con niños, porque los niños hacen ruido. Y como a nosotros nos gusta vivir en grupo, llega mucha gente a la casa, y es otro problema. Luego aparecen cosas muy curiosas como, por ejemplo, cuando la propietaria me reclamó que no teníamos muebles burgueses. Porque, claro, si tú miras en el contrato de arriendo que tienes, ahí dice que uno debe organizar el departamento de manera burguesa, o sea, debe tener un contenido de cortinas, un contenido de muebles, cierto contenido de alfombras, etc., y, por supuesto, que uno no los tiene. Luego, se te impone una represión con los silencios que hay que guardar, los tonos

* Selección de textos de un libro inédito. La obra está basada en las conversaciones sostenidas con 50 exiliados chilenos residentes en París: 25 mujeres y 25 hombres, de edades entre 21 a 70 años, militantes de todos los partidos políticos de la izquierda chilena, de profesiones y clase social diferentes.

de voz en que hay que hablar, una cantidad enorme de normas que jamás hay que pasar por encima de ellas porque si un francés las sobrepasa ya es una molestia, pero cuando es un extranjero: ¡es algo terrible! Lo consideran algo hecho en contra de toda la sociedad francesa. Cada francés se siente representante de toda la sociedad francesa, por eso te habla desde Francia hacia el extranjero desde el momento en que tú sobrepasaste en lo más mínimo las normas, como, por ejemplo, dejar abierta la "boite aux lettres", o hacer ruido con el excusado a las doce de la noche, o cualquier cosa de ese tipo. Indudablemente que los franceses cotidianamente son bastante menos soportables. Entonces uno tiene dos posibilidades, andar continuamente peleando con la gente o simplemente decirles que bueno, que de acuerdo, que sí. Ahora he llegado a tener una segunda personalidad, o sea, que cuando tengo que discutir con los franceses lo hago sabiendo cómo son ellos, no propongo la personalidad mía y la espontaneidad que nosotros tenemos para las cosas, sino que me propongo como ellos son, guardo los mismos silencios que ellos, planteo las cosas en el terreno más racional y esquelético que puedo, quitándole toda la parte afectiva, porque si no, no nos entienden.

Yo me siento muy extraña viviendo en este país, por las costumbres muy diferentes a las nuestras y que no es fácil adaptarse, yo he tratado de ambientarme un poco, pero no logro acostumbrarme en este ambiente, en este país, no es que yo me desespere ni mucho menos y aunque estemos de paso, no estamos con las maletas hechas, hay que tratar de instalarse y tratar de vivir en la forma mejor posible que uno pueda dentro de las posibilidades, pero yo no me quedaría viviendo para siempre aquí, aunque me ofrecieran este mundo y el otro, para mí no es mi futuro, o sea, yo pienso en la posibilidad que haya dentro de las medidas que se pueda, yo vuelvo, yo no podría vivir aquí, además, no me gustaría que mi hija estuviera en su juventud viviendo en este ambiente, esa libertad para la juventud a mí no me gusta, es bueno por un lado y es malo por otro, porque cuando hay una libertad y los cabros toman la libertad como corresponde, bien responsablemente, está bien, porque es bueno que tengan esa libertad, pero cuando ya pasa a ser que la niñita ya tuvo su primera regla y la mamá parte al médico y le da su pastillita para que la niña se acueste tranquilamente y sin problemas, creo que no está bien porque los padres se desligan de lo que les pueda pasar a los cabros, ya no se preocupan de que la niña siga estudiando, de que si está bien, de que si tiene algún problema, o sea, que por el hecho ya de darle la pastilla como que se quitan un peso de encima por si la niña queda embarazada. Entonces yo no me quedaría aquí, realmente no. Allá uno tiene todas sus amistades, está su familia, por último es su tierra. Aquí siento que no estoy haciendo lo que a mí me gustaría hacer, incluso en el trabajo mismo. Yo estoy trabajando para algunos patrones, pero para el futuro yo veo que no es nada productivo. En Chile yo sabía que estaba trabajando para el país, yo sabía que estaba haciendo algo

para ayudar a la gente y aquí, por sobre todo, siento que no estoy ayudando a los míos, no hablo de mi familia, sino que no estoy ayudando a la gente nuestra en general y como no estamos ya por volver, aquí estamos trabajando para sobrevivir.

En ese sentido yo te decía denantes que no ha dejado de crear problemas incluso con mi compañera, porque en muchas cosas yo la he obligado a pensar como chilena, le he dicho incluso que si tú trabajaras en tal cosa, cuando volvamos a Chile eso sería re-bueno, serviría bastante. Y, finalmente, ella se ha puesto a trabajar en una cosa que yo estimo que va a ser útil en Chile. Te digo que quizá en ese sentido incluso yo he sido medio pesado con ella. Ella está consciente de la cosa. Pero en ningún momento yo he hecho planes para integrarme aquí, en ningún momento. Yo me sigo sintiendo un sujeto de paso, viviendo algo provisorio, con las maletas a medio hacer, ahora quizá no tanto, pero sí hubo un momento que estuvimos con las maletas a medio hacer, que sólo faltaba cerrarlas. Pero ahora, debido a otras circunstancias personales, hemos sacado algunas ropas de la maleta, pero la dejamos abierta en todo caso para llegar y meter las cosas. Ahora, yo me estoy adelantando, porque todavía no está dicho que ella quiera efectivamente partir para allá. El hecho es que mi decisión en ese sentido es inalterable, ella lo sabe, ya sabe a qué atenerse a ese respecto.

El rol que juega un científico en Francia es pobre, yo lo veo muy pobre, un engranaje más de una máquina que está hecha para hacer cosas que a lo mejor tú no quisieras hacer, pero si tú quieres trabajar en Francia como científico, naturalmente tú tienes que formar parte de esa máquina y tienes que ser un engranaje de esa máquina. Las chances existen de que en Chile no sea así y de que tú tengas la posibilidad de hacer algo más valedero en el contexto general, si bien científicamente vas a tener problemas para desarrollarlo.

Con respecto a mis hijos, las opiniones en relación a la vuelta a Chile son distintas. Los más chicos están con ganas de irse a Chile. Los más grandes comienzan a tener dudas. Los más chicos aunque se acuerdan muy poco de Chile tienen una imagen sentimental muy profunda a través de nosotros, en cambio los grandes, especialmente la mayor que tiene 17 años, ve el retorno con mucha reticencia.

Tenía a mi gente sin sueldo allá en Chile, sin plata. Fui con otros dos compañeros, uno boliviano y otro chileno, fuimos los únicos tres que respondimos a la oferta de ir a trabajar, pero fui yo el único que me quedé porque los otros compañeros no quisieron trabajar, el boliviano dijo que eso no era para él porque él era estudiante universitario y el chileno dijo que él era un ingeniero, y no se quedaron no más.

Fueron como cuatro meses que estuve trabajando allí. Tuve problemas de enfermedad, tuve una hernia que se me inflamó, partí al hospital, perdí la pega, no es que la perdí sino que realmente no volví a trabajar allí porque me quedaba muy lejos y ahí me pasaban dos cosas, me alegraba de estar trabajando porque eso significaba un sueldo mensual. En el foyer donde estábamos éramos sólo dos personas las que trabajábamos entre la totalidad. Pero encontraba y lo sigo encontrando que el trabajo era muy brutal, encontraba y sigo encontrando que si comparo mi trabajo con Chile yo diría que allá también era duro pero que veo como que aquí uno se embrutece porque los horarios de trabajo son muy intensos, muy largos, y no es que sean más horas, sino que es el ritmo del trabajo, pero en horas también, porque en ese primer trabajo yo trabajaba diez horas diarias, yo no sabía nada, los pericos te hacían trabajar diez horas. Después supe que si tú trabajas más de ocho horas, las otras horas son horas extraordinarias, pero en aquellos tiempos yo trabajaba diez horas porque me decían que trabajara diez horas, y nada más. Pero más que las horas era el ritmo el que jodía. Por ejemplo, en una cierta ocasión cuando fui al baño llegó un portugués y me habló dos o tres palabras e inmediatamente llegó el jefe de turno, ¡y puta!, retó al portugués y me retó a mí porque no estábamos trabajando. Tú no tienes un respiro para conversar con la gallada, de tener un poquito de vida social, no te quedaba un minuto de respiro, además nos hacían trabajar en forma intensa, en forma mecánica, además que era un trabajo como en cadena, en una empresa de repuestos de automóviles, además que eso me significaba una hora caminando al trabajo y otra hora volviendo a pie y era pesado.

Ahora, en los primeros tiempos yo me sentía muy solo, echaba mucho de menos a la familia, me bajaba mucha depresión. ¿Te fijas que ahora tenemos un nuevo término chileno, "la depre"? Me afectaba mucho esa cosa, como salía muy tarde del trabajo, me venía caminando y me sentía muy penca. Después he hecho otros trabajos, he lavado platos en una cocina de una clínica y el hecho práctico resultó que era tan duro como el otro, pero por lo menos uno podía respirar porque en la industria no había aire, el aire era contaminado, los ventiladores no funcionaban..., uno usaba un pañuelo que siempre terminaba negro. Y en la clínica era la temperatura. Tú sabes que en las cocinas hay una temperatura muy alta. Hace mucho calor. Te deshidratas, hay que tomar mucha agua, mucho líquido. Yo lavaba grandes ollas, grandes marmitas, esos asuntos para los enfermos y tampoco tienes un respiro entre el desayuno que después viene el almuerzo y así para adelante. Y finalmente trabajaba nueve horas con una hora de descanso entre medio, que estaba dentro de lo normal si tú quieres, pero estaba muy mal pagado. En la época yo ganaba 1.100 francos, muy poco. La tercera pega fue trabajar en la construcción. Ahí trabajaba conmigo otro cabro boliviano que venía de Chile refugiado y que estudiaba sociología, era un cabro joven pero como comía mal, y yo también, se le doblaban las patas cuando tenía que ir caminando. ¡Putá!, a mí me daba mucha pena el cabro estudiante, yo

entendía que no había trabajado nunca y que se le doblaran las patas. A mí me pasó una vez esa cuestión, se me doblaron las piernas, fíjate, y tú te das cuenta que yo soy medio "costó", se me doblaron las piernas y era producto de la mala alimentación, yo creo. Tú vas caminando con una caja en el hombro y se te doblan las piernas. Eso me provocó una rabia, una especie de rebelión, como una amargura, ¡te das cuenta!, porque me sentía débil, era la primera vez que me pasaba y me di cuenta que no me quedaba otra alternativa que seguir caminando. Porque en Chile yo no tenía estos problemas de la comida, porque yo parto de la base de que nosotros los chilenos, sobre todo los trabajadores, comemos mal, pero comemos mucho, qué sé yo, dos platos de porotos, las cazuelas no se ven mucho pero por lo menos hay una cazuela semanal, había, digo, no estoy hablando de ahora, y durante la Unidad Popular, no teníamos grandes problemas de alimentación, lo que hubo fue un problema de abastecimiento, pero por lo menos en mi sector, en Valparaíso, en mi cerro, no eran problemas gravísimos, la gente comía. Yo en estos momentos como bien, pero en los primeros tiempos no. Era jodido. Porque uno no se planificaba bien, porque no tenía idea de lo que era la plata, porque el sueldo no era mucho tampoco. Para los franceses, por el hecho de que tú seas emigrante y que más encima no sepas hablar francés, se permiten darte el sueldo que se les ocurre, excepto en algunos sectores de la construcción, donde los pericos se hacen pagar bien. Pero es un producto de la necesidad. Los franceses no tienen otros gallos que meter allí que no sean extranjeros, los franceses no van a trabajar en eso y si trabajan son los jefes del equipo. Ese es un trabajo para emigrantes aquí porque los franceses se van a la especialización, sin llegar a palabras mayores tampoco pero se puede decir que el obrero francés presenta una calificación altísima, aunque no tan altísima tampoco, pero hay una diferencia entre el obrero especializado francés y el emigrante extranjero, porque si no, ¡no tendrían razón de ser aquí los emigrantes tampoco! Y tú seas obrero especializado o no, yo creo que aquí el que es extranjero es considerado como extranjero y nada más, es como el ser inferior, el que viene de Portugal, por ejemplo, es un campesino ignorante, en cambio, yo que soy francés, soy yo el que le doy la oportunidad a este tipo que no se muera de hambre en mi país. Es un poco la relación que yo percibía.

Pero no somos tan fantásticos. Antes era un poco chovinista en el sentido de pensar que éramos mejores que los argentinos, que los brasileros, que los peruanos, que los bolivianos, y en realidad era bien poco lo que conocía de ellos, pero era lo que todo el mundo decía, o sea, nuestra Universidad era la mejor, éramos los ingleses de Sudamérica, todo ese tipo de cosas. Creo que no es cierto. Tenemos miles de defectos, somos en general bastante mediocres en un montón de cosas. Ahora he puesto a Chile más a su altura, no como una cosa fantástica, ni mucho menos, en absoluto, y a los chilenos tampoco los

encuentro tan fantásticos, los veo llenos de prejuicios, complejos y cosas raras, mediocres en general, la actitud de tantos chilenos en el exterior que después de cinco años no entienden nada de nada, siguen siendo como eran, siguen viendo las cosas desde una perspectiva muy provinciana, y no se trata de que se hayan adaptado o no, sino que no han tratado ni siquiera de comprender lo que pasa alrededor: eso es trágico. Lo vemos incluso en muchos de los dirigentes que a pesar de que han pasado miles de cosas terribles, siguen con la misma actitud que tenían en Chile, siguen en Parral o en Chuchunco, con las mismas actitudes sectarias. No han aprendido nada a pesar de todos los golpes que hemos recibido, y que se ve bien claramente en el modo como han llevado las cosas y en la vida partidaria misma. En general, los chilenos son poco permeables a comprender lo que pasa alrededor de ellos, se encierran demasiado, cierran los ojos a todo lo que ven alrededor y siguen siendo tal cual como llegaron, no entienden nada, ni de la realidad francesa, ni de la vida, ni de nada, afortunadamente que salieron porque si no en Chile estarían muertos o desaparecidos hace tiempo. Las mujeres chilenas se han adaptado mejor que los hombres, son más dúctiles a adaptarse a una situación distinta, en general se las han arreglado mejor.

Ha crecido mucho en mí la latinoamericanidad y eso lo adquirí aquí, en París. Es una de las adquisiciones del exilio: el recuperar mi patria en una dimensión más amplia y no tan provinciana. La Iglesia chilena también se consideró un poco como la Iglesia de vanguardia en América Latina. ¡También! ¿Increíble, no? Ahora, mirando otras Iglesias desde el punto de vista de su compromiso, de su abertura, me doy cuenta que la Iglesia chilena está entre las últimas, ha quedado enormemente atrás. Fue quizá una de las Iglesias más progresistas hasta los años 60, 64, por ahí, pero a partir del 67 las cosas cambiaron radicalmente. Basta con ver lo que es la Iglesia brasileña en la defensa de los derechos humanos. ¡Todos los obispos chilenos se quedan chiquititos! Uno ve con qué firmeza los obispos brasileños y sectores de la Iglesia brasileña toman posiciones frente a la dictadura militar. Uno ve ahora que Chile está muy a la retaguardia.

Nosotros los chilenos tenemos hacia el resto de América Latina la misma actitud que tienen los franceses frente al resto del mundo, ese orgullo de haber sido vanguardia, ese orgullo de ser los mejores, de tener las mejores soluciones, de ir más adelante y no entender que Chile no somos la vanguardia en América Latina ni somos el centro de América Latina. Chile hay que situarlo como un país más de América Latina, que tiene sus grandes aportes, en todos los campos, en lo político, en lo cultural, en todo, pero los hay mejores también en otros países.

Cristianos por el socialismo éramos unos doscientos curas más o menos, pero hay un fenómeno muy curioso, que a partir del 70, si un cura se va y se casa, sigue cascando en lo mismo, no en el sentido de decir misa, confesar, dar sacramento, sino en el sentido de jugar un

cierto liderazgo más político que cristiano. Los curas llegaron a entender mucho más el fenómeno político por dentro. Antes el cura entraba en una población y lo compartía todo con la gente pero por compasión, en el buen sentido de la palabra, en un sentido más de caridad, muy sentimentalmente, pero uno de los efectos que produce la Unidad Popular es que politizó a la base de la Iglesia, no solamente a los curas, sino que politizó a los dirigentes cristianos laicos. Hoy día encuentras una gran cantidad de curas, laicos, cristianos, que son militantes de izquierda y que siguen siendo cristianos: ese es un fenómeno nuevo. Antiguamente, un cristiano evolucionaba hacia la izquierda y automáticamente dejaba de ser cristiano, pero lo nuevo es que los cristianos se radicalizan y politizan y son militantes como cualquier otro militante, pero son cristianos también.

Hay múltiples formas de integrarse y en el fondo yo creo que hay mucho de una disposición personal. Quien rechaza a priori una cultura, un pueblo, una civilización, está jodido, tiene que cambiarse de país porque no podrá jamás integrarse y si no se integra jamás, está embromado. Yo no creo que la vida aislada sea lo mejor, nunca me pareció que la experiencia de Robinsón Crusoe fuese imitable, por lo menos no atrayente. Así es que yo no quise hacer como Robinsón Crusoe aquí y encerrarme en un "petit studio", tomar el metro, irme a la Facultad, escuchar y copiar los cursos y volverme a la casa. No me parece que sea eso una vida.

El extranjero que llega a París generalmente llega con dos camisas y nada más, no conoce a nadie. Aquí uno es un trasplantado, entonces cuesta echar raíces. A las plantas siempre les ha costado retomar cuando se les cambia de tierra. Entonces yo creo que es un poco nuestro problema también: nos sacaron de una tierra y nos ponen en otra y obviamente que es difícil dar los frutos en la primera estación. Así es que yo creo que esa es una dificultad y la sigue siendo en la medida en que uno no se aclimata en cuatro años en un país a pesar del hecho de haber llegado ya con una cierta predisposición y a pesar de estos cinco o cuatro años que ya han pasado aquí y a pesar de haber llegado yo a los 18 años, a pesar de todo eso es difícil. Obviamente que cuando se llega de 45 años, de 50 años, ¡es mucho más difícil, pues! El trasplante es casi prácticamente imposible. Yo veo a los españoles, por ejemplo, o los italianos que están aquí, igual, la integración es muy, muy difícil, por no decir imposible. Los árabes, igual. Claro que la integración a otro país es mucho más fácil si uno llega joven. Tengo hermanos que llegaron cuando tenían 8 y 6 años y hoy día son europeos. Tengo otro hermano que nació acá y ése lo es completamente. Entre ellos hablan el francés, se les ha olvidado el español prácticamente. Yo lo encuentro dramático, ¡pero en fin! No pueden ni leer en español, su mundo es éste, es como si aquí hubieran nacido y están sólo desde hace 4 años. Yo pertenezco a una generación intermedia, a una generación bisagra que va de los que

llegaron a los 15 años hasta los 25 más o menos, que son los años en que hay más posibilidades de integrarse, ¡pero que no están todas dadas!

En mi relación de amistad aquí, me ha pasado algo curioso. En Chile yo tenía fundamentalmente amigos hombres y en Francia tengo fundamentalmente amigas. Eso prueba, por un lado, que la mujer es mucho más liberada en Francia y trasciende el ámbito doméstico al que está sometida en Chile por una serie de razones. Por otra parte, creo que la mujer francesa es muy distinta al hombre francés en sus relaciones. De hecho la palabra de una francesa es muy distinta a la de un francés, en el sentido que la palabra del hombre es un discurso que se mide, que se autovalora, es un discurso que compete. La palabra de la mujer es más directa, más sincera, algunos dicen que es más banal, pero no en un sentido peyorativo, sino en el sentido de que es más directo, más espontáneo. En París sucede algo muy curioso que es la vida en los bares. El hombre que llega a la barra y empieza a discutir con el barman, siempre la historia que cuenta es prácticamente la misma, es algo extraordinario que le sucedió, algo relevante que le ocurrió y que lo ha hecho resaltar por múltiples razones, pero es distinto al cuento chileno que está siempre referido a las mujeres, que se la pudo con diez mujeres, soy choro. Pero aquí, con respecto a las mujeres son muy discretos. Yo nunca he oído a los hombres fanfarronear con las mujeres. Nunca he oído hablar de las mujeres.

Yo sigo siendo muy conservador en algunas cosas, en muchas cuestiones que son típicas del chileno, por ejemplo, un sentimentalismo, un nostalgismo que se puede manifestar en un momento dado y la tendencia a hacer grandes discursos para contar nada.

Yo no estoy injertado, sino que ahora yo formo parte del francés porque me casé con una francesa y formo parte y estoy en una familia francesa, entonces muchas cosas de la familia francesa se extienden poco a poco a mí, yo reacciono como francés, por ejemplo, en la cosa de la comida, las costumbres de las comidas o con la costumbre de las vacaciones. Yo nunca en mi vida hice vacaciones antes de llegar aquí. Y también cuando llegué creía que los franceses eran personas que hacían grandes teorías sobre cada cosa que vivían. Entonces, dije yo, voy a prepararme y voy a leerme toda la literatura y toda la filosofía importante desde Pericles hasta hoy, entonces con eso yo podré competir en el medio francés, podré conversar con la gente. Pero hay que decir que no es para tanto.

Aquí hay una cultura que es producto de exportación y que pertenece en el país mismo a un reducido círculo. Es cosa de ir a las "banlieux" y ver qué es lo que ocupa realmente a la gente. Esas películas que veíamos nosotros en Chile del cine francés, ni siquiera se ven en París

en los grandes cines, son películas de estudio que ahora ya ni se hacen con ese afán que han agarrado de imitar a los yanquis. Hay que ver solamente las cosas que lee la gente en los trenes o en los Metros y las cosas que se publican. Y cuando uno llega aquí descubre que hay en Francia explotadores y explotados... Es curioso cómo se venden esas imágenes... Pero es curioso también cómo la gente asimila su situación de exilio contra el país que están. Yo conozco a mucha gente que odia Francia "y este país de mierda", como si fuera este país el origen de todas sus desgracias y la verdad es que si no fuera por este país todavía andaríamos como el holandés errante.

¡Es que somos tan provincianos y somos tan tiernos! Y somos tiernos porque tenemos el espíritu de provincia. Yo me acuerdo de unos primos de Linares. Tú sabes que los linarenses no pueden ver a los talquinos, porque ¡dicen que Linares debió haber sido la ciudad más importante...!, y cada vez que pueden tratan de demostrar la superioridad de Linares, los habitantes de Linares, la ciudad de Linares, cualquier cosa de Linares. Entonces aquí se produce esa misma actitud y todo les cae mal, todas las costumbres les caen mal. Hay compatriotas que siguen diciendo que el vino chileno es mucho mejor. No vamos a negar que hay vinos ricos en Chile, pero hay vinos mucho mejores en Francia.

La verdad es que yo llegué aquí con el mismo ánimo con el cual habría llegado a cualquier otra parte del mundo, que era un ánimo de ruptura con la cultura. Llegué con el ánimo de dedicarme a otro tipo de actividades y de hecho traté de hacerlo o sea estaba dispuesto a hacer cualquier tipo de trabajo manual, a estudiar algo que pudiera servirme para vivir, por ejemplo, informática, que simplemente no tiene ninguna relación con lo que yo hacía anteriormente. Ahora, como desgraciadamente hay una especie de hado maligno que a uno lo va empujando, realmente sin quererlo mucho me vi de nuevo sumido en este medio en el que había estado viviendo toda mi vida, a pesar de haber hecho una serie de trabajos que me hubieran alejado de esta vida intelectual. Pero la verdad es que yo ya sabía que con ese tipo de trabajo manual simplemente tú no puedes vivir. Yo quería romper con mi actividad anterior porque estaba aburrido, estaba aburrido de hacer clases, por ejemplo, estaba aburrido de la política universitaria y además porque el 11 de setiembre no solamente fue una derrota de todo lo que nosotros habíamos venido haciendo hacía sus buenos 10 o 15 años, o sea, a todos nos derrotaron en nuestros propios puntos o lugares de batalla. Todo lo que cada uno de nosotros había venido haciendo terminó abruptamente ese día del Golpe, como si nos hubieran puesto a todos un cartel que decía que todo lo que tú has hecho no sirve para nada o no sirvió para nada.

Para mí el exilio ha sido como vivir una temporada en el limbo. En una tierra de nadie, ni en el bien ni en el mal, es como esa condenación que dice la biblia o los curas, de alguna gente. No es que esté siendo quemado y devorado por las llamas del infierno, no es que me ocurra ninguna cosa terrible, pero lo terrible que ocurre es que no se ve a Dios, vale decir: Chile. Algo así me parece. No te niego que al principio el exilio me pareció que podía ser una experiencia humana interesante. Salí naturalmente de Chile contra mi voluntad, no hubiera querido salir, pero cuando ya salí de la Embajada donde pedí asilo y salí del país, pensé que sería un capítulo interesante de mi vida, lleno de ricas experiencias. Creo un poco que mi vida se detuvo junto con salir de Chile aunque felizmente he hecho lo que he podido por Chile dentro de mi oficio de periodista.

Si bien me parece que el exilio es como el limbo, si bien ha sido doloroso comprobar cómo se queman cinco años de mi vida en una edad en que yo estoy en el declinar de la vida, inevitablemente cuesta abajo, porque en 15 o 20 años más seré un viejo, sentir que se queman en la nada, ha sido por supuesto doloroso. Los tres primeros años lo único que deseaba era regresar a Chile. Si tú me preguntaras, así, con la mano en el corazón, ¿quieres regresar a Chile en este momento?, tendría que decirte, como militante, que sí, por supuesto que es mi deber y lo haría apenas me lo pidieran, pero en lo íntimo, empiezo a sentir cierto terror del regreso. Me parece que sería como la resurrección de un cadáver para mis amigos, para la gente que me interesa en Chile. Creo que muchos me han olvidado ya, lo noto por el correo. Al principio me llegaban muchas cartas, ahora me llegan muy pocas, casi ninguna. Mucha gente ya ha perdido el interés por comunicarse conmigo. Yo le temo más que a ninguna otra cosa, más que a la cesantía, más que a cualquier problema que pudiera tener, más que a la represión, le temo a esta resurrección mía en Chile que a lo mejor ya nadie quiere.

Para una generación el exilio, con todo lo terrible, con todo lo que lo produjo y con todo lo que lo mantiene, puede ser algo positivo. Pero depende. Para el que se encierra, se margina, para el que no trata de superarse, evidentemente que no es positivo sino que más bien regresivo. Pero puede ser positivo para los que tratan de superarse en función de un aporte mañana a Chile como toda esta gente que está estudiando o los que ya han terminado sus estudios y siguen especializándose y podrán aportar mucho a Chile mañana. En ese sentido el exilio es positivo, haciendo abstracción como te decía de todo lo terrible que nos condujo al exilio y que nos mantiene en exilio.

Ya van a ser cinco años que estoy acá y lo único que te puedo decir es que yo tuve la peor actitud que se puede tener, yo soy una "handicapée" típica del exilio, siempre estuve durante mucho tiempo con una pata aquí y otra allá, irracionalmente esperando siempre el

momento de poder volver, de poder integrarme de nuevo a lo que pasaba en Chile y digo que es la peor actitud psicológica porque tú no haces nada y ese es mi caso. Yo me instalé en mi depresión profunda el día que yo supe que no podía volver. Lo que pasa es que nosotros no teníamos conciencia de la magnitud de la historia que nos estaba pasando. Entonces, aquí, yo tuve una pésima actitud de la cual creo que voy a empezar a salir ahora, casi al cabo de cinco años. Eso no significa que no haya hecho absolutamente nada, pero he hecho la cuarta parte de lo que podía haber hecho. Yo necesité estos cinco años de vivir en un hoyo para salir afuera. Viví sin ningún tipo de integración al país, a pesar de que yo te vuelvo a decir que pertenezco a la clase de lo privilegiados, hablaba francés correctamente, elementos que pudieron haberme sido útiles, pero yo no he querido por ningún motivo integrarme a ninguna parte, entonces he estado siempre como entre cuatro paredes o haciendo trabajos muy específicos que tienen que ver con Chile, que eran las únicas cosas que me motivaban. Y como yo, además, no tengo militancia, no tenía ni siquiera eso en qué apoyarme, he tenido participación en términos de solidaridad por supuesto, pero no queriendo integrarme, no creciendo como persona y ahora comprendo que la única cosa que uno puede hacer es crecer en cualquier oficio que uno tenga, aprender más y sacar lo bueno que tiene este país, que tiene muchas cosas buenas, estoy recién empezando a aceptar que los franceses no solamente tienen cosas negativas, sino que hay muchas cosas efectivas y que el pasado en este continente y en este país juega mucho. La única alternativa que tenemos nosotros y ese es un punto de vista personal por supuesto, es llegar a Chile que por supuesto es mi objetivo, habiendo subido dos escaleritas aunque sean dentro de tu campo.

De modo que yo he vivido el exilio como una enfermedad.

El exilio para nosotros dos ha sido muy provechoso, nos ha abierto como te decía una visión del mundo, nos ha dado una lección de humildad, nos ha hecho interesarnos por otras cosas, culturalmente ha sido enriquecedor, profesionalmente igual y creo que ahora estaríamos maduros para reemprender nuestra aventura de los tres años de Unidad Popular. Pero hay muchos chilenos que han venido, que lo han visto todo y que no han aprendido nada, absolutamente nada y eso es terrible, ni siquiera saben que hay otros tipos de quesos que los que se hacían en Chile.

Deberíamos haber hecho al revés, deberíamos haber estado en el exilio primero y luego haber hecho la Unidad Popular. ¡Si éramos tan incultos! Lo grandioso del exilio, para los que lo han aprovechado, es que nos ha dado una visión global del mundo. Eramos muy provincianos, sólo sabíamos y a penas, lo que pasaba en Chile. Yo he venido a descubrir con asombro absoluto la revolución argelina. ¡Argelia para mí era un país de gallos del desierto! Y de repente encuentro la revolución argelina. Comienzo a leer y me doy cuenta, por ejemplo, que el Golpe de Estado y la represión en Chile son exactamente

iguales a los que hizo Guillard en Argel en 1957. Y eso nadie lo leyó, nadie nos dijo: léanse esto y, ¡cuidado porque así es como se hace una represión! De las batallas del Tercer mundo, de Africa, ¿qué sabíamos?

Tampoco teníamos una conciencia latinoamericana. Ese es el gran aporte del exilio. Aquí hemos empezado a tomar una conciencia latinoamericana. Y hemos podido darnos cuenta que en realidad no éramos tan descueves: ¡que éramos como las huevas! Lo que nos ha enseñado a ser modestos.

No va a ser fácil volver ni desde el punto de vista político, ni desde el punto de vista del trabajo, ni desde el punto de vista de la comprensión mutua. Las cosas han cambiado en ese sentido. Antes se pensaba que la gente que salía era la más comprometida. Salir era como un mérito, era una prueba de tu alto grado de compromiso. Pero con el tiempo se fue haciendo evidente que no bastaban los compromisos anteriores y que había que pensar un poco en el compromiso actual y que ahora quienes estaban comprometidos no eran los de afuera, sino los que estaban adentro. El exilio es un trauma que va a marcar la vida de la gente y el regreso habrá que tratar de vivirlo con modestia porque sería muy insoportable e ignominioso que los que vuelvan lleguen dictando cátedra. Debería ser todo lo contrario.

Yo conversaba con una compañera que me decía: mira, los malos elementos son malos adentro y afuera. Los buenos se quedan adentro y los malos se quedan afuera. Yo creo que hay mucha gente que se ha separado, que vive su vida, que tiene su ritmo de vida a la francesa, y yo en definitiva no los critico, porque es legítimo que hagan lo que quieran. Yo creo que hay mucha gente en esa onda. Hay otra gente a juicio mío que ha pasado cinco años preparando maletas, que mañana nos vamos, por tanto no compramos nada, la gente adquiere un ritmo de espera. Yo no hablo de los militantes porque no sé. Yo no encuentro que haya problemas con los militantes. Yo creo que en general es gente consciente.

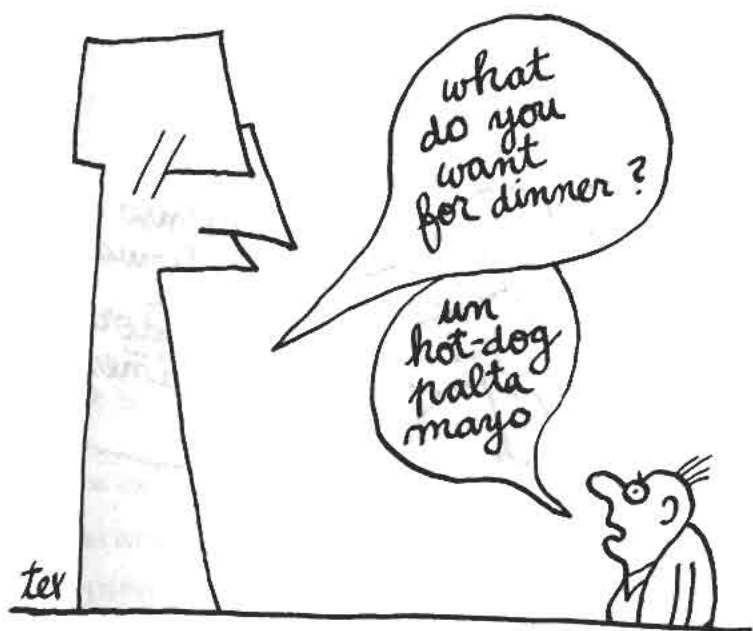
En mi casa hacemos como podemos. Mi compañera es de una extracción de clase bien proletaria, que tiene una tercera o cuarta preparatoria, por lo tanto trabajaba yo solo, ella se quedaba en la casa, a la chilena, la mujer en la casa y el hombre trabaja. Entonces mi primera preocupación es que ella tratara de aprender francés. Yo aprendí rápido pero mal, por obligación, aprendí el francés de los emigrantes que era bastante malo, después tuve la posibilidad de hacer un curso de francés, que me permitió juntar la base gramatical con la práctica y he mejorado bastante. Hablo con el acento chileno, pero hablo. Mi compañera hizo algunos stages de francés, pero no resultó muy bueno porque se necesita tener elementos culturales. Ella ha trabajado en varias cosas, sobre todo como "femme de chambre"

en los hoteles, hace el aseo y hoy día trabaja en eso. Yo trataba de que ella trabajara para que pudiera aprender el francés y para que fuera un elemento más en la familia, porque estimo que la mujer tiene que tener una ubicación al mismo nivel que el hombre, pero resulta que hay un problema producto de nuestro pasado cultural por lo que estas cosas en la práctica no se dan, porque yo puedo decir que la mujer tiene el mismo papel, pero en la práctica no se da esa cuestión así. ¡Por lo menos en mi caso impera mi carácter machista que me sale a cada rato!

Y tengo que reconocer que estas cosas empezaron a aparecer aquí. En Chile jamás pensé que mi mujer podía trabajar, no se me pasó jamás por la cabeza que ella trabajara fuera de la casa, que tuviera un empleo y un sueldo. ¡No, jamás! Y aquí no es que me haya puesto a pensar sino que hubo necesidad de plata porque con mi sueldo no alcanzaba. Y en Chile, sí que alcanzaba, es decir, no vivíamos el descueve, no, vivíamos en una media agua en el cerro con mi suegra, que la tengo ahora en Francia, ella vendía plástico en la Feria y ahí revolvíamos todas las platas y llegábamos al fin de mes no sé cómo, pero llegábamos. Pero nunca se me ocurrió que mi compañera pudiera salir a trabajar afuera. Ni a ella tampoco. Aquí ella tuvo que trabajar porque nos faltó la plata y no porque haya sido una decisión política. Al comienzo a ella como que no le entusiasmó mucho, pero no decía que no. Tú sabes que hacer el aseo en los hoteles no es fácil, son muy pesadas esas pegas. Ella llegaba muy cansada a la casa, no entendía el francés, tenían que repetirle como cincuenta veces y se iban creando problemas y duraba muy poco tiempo en los trabajos, no más de dos o tres meses a lo más. A ella la retaban y se iba. Es cierto que ella es muy humilde, es tímida, ahora ya no tanto, pero en los primeros tiempos era muy tímida. Pero era todavía más tímida en Chile. Fíjate que nosotros vivíamos en un cerro y ella cuando bajaba al plano, le temblaban las piernas. Esto te da una idea de la confianza en sí que ella tenía. Pero ahora está trabajando en una cuestión inmensa, multinacional debe ser, es una cadena de hoteles y se siente muy contenta, ha adquirido yo diría una nueva personalidad, tiene mucha confianza en sí misma, ella siente que aporta su sueldo, se siente a mi mismo nivel, lo que no deja de ser un problema para mí, pero son problemas normales, porque ella se impone, porque siente que su sueldo vale tanto como el mío. Me dice: estamos igualitos los dos. Yo tengo la manía de decir: aquí soy yo el que manda, ¿no? Es un poco lo que queda de detrás, te das cuenta, y eso lo digo un poco para tomar decisiones, para comprar o no comprar. De repente cuando ella se da cuenta que no queda plata al fin de mes entonces dice: ¡cómo que no queda plata!, y yo tengo que mostrarle los gastos en la chequera.

Yo en ningún momento he dejado de vivir esto como un exiliado político, con lo bueno y lo malo que eso implica. Tiene de malo porque tú sabes que tú no dispones de fecha de retiro de aquí. Un turista cuando se aburre de un lugar o cuando no se encuentra lo

suficientemente bien acogido, se va y hace bien. Un refugiado político tiene que operar de manera contraria, tiene que simpatizar forzosamente con el lugar en que está. Y yo pienso que París, porque he conocido otras ciudades, permite más fácilmente esta operación a condición de que haya un grado de voluntad muy férrea comprometida, porque esta ciudad es una ciudad cosmopolita y ese estereotipo sí que es verdad. París es una ciudad por la que han pasado desde sus primeros días como ciudad, miles de millones de extranjeros de todo el mundo. Por ejemplo, leí hace tiempo que a partir del siglo XIV es notable la cantidad de orientales que pasaban por París, la cantidad de extranjeros inscritos en las universidades parisinas en ese momento es realmente revelador de una cierta vocación cosmopolita de París. Entonces la aparición de un extranjero en este lugar no sorprende a nadie y yo soy el primer sorprendido de esa no sorpresa. Eso es decepcionante evidentemente. Por el contrario, Chile es un país insular y esta insularidad chilena no es solamente geográfica, es de mentalidad también. Un extranjero en Chile es recibido no como una sorpresa, sino que como una especie de verificación palpable de que existe el mundo detrás de las barreras naturales que separan a Chile del mundo. La simpatía que un extranjero puede recibir en Chile viene menos del hecho de que sea personaje curioso, como del hecho de que es una verificación de que efectivamente lo que uno sabe o le han dicho del resto del mundo es verdad, de que efectivamente hay franceses en Francia y de que además, existe Francia.



what
do you
want
for dinner?

un
hot-dog
kalta
mayo

tex



EN ESTOS AÑOS PABLO CUANTAS COSAS NERUDA

Hernán Castellano Girón

Cuando la tierra nos faltó bajo los pies, los pies que saltaron por la [tierra]
Otra vez infinita y a la vez vacía, una idea que había que llenar
Con los cuerpos maltrechos, con las voces interrogantes que abrían [debate universal]
Heridas incurables y voces más cercanas al zumbido que al canto gre- [goriano]
ERA DIFÍCIL HABLAR. Las cuerdas vocales, paralizadas por la [indignación]
Y los rostros, los rostros, Neruda, eran pequeñas focas sobre el hielo [eterno]
Y tú allá arriba, eras el único faro, la única estrella
La única referencia inamovible.

Ese día de tu muerte también fui llevado a una especie de fosa
Ese día de tu muerte vinieron a buscarme los soldaditos del odio
En un autobús cargado de fusiles y olor a sangre seca.
Ese día hermano todos morimos contigo.

Me duele no haber podido estar junto a los que te llevaron, esos va-
[lientes
Pero ya estaba lejos de Chile, en ese jardín italiano del centro de San-
[tiago
Donde los peces de Matisse curaban algunas de mis heridas.

Ha pasado mucho tiempo
Ha pasado mucho tiempo desde entonces.
Han nacido, crecido nuestros hijos por el mundo y otros también
Allá en la patria han crecido habituados a la chatarra de Hong-Kong
Que el tirano disemina a su paso para disimular su hedor.
Algunos han nacido en Saskatoon, Saskatchewan
Y otros hablan en servo-croata y ni la propia madre los entiende.
Otros preguntan —como dice Omar Lara— si Chile es *un murmullo*
O una cinta de nieve.

En estos años Pablo cuántas cosas Neruda
En estos años el mundo casi ha explotado como una pústula
—Me refiero a la Tierra, Sistema Solar, Vía Láctea, Universo—
Cuántas veces nos preguntamos si no éramos nosotros los cretinos
Al continuar usando la razón, como un resfrío crónico.
Una sonda espacial nos transmite imágenes en color de los satélites de
[Saturno]

Como lo predijo nuestro abuelo Julio Verne
Pero en cada minuto de transmisión mueren de hambre cien criaturas
El general Alexander Haig pide más armas, más, maaaaaas
Porque el Occidente Cristiano está por las cuerdas
Y él quisiera convertir cada pan en un obús al neutrón
El Dr. Insólito quisiera quitarnos los bocados de las fauces para
[transformarlos en proyectiles!]

En este duro mundo vivimos, Pablo
Y es dura la lucha, hermano.
Pero tú sigues luchando —no a nuestro lado como dijeran lánguidos
[cronistas—]

Sino en el laboratorio misterioso de la conciencia
Donde la palabra se transforma en luz
Y esa luz en actos que queman.
Neruda si el mundo está loco
Nosotros no lo estamos, como no lo está la paciente, lenta
Tozuda acción de los pueblos en el mundo. Esa ecuación
Difícil, dura. El tormento, el heroísmo de lo general.
Con nuestras armas de color y tinta te pedimos no abandonarnos
Aunque sea una petición superflua. Danos el pan de tu alma
Que sólo engorda a la conciencia.

Otras noticias hubiera querido darte:
Los miembros de la Junta cuelgan de sendos faroles en la plaza de la
[Constitución]

Kissinger renuncia a guiar y a financiar al terrorismo
Encuentran a Patti Smith en la cama del Ayatollah Khomeini
Se crea el estado palestino
Las centrales nucleares han sido transformadas en escuelas de música
Se pone en práctica la máxima *la izquierda unida jamás será vencida*
Para que resulte verdadera la otra más famosa de *el pueblo unido ja-*
[más será vencido]

Pero es duro el porrazo de caer de las nubes, aunque saludable
Sabemos en cambio que la verdad es otra y que sólo
La barba de Papá Marx brilla en lo oscuro pidiéndonos recorrer los
[caminos hasta el final]

Y también tus ojos, y a ellos nos remitimos.

Y que la verdad quemante aparezca nítida como la aorta

Como la lunita nueva

Como el primer vagido de nuestro hijo en la tierra:

La víctima no se puede aliar con el verdugo.

Seis horrendos años sepulteros han pasado

Donde la sangre nunca dejó de fluir por calles, alamedas, plazas

Como tampoco por los ríos para nada neutrales de nuestras venas.

Tal vez precisamente por eso ahora mi poesía habla *del sueño*

De las hojas, de los volcanes de mi país natal.

Hablo del Chile que ya no existe porque ése es el Chile que será

Porque ningún paso se pierde y los mismos círculos se vuelven a pisar.

Nunca soltaremos ese patrimonio sacrosanto

El corazón lo guarda, el cerebelo lo guarda junto a los suaves pinceles
[del futuro]

Hoy la lechuza parlante confunde muchas lenguas

Pero hé aquí de nuevo tu voz, hermano grande:

*"Antes de empezar mañana las cantigas de la piedad humana
tenéis tiempo aún de conocer las tierras empapadas de martirio*

No levantéis mañana la bandera del perdón

sobre los malditos hijos del lobo y hermanos de la serpiente

sobre los que llegaron al último filo del cuchillo y arrasaron la rosa..."

La verdad suprema es ésta: no hay verdad suprema alguna

Sólo la paciencia de buscarla

Y el que sea valiente que te siga.

MENSAJE A PABLO NERUDA*

Evgueni Evtushenko

Magnificente
como león forzado
Neruda compra en la tienda
pan
Pide
que se lo envuelvan
cachazudo
se lo pone bajo el brazo
con solemne ademán.
Qué piensa el curioso
por lo menos
que una vez compró un libro
que leemos?
Agitando la mano al marcharse
con grandeza patricia de romano
entre besugos, ostras y arroz
marcha
en Valparaíso
con el pan campechano.
De pronto exclama:
¡Eugenio!
¡Mira, mira! Allá
donde hay charcos
basura que se tira
bajo rojos faroles decaídos
marginado
está nuestro colega
el poeta del alma
Bilbao.
Bilbao fue un vagabundo
un revoltoso.
Al principio en el centro
de su ciudad natal
le pusieron un busto con cadenas
pomposo
a pesar de que el vate vivió en tugurios.

* Versión española del propio autor.

Después
 llegó al poder un sedicioso
 y el poeta de estatua central
 dando tumbos fue a parar
 al arrabal.
 Trasladaron
 sudando la gota el pedestal
 al barrio
 un poco sucio
 del farol encarnado.
 El bardo entre marinos
 como hermano adoptado
 quedó en el fondo amado
 que le era habitual.
 Nuestro Bilbao amaba hacer frases irónicas.
 Decía:
 En el mundo mejor
 nuestro planeta
 existen putas públicas
 y pu
 ti
 tas
 políticas...
 Prefiero las ramera
 primeras
 soy poeta.
 Neruda sonreía socarrón.
 El poeta
 está fuera
 de altibajos de precios
 pero dentro sudando nos descentra
 por la fuerza
 cualquiera.
 Pero allí
 donde nos colocan
 Allí se encuentra el centro.
 Pablo!
 Recuerdo aquel
 mediodía sereno
 cazando con transistor de noche
 la onda extraña
 sobre la guerra sucia
 contra el pueblo chileno
 que huele a la tragedia
 conocida en España.
 Los sediciosos
 entran en juego
 nuevamente
 y los politicastros

con pose de generales
quisieron que tu verso de estilo combatiente
se alejara del centro

hacia los arrabales.

Más yo veo a Neruda
con el mismo ademán

secular

en el centro

y sin envejecer

llevar su poesía al pueblo
sin caer

con dignidad serena

como si fuera el pan.

Sigue el poeta a veces un rumbo equivocado
pero si sigue al pueblo

le sirve sin cesar

de conciencia a su lado
ningún golpe de Estado

podrá a su poesía

cambiarla de lugar!

HOMENAJE A NERUDA

Oscar Hahn

Cuando el sol de la muerte
 se beba toda el agua de tus ríos
 y sus rayos voraces
 mortifiquen tu piel y la resequen
 el agua de tu cuerpo ascenderá a los cielos
 y convertida en sangre
 lloverá una vez más sobre los cauces
 lloverá una vez más sobre los cauces.

LOS DIAS DEL POETA

Omar Lara

En los días de su vida
hubo acontecimientos tristes
y amables.
El cielo cambió de color muchas veces
y la lluvia del sur
—rencorosa—
lavó cada invierno
la tierra que él lamió en su infancia.
Veloces máquinas surcaron el espacio
más allá de los sueños
y del mar surgieron objetos encantados
que guardó con amor.
Dio la vuelta al mundo en grandes barcos
y cruzó a caballo la Cordillera de los Andes
en otro tiempo de tinieblas.
Acontecimientos raros y bellos presencié.
Se fotografió en lugares con nombres exóticos
(es posible recordarlo con una camiseta listada
un gorro

una pipa).

Aparecía y desaparecía en su país de flores y vino
pero el día de su muerte
fue un día oscuro y frío
rodeado de otros días oscuros y fríos.
Un país feamente agrietado se le aleja.
Qué vieron sus ojos pequeños y ávidos
por última vez:
toda la poesía sumida en un pozo,
o el fuego devorando ciudades,
o los hombres diluyéndose como sombras de
sombras
mientras un río turbio precipita su cólera animal.
En los días de su vida hubo acontecimientos
tristes y amables,
ocurrieron muchas cosas hermosas
y otras
imposibles de comprender.

MUERTE DE PABLO NERUDA

CHILE, 1973

Pedro Orgambide

Camina por las calles de Santiago la gente que lleva un puñado de sal,
un muerto solamente

Un soldadito apunta a los que pasan
¿pero a quién se le ocurre que va a matar a la muerte?

Un viejo se saca su sombrero
y el respeto no es una palabra sino el dios sin altar que sale del sombrero
y se pone a caminar junto a la gente

¿no era verdad que otro caminó por las aguas?
En los mares del mundo los pescadores hacen señales al albatros:

—Si vas a Santiago no te olvides de darle mis saludos.
La muchacha de Java, bamboleando su culo enorme recuerda el ademán
[pausado]

del joven cónsul enamorado de la lluvia
la tinta derramada (no era la sangre entonces)
mientras el cortejo sigue caminando por las calles de Santiago
llevando un puñado de sal, un muerto solamente.
El oficial del tanque apunta minucioso sin saber que el sudor le viene del
temor a matar esa muerte pequeñita

que levanta un océano
aunque vista de cerca apenas es una caja de madera, pero
¿no saltarán relámpagos del cielo de la caja?
¿relojes de mujeres amadas en todos los puertos de la
[Tierra?

¿esas naranjas que se repetían hacia el mar?
Hay que tener cuidado con los muertos, piensa el capitán
no se puede matarlos tantas veces A éste, al menos
que viene de los infiernos de la Noche
y despierta a las vírgenes con poemas de amor
y las enciende como esas flores rojas
que ahora levanta la mano del minero
del ferroviario con la capa impermeable que le regaló su padre
bajo la lluvia de Temuco
la sirena del mascarón de popa desnuda y comunista.
No se puede. Hay que tener cuidado,

Es peligrosa esa viuda tan bella
que marcha a la cabeza del cortejo
que está rezando versos
y en vez de amén le dice Pablo a Dios.

Hay que matarlo.
¿No se podrá fusilar a la poesía, mi general,
no se podrá ponerle electrodos,
un paño frío de sensatez,
no se podrá, patrón?

No, dice el general. Ya tenemos demasiados problemas.
Sigue el cortejo, sigue llevando su puñado de sal, un muerto
[solamente

sigue andando la gente entre las flores rojas y
La Internacional y los puños en alto y
la muchacha de Java lo ve andar ceremonioso entre las islas
por las piedras y las selvas de México hombre antiguo
en un templo de la India rodeado de serpientes

sacerdote sin dios
(es hora de empezar con las calumnias, piensa el poeta a sueldo)
lujoso de metáforas, magnánimo, con adjetivos como perlas, dia-
[mantes,

como un Buda glotón (ah, pequeño burgués, grita el extremista)
y luego está la sangre
la sangre de los niños por las calles
venid a ver la sangre de los niños por las calles
al poeta en Madrid levantando a ese niño en la Casa de las Flores.
Yo digo que el respeto no es sacarse el sombrero solamente.

Cuidado, general

Cuidado, capitán

Cuidado, soldadito

de tocar el temblor que ahora está quieto.

Cuidado poetita del domingo

Cuidado señorito del texto puro, puro texto,

cuidado, recolector de erratas:

¡respeto al gran impuro, al gran mal poeta como dicen!

¡respeto a la grandeza!

Sigue el cortejo, sigue llevando su puñado de sal,
sigue llevando al muerto de la muerte,
al cantor de los túneles, al viejo topo
de la tierra, el salitre,
sigue llevando al muerto de la muerte.

Alguien dice:

—Tuvo suerte. Confiesa que ha vivido hasta el exceso.

Otro:

—Yo prefiero a Vallejo.

¿Pero no es el Cholo ése que lleva la piedra del cortejo?

¿No es Raúl González Tuñón quien le entrega su barco en la botella?

¿Y Humberto Díaz Casanueva esa estatua de sal?

¿No son sus compañeros, sus hermanos, y Juvencio Valle que dice a
[su muchacha
que no lo deje caer en tentación?

¿Y Angel Cruchaga Santamaría rodeado de delfines?

¿Y Pablo De Rokha comiendo sus porotos, peleándose con el otro
[Pablo todavía

porque no sabe que los dos están muertos?

Sigue el cortejo, sigue
por las calles de Santiago
por la isla de Java

donde la holandesa lo espera con un cuchillo
para cobrar viejas deudas de amor y otros contratiempos,
por la pampa que él bebió en los ojos de Delia, su hormiguita

Sigue el cortejo
y el soldado del Ejército Rojo

se saca la gorra de Stalingrado entre ruinas y tanques humeantes
sigue sigue sigue sigue sigue sigue

el cortejo caminando por las calles

¿Es cierto que vino Rubén Darío con la princesa triste?

Sigue el vino, compadre,
la fiesta del mercado sigue el cortejo
el canto general la sangre por las calles
el amor los sollozos la pelea la vida
tan poca cosa
un puñado de sal
sobre los hombros de su pueblo.

—Matilde Urrutia, mis respetos.

—Mi pésame, golondrinas, amantes y gaviotas, árboles de la Tierra.

—Mi mano, compañero.

Sigue la gente, sigue
en Santiago,
sigue la gente, sigue
caminando, llevando su puñado de sal,
un muerto solamente.

INVOCO UN NOMBRE: PABLO*

ENRIQUE VALDES

I. Invoco un nombre: Pablo

Aquí está usted, Neruda, en su casa de barcos y de piedras.
Nadie se ha ido de la nave: Allí está el tren
en que vino y viajó José del Carmen Reyes.

Reconocimos en la noche el pito de la locomotora
Aquí está usted y está la cama,
la hoguera en que crepitan
araucarias del sur, voces del viento y de la lluvia
y la espada encendida de su valiente poesía.

Aquí está usted con Maiakowsky:

Morir es fácil: hacer vida es lo que cuesta
Y usted, Neruda, hizo vida incluso con su muerte.

Aquí está con Paul Eluard viajando a México
para un Congreso mundial de partidarios de la Paz.
Aquí está con Matilde y con Breton.

Con Ilia Ehreburg,
con los hermanos heridos por una España rota:

Raúl te acuerdas. Te acuerdas Rafael, Federico te acuerdas?
Y su casa es más grande que toda nuestra tierra.

II. Palabras Heredadas

Una bandera blanca, eso fue su palabra.
Para alzarla en la calle en un día de lluvia.
Para extenderla en una mesa pobre
un primero de Mayo.
Para izarla en el roble más alto de la escuela primaria.
Para hacer claridad en el engaño.
Piedra y arcilla y greda de Pomaire,
fuego en el aire de la noche:
Así ha de ser su voz en nuestras voces:

* Primer Premio Concurso "Pablo Neruda", organizado por la Sociedad de Escritores de Chile, el Goethe Institut y la Agrupación Cultural Chile (septiembre de 1979).

Voz del Padre Las Casas, voz de Ercilla.
Voz de Caupolicán y de Lautaro.
Voz del pidén y del Chucao.
Voz de las bestias y los pájaros.
Voz de Nazim Hikmet desde una cárcel.
Voz de los Andes y del Tiahuanaco.
Voz de los indios masacrados.
Voz de la lluvia y de los charcos.

Voz de los solitarios, grito de tantos.
Voz de los olvidados, grito de Arauco.
Voz de los muertos en los campos.
Voz de los oprimidos, grito y llanto.
Voz de los pobres, grito amargo.
Voz de las piedras y del aire.
Voz de lo humano y de lo grande.

III. El Fugitivo

Encima de la nieve está ahora mi casa.
Vine a esperar a los que amé.
Y a los que echo de menos.
Vine a rezar por mí y por los que me faltan.
Aquí escogí mi personal destierro.
Puedo ver el instante en que sale la luna
y soñar con el mar y con sus barcos.
Esta es mi cordillera y en ella está mi casa.
Todos ustedes saben que el sur está muy lejos:
Nadie vendrá a buscarme.

Amigos: no puedo estar más lejos.
Y no puedo tampoco taparme los oídos
ni arrancarme los ojos.
Permítanme escribir y escuchen mi aullido:
Sepan todos que vivo aún.
Y que estoy lejos.

IV. Zona de silencio

Cuentan que en una noche negra lo llevaron.
Y que él estaba enfermo de silencio en su Isla.
Cuentan que rodearon la casa con metales
y una triste ambulancia fue su cuarto.

Que era negra la noche de Septiembre, cuentan.
Que era largo el camino hacia Ninguna Parte.

Que era un camino negro, cuentan,
surcado por los verdes vigías de la muerte.
Ellos lo revisaron meticulosamente,
una, dos, diez, quinientas veces:
era posible que fuese un tanque disfrazado,
o un hábil extremista convertido en enfermo.

Era un camino interminable
hacia la boca verde de la muerte.

V. Himno

*"Te despierta tu luz y no es tu luz
la noche llega, faltan tus estrellas,
hallas hermanos, pero no es tu sangre"*

Neruda: *Exilio: Memorial de Isla Negra*

Cantamos con usted los desterrados
de ahora y de otra hora.
Los mismos que abordaron la nave *Winnipeg*
en el herido Madrid del año treinta y nueve.
Los que hicieron de un profesor sencillo un Presidente.
Los que unieron las pampas del salitre
fundando diarios, partidos, sindicatos.
Los que huyeron de Chile en el cuarenta y nueve.
Los que gritaron con usted *¡yo acuso!*
Los que fueron heridos por la espalda
y enterrados en los cerros o en las minas.
Los que un día estuvieron y hoy no están
comiendo nuestro pan y nuestro vino.
Los que ahora recorren las calles del exilio.
Los que están junto a usted desde ese día aciago
en que buscó un asilo.

Y lo tuvo en el patio sombrío de la muerte.

VI. Coral del tiempo imaginario

Pablo del mar y de la tierra
que hoy te es magra y te es ajena.
Pablo del aire y de las piedras
y de la sangre y la madera.

No será helado el aire que te mece.
Ni apoyarás tu carne en la huesera.
No dormirás en el cemento inerte.
Ni te irás en la ausencia ni en la muerte.

Te escanciará la luz del mediodía
y a la tierra entrarás en un abrazo.
Tuya será la paz y será el canto
del tiempo opaco y la palabra herida.

Pablo del mar y de la tierra
que hoy te es magra y te es ajena.
Pablo del aire y de las piedras
y de la sangre y la madera.

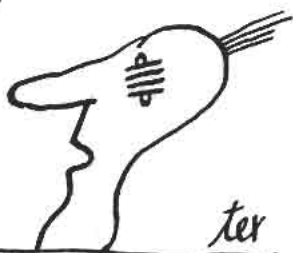
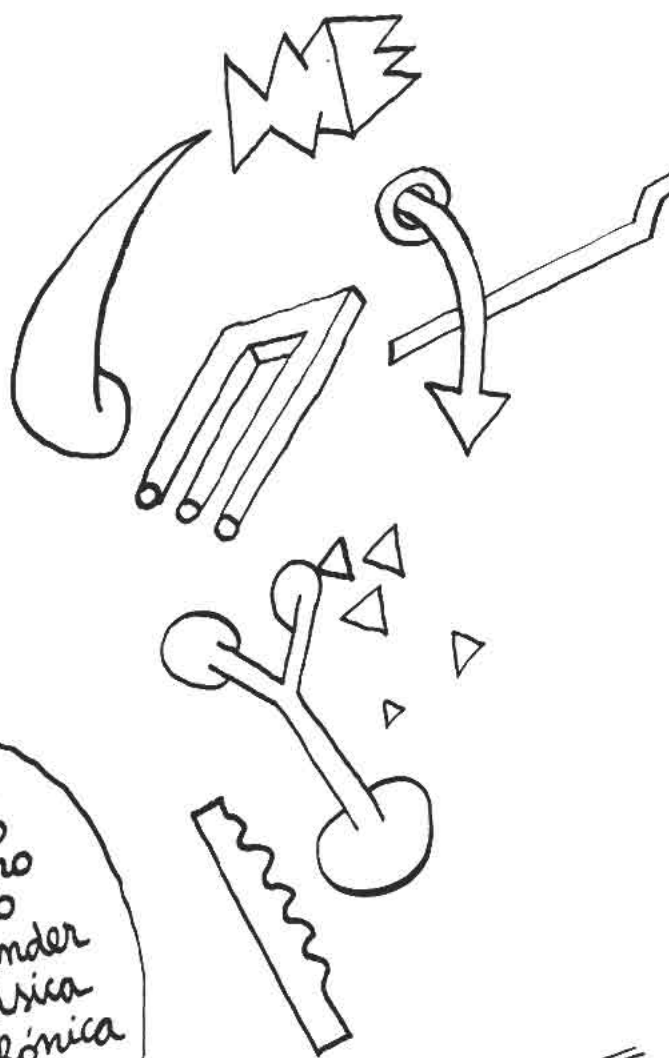
ELEGIA, NERUDA

ARMANDO URIBE ARCE

A pesar de que Neruda tenía la edad de mi padre (1904) se me apareció como alguien más antiguo, mi abuelo paterno, del que bien poco sé porque muriera muchísimo antes (1909) de mi nacimiento, como un antepasado venido de la fosa común de los penates, donde los huesos entrechocándose nos llaman a cumplir nuestros deberes religiosos, sagrados y divinos. Fue con piedad entonces y con el entusiasmo natural de un niño que lleva un balde con agua para regar las flores frescas que adornan la tumba familiar, que inicié mi amistad con Neruda.

Lo que más me gustaba en Neruda era un gesto ¿cómo decirlo para que me comprendan?, misterioso que hacía con el brazo a la redonda como invitando a todo el mundo, a quien está más a la mano, al paseante, a que pase nomás a la casa y se siente como en su casa, cómodo, y se arrime a la mesa común a la hora de almuerzo, porque no es bueno que un hombre coma solo, así sea de prisa o de paso por esta vida en camino a la muerte o pasado ese límite. Tal como mi abuelo paterno, dicen, como en Emmaús, convidaba a quienquiera que fuese, y por eso aquí estoy.

lo
siento
pero no
puedo
comprender
la música
dodecafónica



ter

LA SOMBRA DEL ARBOL

CARLOS CERDA

Conocí a Helga Klein siendo niño. Tal vez debiera emplear una expresión más feliz pues el conocimiento a que me refiero se agota en la imagen extranjera y mucho tiempo sin nombre que emerge imprecisa de los primeros cumpleaños de que guardo recuerdo. Fue probablemente en casa de mis tíos o en la mía propia; con ese trasfondo tan incierto retengo la estampa de una mujer alta y huesuda, tocada con un sombrero que, al serle escaso, marcaba el exceso de su estatura.

Mi tía Julia, que la conoció en circunstancias que ignoro, sentía hacia esta mujer una indefinición de aprecio y reverencia. De este último sentimiento, que era el más ostensible, brotaba también una suerte de lealtad que solía recaer penosamente en la sumisión. Muchos años después fui consciente de esta actitud de mi tía que de alguna forma había yo presentado, o que quizá yo mismo sentí, siendo niño, frente a la envergadura sin sonrisas de Helga Klein.

Hoy pienso que el respetuoso comportamiento de tía Julia nacía no de ella mismo sino de dos características de Frau Klein que eran ya entonces tan notorias como su estatura, pero de las cuales yo era necesariamente ignorante: su calidad de refugiada y alguna especial condición para el espiritismo en la que seguramente la capacidad premonitoria ocultaba una desmedida voluntad, una frustración compensada con naipes e invocaciones.

Todo cuanto sé de la vida de Helga Klein está vinculado estrechamente a estas coordenadas que, en algún momento, habrían de cruzarse para definirla y, excúseme usted el exceso de la expresión, crucificarla.

Sé, por ejemplo (esto me lo reveló personalmente tía Julia la noche que mi madre celebró sus sesenta años) que Helga Klein, resguardando la absoluta privacidad de sus afanes, ejercitó y desarrolló sus dotes de médium en reuniones de señoras que, en un comienzo, espació un sentimiento explicable de temor, pero que más adelante la tentación de lo diabólico (es decir, ese mismo temor) transformó en

algo absolutamente imprescindible. En cierta ocasión una imprudencia de vasos y letras recortadas construyó en la penumbra un oráculo que resultó para la comprensión de las amigas tan vacilante como la vela que lo había iluminado: tus últimos años transcurrirán bajo la sombra de un árbol familiar. A la sorpresa inicial siguió la interpretación más evidente y explícita del mensaje. Helga Klein había huido con su familia de la Alemania nazi. Fuera de Alemania la distancia y el tiempo se encarnizaron con los Klein. En 1935, meses después de cruzar la frontera, Mathias Klein fue de súbito asaltado por el presentimiento (más exacto sería decir la certeza) de que sus huesos acabarían también extranjeros en una tierra que no era la suya. Murió el 12 de abril de 1935 en Zurich y lo último que vio, encendida por la luz del mediodía, fue una flor que prometía primaveras. Este segundo dolor, la pérdida del hombre agrandando la ya terrible de la patria, adelantó tal vez la muerte de Rebekka Klein, que ocurrió sin anuncio de primaveras en el verano asfixiante y tenaz del Ecuador, a fines de 1937. El hermano mayor de Helga, Samuel Klein, conoció en Quito a la hija del cónsul mexicano, con quien se casó seis meses después del funeral de la madre y con quien decidió vivir en México un exilio que los acontecimientos de ese año anunciaban más largo de lo inicialmente previsto. Fue entonces cuando Helga Klein conoció a tía Julia, en esa época residente también en Quito, acompañando a mi tío, el coronel Belisario Faúndez, agregado militar de nuestra embajada en el Ecuador. Creo que la soledad de la alemana (la soledad del exiliado es una sed de vertientes lejanas) favoreció un acercamiento estrecho a pesar de la frialdad de su temperamento. Esta frialdad, que a veces alcanzaba los límites de lo cortante, fomentó en mis tíos una confianza que los impulsó a proponerle un negocio. Cuando el tío Belisario jubiló y fue llamado a retiro instaló en Santiago una fábrica de baldosas de la que Helga Klein fue copropietaria. Al llegar a Santiago ella se instaló en una pieza de altos techos y espaciosa ventana abierta sólo excepcionalmente a la tranquilidad de la calle Vergara, pero dos años después, con las utilidades de la fábrica, invirtió en una casa de La Cisterna, con patios interminables y sombríos parrones, ubicada en el comienzo del callejón Lo Ovalle, en un barrio alegre de ferias y quintas de recreo.

Fue precisamente en esa casa, y en un período en que las veladas espiritistas escasearon porque la abundancia de bares y pendencias en el sector atemorizaba a las señoras, que ocurrió el desatino del vaso señalando el futuro de Helga Klein en aquel alfabeto caótico.

A partir de esa noche algo parecido a una sonrisa se empeñó en derrotar el semblante helado de la inmigrante. Sus sueños tenían ahora el fundamento de un anuncio también onírico, pero firmemente instalado en la vigilia; sus ansias de retorno descansaban ahora sobre el cimiento seguro de la certeza. El árbol familiar era más que una tierra prometida. Era la patria recuperada, aun cuando seguía incierto el año y detalles tales como el día y la hora. El tiempo entonces empezó a medirse con sentido inverso. El sol ya no trajo por

las mañanas una jornada más de lejanías; al ponerse acercaba la felicidad de un destino necesario.

Una tarde de invierno la visitamos con mi tía en su casa del callejón. Esa tarde llovía y el viento había hecho desde la mañana anuncios de temporal. Una temprana obscuridad hacía más presente la guerra porque las calles y las casas se alumbraban con velas y lámparas de parafina. Frau Klein nos sirvió una taza de té y a mí me regaló con kuchen y chocolates. Como en su casa no había juguetes yo me entretenía mirando por la ventana. Mirar a través de los cristales empapados por la lluvia parecía también un juego, y era cosa de juego, de extraño juego que me absorbía, la fuerza del ventarrón embistiendo contra los árboles del patio, desbaratando la arboladura del nogal, batiendo unas persianas de madera cuyo golpe seco y monótono me ponía anhelante y miedoso. De esa tarde retengo con nitidez de pesadilla los amplios espacios vacíos de la casa y la dignidad de un nogal resistiendo la ventolera.

Meses después supimos que Helga Klein había enfermado de cierta gravedad. Coincidió este daño con el que entonces las tropas de Hitler infligían a Europa. Los ejércitos alemanes ganaban batallas, sometían territorios, nutrían su entusiasmo en el alarde de una fuerza brutal. Helga Klein pensó que un poder capaz de someter a un continente bien podía contradecir y apabullar el oráculo del vaso. Lo que nunca se sabrá es si fueron estas indeseadas victorias las que trizaron la salud y la esperanza de Helga Klein, o inversamente, si la debilidad del cuerpo contagió su ánimo y ambos, empequeñecidos, la empujaron a equivocarse al aceptar como posible un terror que ignorara siempre la resistencia y la derrota.

Enferma, abatida en su catre de bronce, se apegaba a la transmisión de los boletines de guerra y desde esa penosa comodidad miraba el árbol del jardín para mediante ése retener el otro, el familiar, el prometido, fortaleciéndose a costa de recuerdos y esperanzas.

Cuando se supo de la derrota de las tropas alemanas en Stalingrado, nuestro profesor de música nos habló de la grandeza alemana con lágrimas que rodaron hasta sus solapas vidriosas. Cuando se anunció que la defensa nazi se había concentrado en Berlín, en mi barrio la gente se saludaba en las colas para el pan y la parafina. La caída del Reich fue celebrada en nuestra escuela con asueto general y arengas en los patios. De estas ceremonias estuvo ausente el coro por enfermedad sorpresiva pero benigna del profesor de música.

La continuidad de un noticiario esperanzado obró en la salud y en el ánimo de Helga Klein como la mejor de las medicinas. Su mejoría fue tan vertiginosa como el desmoronamiento final del nazismo. Helga Klein, apoyando su acentuada delgadez en un bastón más largo que lo habitual, salió a las calles y se sumó a las manifestaciones. Lo hizo silenciosa y también en silencio asistió por primera vez a reuniones que transcurrían en garages ennegrecidos de petróleo. Conoció a otros como ella y después de mucho habló un alemán que se conservó íntegro pero que presintió inseguro. Todos pensaban en el regreso y lo organizaban. También, y con mayor razón, Helga Klein,

porque para ella ese día era algo cierto desde hacía mucho tiempo, una realidad a la que sólo faltaba el complemento de la vivencia.

En esos días recibió una carta desde México. En ella su hermano le comunicaba que dentro de cuatro meses viajaría a Hannover. La noche de ese mismo día, según afirma tía Julia, por segunda vez y en su presencia, ahora una adivinación de naipes reiteró el inequívoco mensaje. Ya no cabía duda. "Los últimos años transcurrirían bajo la sombra de un árbol familiar." Pero ese árbol familiar no está en Hannover sino en una vieja casa de Dresden, que orilla tranquila la tranquilidad corriente del Elba. Escribe entonces a su hermano comunicándole que volverá a Dresden y no a Hannover y una vez tomada la decisión está más segura del carácter infalible del vaticinio. Coloca un aviso en el diario anunciando la venta de la propiedad y al hacerlo cierra el ciclo abierto la mañana en que firmó los papeles de compra con la intención de ahorrar el dinero para el regreso. Las maletas están también cerradas y forman un montón mezquino en el cuarto de los huéspedes que nunca recibió. Ahora los días se consumen en la espera ansiosa de la transacción que hará posible la travesía y el retorno. Vendida la casa, liquidada la sociedad con mis tíos, sólo se precisa cumplir con la formalidad de ciertos documentos para volver a la patria, a sus ciudades destruidas pero familiares, a la apacible sombra del árbol que aseguró la profecía. Para la exiliada sonaron los timbres que daban por terminado lo que le pareció siempre un largo entreacto.

Es comprensible que esos dos últimos meses avanzaran en medio de tensiones. También es comprensible que en el corazón acelerado de Helga Klein se construyera la noción de un tiempo diferente, de una lentitud exasperante que atravesaba, sin matices, noches de insomnio y días interminables junto a la ventana, clavados los ojos en el nogal, adivinando y presintiendo en el árbol de la casa extranjera la intimidad del que se avecinaba tan sin prisa.

Una tarde de verano, mientras Helga Klein se ocupaba de la vajilla a la hora de la siesta, su corazón liquidó de una puñalada toda su espera y su esperanza.

Mi tía llegó tarde esa noche a la casa. En los que escucharon la noticia vi, más que dolor, la aceptación obligatoria de un deber penoso. Con mi madre asistimos al velorio. Era el mes de enero. En el patio el calor congregaba la amargura bajo la sombra del árbol.

Un año después mi tío Humberto, un practicante que trabajó treinta años en las minas, se vino de Antofagasta y compró la propiedad a los parientes que ya estaban radicados en Hannover. Se inició entonces un intercambio de cartas y documentos notariales que progresó con el tiempo hacia el envío recíproco de tarjetas de navidad, postales de colores dudosos y, en cierta ocasión, un regalo inexplicable.

Yo tenía entonces quince años.

Mucho tiempo después, siendo profesor de la Universidad, cedí a la costumbre de visitar al tío Humberto dos o tres veces en el año. Cuando tía Julia enviudó hizo trasladar su equipaje a la casa de tío

Humberto y allí los hermanos aceptaron una vejez que imitaba a la de los matrimonios. Tal vez por eso me gustaba visitarlos, sobre todo después que me contaron esta historia de Helga Klein y su desesperada espera.

Los últimos días que pasé en esa casa del callejón Lo Ovalle fueron los de finales de octubre de 1973. Como nos acicateaba una primavera caliente y una desgracia parecida a la que hizo de Helga Klein una emigrante, las charlas con mis tíos se sucedían sin placidez bajo la sombra tranquila y persistente del nogal. Vivía con ellos desde fines de septiembre, obligado por las circunstancias que ustedes conocen.

Dejé esa casa el día que logré un enlace seguro para asilarme en cierta embajada. En ese país que me salvó de situaciones aún más penosas pude permanecer sólo algunos meses. Llegué a Berlín a mediados de enero. El resto de ese primer invierno (¿cómo no imaginar un sol y un verano simultáneos en otro punto del planeta?) lo pasé en un Heim de Grünheide, pensando en mi patria y mi familia, en mi madre y también en esa humedad con sabor a sal que retengo en mis labios desde aquel beso de despedida, en un tiempo incierto y de algún modo vacío, en mis tíos y la casa de inabarcables patios, y también en Helga Klein a quien empezaba recién a comprender. En Helga Klein y el augurio de su árbol, mientras miraba a través de vidrios, empañados por el frío, los árboles nevados de Grünheide, perfectas imitaciones de fantasmas derrotados.

En el mes de abril me instalé en la ciudad de Leipzig. Desde entonces trabajo allí en la Universidad ocupado en un seminario de literatura latinoamericana y en una improbable disertación sobre Borges que por desgracia tiene un plazo decidido.

Cierta tarde de junio, en vísperas de las vacaciones, le conté a una colega la vida inconclusa de Helga Klein. Supe entonces que una sobrina de Frau Klein vivía efectivamente en Dresden, era actriz del Dresdener Theater y estaba casada con un arquitecto. Como me confieso absolutamente incapaz de dominar una tentación, a fines de junio viajé a Dresden y me presenté ante la familia Klein. Sentí una extraña emoción al entrar a la casa con que soñó empecinadamente la mujer alta y severa que persistía en mis recuerdos de infancia. Sus sobrinos fueron gentiles y me invitaron con buen café y pasteles. Este encuentro ocurrió en una tarde particularmente calurosa, así es que tomamos el café a la sombra de una añoso árbol, que apabullaba con follajes y raíces la limitada dimensión del jardín. Era el mismo árbol que confundió a Helga Klein; el del remoto y familiar recuerdo que le impidió ver la cercana y accesible familiaridad del otro, del que le regaló su sombra desdeñada durante los últimos diez años de su vida.

A minimalist line drawing of a character, possibly a dog or a stylized figure, looking upwards. A large speech bubble originates from the character, containing a question in Spanish. The entire scene is enclosed in a hand-drawn rectangular frame.

¿alguien
ha
visto a las
tres marías
y a las
tres
chepas?

ter



si no te
tomas la sopa
te borro de
la libreta
de familia y
te me vas a
pedir asilo
a la casa
de enfrente

ter

DIALOGO CON LA NOSTALGIA DE MARIO BENEDETTI

SOLEDAD BIANCHI L.

Después del golpe de estado del 27 de junio de 1973, Uruguay se ha convertido en un país que posee tres tristes récords: es el país con más prisioneros políticos de América Latina, es "la principal cámara de tortura de América" (según la expresión de un miembro de la Cámara de Representantes de Estados Unidos) y es el país con más emigración: se calcula que hay más de 500.000 uruguayos —de un total de dos millones y medio— que han partido de su patria.

Mario Benedetti que también se vio empujado fuera de su país, abandonó el Uruguay llevando bajo el brazo *"una teoría del exilio"* y en sus dos últimos libros, *La casa y el ladrillo*¹ y *Con y sin nostalgia*², reconoce que *"el cursillo no sirvió de nada"* y expresa su "práctica" del obligado destierro, el impacto afectivo del desarraigo, la ajenidad sentida frente a los países que acogen (por muy similares que sean al nuestro), el sentimiento de soledad o el desfase que provoca la integración a una nueva lengua. A la vez, estos poemas y relatos son verdaderos manuales políticos para el antifascista ya que nunca la nostalgia opaca la visión del futuro ni el odio ciego la posibilidad de planear racionalmente una línea política coherente y acorde con la situación dolorosa del momento que se vive.

El mundo al revés que significa la tortura, el exilio, la persecución,

¹ *La casa y el ladrillo*. Uso la segunda edición, México, Siglo XXI Editores, 1977, 138 pp. (La creación literaria.) La primera edición es de 1976.

² *Con y sin nostalgia*. México, Siglo XXI Editores, 1977. 156 pp. (La creación literaria.)

el dolor por el asesinato de un amigo, la impotencia frente a la muerte gratuita de miles de jóvenes cuyo único "delito" era la valentía y la consecuencia o la soledad por el desarraigo obligado son algunos de los sentimientos que, a veces, como vivencia concreta y personal, sirven de punto de partida para luego trascender el restringido yo y hacerse oír un poeta que habla a nombre de todos los que viven o sienten su situación.

Cuentos y poemas transcurren en Uruguay. Benedetti considera que: "Estos dos libros tratan del Uruguay, del Uruguay actual. Y no me refiero solamente a ese pequeño país integrado en el castigado Cono Sur, sino también al Uruguay que hoy se halla diseminado por todo el orbe; ese Uruguay despedazado, compuesto por un millón de orientales que por una razón u otra han sido lanzados a un exilio involuntario; un exilio que no buscaron, sino al que lo empujaron"³. Pero aunque el país aparezca como espacio concreto o evocado, desaparecen las fronteras y en estos uruguayos perseguidos o lejos de su patria podemos reconocer a brasileños, bolivianos, argentinos, nicaragüenses, chilenos y miles de latinoamericanos exiliados.

Los perseguidos, los encarcelados, aquellos que no están de acuerdo con juntas y dictaduras, también pueden ser considerados como exiliados dentro de sus propios países. Exiliados, perseguidos y prisioneros son extraños en el mundo de locura desatado por el fascismo cuyas reglas deben aprender a respetar porque las desconocen ya que en el país existente antes de la violencia golpista la vida transcurría de otra manera. Los movimientos deben cuidarse, se desconfía hasta de familiares y conocidos (ver cuento "Compensaciones"), el lenguaje hay que cambiarlo evitando la evidencia y, a veces, matices y subterfugios pueden significar y explicitar más porque, junto a la enajenación, en oposición a ella, se crea un sentimiento de solidaridad que tiene mucho de complicidad. La represión, la actividad clandestina y el exilio representan diferentes momentos dentro del contexto total de los "*gobiernos musculosos*" * latinoamericanos. La represión provoca el exilio (por lo demás, una de sus formas es la expulsión "obligatoria" del país) y los miles de antifascistas se organizan y actúan con el fin de derrocar las dictaduras.

Antes-ahora, democracia-dictadura, vivir en exilio y vivir en la patria, tortura-justicia, son oposiciones que se van configurando como tiempos y espacios distintos. El pasado se opone al presente, el país no es el mismo y tampoco lo son sus habitantes, pero el recuerdo es poderoso y el exiliado quiere conservar la presencia de todo lo ausente y (re)vivirlo. Así, añorando la patria, la personifica y provista de vida la ciudad "llora" porque los uruguayos están lejos o son torturados. La memoria del exiliado se contrapone al olvido que deben cultivar los que viven en el país para (sobre)vivir porque

³ Declaración reproducida por *Casa de las Américas* n° 103 (julio-agosto 1977) en la sección "Al pie de la letra", pp. 161-162, tomada del reportaje publicado originalmente e *in extenso* en *Marcha* n° 731 (España, 29 de enero de 1977).

* Los versos de *La casa y el ladrillo* se citan entre comillas y subrayados.

olvidando o fingiendo olvido desaparece la desconfianza de la policía y la dictadura que quiere limitar el tiempo al presente inmediato porque pasado y futuro pueden resultarle subversivos.

El poeta se aleja de los gobernantes en sus sueños, aspiraciones y concepción del tiempo. Mientras los dictadores tratan por todos los medios de ponerle "*un durísimo freno a la historia*", para el poeta las tres dimensiones temporales son importantes y —proyectándose— considera que en el futuro está vivo el pasado y es en éste donde se sitúa el presente de fracaso que hay que tratar de superar.

Para quebrar este hoy negativo, para que caiga la dictadura, para que la victoria vaya "*aprendiendo a germinar*" habrá que trabajar, reconocer errores, la amplitud y flexibilidad de la línea política deberá ser real, no se podrá confundir ni perder de vista al enemigo y, especialmente, el triunfo será el resultado de la unidad. Mientras que la desunión lleva a que se postergue cada vez más un posible cambio y a que sólo gane el enemigo, la unión de todos los que están contra la dictadura, de los que luchan por la "*justicia social*" lograrán batirla y

*"si esta vez no aprendemos
será que merecemos la derrota
y sé que merecemos la victoria".*

Pero no sólo debe lograrse la comunicación y unidad de antifascistas y no fascistas, también es importante recordar y mantener la unión entre los exiliados y sus compatriotas que están en el país, entre los que se "*quedaron a salvar la muerte*" y "*los que se fueron obligados y grises*". (Para el poeta, la necesidad de la unión (común-unión), de la comunicación se hace casi obsesiva: a veces, se dirige y hasta dialoga con sus compatriotas, otras se enfrenta y recrimina a sus contrarios o, en una evocación, habla a su ciudad, porque es consciente que sin lograr la unidad nada se puede obtener, menos la fuerza.) Porque si el que está fuera corre menos riesgos —sin olvidar los asesinatos de Zelmar Michelini, Orlando Letelier, J. J. Torres y muchos otros en manos de las policías de sus países— generalmente el exilio no se eligió sino que los exiliados fueron empujados a él después de ser enajenados de libertad e identidad.

Si adentro sufren la tortura, la cárcel, la falta de libertad y de seguridad, "*el exilio también tiene barrotes*" porque se sufre la ausencia del país y de sus gentes y la impotencia de no poder actuar directamente se transforma en tareas de solidaridad, pero con océanos de por medio.

Sabiendo que somos todos unidos —aquí no hay distancia que valga— los que formamos nuestros países luchando por el mismo objetivo, Benedetti dedica *La casa y el ladrillo*:

*"A los que
adentro y afuera
viven y se desviven
mueren y se desmueren."*

El exiliado, a pesar de tratar de integrarse a su "*patria interina*", aunque haga lo posible por vivir normalmente en su "*patria suplente*" siempre estará comparando y añorando "*el mar cuando no hay mar*" o la cordillera, las frutas y hasta la dimensión humana de nuestras pequeñas ciudades, calles y edificios. La desmemoria nos haría perder nuestro país y sólo "*uno de cada mil se resigna a ser otro*".

El exiliado siempre estará volviendo, vivimos esperando el anuncio de la partida, (h)ojeamos los periódicos, oímos las radios solidarias y aunque aún no ha llegado la nueva-señal definitiva vamos acortando el plazo: "estamos más cerca que hace tres años", se oye decir. Pero como la situación no cambia, nos vamos agrupando entre nosotros..., y va pasando el tiempo. Nuestra vida no transcurre apacible porque detrás de todo lo que hacemos, delante de nuestros recuerdos, están los perseguidos, los desaparecidos, los muertos..., y la alegría queda trunca y, aunque injustificado, a veces surge un sentimiento de culpa.

Lo más dramático —tal como dicen los personajes de "El hotelito de la rue Blomet"— es que:

—Nos partieron en dos.

—Más que eso —...—, nos partieron en pedacitos."

Nunca se podrá volver al mundo que se conoció. Llegaremos a otro país, el que dejamos ya lo perdimos y como en todas partes se echan raíces —aunque a desgano— capaz que de vez en cuando se nos ocurra visitar la Sainte Chapelle, leer *Cambio 16* o comernos un panettone. Para qué decir cómo echaremos de menos la voz de Fidel "en vivo y en directo" y la solidaridad de aquéllos que

*"... no nos padecen y no nos compadecen
simplemente nos hacen un lugar junto al fuego
y nos ayudan a mirar las llamas
porque saben que en ellas vemos nombres y bocas",*

pero cuando lleguemos a nuestra patria, ¿qué reconoceremos? El país, la ciudad y mucha de nuestra gente ya no está. Y no sólo se nos acabaron las marchas...

*"parece que las calles ahora no tienen baches
y después del ángelus ni baches ni transeúntes
los jardines públicos están preciosos
las estatuas sin caca de palomas".*

Los gobiernos reaccionarios y, en su cúspide, los militares siempre han puesto gran empeño en la limpieza de las calles. ("Mucho dinero en parques municipales / y la miseria es grande en los hospitales", denunciaba Violeta Parra ya en los años 60.) El problema es que también "limpian" las ciudades de todos aquellos que se les oponen, de todos aquellos que luchan por cambios radicales, por terminar con la pobreza, la injusticia, el hambre y la cesantía, exilian a los países de todos aquellos que luchan por extender la vivienda, la educación y la cultura. Los cambios aparentes, la pintura de fachadas (borrando el

arte popular de las Brigadas Murales, en Chile) son del gusto de la burguesía porque, además, generalmente las “*virtudes municipales*” se realizan en sus barrios, en cambio

*“al pobre que quedó a solas con su hambre
no le importa que esté cortado el césped
los padres que pagaron con un hijo al contado
ignoran esos hoyos que tapó el intendente
a Juana le amputaron el marido
no le atañe la poda de los plátanos
los trozos de familia no valoran
la sólida unidad de las estatuas”*

Nos costará reconocer nuestros países, pero ya en ellos deberemos comenzar de inmediato, “*desde cero o desde menos cinco*”, a trabajar para (re)hacerlos.

(Re)construiremos sin olvidar el ayer, pero empeñados en el mañana. Aunque el odio no va a prevalecer porque “*nos hemos prohibido ser inmundos*”, no olvidaremos la tortura, la muerte, la injusticia. A los padres que perdieron un hijo, a las viudas, a los huérfanos

*“... habrá que convencerlos
con una verdad pobre irrefutable
que todos somos deudos de sus muertos”.*

Cada uno de nosotros, ahora unidos y juntos en nuestra propia tierra, continuaremos la tarea del futuro que estamos construyendo día a día en la patria y fuera, con la solidaridad. Debemos tener fija la mirada en la victoria y, encandilados, acercarnos rápidamente a ella para ver

*“cómo alumbra o germina
no el país en pedazos que así éramos
sino este pueblo entero que así somos”.*

Y así, confirmando que el triunfo es nuestro y de nuestra responsabilidad, termina *La casa y el ladrillo* y Benedetti, con estos dos libros, participa activamente de la gran batalla de su patria transformándose en vocero de su pueblo, “mi autoridad emana de vosotros” podría decir en palabras de Artigas y en el “vosotros” cabemos todos los latinoamericanos exiliados.

Benedetti, como intelectual comprometido, asume el papel de portavoz de su patria desgarrada, continuando y manteniendo la consecuencia que se refleja en el conjunto de su obra y que obedece —según sus propias palabras— a “la responsabilidad del escritor... siempre conjunta, la de su arte y la de su contorno”, negando “esa improbable línea divisoria que muchos intelectuales, curándose en

salud, prefieren trazar entre la obra literaria y la responsabilidad del escritor"...⁴.

La función que cumplen estos dos libros del escritor uruguayo es eminentemente social, la *denuncia* de una situación negativa existente en su país, dándola a conocer al mundo para elevar protestas que permitirán un *cambio* hacia la democracia. La función activa de estas obras, denunciar y cambiar el dramático momento actual que vive un pueblo latinoamericano, trasciende la concreción espacial para hacerse extensiva a todos los países que actualmente viven el fascismo ya que la caída de la dictadura de cualquier país de América Latina ayudaría a variar la situación de los otros pueblos.

Vale la pena recordar, por opuesto, el "exilio" voluntario de las actuales burguesías —entonces oligarquías— de nuestros países americanos durante el siglo XIX y comienzos del XX. Esta clase social que con la mirada puesta en Europa y especialmente en Francia, permanecía en ella por largos períodos costeados con el producto de la explotación (fundamentalmente campesina), importando vestuario, costumbres y hasta vocablos con los que "matizaban" el español. Esta misma clase social —consejera de las juntas militares— es la que permite en la actualidad la penetración yanqui a todos los niveles a través de las multinacionales. Esta misma burguesía es la que ahora —como ejecutora de las órdenes del imperialismo— es culpable del exilio masivo que sufren los latinoamericanos partidarios de la justicia, la paz, el progreso y el socialismo.

⁴Declaraciones de Benedetti recogidas en "Una discusión permanente" de José Miguel Oviedo que forma parte del volumen de varios autores, *América Latina en su literatura*. Coordinación e introducción por César Fernández Moreno. México, Siglo XXI Editores-Unesco, 1972. (Serie América Latina en su cultura), pág. 439. El subrayado es del texto.

DOS NOVELAS SOBRE LOPE DE AGUIRRE

FERNANDO MORENO

La novela de tema "histórico" posee, ciertamente, una larga tradición en las letras hispanoamericanas. Adoptando diversas modalidades, utilizando personajes y situaciones como elementos básicos de la anécdota o bien haciéndola aparecer como telón de fondo en la configuración de un panorama de época, la novela se nutre y sigue nutriéndose de la historia del continente. Se trata de un fenómeno que ha cobrado nuevo impulso en la actualidad, ya sea por el desarrollo que ha observado en la última década la llamada "novela de la dictadura" o por la aparición de otro tipo de obras que, de una u otra manera, utilizan figuras y acontecimientos históricos del mundo hispano-americano, no como meros elementos decorativos sino como piezas esenciales del texto, como verdaderos motores de la mecánica interna de la novela y de sus proyecciones significativas. Ejemplos elocuentes son *Terra Nostra* de Carlos Fuentes (1975) y *El arpa y la sombra* de Alejo Carpentier (1979), para no citar sino dos.

Un período de la historia americana que ha llamado particularmente la atención de los novelistas es el de la llamada Conquista, época conflictiva y compleja, época en la que se enfrentan y confrontan mundos y culturas, época de hazañas y masacres, época donde se funde lo real y lo posible, en donde se forja una imagen y en donde se traza el camino que ha de seguir la evolución histórica del continente. Es la época que han elegido, por ejemplo, Arturo Uslar Pietri en *El*

* Miguel Otero Silva, *Lope de Aguirre. Príncipe de la libertad* (Ed. Seix Barral, Barcelona, 1979) y Abel Posse, *Daimón* (Librería y Edit. Argos, Barcelona, 1978).

camino de El Dorado (1947) y Carlos Droguett en *100 gotas de sangre y 200 de sudor* (1961) o en *El hombre que trasladaba las ciudades* (1973).

En el plazo de un año, dos escritores renuevan con la tradición e incluso llegan a coincidir en la elección del protagonista*. Este no es otro que el soldado Lope de Aguirre, de quien la historiografía se ha encargado de calificar como "perverso tirano y gran traidor", como un ser desenfrenado, cruel, hereje, desequilibrado y "carnicero". Lo cierto es que la figura de Lope de Aguirre no deja de sorprender

En 1560, el antiguo domador de caballos Lope de Aguirre se enrola, junto a otros trescientos soldados sin botín y sin trabajo, en la expedición conducida por Pedro de Urzúa quien, por encargo del gobernador del Perú, parte en busca nada menos que de El Dorado. Los expedicionarios se internan en la selva del Amazonas e inevitablemente comienzan a surgir las dificultades: la naturaleza hostil, las enfermedades, el asedio de los indígenas, la falta de víveres, entre otras, van mermando la moral de la tropa y alimentan el descontento. Situación que aprovecha Aguirre para complotar en contra del jefe de la expedición: logra que se le dé muerte y pone al frente de ella a don Fernando de Guzmán de quien se convierte en maquiavélico brazo derecho. Pero sus planes son otros: no se trata de buscar ese mítico lugar de riquezas de cuya existencia duda, sino de seguir hasta el Atlántico, llegar al istmo de Panamá y con un ejército reforzado descender y conquistar el reino del Perú donde sí está seguro que hay oro en abundancia. No todos sus compañeros están de acuerdo con estos planes que son, en buenas cuentas, una insurrección en contra de la corona. Aguirre se desembaraza de todos ellos, empezando por don Fernando. Seguido por sus fieles "marañones", llegará meses más tarde a las costas del Atlántico, se apoderará de la isla Margarita, pero traicionado y casi abandonado por todos, será finalmente vencido y degollado en Barquisimeto, al noroeste de la actual Venezuela.

Lope de Aguirre, este anti-héroe de la Conquista está visto bajo una nueva perspectiva en las obras de Otero Silva y de Abel Posse. De las narraciones surgen otras posibilidades de interpretación del personaje y de sus actos: se trataría de una figura profética y visionaria, con una voluntad política cuya importancia se mide por el hecho de haber realizado una suerte de primera declaración de independencia del continente americano. Es el reverso de la medalla. Aguirre ya no es el traidor, sino la primera voz que se alza en contra del despotismo español. Su acto es fundación, génesis, semilla, arranque y procedencia de los futuros movimientos de autonomía en la América Hispánica.

Dividida en tres partes —El soldado, El traidor, El peregrino— la novela de Miguel Otero Silva traza una imagen acabada de la epopeya de Aguirre, y comienza por escenas de la adolescencia, donde el signo de una familia perseguida por una injusticia parece ya marcar el destino del personaje. Ya en el Perú, después de haber participado en una serie de batallas, se dedica al comercio, pero un alcalde lo castiga injustamente. Aguirre lava la afrenta y se convierte en prófugo. Luego se enrola en las huestes expedicionarias. El resto de la historia lo

conocemos pues Otero Silva sigue de cerca los avatares que realmente acontecieron en ese viaje hacia los infiernos. Pero no se trata de una versión distanciada de los hechos, muy por el contrario. Situándose en una perspectiva de intimidad, proyectándose en el interior del personaje, captando los hechos en su dinamismo y en su inmediatez se logra entregar una nueva visión de la mitología de la conquista. La narración utiliza la tercera y la primera persona, así como el diálogo dramático. Se profundiza en la figura de Aguirre, un personaje de múltiples facetas: sagaz, astuto, cruel, leal con sus leales, implacable con los débiles y con los que se oponen a sus designios. Su obsesión es la conquista, la reconquista de una riqueza que le es debida, de un nuevo estatuto para él y los suyos. Como Cortés, quema las naves para evitar arrepentimientos y lanza su programa: "Agora no nos resta otra salida sino la de combatir con las armas en la mano hasta morir en la demanda, o hasta triunfar de nuestros enemigos y conquistar el Perú y alzar en la ciudad de los Reyes nuestras banderas rojas y negras de la libertad" (p. 294). Su odio se ejerce en contra de todos aquellos que representan la autoridad y se aprovechan de ella: clérigos, jueces, gobernadores, todos los cuales no han hecho sino destruir las Indias. Pero su rencor está sobre todo dirigido contra el monarca de España, a quien lanza una carta de desafío (carta que Simón Bolívar considerará más tarde como la primera Acta de independencia de América), y en la que se descubre toda la osadía y la temeridad del personaje: "... mira Rey español, que no seas cruel a tus vasallos ni ingrato, pues estando tu padre y tú en los reinos de España sin ninguna zozobra, te han dado tus vasallos a costa de su sangre y hacienda tantos reinos y señoríos como en estas partes tienes... Mira Rey y señor, que no puedes llevar con título de Rey justo, ningún interés en estas partes donde no aventuraste nada, sin que primero los que en ellas han trabajado y sudado sean gratificados". Y se despide: "Hijo de fieles vasallos tuyos en tierras vascongadas, yo, rebelde hasta la muerte por tu ingratitud. Lope de Aguirre, el peregrino" (pp. 305-306). La lucidez de Aguirre nada puede hacer ante la superioridad de la corona. Aguirre sucumbirá junto a sus más fieles seguidores. Sin embargo, el final abierto de la novela —su fiel compañero Antón Llamoso logra escapar indemne de la matanza— permiten hacer pensar que el recuerdo y la simiente que Aguirre sembrara no se extinguirán del todo.

Podría afirmarse que *Daimón* de Abel Posse comienza donde finaliza el texto de Otero Silva. Dividida en dos partes (La epopeya del guerrero y La vida personal) y en diez capítulos cuya trama aparece sustentada por la simbología del Tarot, la obra del argentino también utiliza la figura de Aguirre, pero va más allá de la anécdota histórica circunscrita al personaje. No es el conquistador el que se mueve en medio de una selva exuberante, es su sombra, su espectro y también las de todos aquellos que participaron en la aventura increíble. Pasando de "la sustancia a la forma" todos estos fantasmas materializados deciden recomenzar la tarea que no habían podido llevar a cabo años atrás. Estamos en el dominio de lo maravilloso: es

la jornada de América, Aguirre dixit, que se inicia nuevamente, en medio de un mundo de magia y fantasía. Aguirre y sus colaboradores atravesarán selvas y ciudades, cruzarán años y siglos. Y puesto que estamos en el dominio de lo mítico no puede sorprender que esté poseído por el Demonio y sus colaboradores encuentren el Dorado y las Amazonas, se crucen con Humboldt o con Arturo Cova. El mundo de *Daimón* es el universo de conjunción de distintos niveles u órdenes de la realidad, donde lo real y lo imaginado, lo legendario y lo histórico, se funden en un todo de férrea unidad. Aguirre y los suyos llegan a Cartagena de Indias en 1719. Luego de haberse enterado que su rebelión parece haberse convertido ahora en una mera anécdota, el obstinado escribe nuevamente una carta al poder central, reiterando sus principios: "¡Escribano! ¡Tinta y pergamino! Vas anotando: Cartagena de Indias, al Dignísimo Señor Felipe Quinto, francés, Príncipe de España... Le pones que como ya dijera en mi primer declaración de guerra y primer insurrección contra Felipe II, que yo Lope de Aguirre, el Traidor, el Peregrino, el Rebelde, todo eso le pones bien anotado, prosigo mi jornada en rebeldía, al frente del Imperio Maraño, primer territorio libre de América /.../ te traigo un nuevo testimonio de mi alzamiento, que es el eterno alzamiento de América" (p. 99).

Aguirre y sus compañeros serán testigos de la evolución de las costumbres, de la transformación del mundo (ya ni siquiera pueden hacer comercios para obtener fondos pues esa actividad está monopolizada por grandes compañías internacionales), y mientras "el Viejo" pasa una luna de miel en Machu Picchu advienen las guerras de Independencia, nueva época a la cual muchos de sus compañeros e incluso su hija se adaptarán, reconvirtiéndose a la vida "normal" en sociedad.

Ya en la época moderna y en una gran ciudad, Aguirre es espectador de un golpe de estado y de las maniobras del ejército para permanecer durante largos años en el poder: "Pero a las Fuerzas Armadas no les interesaba sólo el presente. Un plan de acción a largo plazo había sido lanzado con un entusiasmo comparable al de Bouvard y Pécuchet (y era justamente el general Pécuchet el encargado del mismo). Se trataba de ir sustituyendo a la civilidad en muchas tareas claves para la vida orgánica de la comunidad" (p. 251-252). Una arenga de insurrección en medio de un TeDeum a la Mora, un antiguo amor: la muchacha está enrolada en el grupo revolucionario de Diego de Torres y lo incita a participar nuevamente en la lucha por el poder, puesto que los nuevos gobernantes no han hecho sino mantener el mismo orden de injusticia y desigualdad: "¡Todo por recomenzar: habrá que traer a Bolívar, tomar la Bastilla, quemar los aparatos de tortura, declarar los derechos humanos! ¡Todo por hacerse!: han borrado con el codo lo que habían escrito con la mano" (p. 267). Aguirre acepta, pero estaba escrito que no alcanzaría a participar en esta nueva empresa libertaria. Los otros continuarán la lucha: Nicéforo Méndez, uno de sus leales compañeros, encontrará la muerte junto a Tania, la guerrillera.

Tal es, en apretada síntesis, la nueva versión que del personaje de Aguirre nos entrega la obra de Abel Posse. La narración de base la constituye la tercera persona omnisciente, pero que deja paso a la intimidad y al diálogo directo. Novela de anacronismos necesarios, con una perspectiva humorística a veces, sarcástica y mordaz otras, la obra pasa revista a toda la convulsionada historia de despojos del continente. En medio de aventuras fabulosas y verdaderas, rompiendo los límites de lo real y lo irreal, moviéndose en medio del optimismo y la desilusión, Aguirre se convierte en una figura mítica, en el símbolo de la constante lucha en contra de la tiranía y la opresión.

De este modo, utilizando la historia de distinta manera, recreando la figura histórica o haciendo surgir el mito, las novelas de Otero Silva y Abel Posse reinician una búsqueda. La búsqueda de Aguirre, el visionario, es la búsqueda apasionada y obsesionada de libertad y de justicia. La exploración de la figura de Aguirre por parte de los novelistas, ese intento por ahondar en el análisis del sorprendente personaje es a su vez una exploración de la conciencia americana. Así, los textos reseñados no se evaden del presente, sino que apuntan hacia él con un vigor inusitado. Intento de búsqueda y de autoafirmación: *Daimón* y *Lope de Aguirre. Príncipe de la libertad* significan finalmente un esfuerzo de reflexión sobre el sentido de la historia americana, un intento por aproximarse hacia una perdida identidad.



ROBERTO PAILAHUEQUE

La Medicina como Negocio

Mal anda la salud de los chilenos. La cabeza nos duele a todos a causa de numerosos virus de hambre, dictadura y economía de libre mercado.

Leyendo la prensa y conversando con el Dr. P. (si lo nombro le vuelan la cabeza y pierde sus cuatro horas en el hospital y los \$8.000 de sueldo), es fácil darse cuenta de lo que sucede con nuestra robustez amenazada y de los negociados que se traman al amparo de las fuerzas armadas, como dijo Vilarín.

Dineros y política

Los recursos que representa el sector salud alcanzan al 7 por 100 del producto bruto nacional. El gasto anual directo es de 1.500 millones de dólares. Alrededor del 30 por 100 de esta cantidad está controlada por proveedores indirectos (industria farmacéutica, industria de instrumentos e insumos). Aquí se movilizan importantes intereses transnacionales.

La política de salud tiene en el Chile de estos angostos y ajenos días los siguientes rasgos:

— Manipulación y control de los servicios y consumos de los servicios de salud. La cadena, que comienza con la consulta, sigue por laboratorios, radiología, exámenes especiales, terapéutica, cirugía, etc., es manejada por los prestatarios de servicios y no por los clientes.

— Siendo el gasto de salud una emergencia a veces catastrófica para

la familia, se promueve el pre-pago, o ahorro.

— El desarrollo tecnológico elimina la mano de obra en diagnóstico y tratamiento y es reemplazada por maquinaria muy sofisticada. El mercado de la salud se hace así más rentable cada día y atrae las inversiones extranjeras.

— Sermen es un sistema mixto. Por una parte se acumula dinero preventivamente (2 por 100 de los sueldos y aporte fiscal); por otra parte, obliga al usuario a pagar una parte del costo en el momento en que se produce el acto médico.

El D. L. 2572 (Diario Oficial, 15-V-79) amplía el sistema a obreros y trabajadores independientes. Paralelamente se estimula a grupos financieros privados (que instalan centros médicos dirigidos por inversionistas que contratan a médicos jóvenes y que celebran convenios con los servicios de bienestar de industrias e instituciones).

Dr. P.—"Por un lado la limitación de contrataciones por parte de SNS y las Universidades que ha producido una significativa e incomprensible cesantía médica, aumentará en los próximos años a medida que las nuevas promociones se vayan incorporando a este mercado de trabajo. Pero la fijación de aranceles mínimos establecida en el mismo decreto mencionado, hará posible la oferta de honorarios y sueldos aún más bajos que los actuales".

El Fondo Nacional de Salud concentra los fondos del SNS y del Sermena. Se entrega su administración a personas nominadas políticamente (personas, se presume, que lucharán por imponer la "privatización" de las actividades médicas, de acuerdo a los lineamientos de la política oficial, si se permite la expresión).

En las nuevas estructuras se minimiza el poder de decisión de los usuarios y se favorece, en cambio, el control de los consorcios económicos concurrentes (industria farmacéutica, fabricantes de insumos). Los gremios de la Salud y el Colegio Médico ven mermada su acción y su influencia. Un D. L. eliminó la necesidad de pertenecer y ser autorizado por los Colegios Profesionales para optar a cargos en la administración pública y en los organismos universitarios y autónomos.

La administración y el control de los fondos de medicina curativa del Sermena dejan de estar bajo la tutela del Colegio Médico.

Dr. P.—"En cuanto a los servidores no profesionales del SNS y de Sermena, su posición es mucho más precaria. Los continuos despidos, la amenaza permanente de cesantía, su reemplazo por personal del Empleo Mínimo, los sistemas de soplónaje y espionaje establecidos en su seno y el control gubernamental de sus directivas, ha anulado en forma muy importante su capacidad de resistencia".

Escalofríos institucionales

En estos últimos años se ha acentuado la tendencia a privilegiar la atención médica privada. Simultáneamente se inculca en la opinión pública el veneno del desprestigio y debilitamiento del SNS y demás organismos de atención médica. El presupuesto del SNS cayó en un 21 por 100 en cinco años. El resultado lo sufren los millones de pobres desnutridos y achacosos que repletan los policlínicos disputándose un "número". La atención de especialidades se posterga por meses, hay menos horas médicas, desaparece la Dirección General y su aparato técnico, así como la orientación social del Servicio, reem-

plazándolos por estructuras que buscan el "autofinanciamiento", incompatible con cualquier programación racional de salud. Se crean 27 servicios regionales dirigidos políticamente y entregados al criterio de las Municipalidades.

Dr. P.—"Esta ideología de los achacos se centra en calificar de inoperante e insuficiente el modelo de estructura de la atención médica solidaria. En la Escuela de Medicina se concentran en la manipulación diagnóstica individual y en el uso del instrumental y de las medidas terapéuticas. Se evita el enfoque social y estructural que determinan el nivel de salud de una sociedad".

Pues las ideas matrices de la enseñanza universitaria son:

- El modelo privado de economía es el que mejor se ajusta a la función médica.
- El valor de la medicina se mide por el rendimiento temporal y económico.
- La buena atención médica depende del montaje instrumental y de la alta especialización.
- La medicina reparadora es prioritaria. Prevención y fomento son de secundaria importancia.
- La no elección del médico (en el sistema de medicina solidaria) es una violación a la libertad individual.

Dr. P.—"La táctica seguida por el Gobierno hasta el momento, para tratar de imponer la medicina privada como solución a los problemas de atención de salud, va dirigida en lo fundamental al desplazamiento paulatino de la atención desde el SNS hacia el área privada. Se trata de generalizar el modelo de relación económica de la atención médica curativa de Sermena con la consiguiente redistribución de los fondos de salud y de los recursos humanos y de materiales. Se crean las condiciones para concentrar los recursos económicos y posibilitar a corporaciones manejadas por grupos económicos poderosos, que comienzan a ver en la salud una buena y rentable inversión".

Para facilitar el camino al gran dinero, el Gobierno ha colocado a los médicos en situación de verse obli-

gados a aceptar las condiciones que imponen los empresarios. El desfinanciamiento y desprestigio del SNS, la promoción de la atención privada como en los consultorios de Maipú y el Hospital Paula Jaraquemada (de la Corporación de Desarrollo Privado), y la autorización del SNS en 27 servicios locales. Luego entran a hacerse cargo las corporaciones y las compañías de seguros.

— Todo esto es implementado por un estado de represión permanente de usuarios y servidores, por el peregrino Plan Laboral que establece formas esclavistas de trabajo y por los medios de comunicación masiva controlados por la Junta Militar, que pulveriza y desprestigia la medicina social creada por la tradición médica chilena y canta loas a la libre empresa, al libre mercado y a la medicina libre.

Efectos y malestares

Condicionamiento de prestación a la capacidad económica del usuario. Dr. P. "Resultará casi imposible planificar y programar medidas o campañas de salud pública en un mercado utilitario".

— Materiales, locales y personal de atención se verán afectados. Los mé-

dicos recién egresados se verán obligados a ingresar a la medicina privada. Dr. P. "El ingreso de corporaciones financieras poderosas en la atención médica, al mismo tiempo que la facilidad de establecer relaciones de estas instituciones con Sermena, posibilitarán el asalaramiento y explotación de los médicos y otros profesionales de la salud."

— Instituciones y organismos que proveen de mano de obra para la atención médica (medicamentos e instrumentos) estarán en manos monopolistas, corporaciones transnacionales y empresas internacionales.

— El Fondo Nacional de Salud crea un monopolio al concentrar los recursos del SNS y Sermena, con un presupuesto de 600 o 700 millones de dólares para 1979, que irán a parar a manos de seguros privados, que también van a hacerse cargo de la seguridad social después que se consume la "reforma previsional". El Consorcio General de Seguros y Fondo Mutuo de Cooperativa Vitalicia han creado ya el Seguro de Salud.

"Los negocios primero, la salud después", es el lema de esta empresa de Pompas Fúnebres que preside Pinochet.

Santiago, diciembre 1979

VIRGINIA VIDAL

La poesía de Agostiño Neto

Al reflexionar en la vida y obra del doctor Agostiño Neto nos sorprende la absoluta interrelación entre su acción política y su poesía. Este hombre que trabajó desde muchacho para costearse los estudios de Medicina, logra erigirse en líder de su pueblo, al mismo tiempo que su poesía se convierte en un arma poderosa para el pueblo angolano. Esa poesía que se conver-

tirá en canto de batalla, por obra y gracia de los artistas guerrilleros y se impondrá en las zonas liberadas hasta ser cantada por toda la Angola independiente.

Una poesía dura, sin sentimentalismo, en que el autor ejerce la crítica severa, cuyos versos están exentos de formas consignistas o panfletarias, que eluden la mera propaganda y que

al mismo tiempo muestran un espíritu carente de odio, de amargura o resentimiento personales, eso es la poesía de Agostiño Neto. Una poesía comprometida, identificada con la verdad de su pueblo, una poesía que se impone porque el autor supo descubrir en la espantosa miseria de los musseques —poblaciones callampas angolanas—, en medio del alcoholismo, la prostitución, la cesantía y la humillación, el valor, la potencialidad de lucha de los humillados y ofendidos para salir de esos abismos. El poeta en una de sus obras de juventud expresa: "Ansiedad/ en los que descubren multitudes pacientes/ esperando la hora./ En los hombres/ hierve el deseo de hacer el supremo esfuerzo/ para que el Hombre/ renazca en cada hombre/ y la esperanza/ no se convierta más/ en los lamentos de la muchedumbre..."*

Esta poesía también logra imponerse porque Neto supo combatir todos los mitos, todos los acomodamientos mentales, porque se negó a aceptar cualquier forma de escape o evasión o de renuncia a la propia identidad. Con altivez se negó a aceptar el "negro de alma blanca", que no es sino una paternalista manera de consolidar el prejuicio racista que asocia el color blanco al símbolo de la perfección y el color negro a lo inferior y vergonzoso, mostrando "almas negras misterio orlado de sonrisas blancas".

La poesía de Neto logra despertar la conciencia nacional, rescata color, origen y futuro no sólo de la pequeña patria angolana, sino también de la gran patria africana y de toda la humanidad.

Agostiño Neto combatió toda forma de racismo al mismo tiempo que libraba la batalla contra el oscurantismo colonial, oponiéndoles un profundo sentido humanista e internacionalista.

Al descubrir el impulso vital de su pueblo hacia la lucha por la independencia y la libertad, Neto no sólo hace una constatación, sino que él mismo participa activamente, con con-

vicción absoluta de que el resultado de la lucha será la victoria. Esa convicción no se apegaba a un cómodo conformismo triunfalista, pues el proceso también conoce derrotas.

Agostiño Neto participa del mismo proceso que está viviendo el movimiento liberador. Pasa muchos períodos en la cárcel. Conoce la persecución y el largo exilio de catorce años. Conoce también la fuerza solidaria internacionalista. Desde la prisión de Aljube, Lisboa, en agosto de 1960, sale su voz poderosa: "No esperemos por héroes/ seamos héroes/ uniendo nuestras voces, nuestros brazos/ cada uno en su puesto/ y defendamos palmo a palmo nuestra tierra/ arroje-mos al enemigo/ y cantemos la lucha vital y heróica/ desde ahora/ la independencia real de nuestra patria".

Poco antes, en el mes de julio del mismo año, desde la prisión de la PIDE (la siniestra policía portuguesa, comparable a la DINA), en Luanda, decía: "Aquí en la cárcel/ la rabia contenida en el pecho/ espero pacientemente que se acumulen las nubes/ al soplo de la historia./ Nadie impedirá la lluvia".

Se puede comprender, entonces, cómo una edición de su obra "Sagrada Esperanza", un volumen pequeño que no sólo da a conocer la profunda fe del poeta en la capacidad de su pueblo para conquistar la libertad, sino también la certeza de la victoria, fue recibido con avidez en los musseques de Luanda y se agotó en una sola tarde con más rapidez de la que tuvo la policía para confiscarla, pues cuando llegó ya no quedaba ni un solo ejemplar.

El periodista y escritor británico Basil Davidson, quien mucho ha hecho por informar la verdad del colonialismo portugués, dijo al referirse a la poesía de Neto:

"Los poemas revelan que la fuerza de este hombre reside en su íntima identificación con la verdad de su pueblo, por más dura y terrible que ésta sea, de modo que su visión encontró las puertas de la comprensión y el engrandecimiento y las atravesó triunfante, incluso cuando la opresión alcanzaba su apogeo. Son, pues, poemas de un humanismo profundo que expresan un inextinguible amor a la vida".

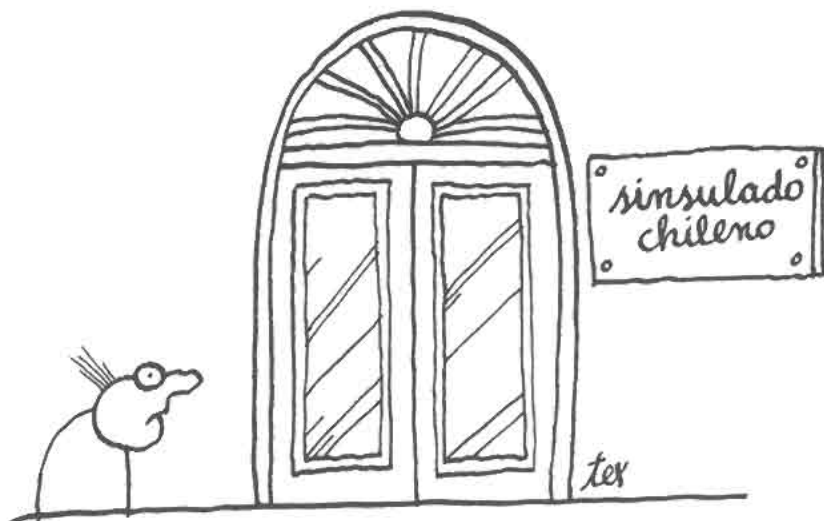
* Se utiliza la traducción de David Chericán, *Sagrada esperanza*, Editorial Pueblo Nuevo, México, 1976. Se ha respetado la puntuación de esta traducción, que corresponde al original portugués.

Amor a la vida, optimismo, confianza en las propias fuerzas, como cuando Neto dice: "Ya no espero/ soy aquél por quien se espera./ Soy yo madre mía/ somos nosotros la esperanza/ tus hijos/ que hemos partido hacia una fe que alimenta/ la vida..."

Conciencia absoluta de la falta de respeto, del escarnecimiento, la represión y el dolor que no se puede ocultar, como cuando alcanza el máximo dramatismo clamando desde la prisión: "¿Qué dirán mis hermanos mis amigos/ los que oyen mi gritar en esta tumba/ qué dirán ellos de un padre que deja que le/ quemen/ su hija en un horno de cal?/ Arrójenme a las llamas/ junto a la hija de mi amor/ de mi pequeña estrella/ al horno de

cal/ para abrazar a mi hija./ Al horno de cal.../ al horno de cal..."

Por sobre todo, seguridad en la victoria, en la lucha para alcanzarla y en la lucha para consolidarla, de ahí que el llamado de Agostiño Neto tenga vigencia más allá de las fronteras de su patria angolana: "Acabemos con esta tibieza de palabras y de gestos/ y sonrisas escondidas detrás de las tapas de los/ libros/ y el resignado gesto bíblico/ de ofrecer la otra mejilla./ Inicie la acción vigorosa viril inteligente/ que responda diente por diente ojo por ojo/ hombre por hombre/ venga la acción vigorosa/ del ejército popular por la liberación de los/ hombres/ vengan los huracanes a romper esta pasividad".



NARRATIVA

Arturo Uslar Pietri:
Oficio de Difuntos.
Editorial Seix Barral,
Barcelona, 1976.

Pedro Jorge Vera
El pueblo soy yo.
Ediciones de la Flor,
Buenos Aires, 1976.

En los últimos años, algunos de los más destacados exponentes de la narrativa latinoamericana contemporánea han dedicado sus esfuerzos hacia la reflexión y la indagación de ese fenómeno que ha caracterizado sombriamente la historia del continente. Nos referimos, qué duda cabe, a las dictaduras que han asolado y siguen asolando vastas regiones de América Latina. La aparición casi simultánea de *El recurso del método* de Alejo Carpentier (1974), *Yo el Supremo* de Augusto Roa Bastos (1974) y de *El otoño del patriarca* motivó el interés inmediato de lectores y críticos que se dedicaron —y continúan haciéndolo— al examen de esas obras. Esta atención, a todas luces justificada, ha traído como consecuencia indirecta un descuido: así, han pasado casi desapercibidas otras producciones que, desde distintas perspectivas, con distintas proyecciones, pero con la misma determinación y una similar conciencia social, informan también sobre el mismo tema, obras que se han detenido en el examen de la figura del caudillo, del déspota, del dictador. En estas líneas quisieramos referirnos brevemente a dos de ellas: *Oficio de Difuntos* del venezolano Arturo Uslar Pietri y *El pueblo soy yo* del ecuatoriano Pedro Jorge Vera.

Oficio de Difuntos explora el pasado: en ella encontramos un recuento de los pormenores de la dictadura de Juan Vicente Gómez. Aunque la no-

vela no explicita la relación ni haga mención alguna del caudillo venezolano, es evidente que el personaje del coronel Aparicio Peláez es la encarnación literaria de quien gobernara con mano de hierro el país entre los años 1908 y 1935. Como en la obra de García Márquez, el punto de partida es la noticia de la muerte del dictador. Será un personaje secundario, el padre Solana —encargado por un ministro para decir la oración fúnebre en la misa de difuntos oficiada en honor del general—, quien asuma la función de conciencia evocadora: de sus recuerdos, exteriorizados por un narrador en tercera persona que adopta la perspectiva de Solana, surgirán los episodios más significativos de la carrera político-militar de Peláez, con quien el representante de la iglesia estuviera estrechamente vinculado. Se actualizarán de este modo los orígenes del caudillo, sus actividades como brazo derecho del general Carmelo Prato, a quien posteriormente traicionará para hacerse del poder. Se entregará una visión de su gobierno, de las fuerzas que lo sustentan —políticos, ricos comerciantes, hacendados y oligarcas— y de las medidas que va imponiendo para convertirse en el autócrata por excelencia: estado de emergencia y suspensión de las garantías individuales. El miedo y la violencia son las bases sobre las cuales se sustenta la nueva autoridad: "Al terror del crimen se unió el de la represión. Todas las horas había nuevos detenidos. Sirvientes, periodistas, viejos pratisas, familiares de desterrados..." (p. 256). Pero el ejercicio del poder absoluto conduce ineluctablemente a la soledad. A la soledad y al miedo, porque en el ambiente degradado y descompuesto puede surgir en cualquier instante la traición ambiciosa de los colaboradores. Dueño del país, con excepción del petróleo entregado a las grandes compañías extranjeras, Peláez busca un punto de apoyo, pero lo único que encuentra es su propia figura desamparada e impotente: "Estaba solo rodeado de todo el país. 'El único preso verdadero soy yo'. Para dónde podía ir, en qué lugar escapar o refugiarse. En todas partes estaba en el centro de las miradas, de los apetitos y de las ansias" (p. 308).

Peláez, como Gómez, "respetaba" las formas legales, abandonando periódicamente el poder en manos de individuos que manejaba a su voluntad. Pero la corrupción del gobierno, las brutales represiones —que su fiebre por el progreso no lograron esconder—, desatan a la hora de su muerte el júbilo popular y un sentimiento de venganza del cual el padre Solana no podrá escapar.

El pueblo soy yo se inicia con una advertencia: "Este libro no es historia, pero está inspirado en la historia y puevuelto en ella". Así es en efecto, pues si la novela narra los sucesivos gobiernos del doctor Manuel María González Tejada, es evidente que dicha figura alude al varias veces presidente del Ecuador, José María Velasco Ibarra. Representante típico de lo que Darcy Ribeiro denomina la anti-élite populista, el personaje llega al poder como encarnación de una corriente renovadora. Pero una vez instalado en el gobierno se ve obligado a acomodar su postura demagógica a los compromisos reales con los agentes del orden tradicional, pues debe gobernar bajo la tutela de los militares que garantizaron su llegada al poder, de los grupos patronales y de las grandes familias que costearon su campaña, de la jerarquía eclesiástica a la que aseguró el respeto de las tradiciones. Así, el egocéntrico González Tejada, en medio de las intrigas de los Díaz Lara y de los Cáceres, obsesionado por la idea de mando, orientado por los consejos de Gabriel (García Moreno, sin duda), su ángel tutelar que aparece en las ocasiones difíciles, se ve en la obligación de recurrir a la represión para contener los anhelos de un pueblo engañado por falsas promesas; no tiene empacho en derogar la Constitución y en otorgarse todos los poderes para "salvar el orden y la libertad". La corrupción del gobierno, la incapacidad de los dirigentes, los manejos del gran capital dan pauta al ejército, que interviene en varias oportunidades: cuatro veces presidente, sólo en una oportunidad González Tejada llega al término de su mandato.

El pueblo tiene una confianza ciega en su persona, y la burguesía aglutina

las fuerzas heterogéneas que le permitirán de nuevo llevarlo a la presidencia y poder disfrutar así de la cada vez renovada oportunidad para aprovecharse de la situación. Demagógico, oportunista, enfermo de poder, el conductor, el salvador de la patria, el líder carismático, pierde una última vez el mando y con él la razón: "¡He gobernado un siglo pero no basta! Cuento contigo, Gabriel el Grande, cuento contigo. ¡Juntos los dos, seremos invencibles y eternos!" (p. 295).

El pueblo soy yo nos ofrece entonces una versión más actual del fenómeno del caudillismo y del déspota autoritario. La realidad aludida no es pretérita ni mítica, sino cercana y concreta. Con un estilo directo, escueto, el narrador incursiona en los laberintos íntimos del personaje, en la interioridad del hombre y en el sistema socio económico que posibilita su surgimiento. Junto a esto, el texto entrega una imagen de los sufrimientos y desengaños de un pueblo que acepta con estoicismo la humillación, pero que también es capaz de reaccionar en contra de los expoliadores de siempre.

Oficio de Difuntos y *El Pueblo soy yo* se centran en personajes particulares, reconocibles históricamente. Cada una de estas obras, desde ángulos distintos, pero con una mirada convergente, procura desentrañar las causas y los móviles del fenómeno dictatorial, adentrarse en dos modalidades de la autocracia latinoamericana, en un intento por responder a las exigencias de la época, testimoniando de un pasado no muy lejano pero siempre actual. Si es verdad que la historia no se repite, también es verdad que hay quienes hacen todo lo posible porque así sea. Para quienes creen con certeza en la posibilidad de una renovación puede ser más que fructífero examinar ese pasado: sin duda se encontrarán allí algunas de las claves que, junto a otras, permitirán abrir el camino hacia la liberación definitiva de ese mal endémico de nuestras sociedades. Las novelas de Arturo Usler Pietri y Pedro Jorge Vera están allí para recordárnoslo.

F. M.

Armando Uribe

Ces "messieurs" du Chili.

Paris, Editions de la Différence, 1978. 214 pp. ("Cantos").

Exiliado social por propia decisión, exiliado geográfico por decisión ajena, Armando Uribe —abogado y poeta— acaba de publicar en París, *"Caballeros de Chile (Ces 'messieurs' du Chili)"*. En estas memorias, hundiéndose en sus recuerdos de infancia y adolescencia principalmente, el autor intenta (re)hacerse su país, porque considera dramáticamente que "el exilio no es estar en otra parte", sino que es "no estar en ninguna". A partir de sus rememoraciones va surgiendo, entonces, su espacio personal, pero también el espacio social de Chile. La biografía no está ordenada cronológicamente, sino que se entrega al libre cauce de la memoria, abarcando los primeros cuarenta años de la vida de Uribe: desde 1933, hasta 1974, a ocho meses del golpe militar.

Embajador de Chile en China durante el gobierno popular, Uribe reconoce que fue allí —lejos de su patria— donde comenzó a comprender qué era y cómo era Chile. Con el golpe de estado que remeció y destruyó "todo lo que creí, todo lo que viví, todo lo que fui", al autor se le hace evidente que la implantación militar significa la destrucción de una clase que él conoció desde dentro y que conoció tan bien que ha preferido "renunciar a su origen de clase".

Desde su infancia, el autor comienza a interrogarse: ¿por qué es despreciado por sus conocidos cuando saben que su padre es partidario de Aguirre Cerda?, ¿por qué la Iglesia se une públicamente con los partidos de derecha e identifica al comunismo con el demonio?, ¿por qué el nazismo no fue condenado por ella?, ¿por qué hasta en el cementerio los ricos están separados de los pobres?, ¿por qué el terremoto de Chillán es considerado

un castigo divino al Frente Popular?, ¿por qué se fomenta la hipocresía?, ¿por qué hay pobreza?, ¿qué es un político?, ¿por qué se burlan de él cuando confiesa que quiere ser escritor? Al intentar responderse, Armando Uribe se enfrenta y comienza a descubrir la injusticia, el racismo y los mitos auto-creados por la burguesía a la que pertenece, pero de la que se diferencia porque él se ha decidido por la justicia —valor incompatible e incomprensible para esta clase.

En *"Caballeros de Chile"*, Uribe va develando la ideología de la clase dominante a través de la conducta, actitudes, creencias y posiciones de los "caballeros", poseedores de los bienes, que se identificaban con el país y dividían a sus habitantes desde su propia perspectiva; estos "caballeros" que consideraban que "en Chile no pasaba nada" porque ellos arreglaban todo a espaldas y sobre las espaldas del pueblo; estos "caballeros" que se vendían y vendían diariamente el país a Europa y Estados Unidos; estos "caballeros" que comprendían que la igualdad social significaría que ellos desaparecerían definitivamente; estos "caballeros" que viven en el pasado. Esta burguesía que perdió su cohesión, pero intentando seguir ligada al poder convenció a los militares, la clase media y la pequeña-burguesía que formaban parte de la clase alta y que podían sentirse y hacerse tratar de "caballeros" y juntos realizaron una "traición colectiva" a Chile, gobernándolo —ahora— como una propiedad más. Estos "caballeros" que rompieron la historia de Chile y demostraron la falsedad de todos los mitos inventados por ellos mismos y que, propagados a través de la ideología dominante, habían sido creídos por grandes sectores del país.

Este "anti-libro de recuerdos" le permite a Armando Uribe concluir que "todos tenemos una patria", la patria que fue apareciendo a través de su memoria.

Aprendamos del exilio y utilicemos esta dolorosa ausencia del país para mirarlo con otros ojos y con la distancia de la lejanía tratemos de adentrarnos en él con más objetividad y con mayor profundidad, para desentrañar y analizar sus características sociales, políticas, económicas, cultu-

rales, e insertándolo dentro de América Latina podremos conocerlo mejor y avanzar con más seguridad hacia el triunfo. Este es el trabajo realizado por Armando Uribe al intentar explicar y dar a conocer la clase dominante chilena.

S.B.L.

POESIA

Hernán Castellano Girón

Teoría del circo pobre.

Ediciones Cordillera (Asociación de Chilenos de Ottawa), 1978.

La Asociación de Chilenos de Ottawa, agrupación formada por los chilenos exiliados en la ciudad de Ottawa, Canadá, publicó en 1978, dos libros. El primero fue *Las malas juntas* de Leandro Urbina (ver *Araucaria* n° 6). Poco después aparece el segundo libro de la editorial, la *Teoría del circo pobre* de Castellano Girón, en una edición de 750 ejemplares.

Este apretado libro que reúne 29 poemas del autor (el cual ya había publicado cuatro libros anteriormente) muestra la dedicación y cuidado con que los editores han tomado su tarea. La elección del libro está ampliamente justificada por su calidad y originalidad. Los poemas, como sucesivos cuadros de un gran "collage" van mostrando las vicisitudes personales y colectivas del exilio chileno con una ironía y un entrecruzamiento cultural, que universaliza el contexto. Las dos partes del libro, "Historia del bolero" y "Teoría del circo pobre", no son más que los espacios temporales de ese mundo caído (pasado/presente-futuro) en que se vive y sobrevive. "Historia del bolero" es el relato tra-

gicómico de la expulsión del paraíso (Chile) y de la represión de la dictadura militar después de 1973. Pero el lenguaje de Castellano Girón no es fácil. Requiere una tarea de ordenamiento y separación. En el plano de la escritura, está el ritmo lento y grave de la enunciación, el tono semibíblico que las mediaciones interpuestas alargan indefinidamente. Hay una voz que viene de las profundidades del hablante y reinterpreta los hechos que describe. Hay una ironía que destroza la tentación sentimentaloides o el heroísmo barato y va acentuando una visión crítica de la realidad, donde ni el propio hablante se salva. Hay un halo erótico envolviendo todo, mostrando los más íntimos detalles y reacciones del otro, de las mujeres amadas, de los torturadores, como un ojo-bisturí imperturbable y hay, por encima de todo, una angustia que se recubre de tentativas racionales. Como en "Historia del Bolero":

Si tan sólo siguiéramos el vuelo
de esas golondrinas:

Parecen volar cada una por su lado
pero realmente viajan todas
juntas: van unidas.

Quizá sea mi rostro quien me
delata y a nada sirve.

Europa es la culpable de nuestra
alma, es la piedra de tope.

(P. 32)

En el plano de la significación, esta primera parte mezcla lo cotidiano y sus lugares comunes, con la representación cognoscitiva de una conciencia que se distancia y critica simultáneamente lo que describe, pero que se sabe dentro del acontecimiento:

Y mientras ellos lentamente rodearon el recinto prohibido,
entramos paso a paso.

En la prehistoria, agradablemente
metidos hasta las masas.

("Las Reglas Del Juego", p. 8)
Se persiste en los errores, se persistirá

Siempre en ellos, no tanto porque
seamos el antropoide con cierta
gordura en torno a las sienes

Sino porque no hemos iniciado la
lección: ella sólo ahora comienza.

Eramos analfabetos de la historia.

("Teoría y Praxis del Pituto", p. 16)

Dentro de esta lluvia de recuerdos tamizada de voces que oblicuan su sentido, rescatamos el espacio de un hablante que habla por la boca de un grupo social determinado: la pequeña burguesía intelectual de izquierda. Es ella la que asume ese carácter desilusionado del fenómeno histórico.

En la segunda parte, "Teoría del circo pobre", se vive en el afuera, en el otro mundo, el del extrañamiento, como los peregrinos o los cirqueros. Las referencias culturales son más amplias y el espacio represivo que era la atmósfera central de los primeros poemas, se expresa con racionalidad interpretativa.

Sin embargo, la característica fundamental de esta segunda parte, es una actualización del temple de ánimo del hablante hacia el mundo en que vive: Italia, Francia, Europa, la Cultura Occidental. Resabios de películas y canciones de moda, pintura, literatura, subliteratura, pornografía, política internacional, "mass media", arte pop: surgen para mezclarse con los terrores y nostalgias del pasado. Se habla de todo ese mundo vertiginoso que los exiliados empezaron a conocer después de 1973 por las cuatro esquinas del mundo. Y de ese ritmo lento y tropezante que zigzaguea entre los objetos del recuerdo y las ideas que los despiertan de su sueño mítico, se va formando un clima pasional, cálido, lleno de voces eróticas, en que los huecos dejados por la ausencia son el único signo visible de la voz lírica:

Haría falta una noche muy fría,
donde yacer y buscarse por fuerza

Como aquella de Torriglia, una
cama esperando en las tinieblas
Un lecho en medio del frío boreal
el frío gótico

Para que otra vez los cuerpos
encuentren a sus almas solitarias.

("La Noche De Torriglia", p. 44)

Cualquier elemento desquiciado de la cultura, le sirve al hablante genérico para acentuar esta tragedia de lo que no está ya allí o lo que ha sido negado por el sistema social. Puede ser el afiche pornográfico, la historia de Blanca Nieves, un recuerdo cultural, un cuadro de Van Gogh, una

película, una canción de moda. A través de ellos, se vuelve la mirada, se reexplica ese mundo perdido de amor, revolución, familia, amistad, producción, sueños de permanencia. Sobre vive una racionalidad semidialéctica y freudiana que penetra una y otra vez por los mismos agujeros temporales y se desintegra en ellos. Sólo queda ese futuro casi hosco, en que brillan luces de esperanza, pero sin la claridad alucinante de los heroísmos:

Pero llegará

La miel a los desposeídos, llegará
La caricia real, el fin del sueño en
su pasaje a otro sueño más pre-
cioso

En su dimensión, más compacto.

Recibiremos después de dar el
corazón en el infierno
Y de pelar el ajo.

La hora finalmente llegará.

("La Niña del Afiche Porno", p. 50)

Teoría del circo pobre es un libro de poemas que es por sí mismo una interpretación crítica del proceso chileno y sus consecuencias: "esas palabras que no hicieron idioma". Cruel, punzante, y corroído de amargura, el hablante múltiple destruye toda ilusión forjada a la sombra de un mundo en ruinas. Discutible, pero auténtico, este libro de poemas, nos devuelve nuestra problemática más vital: el derecho a la existencia y a la felicidad de los pueblos reprimidos.

Nain NOMEZ

Omar Lara

El viajero imperfecto.

(Edición bilingüe español-rumano) Tr. al rumano de Víctor Ivanovici. Editorial Univers. Bucarest, 1979.

La obra de arte, salvando a su autor del carácter transitorio, aleatorio de las variadas circunstancias por las cuales expía una vida entregada con generosidad a lo gratuito ("absurdo, sólo tú eres puro", exultaba César Vallejo), nos protege también a nosotros del escalofrío del inevitable hielo.

Es tan frágil la hermosura, que despierta compasión: por ella, por nosotros. El tránsito de Lucian Blaga, de una Frontera a otra; baile tambaleando al borde del abismo; tropiezo en los baches que la historia siembra con sarcástica prosperidad frente a él —he aquí los trastos de cualquier viajero imperfecto.

Y, sin embargo... pocas alegrías son comparables con el asombrado descubrimiento en otras latitudes (recordemos que Ernesto Sábato llamaba a lo extranjero una "posteridad contemporánea"). Del poder de comunicar a los hombres de aquellas latitudes el laberíntico equivoco que mantiene a sabiendas cualquier obra de ficción. Proust decía: "cualquier obra de arte es un amor desgraciado pero que, fatalmente, anuncia a los que seguirán". De la sucesión de "los desgraciados amores" se cuajó también la visión —hecha para perdurar— de un decenio de creación lírica, bella-

mente redondeada en la selección de autor que Omar Lara, poeta chileno establecido en Bucarest, propone en el volumen bilingüe aparecido en la Editorial Univers, bajo la inspirada portada (al parecer reproduciendo la imagen del caballero de las antiguas monedas "barbarizadas" tracio-getas) firmada por Tudor Jebeleanu.

Confesamos el interés con que hemos recibido este volumen: al nombre de Omar Lara se unen, para nosotros, las traducciones de poesía rumana difundidas, con un raro sentido del original, en las páginas de las revistas literarias, en versiones que nos han fortalecido en una antigua creencia según la cual sólo un poeta puede traducir poesía. Pero justamente sobre el poeta sabíamos demasiado poco; por ejemplo, que ha publicado durante diez años en Valdivia (Chile) una importante revista de poesía, *Trilce* —según el nombre caprichoso dado por el maestro César



Vallejo a su segundo libro de poemas; que pertenece a la así llamada "generación emergente" (Rojas, Lara, Millán, Hahn, Quezada, Silva y otros); en fin, que obtuvo en 1975 el premio de poesía Casa de las Américas. Si agregamos a estos pocos datos la impresión excelente dejada por la aparición en la Ed. Minerva de un florilegio de la *Poesía popular tradicional rumana*, versión rumano-española, en colaboración con otro probado traductor (nos referimos a Victor Ivanovici), el interés despertado por la edición rumana de los poemas de Omar Lara, se explica con creces.

Tres grandes ciclos ("Los buenos días", "Habitantes, Serpientes y otros bichos" y "El viajero imperfecto") se disputan la materia de algunas experiencias ocurridas en el lugar donde "el juego de la derrota y de la victoria/ se interfieren y subsisten por igual"; el paso del tiempo, siempre mencionado, no parece afectar demasiado la voz que devela una "piedad inmensa/ que a veces sentimos por nosotros". Al contrario, la circulación de los motivos toca libremente los ciclos de este libro, a tal punto que podríamos hablar de algunas ideas claves que por su repetición cada vez con una mayor carga de experiencia y desesperación, con medios cada vez más perfeccionados, ofrecen al conjunto un andamiaje firme, duradero. "Las obsesiones tienen sus raíces muy profundas; y cuanto más profundas, menos numerosas son. Y la más profunda de todas es quizá la más oscura pero también la única y todopoderosa raíz de las demás, la que reaparece a lo largo de todas las obras de un creador verdadero" —reflexionaba alguna vez Ernesto Sábato, situándose en la orilla incierta de aquella tierra de nadie, donde se plasma la obra de arte. Profunda y definitivamente marcado por los trágicos acontecimientos de la primavera del año 1973, que lo trajo hasta nosotros, Omar Lara vuelve obsesivamente a "los buenos días", sobre los cuales ya flotaba despiadadamente el espectro de la querrela sangrienta; de aquí el acento conmovedor, de sorda premonición, la imagen del desierto ciudadano, acosado a cada paso por el olor del desastre: "lo que ahora no sientas/ te ha de herir algún día"; "Sombras velo-

ces, párpados/ en acecho. /Materia en tránsito"; "Algunos paseantes se detienen trémulos/ con brusquedad". Ahuyentado por las botas "que se mueven y ofenden carne tibia, amordazada/ que mejor estuviera/ ay/ en el amor o el trabajo", este testigo incómodo permaneció entre nosotros para establecer sus "méritos de soledad", enumerar sus amigos caídos, dedicar un pensamiento lleno de humana comprensión al hombre simple, atemorizado, pero "confiado en su habilidad para sobrevivir". La esperanza suaviza la aspereza del impresionante lamento, y lo dirige paso a paso hacia la certeza impostergable del amor. Pirata de olvidados perfumes y de las cosas sin uso inmediato, Lara utiliza sin fallas, como un arma temible, la ternura: "Lo que una vez amamos/ nos pertenece para siempre", apoderándose así, despóticamente, del único dominio firme entre tantas cosas confusas. Tirano con los días contados, el amor está acosado a su vez por las mismas oscuras amenazas: "He recibido últimamente la visita/ de una extraña mujer./ Algunas noches nos refugiarnos en lugares/ imprevisibles./ La humedad de su cuerpo y de la lluvia/ ha detenido momentáneamente la erosión de mi carne./ Hasta cuándo, le digo."

En el límite del espacio, nuestro intento por delimitar (con la brutalidad que tal acción presupone) algunos de los temas claves del volumen, contiene el sentimiento de no haber aludido otra fuente del lirismo constante en el sentimiento de la paternidad, así como la mezcla insólita de espíritu latino y amerindio corre difusamente por la textura de los poemas coloreándolos de modo inconfundible.

Por el valor intrínseco, por la calidad de la traducción, los versos de Omar Lara tienen también el destino de abrir al lector avisado una entrada decidida en el universo insuficientemente conocido de la poesía latinoamericana de hoy.

Mihai CANTUNIARI

LIBROS RECIBIDOS

Víctor Robinson: *Chile, raíces y flores del exilio* (relatos). Agermanament Ed., Barcelona, s.f.

Carlos Hermosilla Álvarez: *Junto a cierto anhelo* (poemas). Ed. Valparaíso, Valparaíso, 1979.

Chile, poesías de las cárceles y del destierro. Ediciones Conosur. Madrid, 1978.

Compañeros. Libro de lectura para niños chilenos. Preparado por Guillermo Quiñones. Volkseigener Verlag, Berlín, 1979.

Carmen Orrego: *Entre nos otros* (poemas). Ed. Aguilar, Madrid, 1978.

Amschel Paz: *Una leve ametralladora en la sangre* (relatos). Madrid, 1975.

Jean Tallaron: *La vie, la France et le Chili* (poemas). Lyon, s.f.

Luis Weinstein: *Fábulas abiertas* (relatos). Ed. Nascimento. Santiago, 1978.

Alberto Silva: *Mi patria no es de este mundo* (poemas). Ilustraciones de

Gabriela Vargas. (Sin pie de imprenta.)

Francisco Viñuela: *Exilio transitorio* (ed. bilingüe español-francés) (poemas). Editions Nouvelles Frontières. Montreal, 1977.

Carlos Lira M.: *Así vemos nuestro destierro* (relatos). Verlag Duenbostel, Hamburgo, 1978 (mimeógrafo).

Premios Casa de las Américas 1978:

Grupo de teatro La Candelaria: *Los diez días que estremecieron al mundo* (teatro).

Angus Richmond: *A Kind of Living* (Novel).

Hildebrando Pérez: *Aguardiente* (poesía).

Gioconda Belli: *Línea de fuego* (poesía).

Claribel Alegria: *Sobrevivo* (poesía).

"En esta cordillera un poco austral hay un árbol muy arriba que amo por sobre todas las geografías vegetales: la *araucaria*. Nombre símbolo, nombre ahora continente.

Voy a reunir algunos materiales poéticos inéditos que les enviaré más adelante. Desde ya les comunico que siempre mis poemas o mis textos deberán ir con mi nombre, ni el anonimato ni el seudónimo va conmigo. Sólo así soy libre en este país donde no soy libre pero seremos libres."

Jaime Quezada (Santiago, Chile)

"Quiero decirles que al menos uno de los números de la revista circula por estos lados. Pasa de mano en mano, forrada en papel de diario. Las impresiones que he recogido —incluyendo la mía— son muy halagadoras: excelente revista, buen nivel teórico, entretenida y también acertada. Sobre todo ha sido un gran aporte —y objeto de discusión— el largo trabajo acerca de la música chilena, en particular la entrevista a algunos integrantes de la Nueva Canción.

Por nuestra parte, estamos trabajando en nuestra propia revista cuesta arriba. Es difícil, pero los frutos han sido buenos. Si bien no en términos económicos, sí en cuanto a la seguridad de estar llenando un espacio necesario y aportando al desarrollo de este movimiento cultural, empeñado en la formación de una cultura libre y propia. Nos interesa mantener intercambio. Constituye una necesidad vital en las actuales circunstancias. La urgencia de no hacer «dos Chiles culturales» o dos culturas chilenas, como decía Nemesio Antúnez en su reciente visita."

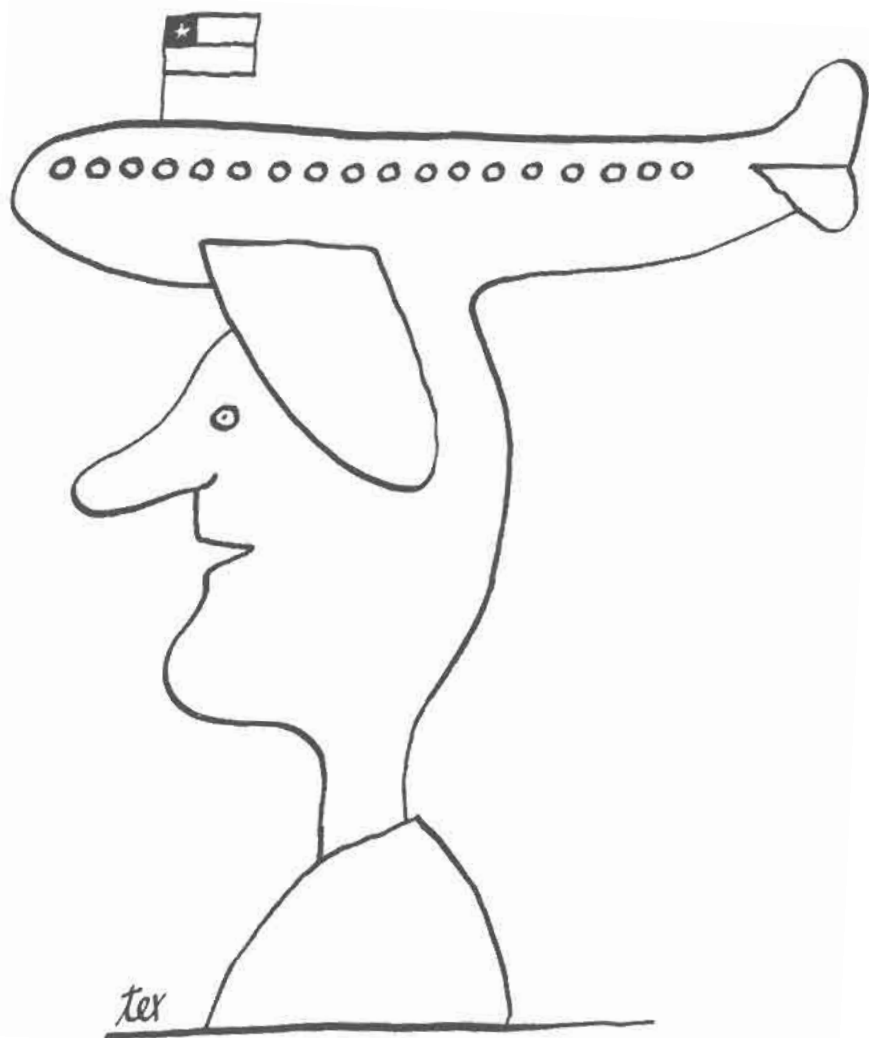
Lucy R. (Santiago, Chile)

"Estamos interesados en recibir revistas, libros, producciones culturales. Todo eso es muy escaso por estos lados, y se necesita, dado que la actividad cultural está adoptando cada día caracteres cada vez más masivos... *Araucaria* 2 ha sido leída y releída por muchos. Sólo ayer terminé de leer la número 1, que me llegó de rebote. Supe que en la número 3, la sección Capítulos de la Cultura Chilena viene dedicada al problema de la Universidad. Yo no sé si apareció el número 4 o si ya van en el 5. La cosa es que el «arbolito» sirve mucho por estos lados."

R. (Concepción, Chile)

"Quisiera primeramente felicitarlos por *Araucaria*. Creo que el nombre de la revista está muy bien elegido. En este país las araucarias son conocidas como «wishing trees» (árboles de los sueños o de los deseos). En *Araucaria* veo aparecer los sueños y aspiraciones de nosotros los exiliados y desmembrados por el globo."

Tegualda Canelo (Sydney, Australia)



PARTICIPANTES EN ESTE NUMERO

• Marilaf ANTIQUEO: Ver página 89. • Bernardo BERDICHEWSKY: Antropólogo, autor de *En torno a los orígenes del hombre americano* y otras obras. Trabaja en la Universidad Simon Fraser (Columbia Británica, Canadá). • Mihai CANTUNIARI: Escritor, crítico literario e hispanista rumano. • Hernán CASTELLANO: Poeta. Autor de *Teoría del circo pobre*, *El automóvil celestial* y otros libros. Vive en el exilio, en Roma. • Carlos CERDA: Profesor de filosofía. Autor de diversos libros políticos y de un volumen de cuentos. Vive en la R.D.A. • Octavio CORTES: Ver página 17. • Guío DARECY (seud.): Periodista. Vive en el exilio, en Suecia. • Eugueni EVSTUSHENKO: Poeta soviético. Autor de *Babi-Yar*, y muchos otros libros de poesía. • Oscar HAHN: Poeta y profesor de Literatura. Autor de *Esta rosa negra*, *Arte de Morir* y otros libros. Trabaja en la Universidad de Iowa (Estados Unidos). • Eugenia NEVES: Profesora de literatura. Trabaja en la Universidad Paul Valéry (Montpellier, Francia). • Nain NOMEZ: Profesor de Literatura. Trabaja en la Universidad de Toronto (Canadá). • Pedro ORGAMBIDE: Escritor argentino. Vive en México. • Roberto PAILAHUEQUE (seud.): Escritor. Vive en Chile. • Olga POBLETE: Ex-Profesora del departamento de Historia de la Universidad de Chile. Dirigente del movimiento mundial de la Paz. • Sergio ROJAS (seud.): Economista. Trabaja en la Universidad Karl Marx (Leipzig, RDA). • Antonio SKARMETA: Escritor. Premio de Cuento Casa de las Américas de La Habana. Autor de *El entusiasmo*, *Desnudo en el Tejado*, *Soñé que la nieve ardía* y otras obras. Vive en la RFA. • Federico SCHOPF: Profesor de Literatura y poeta. Trabaja en la Universidad J.W. Goethe (Frankfurt, RFA). • Enrique VALDES: Poeta y novelista. Vive en Chile.

La referencia de los autores no citados figura en números anteriores de la revista.

Las ilustraciones del número pertenecen a Eduardo BONATI (págs. 42 a 117), pintor, ex-profesor de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, actualmente residente en Madrid; y a Guillermo TEJEDA (págs. 118 a 221) (TEX), dibujante, reside actualmente en Barcelona.



LITERATURA CHILENA en el EXILIO



Suscripción: US. \$ 10 anual

Se publica cuatro veces al año:

enero, abril, julio y octubre

P.O. Box 3013 Hollywood, Cal. 90028 U.S.A.

Director: Fernando Alegría

Editor: David Valjalo

Pres. del Comité Internacional: Gabriel García Márquez

CHILE-AMERICA

**Publicación periódica del Centro de Estudios
y Documentación Chile • América**

Suscripción por 12 núms. (6 ej.): US. \$ 24

Suscripción por 6 núms. (3 ej.): US. \$ 12

Ejemplares dobles (fuera de Italia): US. \$ 6

Via di Torre Argentina 18/3 - 00186 ROMA - ITALIA

araucaria

de Chile

Campaña de suscripciones 1980

Con este número se inicia la Campaña del año (números 9 al 12). Asegure cuanto antes la suscripción suya y las de sus amigos y conocidos, dirigiéndose a su distribuidor o agente habitual o escribiendo directamente a nuestras oficinas.

Los envíos se hacen a todos los países del mundo por vía aérea.

Los pagos pueden realizarse en cualquier moneda dura convertible en España utilizando alguno de los siguientes procedimientos: Giro postal internacional; Transferencia u orden de pago bancario; Giro o cheque bancario.

Correspondencia y envío
de valores a nombre de:

EDICIONES MICHAY

Carrera de San Francisco, 13
Apartado de Correos 5.056
MADRID-5 (España)

